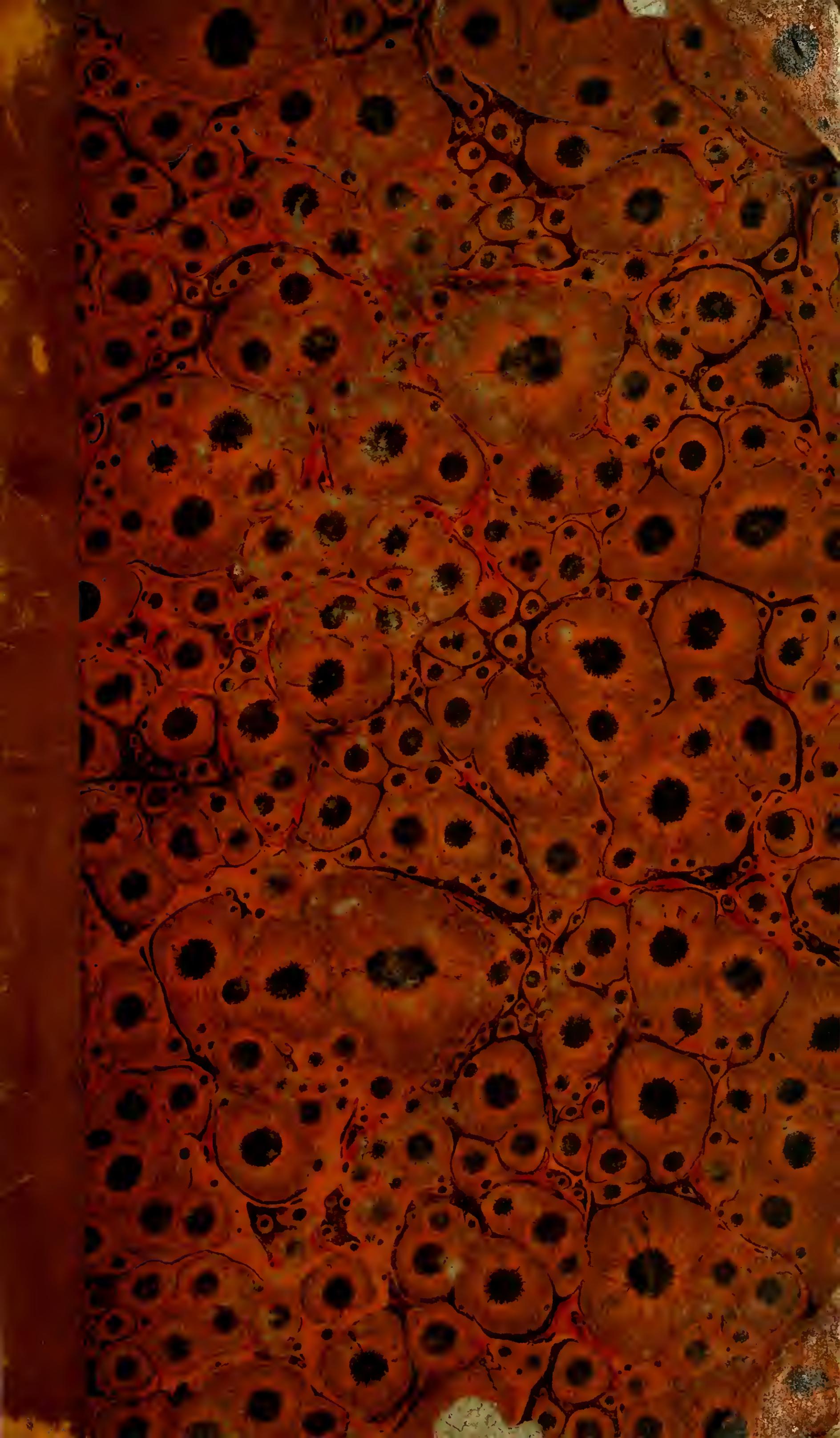
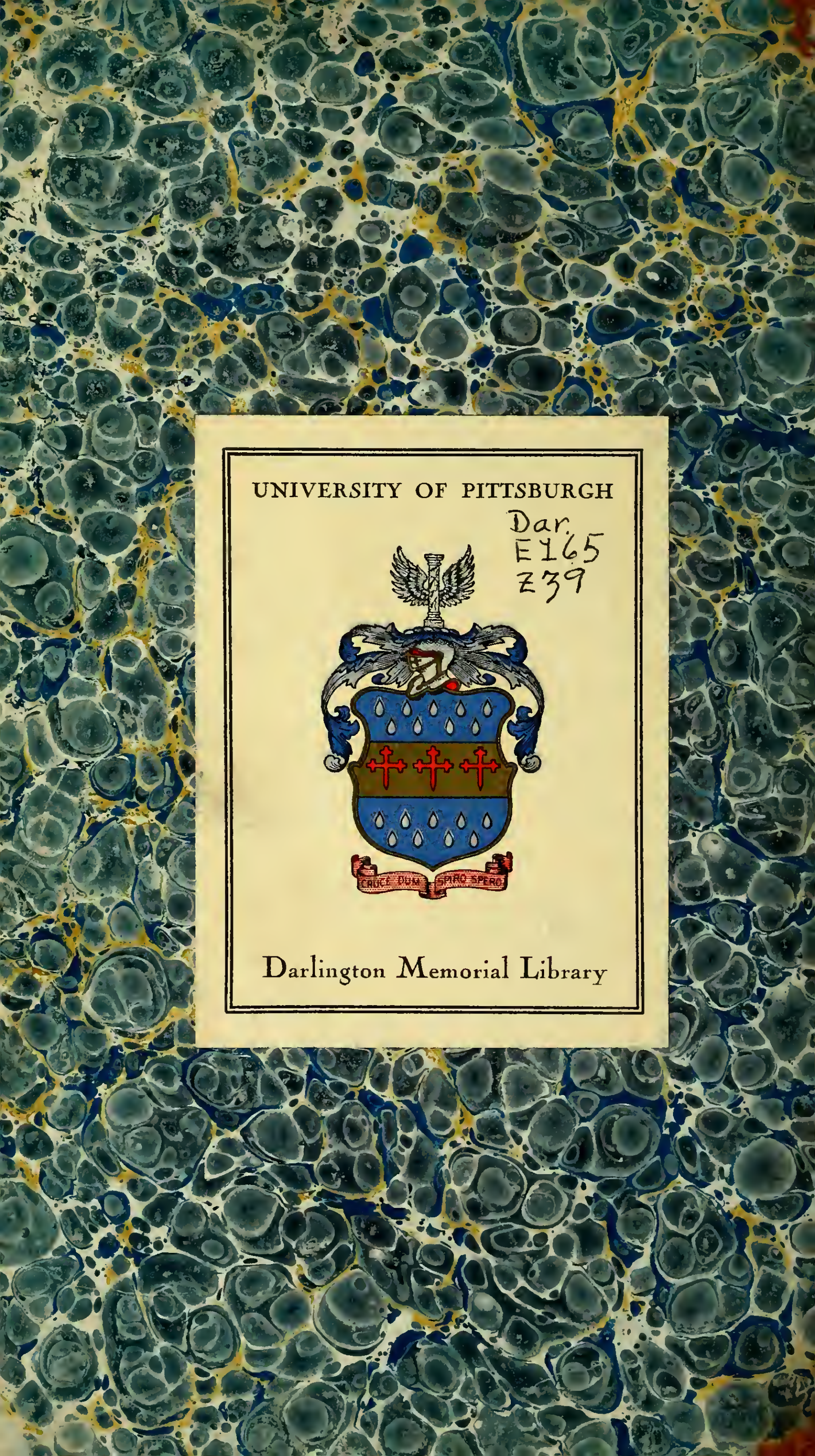
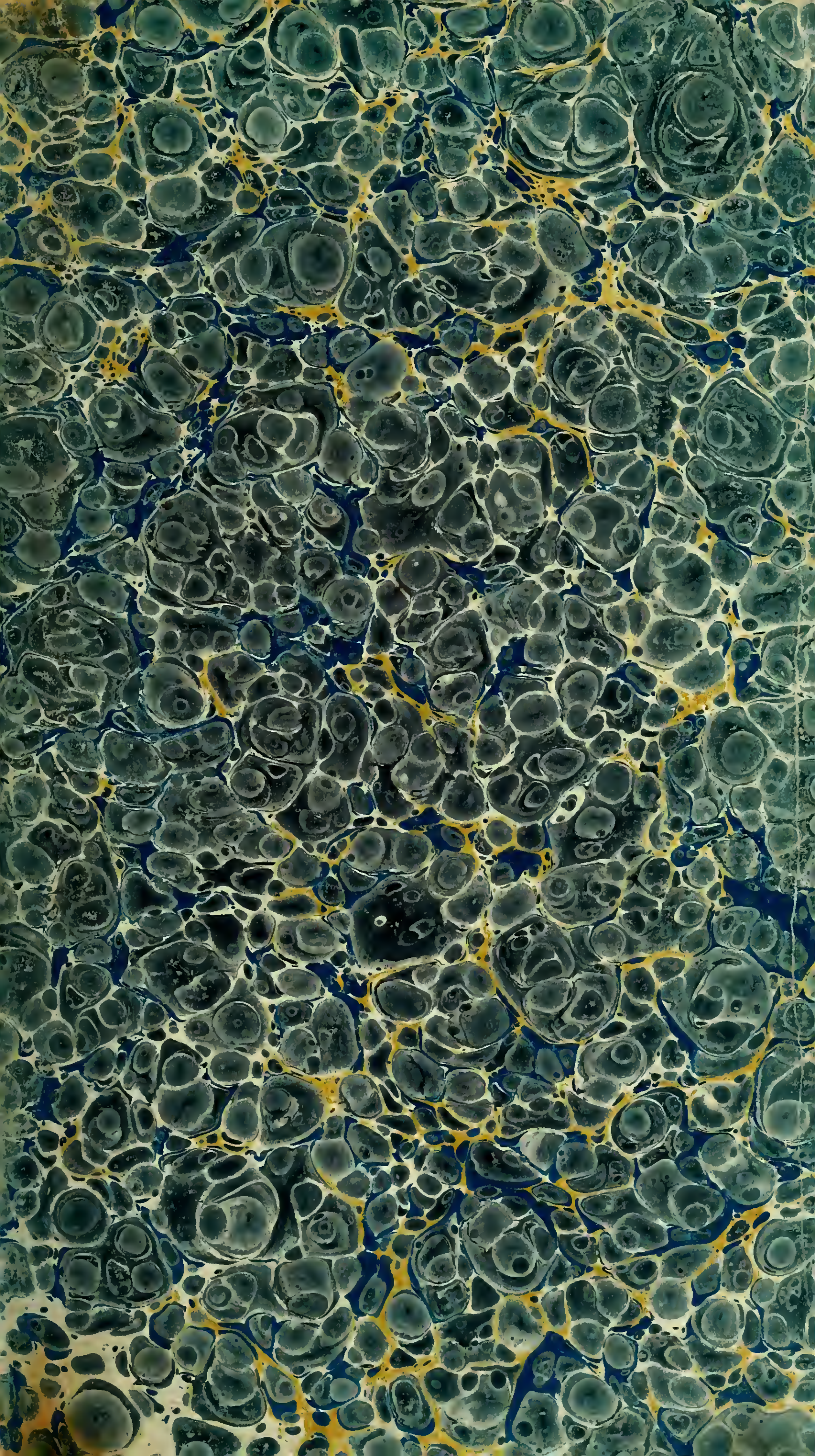




UNIVERSITY OF PITTSBURGH
Dar.
E165
Z39
CRUCE DUM SPIRO SPERO
Darlington Memorial Library



El autor al Sr General O'Leary.

VIAGE

A LOS

ESTADOS-UNIDOS.

VIAGE

A LOS

ESTADOS-UNIDOS

DEL NORTE DE AMERICA,

Por D. Lorenzo de Zavala.



PARIS,

IMPRENTA DE DECOURCHANT,

CALLE D'ERFURTH, Nº 1, JUNTO A LA ABADIA.

1834

PRÓLOGO.

Dos causas me han estimulado á escribir este viage. La primera porque he creido que nada puede dar lecciones mas útiles de política á mis conciudadanos, que el conocimiento de las costumbres, usos, hábitos y gobierno de los Estados-Unidos, cuyas instituciones han copiado servilmente. Segundo, porque habiendo ofrecido, en mi *Ensayo histórico,* publicar mis Memorias, es ya tiempo de que comience, aunque

sea por partes incoherentes segun lo permitan las circunstancias.

No he podido, porque no he debido ni continuar la Historia de Méjico, posterior al año de 1830, ni publicar la parte de mis Memorias anterior á esta época, porque *en mi calidad de ministro* del gobierno mejicano en Francia, no seria conforme á las conveniencias públicas un libro escrito por mí en que calificase la conducta de los gobernantes de la república, con mas ó menos severidad, segun mi conciencia. Por otra parte yo no habia de publicar una obra de partido, ni mucho menos una coleccion de panegíricos. La verdad histórica deberá salir de los documentos oficiales, de los impresos de la era y de las publicaciones concienzudas de los pocos hombres que se desnudan de las afecciones de las personas y de los partidos, para trasmitir á la posteridad las cosas conforme se las presenta un ecsámen crítico de los sucesos á su entendimiento. Ya que hemos cometido

tantos errores que han sido tan fatales á nuestros conciudadanos, hagamos siquiera el servicio de confesarlos, y de presentarnos como hemos sido. Las generaciones venideras se aprovecharán de estas terribles lecciones.

Este libro no tiene ningun mérito en cuanto á originalidad. Puedo decir que no me ha costado mucho trabajo mental; porque la mayor parte de las descripciones, de los documentos y aun muchas reflecsiones, ó las he sacado de otros, ó de mis apuntes hechos sobre los lugares. He añadido al tiempo de coordinarlo algunas consideraciones que nacian de las circunstancias ó hechos que yo referia. Sin embargo debe ser de mucha utilidad para los Mejicanos, que son á los que le dedico. En él encontrarán una descripcion verdadera del pueblo que sus legisladores han querido imitar. Un pueblo laborioso, activo, reflecsivo, circunspecto, religioso en medio de la multiplicidad de sectas, tolerante, avaro, libre, orgulloso y perseverante.

El Mejicano es ligero, perezoso, intolerante, generoso y casi pródigo, vano, guerrero, supersticioso, ignorante y enemigo de todo yugo. El Norte-Americano trabaja, el Mejicano se divierte; el primero gasta lo menos que puede, el segundo hasta lo que no tiene: aquel lleva á efecto las empresas mas arduas hasta su conclusion, este las abandona á los primeros pasos: el uno vive en su casa, la adorna, la amuebla, la preserva de las inclemencias; el otro pasa su tiempo en la calle, huye la habitacion, y en un suelo en donde no hay estaciones poco cuida del lugar de su descanso. En los Estados del Norte todos son propietarios y tienden á aumentar su fortuna; en Méjico los pocos que hay la descuidan y algunos la dilapidan.

Al hablar asi debe entenderse que hay honorables escepciones, y que especialmente entre la gente de educacion se encuentran virtudes sociales y domésticas muy recomendables. También hay en los Estados-Unidos personas pró-

digas, perezosas y despreciables. Pero no es esta la regla general.

Parece que oigo á algunos de mis paisanos gritar : ¡Qué horror! ved cómo nos desacredita este indigno Mejicano, y nos presenta á la vista de los pueblos civilizados. Tranquilizaos, señores, que ya otros han dicho eso y mucho mas de nosotros y de nuestros padres los Españoles. ¿Quereis que no se diga? Enmendaos. Quitad esos ochenta y siete dias de fiesta del año que dedicais al juego, á la embriaguez y á los placeres. Acumulad capitales para vuestra decente manutencion y la de vuestras familias, para dar garantías de vuestro interes en la conservacion del órden social : tolerad las opiniones de los demas : sed indulgentes con los que no creen lo que vosotros creeis : dejad á los huéspedes de vuestro pais ejercer libremente su industria, cualquiera que sea, y adorar al supremo Autor del Universo, conforme á su conciencia. Dedicaos al trabajo útil : componed vuestros cami-

nos : levantad casas para vivir como racionales: vestid á vuestros hijos y á vuestras esposas con decencia : no esciteis tumultos para apoderaros de lo ageno : por último, vivid del fruto de vuestro trabajo, y entonces sereis dignos de la libertad y de los elogios de los hombres sensatos é imparciales.

El pueblo mejicano es mi Mecenas; pero no sigo el camino de los otros, que llenan una página con los elogios de las personas cuyo patrocinio solicitan. Esta es la ventaja de los que escriben sin esperar recompensa. Dicen lo que sienten, y son mas creidos y respetados. En mis escritos no he buscado nunca mas que la verdad; cualquiera que los haya leido, á no ser que esté mal prevenido, encontrará naturalidad, franqueza, buena fé, un deseo inestinguible del bien público y un amor insaciable de libertad. Si la pasion ó la afeccion se han mezclado alguna vez, seguramente ha sido sin advertirlo ni sospecharlo.

Tú, amigo lector, procura leer este libro con atencion, y espero que cuando lo hayas concluido habrás cambiado muchas de tus ideas; no en perjuicio de la razon, ni mucho menos de la moral, ni de tu religion, cualquiera que sea, sino en favor de ellas.

VIAGE

A LOS

ESTADOS-UNIDOS.

DEL NORTE DE AMERICA.

CAPITULO I.

Salida del autor de la capital de Méjico y los motivos. —Llegada á Puebla, é indicaciones sobre el estado de los caminos. —Golpe de vista rápido acerca de las diferentes temperaturas.—Llegada á Vera-Cruz. —Salida precipitada de este puerto y los motivos. —Breves reflecsiones acerca de los sucesos de Méjico. —Llegada á la Baliza. — Descripcion de esta.—Continuacion en buque de vapor hasta Nueva-Orleans. —Periódico realista que publicaban unos Españoles. —Su objeto. —Clases de poblacion de Nueva-Orleans y descripcion rápida de la ciudad. —Su comercio. —Su rápido incremento.—Pintura hecha por M. Flint de esta ciudad. —Los lagos. — Mercado.

—

Despues de la caida del general Guerrero, en diciembre de 1829, arrojado de la silla presidencial por el general D. Anastasio Bustamante, yo habia permanecido en Méjico espuesto á todos los furores del partido dominante. Esta posicion era tanto mas peligrosa para mí, cuanto que uno de los pretestos

que habian alegado contra la administracion de Guerrero, era el ser yo uno de los secretarios, y que mis abusos y dilapidaciones llevaban la nacion al precipicio. No podian tampoco olvidar que yo habia tenido una grande parte en la revolucion popular de la Acordada : revolucion cubierta de ignominia por el saqueo que la acompañó y por la ilegalidad de su principio, pues tenia por objeto sustituir al presidente legítimamente electo D. Manuel G. Pedraza, otro individuo que tenia menor número de votos; aunque evidentemente era mas popular, y que si se hubiera hecho la eleccion por sufragios individuales, habria reunido una mayoría inmensa en su favor. Este es uno de los grandes defectos de la actual constitucion de los Estados-Unidos-Mejicanos.

Yo era pues el objeto del odio del partido victorioso, y D. Lucas Alaman me lo repetia diariamente en las visitas que me hacia para observarme. No habia diario del Gobierno ó del partido que no contuviese una diatriba, una calumnia, una escitacion contra mí : y yo, encerrado en mi casa, entregado enteramente á la lectura y al trabajo privado, veia amenazada mi ecsistencia, despues de varios asesinatos cometidos y la persecucion desecha contra los partidarios de la precedente administracion. Por último, el ministro Alaman me manifestó que yo deberia salir del pais y que este seria el único medio de asegurarme.

El dia 25 de mayo de 1830, cuatro años de la

fecha en que hoy comienzo á escribir este libro, salí de la ciudad de Méjico, en compañía del general D. José Antonio Mejía, entonces coronel y secretario de la legacion mejicana cerca del gabinete de Washington. No tomamos escolta, porque varios amigos me habian áfirmado que yo no estaria muy seguro en manos de gentes que podian librarse de mí á poca costa, y quisimos mas bien esponernos á ser asaltados por bandoleros, que al fin se contentarian con quitarnos lo que teniamos, y cuando mucho darnos algunos golpes.

Llegamos á Puebla de los Angeles y paramos en casa de D. Domingo Couto, vecino rico de la ciudad, cuya familia, llena de urbanidad, nos consoló en parte de los pasados sufrimientos. Aun no se habia establecido la carrera de diligencias que hoy ecsiste entre Méjico, Puebla, Jalapa y Veracruz, y se hacia entonces el camino en diez ó doce dias con las mayores incomodidades; pues no habia ninguna posada en que pudiese descansar el pasagero, no digo con decencia, pero ni aun con las comodidades mas comunes, como cama, sillas, mesas, vasos, platos, etc. Mucho han variado las cosas de entonces acá, y es de esperar que mejorarán cada dia mas. En Jalapa ya habia una posada francesa bien servida, y ciertamente es un consuelo, despues de un viage penoso, encontrar un alojamiento aseado, y en el que el hombre reconoce las ventajas de la civilizacion.

Al bajar á las playas de Veracruz se comienza á sentir el aire abrasador de las tierras bajas entre los

tropicos. Las inmensas llanuras de la meseta no presentan, es verdad, esa vegetacion vigorosa, ese aire embalsamado, esa variedad de flores, frutas, aves y aguas que causan emociones vivas al viagero en la tierra caliente. Pero una atmósfera ardiente, nubes de mosquitos y otros insectos volátiles, reptiles venenosos y la mortal fiebre amarilla que amenaza á los nacidos en climas frios ó templados, son plagas terribles que deben causar mayor impresion desfavorable que las dulces emociones de sus ventajas. Mas los que han disfrutado de la admirable igualdad del delicioso clima del valle de Puebla, de la salubridad constante y uniforme frescura del de Toluca, suave y casi divino de Queretaro, ¿qué impresiones tan fuertes no deben esperimentar al entrar en esa tierra caliente, que san Agustin creyó era inhabitable, sin duda porque sentia venir los vientos sures de los arenales del Africa, en donde estaba su obispado? Yo, como nacido en Yucatan, no tenia que temer la fiebre amarilla. Llegamos á Veracruz el 30 de mayo.

Comiendo en casa de M. Stone, vice-cónsul americano entonces, al dia siguiente de mi llegada recibí cartas y papeles públicos de Méjico por los que se anunciaba la noticia de que deberia ser pasado por las armas, en aquella ciudad, el capitan D. Mariano Zerecero, por habérsele acusado, pocos dias antes, de hallarse implicado en una conspiracion. Tal fué el terror que nos inspiró esta noticia que resolvimos el señor Mejía y yo dar al capitan de la goleta *United-*

States, quinientos pesos, con tal que saliese con nosotros al dia siguiente para Nueva-Orleans, á donde habiamos determinado dirigirnos para viajar por el Misisipí.

Por haber habido norte se detuvo la salida de la goleta hasta el dia 2 de junio en que nos hicimos á la vela, en un buque que no ofrecia ningun género de comodidades; pero que me sacaba de un pais en el que entonces no habia garantías, y mucho menos para mí que habia corrido tantos riesgos y azares en los dias aciagos en que el poder militar gobernaba aquella desventurada nacion. La vista del Océano, cuya magestad imponente causa siempre una profunda sensacion á los que no le han visto, ó han dejado de verle por algun tiempo, ó le contemplan con ojos filosóficos; este espectáculo grandioso me condujo á profundas meditaciones sobre los sucesos de que habia sido testigo, y en muchos parte, desde mi entrada en Méjico, en abril de 1822, cuando vine por la primera vez á desempeñar el encargo de diputado por el Estado de Yucatan, mi patria nativa, despues de haber cumplido igual mision en España el año anterior. Ocho años habian transcurrido y habia visto representar los mas importantes dramas históricos; levantarse una grande nacion desde su nulidad colonial; formarse un imperio; congregarse una asamblea nacional; coronarse un general mejicano, descender del trono y disolverse el imperio; elevarse de los escombros de la monarquía una república federativa; darse este pueblo una constitucion,

y organizarse sus Estados, soberanos é independientes; establecer relaciones diplomáticas con las primeras potencias, y figurar entre las naciones del globo. Pero ¡ah! ¡qué gérmenes de disensiones civiles!!!

A los seis dias de navegacion (7 de junio) el capitan nos anunció que nos acercabamos á la Baliza de Nueva-Orleans. La primera impresion que se recibe es la variacion notable del color de las aguas del golfo de Méjico, algunas leguas antes de entrar en las bocas del caudaloso Misisipí. Este inmenso rio lucha con las aguas del Océano y las hace retrogradar de manera que mas de seis leguas el gusto de ellas no es el de las aguas del mar. Las playas son tan bajas que no se perciben, aun entrando por la Baliza, mas que unos montones de tierra al nivel de las aguas, sobre los que hay unas miserables chozas en donde apenas puede concebirse como habitan seres racionales. Se ven desembocar grandes trozos de madera, árboles enteros que la fuerza de los huracanes arranca á dos ó tres mil millas y que vienen arrastrados por las corrientes impetuosas de los rios tributarios del Misisipí. El aspecto de esta entrada y aun el curso del rio hasta el fuerte Placamino es desagradable, pues solo se ven juncos y arbustos miserables, cuya vista aparece tanto mas fastidiosa cuanto que solo presenta montones de lodo y una innumerable cantidad de lagartos que semejan trozos de madera seca.

Tuvimos necesidad de anclar á doce millas de la

Baliza dentro del rio, esperando un viento favorable ó la subida de algun buque de vapor de los que se emplean en remolcar las embarcaciones que llegan al puerto y quieren pagar á razon de dos reales por tonelada. Por la noche la luna se levantó clara y hermosa, y su luz, lánguidamente reflectada por las aguas turbias del rio, hacia agradable aquella noche, cuyo silencio interrumpia el zumbido de infinidad de mosquitos que nos chupaban la sangre. Al dia siguiente, 9 de junio, continuamos hasta el fuerte Placamino, en donde nos trasbordamos al vapor que subia á Nueva-Orleans remolcando dos bergantines y una goleta. Llegué á Nueva-Orleans á las siete de la tarde, jueves 10 de junio.

Publicaban en esta ciudad algunos Españoles un periódico titulado el *Español*, pagado por el gobierno de Fernando VII, y que fué establecido con el objeto de servir de vanguardia á la expedicion de Barradas, cuyo écsito fué, como se sabe, correspondiente á la estravagancia del proyecto. Mi llegada á Nueva-Orleans la anunciaron con insultos groseros, mientras que la *Abeja* y el *Louisiana Advertiser* hablaron de mí con elogio y respeto debido siempre al infortunio. Me alojé en la posada francesa de madama Herries, una de las mejores de la ciudad, en donde se encontraba todo género de comodidades; buenos cuartos, camas decentes, comida abundante y bien sazonada, aunque algo cara la paga, pues no baja de tres pesos diarios por persona.

Nueva-Orleans es una ciudad habitada por pe-

queños restos de antiguas familias españolas, una parte considerable de familias francesas, una mitad de la poblacion de negros y cuarterones y el resto de Americanos del Norte, que, como se sabe, son un compuesto de hijos y descendientes de Ingleses, Alemanes, Irlandeses y otros pueblos de Europa. Se habla en la ciudad muy poco el español, mucho mas el frances y generalmente el ingles, en cuyo idioma se escriben los registros públicos de las autoridades. El aspecto de la ciudad no ofrece nada que pueda agradar la vista del viagero, no hay cúpulas, ni torres, ni columnas, ni edificios de bella apariencia y arquitectura esquisita. Su situacion, mas baja que la superficie del rio y rodeada de lagunas y pantanos, la hace sombría y en estremo malsana; el carácter del pueblo es enteramente desemejante al de las otras poblaciones de los Estados-Unidos del Norte. El rio tiene en aquella parte cerca de una milla de ancho, y una muralla de arena forma un dique poderoso que se estiende por muchas leguas, y tiene el nombre de *Levée*, que impide que las aguas del gigantesco rio inunden la ciudad y los lugares comarcanos. En Nueva-Orleans apenas se percibe la marea.

La situacion de Nueva-Orleans es admirable para una ciudad comerciante. Un bosque de mástiles se descubre al acercarse á la Levée, y como es profundo el rio en aquella parte, permite á las embarcaciones fácil acceso á la orilla, pudiéndose descargar fácilmente por medio de planchas de madera aplicadas á los buques. No hay en el globo ciudad que tenga la

ventaja de una navegacion interior tan estensa; pues pasa de veinte mil millas el espacio navegable no solamente por el Misisipí, Misuri, Ohio y otros grandes rios tributarios de aquel, sino por lagos y bahías que la hacen comunicable con las Floridas y otros puntos.

A mi llegada habia mas de mil buques entre grandes y pequeños, y á lo menos cinco mil marineros. Cuando estuve en aquella ciudad, en diciembre de 1821, habia á lo mas cuarenta mil habitantes, y en el dia se calcula por lo menos á setenta mil. El comercio ha crecido considerablemente y los derechos de aduana ascienden hoy á cerca de dos millones de pesos. Los principales artículos de esportacion son algodon y azúcar, y se asegura que su valor anual asciende á veinticinco millones de pesos. Si las calenturas amarillas, las intermitentes, los mosquitos y un calor insoportable en el estío no ofreciesen tan graves inconvenientes al aumento de la poblacion, ciertamente que Nueva-Orleans vendria á ser, bajo el gobierno libre y popular que hoy tiene, una de las mas ricas y distinguidas ciudades del globo. A pesar de las plagas referidas, adelanta rápidamente y llegará á ser una de las primeras ciudades del Nuevo Mundo.

No será desagradable al lector ver la descripcion que hace M. Flint de esta ciudad. « A cien millas de distancia de las bocas del Misisipí y á mas de un mil de las del Ohio, en un ángulo agudo sobre los bancos orientales del rio, está situada Nueva-Orleans, la

gran capital comercial del valle del Misisipí. Su posicion como ciudad comercial no tiene igual en el mundo, segun creo. A corta distancia del golfo de Méjico, sobre las márgenes de un rio que puede decirse riega el universo, á seis millas del lago Ponchartrain y en comunicacion con él por un canal navegable; el inmenso aluvion de aguas que descienden á todas direcciones y forman estanques que facilitan la comunicacion por canales naturales; centenares de buques de vapor que frecuentan el puerto de cincuenta puntos diferentes; producciones de agricultura de su mismo estado y de los otros que pueden competir con las mas ricas de cualquiera otro pais del globo. Su posicion es muy superior á la de Nueva-York. Tiene sin embargo un reverso espantoso : la insalubridad de su situacion. Si pudiesen desecarse los inmensos pantanos que hay entre la ciudad y los eternos bosques, y completarse las mejoras que se han emprendido en la ciudad; en suma si pudiese conseguirse que el aire atmosférico no fuese tan húmedo, Nueva-Orleans vendria á ser indudablemente la primera ciudad de la Union.

« Muchos esfuerzos se estan haciendo para conseguir estos grandes resultados. Desgraciadamente cuando la constelacion del Can está sobre el zenit la fiebre amarilla comienza á aparecer sobre el oriente. Mas á pesar de que anual ó al menos bienalmente esta plaga pestilencial visita el pais; á pesar de que su fatal guadaña destruye una multitud de infelices no aclimatados y obliga á los ricos á buscar

un suelo mas sano á distancias considerables, y por último á pesar del terror que en todas partes acompaña la aparicion de estas plagas y que en cierta manera está asociado al nombre de la ciudad, su poblacion se aumenta considerablemente. Por donde quiera se ven nuevos edificios que se levantan con rapidez, y el aspecto de la ciudad mejora mensualmente. Los Americanos vienen aquí de todos los Estados, su objeto es acumular riquezas y pasar á disfrutarlas á otros puntos; pero la muerte que no estan dispuestos á cargar en sus cuentas, les obliga á abandonar el sitio antes de llenar sus deseos. »

Nueva-Orleans está en una isla formada por un lado por el Misisipí, y por los otros por los lagos Borgue, Ponchartrain y Maurepas, y el pequeño rio Iberville, que se separa del Misisipí ciento veinte millas arriba de la ciudad, y fluye en el lago Maurepas.

La plaza del mercado es abundante y barata. En el mes que estuve escaseaban las verduras, que abundan en los de marzo, abril y mayo. El mercado es la torre de Babel, porque allí se oyen negros, mulatos, Franceses, Españoles, Alemanes y Americanos pregonando sus mercancías en idiomas diferentes. Las *cuarteronas* se visten con mucha gracia y aseo, y como generalmente son bien formadas y hermosas, presentan un contraste muy singular con los negros de que descienden, y el filósofo no puede dejar de fijar su atencion sobre esta variedad de castas que forma matices sorprendentes.

Hay dos ciudades distintas divididas no por algun rio, ni barrio, ni otro objeto semejante, sino por el género de edificios, costumbres, idioma y clase de sociedad. Se sabe que esta fué una colonia francesa, en su orígen, que pasó por algun tiempo á manos de los Españoles, y que en tiempo de Cárlos IV, el gobierno español la cedió á la Francia por un convenio sobre amortizacion de ciertas deudas y ocupacion de todas las Floridas. Napoleon la vendió á los Estados-Unidos del Norte por diez millones de pesos, y desde esa época, data la progresion rápida de la Luisiana. De aquí nace esa diversidad de costumbres y de modo de vida que en aquella ciudad es uno de los caractéres peculiares de su poblacion.

CAPITULO II.

Escursion de los Franceses y fundacion de la colonia.—Ocupacion del Canadá por los Ingleses.—Pasa á mano de los Españoles.—Vuelve á las de los Franceses en tiempo de la república.—Marina de los Americanos del Norte.—Negociaciones entabladas con este objeto.—MM. Livingston y Monroe ministros por parte de aquella república.—M. Barbé-Marbois por la de la francesa.—Conclusion del tratado.—Progresos rápidos de la Luisiana despues de este convenio.—Tierras cultivables en poder del gobierno de los Estados-Unidos.—Dificultades de la demarcacion de límites en aquellos inmensos territorios.—Reflecsiones de M. Barbé-Marbois.—Producciones y comercio de la Luisiana.—Su gobierno.—Teatro.—Bello secso.—Dias festivos.—Católicos y protestantes.—Esclavos católicos.—Consuelos religiosos.—P. Cedella. Cementerios.—Campo de batalla en 1815.—Disposiciones del general Jackson.—Ataque del general ingles Pakenam.—Pérdida de los Ingleses.—Triunfo glorioso de los Americanos.—Confianza y medidas del general americano.—Tropa de línea de este pais.—Opinion sobre ella de los príncipes de Sajonia-Weimar y Wurtemberg.—Método de reemplazos.—Breves reflecsiones sobre la esclavitud.—Decreto del general Guerrero que la abolió en Méjico.—Duro tratamiento que esperimentan los esclavos en la Luisiana.—Leyes antifilosóficas en el mismo Estado sobre esta clase infeliz.—Reflecsiones.—Influencia de la esclavitud sobre el progreso de la civilizacion.—Breve recuerdo de las haciendas de tierra caliente de la república mejicana.—Suceso desagradable antes de mi partida de Nueva-Orleans.

En 1672, los Franceses que poseian el Canadá, hicieron una escursion por el Misisipí y le bajaron hasta el rio Arkansas, cerca del grado 33 lat. N. En 1682, el gobernador de Canadá descendió hasta el

golfo de Méjico, y dió el nombre de Luisiana á los paises que corrió en honor de Luis XIV. Los Franceses tomaron posesion de aquellas comarcas desde la desembocadura del rio Mobila hasta la bahía de San-Bernardo, que dista cerca de ciento veinte leguas mas allá de las bocas del Misisipí. Luis XIV concedió á Crozat, rico financiero, el comercio esclusivo de estas colonias por doce años. Estos cesaron en 1719, y transferida la colonia á la compañía de las Indias Occidentales, esta envió un número considerable de colonos.

El padre Charlevoix, jesuita instruido que viajó por la Luisiana en 1722, ridiculizaba á los escritores que habian ponderado mucho las riquezas metálicas de esta provincia, y al mismo tiempo vaticinaba su futura prosperidad, por la fertilidad de su terreno y abundancia de aguas y de rios. La colonia estába mal gobernada: la compañía hacia guerra á los Indios, y en 1731, el comercio fué declarado libre. Poco tiempo despues de este período fué cuando el gobierno frances quiso realizar el proyecto de unir el Canadá con la Luisiana, con el objeto de cerrar toda comunicacion á los colonos ingleses, con las partes occidentales del continente. En aquella época, los Ingleses aun no habian penetrado al oeste del os montes Aleghanys. Muchos Franceses habian trasladado sus familias y fortunas á los Ilineses, pais de infinita fertilidad, regado por varios rios navegables, y dotado de uno de los climas mas dulces del mundo. Los colonos, en lugar de elegir los puntos que debian ocupar como

propiedad, cercarlos y cortarlos, para asegurarla como debe ser, se colocaron indistintamente sin ninguna designacion ó límite.

En la guerra entre Francia é Inglaterra, en 1754, la segunda conquistó el Canadá, y la primera convino en ceder todo el territorio ecsistente en toda la orilla oriental del Misisipí, á escepcion únicamente de la Luisiana. Una línea tirada en medio del Misisipí, separaba las posesiones inglesas de las francesas. En 1764, la Luisiana pasó á manos del gobierno español por un tratado secreto; pero la administracion permaneció en manos de los Franceses hasta 1768. Ocurrieron posteriormente las dos grandes revoluciones de América y Francia, y Napoleon, elevado al poder con miras estensas sobre todos los puntos del globo, formó el proyecto de ocupar la Luisiana, para de esta manera tener un influjo poderoso en las grandes transacciones de América, que ya comenzaba á llamar la atencion de la Europa. Acertó á conseguir que Cárlos IV, por un tratado secreto en 1800, restituyese la Luisiana á la república francesa; no traspirándose este convenio hasta que se firmaron los preliminares de paz entre la Gran-Bretaña y la Francia, y fué conpletamente conocido cuando la paz de Amiens, en 29 de marzo de 1802. Pero en el momento que se divulgó en Inglaterra, por todas partes se levantaron reclamos enérgicos contra la cesion de la Luisiana á Francia. El lord Haw-Kesbury decia en la Cámara de los comunes « que la Francia habia poseido bastante tiempo la Luisiana, sin haber sacado de esta

colonia ninguna ventaja. » En esta ocasion profirió aquella frase atrevida é imprudente : « nosotros solo queremos hacer una paz esperimental. »

El general Bernadote, hoy rey de Suecia, fué nombrado primer gobernador de la colonia ; pero rehusó el mando, y nombrado en su lugar el general Victor, estaba al punto de partir cuando comenzaron de nuevo las hostilidades entre la Inglaterra y la Francia.

En este intervalo, informado el congreso de los Estados-Unidos de la cesion de la Luisiana hecha á la Francia, y que esta se preparaba á tomar posesion, no creyó deber mantenerse indiferente al ver establecerse en sus límites y en puntos tan importantes una nacion guerrera que no habia de mantenerse en la inaccion de los Españoles, y que pronto principiaria á establecer cuestiones acerca de la navegacion del Misisipí. El alarma fué tan grande en la parte occidental de los Estados-Unidos, que el presidente M. Jefferson tuvo muchas dificultades para pacificar á sus habitantes que se disponian á ocurrir á vias de hecho ; lo que hubiera ofrecido obstáculos á la negociacion que el gobierno americano intentába entablar con la Francia, primero para mantener libre la navegacion del Misisipí ; lo segundo para que continuase Nueva-Orleans como puerto de depósito para los productos de los Estados interiores ; y último para conducir las cosas al punto en que pararon que fué la traslacion del dominio.

En este período M. Livingston, hermano del ac-

tual ministro de los Estados-Unidos en Francia, y muy conocido como cooperador de *Fulton* en el establecimiento de los buques de vapor, ejercia el mismo encargo que hoy desempeña el honorable Edward Livingston. Habia hecho representaciones al presidente Jefferson acerca de la crísis que amenazaba á los Estados-Unidos si la república francesa ocupaba la Luisiana, y Jefferson no podia desconocer las consecuencias de semejante ocupacion. Entonces encargó la mision de enviado estraordinario, para tratar con Napoleon, á M. Monroe, dándole instrucciones para que en el caso de no obtener un convenio satisfactorio y conforme á los intereses de los Estados-Unidos, entrase en comunicaciones con los gabinetes de San-James y de Madrid. M. Monroe, que fué despues presidente en los Estados-Unidos, habia sido enviado en tiempo del Directorio, y su conducta dejó establecida en Francia una reputacion apreciable.

La mision cometida á los señores Monroe y Livingston era la de obtener del gobierno frances, mediante la indemnizacion correspondiente en numerario, la cesion de Nueva-Orleans y todo el territorio perteneciente á la Francia en la banda oriental del Misisipí, en medio del cual se consideraba la línea divisoria entre los territorios americano y frances. Tenian instrucciones de que en el evento de no poder conseguir esto, ó en último caso la libre navegacion del Misisipí, y la circunstancia de quedar Nueva-Orleans como puerto de comun depósito, ne-

gociasen con la Inglaterra con el fin de hacer con ella causa comun contra la Francia. En la carta escrita á M. Livingston por el presidente Jefferson se encuentran estas notables palabras: «El dia en que la Francia tome posesion de Nueva-Orleans pronuncia la sentencia de su baja para siempre con respecto de los Estados-Unidos, y sella la alianza de dos naciones que unidas, pueden mantener la posesion esclusiva del Océano. Desde aquel momento nos enlazaremos íntimamente con la nacion inglesa, su marina, etc.» M. Monroe salió de Nueva-York, en 8 de marzo de 1803, dia mismo en que se remitió al Parlamento británico el mensage de la corona, que anunciaba la procsimidad de una ruptura con Francia; de manera que á su llegada encontró M. Monroe al gobierno frances en buena disposicion para tratar con los Estados-Unidos. Napoleon conoció que estando en guerra con la Inglaterra debia cambiar sus miras y su política con respecto á la posesion de la Luisiana. No podia ocultársele que siendo los Ingleses tan poderosos en el Océano, cortarian todas sus relaciones comerciales con la colonia, y que la ocuparian en la primera oportunidad para venderla á los Americanos del Norte. Por uno de aquellos golpes maestros que eran en él una cosa casi natural, determinó vender la colonia á los Estados-Unidos. De esta manera no solamente prevenia la conquista que podian hacer los Ingleses de aquella comarca, recibia ademas una cantidad cuantiosa de dinero por el pago de ella, cuya suma seria de mucha utilidad á la Francia en

las circunstancias en que se encontraba ecsausta de recursos y en vísperas de una guerra continental.

Hubo dos opiniones en el gabinete del primer cónsul. M. Marbois opinaba en favor de la medida por las razones espuestas, y M. Talleyrand era de sentir que la posesion de la Luisiana debia con el tiempo indemnizar á la Francia de sus grandes pérdidas por la riqueza y fertilidad de su suelo, por su posicion dominante del Misisipí y por su comercio, y en el caso de que los Ingleses la ocupasen, la Francia podria hacer otro tanto con el Hanover que seria una prenda de restitucion. El primer cónsul no mudó de dictámen y al dia siguiente llamó á M. Barbé Marbois y le dijo : «Señor ministro, yo renuncio á la Luisiana, no solamente quiero que la Francia se desprenda de Nueva-Orleans, sino tambien de toda la colonia sin ninguna reserva. Os comisiono para tratar este delicado asunto con los agentes de los Estados-Unidos. Yo necesito mucho dinero para esta guerra y no quiero dar principio á ella por nuevas contribuciones. Si hubiese de arreglar los términos de la indemnizacion en vista de las ventajas que resultarán de esta cesion á los Estados-Unidos, ciertamente no habria suma equivalente para el pago. Yo seré moderado por la necesidad en que estoy de hacer la venta : quiero cincuenta millones de francos (poco mas de nueve millones de pesos), en inteligencia de que por menos no entraré en ningun tratado. M. Monroe está al llegar, comenzad por hacerle la propuesta sin preliminar alguno : me dareis cuenta

dia por dia, hora por hora del progreso de la negociacion. El gabinete de Londres sabe las resoluciones del de Washington, pero ignora las mias : guardad el mayor secreto y ecsigidle de los ministros americanos. »

Las conferencias comenzaron al siguiente dia, y los ministros de ambos paises, que tenian un mismo interes en la pronta conclusion, condujeron la negociacion hasta el punto en que podian, conforme á las instrucciones y poderes de los Americanos. Pero como he dicho, solo los tenian para tratar acerca del lado izquierdo del rio inclusive Nueva-Orleans, y no sobre la otra banda del Oeste.

Les era imposible ocurrir á su gobierno sobre una distancia tan larga, un asunto tan delicado y cuando ya habian comenzado ó debian comenzar luego las hostilidades entre la Inglaterra y la Francia, de consiguiente los ministros americanos no vacilaron en tomar sobre sí la responsabilidad de tratar sobre esa vasta porcion de la América del Norte perteneciente á la Francia, que se estiende sobre las márgenes de los mas caudalosos rios del universo. Sobre estas bases se firmó el tratado. En una carta escrita por M. Jefferson á M. Monroe le decia : « Nuestro proyecto de adquirir por compra Nueva-Orleans y las Floridas está sujeto á tantas combinaciones y trabajos diversos, que no podemos dar instrucciones determinadas : era necesario enviar un ministro estraordinario, para que en union del ordinario obrasen con poderes discrecionarios. » Esta cláusula indica que

los enviados americanos tenian confianza en que su conducta seria aprobada, como en efecto lo fué. La negociacion se concluyó sobre ochenta millones de francos, quedando veinte millones en depósito para satisfacer los reclamos de los Estados-Unidos contra la Francia. El tratado fué ratificado en Washington, y la Luisiana vino á ser una provincia de los Estados-Unidos.

De entonces acá se han formado dos Estados de aquel territorio. El de *Luisiana* que comprende Nueva-Orleans y contiene cuarenta y ocho mil millas cuadradas, y *Misuri,* parte del estensísimo territorio de Misuri, en la parte occidental del Misisipí, cuya estension es de sesenta y tres mil millas cuadradas. Aun no se ha formado estado del gran territorio de Arkansas, parte tambien de la que era antes provincia francesa. Tiene como quinientas cincuenta millas de largo y doscientas veinte de ancho. La parte N. O. del Missouri, hasta las márgenes del Pacífico es de inmensa estension. El rio corre por mas de dos mil millas.

Al contemplar la prodigiosa estension de estas partes y las demas posesiones de los Estados-Unidos del Norte en la parte del N. O., asi como los territorios de Floridas y Michigan aun poco poblados, no es muy aventurado el cálculo de M. de Chateaubriand de que la poblacion de los Estados-Unidos *aun ocupa una décimoctava parte de su territorio*. M. de Marbois, empleado largo tiempo en los Estados-Unidos, escribia : « Que en estas ilimitadas regiones, la raza

humana puede multiplicarse con toda libertad. Alli por *muchas centurias* no se opondrán obstáculos á los matrimonios, y los padres no temerán que falte á sus descendientes tierra para alimentar los frutos de la dulce y honesta union conyugal. » Este cálculo y estas reflecsiones son igualmente aplicables á nuestros Estados-Unidos Mejicanos, en donde incuestionablemente la naturaleza ha sido mas próvida en cuanto á la fertilidad del terreno y facilidad de subsistir.

En los Estados-Unidos del Norte hay en efecto trecientos millones de acres de tierras cultivables, sin contar las inmensas regiones del Oeste y Noroeste. Una gran porcion de estas tierras permanecen en manos del Gobierno de la Union, y en el curso de algunos años, producirán á su territorio muchos millones de pesos. No hay cálculo que pueda alcanzar su valor.

Todos los terrenos que no estaban ocupados vinieron á ser, en consecuencia de los tratados hechos con la Francia ó con la España, una propiedad de los Estados-Unidos. Mucha dificultad tuvo el gobierno de Washington para demarcar los paises que se iban á ocupar conforme al tratado hecho con la Francia; pues aun no estan clasificados en la geografía sino bajo la denominacion de paises desconocidos. El comisionado fué M. Jacob Astor de New-York, quien fundó una poblacion en las márgenes del rio Colombo, llamada, de su nombre, *Astoria*.

« Los conquistadores, dice M. Marbois, estienden sus estados por la fuerza de las armas; se hacen no-

tables por la sangre que derraman y la desolacion que reparten en los paises que ocupan. La república de los Estados-Unidos se ha estendido enviando geómetras y hombres sabios á distancias de mil quinientas leguas. Establecen sin fuerza los límites de sus pacíficas conquistas, y aseguran por buenas leyes la prosperidad duradera de las comunidades para las que se formaron. »

Al hablar de la ciudad de Nueva-Orleans parece llenarse de entusiasmo por sus rápidos progresos, cuya poblacion era en 1803 solo de ocho mil personas. « Nueva-Orleans, fundada en 1707, y que ha permanecido en estado estacionario durante una centuria, ha venido á ser en el corto espacio de veinticinco años, una de las mas florecientes ciudades, tan luego como entró en la gran comunidad de los Estados-Unidos del Norte. Pocos años de un gobierno bueno han producido lo que muchas generaciones no pudieron efectuar bajo el imperio de *leyes prohibitivas y restricciones mezquinas*. La poblacion, que en tiempo de aquellas leyes estaba sin movimiento, se ha quintuplicado : sus tierras producen desde lo mas necesario hasta los mas delicados artículos de lujo y comodidad. »

En los estados de Luisiana y Misisipí se fabrica azúcar suficiente para proveer una mitad del consumo de los Estados-Unidos. Las otras producciones de aquellos terrenos aumentan proporcionalmente. Se ven almacenes de pieles de castor, hermina, martas, lobos marinos y de otros animales. Las tierras

vendidas en tiempo de los gobiernos frances y español subieron á un precio estraordinario. Yo conocí á un antiguo colono español, llamado D. José Vidal, que habia hecho una fortuna considerable con tierras que tenia en Natches adquiridas en tiempo que era colonia española.

En el estado de Luisiana hay dos cámaras legislativas. Es el único en donde he visto que las discusiones se hagan en dos idiomas; de manera que muchas veces el representante criollo que habla en frances, no es entendido por el representante americano que habla en ingles. Sin embargo al fin se imprimen las discusiones en los dos idiomas. Muchos periódicos publican mitad en frances y la otra en ingles. Hay tambien un intérprete que reproduce los discursos en el idioma respectivo para ser entendido por todos, y aunque esto tiene el inconveniente de que nunca puede ser trasladado como se pronuncia, y se pierde mucho tiempo, es ventajoso bajo el aspecto de que cuando hay alguna personalidad en la discusion, es modificada por el intérprete.

En Nueva-Orleans hay teatro frances y teatro ingles. El primero es bastante bueno y he visto en él algunos *vaudevilles* bien cantados y representados. Del teatro ingles hablan muy mal los viageros ingleses. Yo creo que en efecto no debe ser muy esquisito, porque generalmente hablando los Norte-Americanos no son amantes de esta clase de diversiones, y como dice Mrs. Trollope, piensan mucho antes de sacar los shillings de la bolsa para pagar la entrada.

Las criollas son generalmente bonitas y graciosas. Aunque no son tan blancas como las Americanas del Norte, tienen mejores cuerpos, y visten con mas gracia, andan mejor, y su trato es mas franco y agradable.

Como en todos los paises católicos, el domingo es el dia de las diversiones en Nueva-Orleans. Las tiendas de los católicos estan abiertas; hay bailes, músicas y fiestas. Por la mañana corren á la catedral á oir misa en donde se reunen gentes de todos colores. La catedral es un pequeño templo que no tiene un órden regular de arquitectura y que en nada se parece á nuestras iglesias de Méjico. Los altares son como los de nuestros pueblos, á escepcion de las imágenes que son mucho mejores.

Aunque los católicos y los protestantes convienen en que todos los hombres son hijos de Dios, hermanos entre sí y herederos de la gloria con iguales títulos, solo los primeros dan ejemplos prácticos de esta profesion de fé. En un templo católico, el negro y el blanco, el esclavo y su señor, el noble y el plebeyo se arrodillan delante de un mismo altar, y allí hay un olvido temporal de todas las distinciones humanas: todos vienen con el carácter de pecadores y no hay otro rango que el de la gerarquía eclesiástica. En este sagrado recinto no recibe inciensos el rico, no se lisonjea el orgullo de nadie ni el pobre se siente abatido; desaparece el sello de la degradacion de la frente del esclavo al verse admitido con los libres y ricos en comun para elevar sus cánticos y ruegos al autor de la naturaleza. En los templos protestantes

no es asi. Todas las gentes de color son escluidas, ó separadas en un rincon por enrejados ó barandales; de manera que aun en aquel momento tienen que sentir su condicion degradada.

El mas miserable esclavo recibe de manos del sacerdote católico todos los consuelos de la religion. Es visitado en su enfermedad, consolado en sus aflicciones; sus labios moribundos reciben la hostia consagrada, y en el último momento de su agonía, la voz postrera que escucha es el sublime apóstrofe que dirige el católico al moribundo : *Proficiscere, anima christiana.* Parte en paz, alma cristiana. ¿Cómo no han de ser asi católicos todos los esclavos y negros de la Luisiana? La congregacion de la iglesia protestante consiste en algunas damas bien vestidas, en sus bancos adornados, mientras que todo el pavimento de la catedral está lleno de gentes de todos colores. Tengo presente que el padre Fray Antonio de Cedella, religioso capuchino, con quien tuve amistad en 1822, muerto ya, era el oráculo de las gentes de color, y respetado por todas las clases de la poblacion. Este eclesiástico español se habia hecho estimar por su amabilidad, por su tolerancia y otras virtudes.

En Nueva-Orleans, como en Méjico, no se pueden ahondar sus sepulturas sin encontrar agua. El cementerio, en una porcion de terreno no distante media milla de la ciudad, rodeado de pantanos, aunque de grande estension, apenas es suficiente para las necesidades de la poblacion.

No puede un viagero curioso é interesado en las

glorias de la América visitar Nueva-Orleans, sin pasar á ver el campo de la célebre accion dada por el general Andres Jackson á las tropas inglesas, bajo el mando del general Eduardo Pakenham, en enero de 1816. El llano en que se dió la accion dista cuatro millas de la ciudad : tiene cerca de una milla de estension, y cuando el desembarco de los Ingleses estaba cubierto de cañas de azúcar. En el dia está destinado á la pastura. Por la parte del Oeste le corta el Misisipí ; por el Este un bosque espeso de cipreses y pinos. Aun permanecen los vestigios del foso mandado hacer por el general americano entre el rio y el pantano. La escavacion no podia ser profunda, porque á poco que se escave se llena de agua. Las trincheras que se formaron fueron de sacos de algodon, que eran ciertamente muy á propósito al objeto, por la blandura del algodon que amortiguaba el efecto de las balas. Detras de estas trincheras el general Jackson colocó los tiradores de rifles, poniendo á las espaldas de cada uno otro que cargase en el momento, para no perder tiempo.

Una ó dos semanas se pasaron en escaramuzas hasta el 8 de enero en que Sir Edward Pakenham comenzó el ataque de la línea. El campo intermedio hasta el punto de defensa estaba completamente descubierto, y asi el general ingles esponia su tropa á recibir todo el fuego del enemigo sin ninguna defensa. Espuestos á las terribles descargas de la artillería hasta medio tiro de cañon, y luego al certero fuego de los rifles, no pudieron conservar el órden de

ataque los invasores y rompieron sus columnas. Los defensores en algunos puntos tenian seis de centro y hacian estragos horrorosos. El osado Pakenham se dirigió en persona á conducir las tropas al ataque, esforzándose á restablecer el órden; pero fué herido por la metralla de la artillería que le llevó las dos piernas, y luego muerto por las balas de los rifles. Los generales Gibbs y Kean que le sucedieron con el mismo ardor, corrieron igual suerte; y el general Lambert, que últimamente conoció la imposibilidad de sacar ventaja alguna, órdeno la retirada y el reembarque de las tropas.

El número de los invasores era de cerca de diez mil hombres y el de los Americanos de tres á cuatro mil. El general Jackson dando parte de su triunfo decia á su Gobierno : « No hay ejemplo en la historia de una victoria mas completa, y que haya costado menos sangre á los vencedores. Nuestra pérdida ha sido de *seis muertos y nueve heridos :* la del enemigo pasa de tres mil muertos y otros tantos heridos. » Esta defensa la hizo el bravo general americano con *voluntarios de Tennessee y milicia nacional de Kentucky con algunos otros de Nueva-Orleans*, y muy poca tropa de línea.

El gran mérito del general Jackson en esta crítica circunstancia, ademas del de su valor que nadie le disputa, estuvo en haber podido inspirar confianza á los habitantes de Nueva-Orleans por la energía de su carácter. La legislatura de la Luisiana habia estado vacilante, y los vecinos de la ciudad llegaron á ma-

nifestar síntomas de querer entrar en tratados con los Ingleses. Al momento que llegó á la ciudad puso fin á todas las incertidumbres. En un mensage dirigido al gobernador decia : « El que no es con nosotros es contra nosotros. Los que han salido en suerte deben ser obligados con penas á ir á la línea. Mas debemos temer á los enemigos ocultos que á los descubiertos. La patria debe ser defendida, y lo será. » En estas penosas circunstancias el general no tenia tropas; y es fácil imaginarse las dificultades en que se encontraria con el terror que inspiraba un ejército numeroso y disciplinado á las puertas de la ciudad, á las madres, esposas é hijas de los que eran llamados á un combate al parecer tan desigual. Cuando salió de la ciudad para el campo de batalla con unos pocos centenares de hombres, escribia al señor Eduardo Livinsgton, autor de los códigos de la Luisiana, hoy ministro plenipotenciario en Francia, diciéndole : « Asegurad á esos habitantes que el enemigo no penetrará á la ciudad, y procurad tranquilizarlos. » Pero en la difícil situacion en que se encontraba se revistió de las facultades de Dictador, publicó la ley marcial; castigó con pena capital varios desertores; internó á ciento veinte millas al interior muchos Franceses que se negaron á tomar las armas; arrestó al cónsul frances que quiso resistir la ejecucion de la ley marcial; desterró un juez que proveyó un acto del *habeas corpus* para poner en libertad al cónsul frances, en suma obró como lo ecsigia la emergencia de las grandes circunstancias de un hombre capaz de

tal empresa, y el pueblo de Nueva-Orleans, convencido de que la energía de su carácter y la oportunidad de sus providencias habian salvado la ciudad, le recibió, despues de la victoria, en triunfo, y como el libertador de todo el pais.

No debo terminar este capítulo sin hacer mencion de la tropa de línea de los Estados-Unidos, citando el testimonio de viageros respetables en aquella dichosa comarca. El ejército de la Union americana se compone únicamente de seis mil hombres; pero el órden, la disciplina, el aseo, las buenas costumbres, son como naturales en aquellos soldados. No hay un oficial que no sepa sus deberes como militar y como ciudadano. Su educacion es digna de respeto, y sobre este particular quiero citar el testimonio respetable del duque de Sajonia-Weimar que escribe acerca de algunos oficiales que encontró en Washington, en estos términos : « La mayor parte de los hombres que aqui he tratado son oficiales del ejército. Con dificultad se encontrará un ejército en Europa que tenga un cuerpo de oficiales mejor compuesto que el de este pequeño ejército americano. Ninguno puede ser oficial si no ha recibido una educacion distinguida. Casi todos son tomados de la Academia militar de West-Point : no hay esas promociones rápidas de Europa. Cuando se ve un oficial americano se puede asegurar que tiene todas las prendas capaces de hacerle estimar en la sociedad mas selecta. » El príncipe que esto escribe es hermano político del rey de Inglaterra actual.

El príncipe de Wurtemberg, que viajó en los Estados-Unidos el año de 1828, escribia acerca de la misma materia : « No hay pais en el mundo, decia, en donde los soldados sean empleados con mayor utilidad. En Europa el soldado consume el dia en ejercicios, en paradas, en limpiar sus vestidos y armas, ó en la ociosidad. El soldado americano está constantemente ocupado en la labranza. La rigurosa disciplina á que está sugeto le mantiene al nivel de las disposiciones en que á fuerza de trabajos se conserva á las tropas en otros paises. *Ningun soldado en el mundo está mejor alimentado, mas bien vestido y pagado que los de los Estados Unidos*. El gobierno de este pais ha ingertado sus instituciones militares, en la administracion civil, y el resultado ha sido no solo la mejora del ejército sino una obra maestra de sistema militar. »

La manera de hacer los enganches de los reclutas se conoce por la siguiente advertencia que se ve en los papeles públicos : « Se necesitan para el servicio de tierra de los Estados-Unidos tantos cientos de hombres de edad de entre diez y ocho á treinta y cinco años, sanos y que tengan cinco pies seis pulgadas de alto. Se dan de gratificacion cinco pesos, abundante socorro de comida y vestido, con cinco pesos de sueldo al mes. Los que quieran pueden ocurrir á tal parte. »

El sistema de sorteos, que hasta mi salida de Méjico estaba adoptado en nuestra república, es sumamente odioso, y cuando yo era gobernador del Es-

tado de Méjico, confieso que muchas veces disimulé el que no se practicase, en vista de las reiteradas y dolorosas representaciones de los labradores y artesanos. Solo en las circunstancias angustiadas, como en las que se encontró el general Jackson, como hemos visto, todo el mundo está obligado á hacer el servicio de las armas. El método de conscripciones en Francia enagenó mucho los espíritus de la causa de Napoleon.

Al pasar de la república mejicana á los Estados que permiten la esclavitud en nuestra hermana y vecina, no puede dejar el filósofo de sentir el contraste que se advierte entre ambos paises, ni dejar de esperimentar una agradable memoria por los que han abolido este degradante tráfico y hecho desaparecer entre nosotros los vestigios de tan humillante condicion de una especie humana. El general Guerrero dió un decreto en 16 de setiembre de 1829, en virtud de facultades estraordinarias, por las generosas inspiraciones de D. José María Tornel. A mi pasada por Nueva-Orleans habia en venta mas de un mil esclavos. Esta pobre gente es tratada con mucha severidad en la Luisiana. Ellos hacen el servicio de las casas y posadas, y generalmente duermen en el suelo. Cuando un amo quiere castigar á su esclavo ó esclava, los manda á la cárcel con un billete que contiene la órden del número de azotes que debe darles el carcelero. El pobre hombre ó muger vuelve á su casa con la nota que participa habérsele aplicado el castigo prevenido. Cuando el amo lo estima conve-

niente ordena que se aten las manos del esclavo por otras, se le eche á tierra boca abajo, y se le azote de esta manera. Muchas veces se oyen los gritos y lamentos de estos infelices, al pasar por las cárceles por la mañana.

Voy á trasladar un hecho que refiere el duque de Weimar, de quien he hablado ya, y que posó en la misma casa en que yo estuve en Nueva-Orleans, con la diferencia de que él viajó en 1826. « No puedo pasar en silencio, dice este príncipe, una escena que presencié en 22 de marzo, y que escitó mi mas profunda indignacion. Habia en la posada una jóven esclava de Virginia empleada como recamarera, y cuya limpieza y ecsactitud en el servicio la hacian querer de todos. Un Frances que estaba alojado en la posada pidió agua en la mañana temprano. La muchacha no pudo servir con la presteza que aquel hombre queria, por estar ocupada en otras atenciones; bajó las escaleras y encontrándola en el patio en otras diligencias, la golpeó ferozmente hasta hacerle salir sangre por la boca y nariz. La pobre criatura, queriendo defenderse, echó mano al cuello del agresor, quien comenzó á dar fuertes gritos. Escapado de las garras de la muchacha, pasó á su cuarto, recogió su ropa y baules, y se determinaba á partir, cuando la dueña de la posada, madama Herries, queriendo satisfacer al cruel huésped, mandó que se aplicasen á la esclava veinticinco azotes con un latigo de cuero, y para hacer doble el tormento de la víctima este castigo fué infligido por su mismo

amante, que era un esclavo de la misma casa. No satisfecho el Frances con esta pena, ocurrió á la policía, en donde, conducida la infeliz esclava por dos ministriles, fué azotada de nuevo por ellos en presencia del demandante. Siento mucho, añade el ilustre viagero, no haber tomado el nombre de este mal cristiano para publicarle y denunciarle á la ecsecracion pública. »

Pocos meses antes de mi llegada, en 7 de marzo de 1830, la legislatura de la Luisiana habia pasado dos leyes que contienen principios sumamente antiliberales; y son los siguientes. 1° Cualquiera que escriba, publique ó distribuya un escrito que *tenga una tendencia* á crear el descontento entre la poblacion de color libre en este Estado, ó á introducir la insubordinacion entre los esclavos, sufrirá, segun la gravedad del hecho á juicio del tribunal de justicia, la pena capital, prision perpetua, ó trabajos públicos á vida. 2° Cualquiera que en los discursos públicos, en el foro, en los parages concurridos, en el púlpito ó en cualquiera otra parte, ó sea en conversaciones privadas ó por signos ó acciones, haga ó diga alguna cosa que *tenga tendencia á producir el descontento* entre las gentes de color libre de la poblacion de este Estado, ó á escitar la insubordinacion entre sus esclavos, ó cualquiera que á sabiendas haya traido á él papeles, folletos ó libros que tengan la misma tendencia, sufrirá, á juicio del tribunal, la pena de trabajos públicos, no menos de tres años, ni mas de veinte, ó la muerte. 3° Toda persona que en-

señare, ó fuese causa de que se enseñe á un esclavo á leer ó escribir, sufrirá la pena desde uno á doce meses de prision.

La otra ley es como sigue. 1° Da una ley de espulsion á todas las gentes de color libres que hubieren entrado al Estado desde el año de 1807, y prohibe la entrada de cualquiera persona de esta clase al Estado. 2° Establece la pena de trabajos públicos perpetuos á todas las personas de color que habiendo regresado al Estado no salgan de él. 3° Establece que toda persona blanca que fuese convencida de ser autor, impresor ó editor de cualquiera escrito en el Estado, ó bien de usar un lenguaje que tenga por objeto perturbar la paz ó seguridad del mismo, en relacion á los esclavos ó pueblo de este Estado, ó *bien á disminuir el respeto que el pueblo de color debe tener por los blancos*, será multada con una suma de trecientos hasta mil pesos, y condenada á prision que no baje de seis meses, ni esceda de tres años. Pero si las personas que cometieren estas faltas fuesen de *color* sufrirán una multa que no pase de mil pesos, y condenadas á trabajos públicos de tres á cinco años, y esportacion, despues de cumplido el término, para siempre. 4° Establece que en estos casos será obligacion del fiscal ó procurador general, y de los procuradores particulares de los distritos, bajo la pena de pérdida de empleo, el perseguir á las personas de color que hubieren violado esta ley ó *cuantas veces fuesen requeridos á perseguir las espresadas personas libres de color por cual-*

quiera ciudadano del Estado. Estas leyes fueron firmadas por M. Roman, presidente de la Cámara de diputados; M. Smith, presidente del Senado, y M. Dupré, gobernador del Estado entonces. Hoy lo es M. Roman.

Es lamentable á la verdad la situacion de un Estado en donde sus legisladores juzgan necesarias medidas de represion tan ofensivas á los derechos del hombre. Los que conocen el espíritu de libertad que preside en todas las deliberaciones de los directores de los Estados-Unidos, no pueden menos que pensar, á vista de estos actos de injusticia notoria acia una porcion de individuos de la clase humana, que motivos muy fuertes, que una necesidad inevitable, *dura necessitas,* obliga á estos á sancionar tales leyes. No faltan entre estos legisladores quienes del salon de sus sesiones vayan á tributar homenages de adoracion á las bellas cuarteronas, con las que se enlazarian por los vínculos sagrados del himeneo, si una preocupacion invencible no se interpusiese en medio de estos enlaces. Yo he conocido personas respetables que vivian condenadas á un celibatismo involuntario, porque no podian enlazarse con las mugeres que por sus gracias, belleza y afectuosa solicitud, habian cautivado su voluntad. Hay varios ejemplos de estas concesiones clandestinas en el Estado de la Luisiana.

Esta clase de leyes de escepcion tiene una influencia estraordinaria sobre el progreso moral y la civilizacion de los Estados que permiten esclavos;

tales como Georgia, Carolina del sur y Luisiana. Basta echar una ojeada sobre el estado actual de la imprenta en estos paises, comparativamente al que tiene en otros Estados libres de esclavos, y se advertirá desde luego las ventajas de los últimos. Escojamos tres Estados libres y los tres donde se permite la esclavitud. En 1810 se publicaban en el Estado de Nueva-York sesenta y seis periódicos; en 1830 se publicaban doscientos doce. En 1810 se publicaban en el de Pensilvania sesenta y uno; en 1830 se publicaban ciento ochenta y cinco. En 1810 se publicaban en el de Ohio catorce; en 1830 sesenta y seis. Veamos ahora los Estados de esclavos. En 1810 se publicaban en Carolina del Sur diez periódicos; en 1830 diez y seis. En Georgia en 1810 trece; en 1830 igual número. En la Luisiana se publicaban *diez*; en el dia han bajado á *nueve*. Es de notar que mientras que la poblacion de este último Estado se ha aumentado desde veinte mil ochocientos cincuenta y cuatro que tenia entónces, hasta doscientos quince mil doscientos setenta y dos á que habia ascendido en 1830, los periódicos hayan disminuido siguiendo un curso contrario al progreso de la civilizacion y comercio.

Las plantaciones de cañas de azúcar, los limoneros, los naranjos y otros árboles aromáticos de nuestras tierras calientes que hay en las haciendas de la Luisiana, me hicieron recordar las bellas posesiones de Cuantla y Cuernavaca, en el Estado de Méjico. Pero aquí la agricultura está mas adelantada, y la

facilidad de la esportacion y locomocion con la ventaja que da á los propietarios el hacer el cultivo con esclavos, hace que puedan dar las azúcares á precios muy bajos. La calidad de la azúcar nunca es tan esquisita como la que tenemos en los Estados de Veracruz, Puebla y Méjico. Siempre hay mayor cantidad de parte térrea en las azúcares de la Luisiana y de la Habana. Lo mismo sucede con nuestros dulces de Yucatan, que son aun menos valiosos que los de la Habana.

El calor era escesivo en la estacion en que llegué á Nueva-Orleans; pues habia dia en que el termómetro de Farenheit ascendia noventa y ocho, hasta cien grados. Todos los individuos acomodados viajaban para buscar mejor clima subiendo el rio.

Tuve mucho placer en encontrar en Nueva-Orleans antiguos amigos con quienes habia viajado en Europa anteriormente, ó tenido relaciones en esta ciudad. Tales fueron los señores Charles Blacke, tesorero de la municipalidad, Fleytas, propietario rico, el ex-conde de Montezuma, la familia de M. Duncan y otras personas respetables del pais. M. Curson, sugeto de vasta instruccion y que habia viajado mucho en América y Europa, me favoreció con sus consejos y reflecsiones. Me dió cartas de recomendacion para algunas personas, entre ellas el ministro ingles en Washington M. Vauwhon. En Méjico me habia favorecido igualmente con cartas que me fueron muy útiles, el encargado de negocios de los Estados-Unidos M. A. Butler.

El dia 15 de junio tomamos pasage en el buque de vapor Luisiana, el general Mejía y yo. Este es uno de los mejores *steamboats* de la línea que ofrece todas las comodidades compatibles en una casa flotante. La mayor parte de estos barcos son de cuatrocientas á quinientas toneladas, y estan construidos con el triple objeto de llevar pasageros pobres y cargamento de azúcar, café y aguardiente cuando suben; algodones, harinas, carnes, pieles, etc., cuando bajan. En la parte superior son como nuestras plazas de toros, ó como los baños que hay en Paris sobre el Sena. Tienen sus balcones que sirven para que se diviertan los viageros, y sus gabinetes interiores en donde hay cama, aguamanil y espejo, para dormir y vestirse. Hay cuartos de diferentes órdenes. El pasage de Nueva-Orleans á *Louis-Ville* cuesta cuarenta pesos. La distancia es de cerca de mil doscientas millas.

El dia 16 nos embarcamos á las doce del dia, y poco antes de la partida del buque se presentó un *sherif* preguntando por M. Zavala. El sherif venia acompañado de un hombre que yo no conocia. El ministril me dijo que aquel individuo se llamaba Browerman y que se habia presentado al *city court*, ó tribunal de la ciudad, pidiendo que yo le pagase noventa y cuatro pesos que decia deberle yo por la composicion de un coche cuando yo era gobernador del Estado de Méjico. Adviértase la malicia de este hombre que esperó el momento de la salida del buque de vapor, lo que me ponia en la necesidad ó de

detenerme, lo que me causaba un atraso terrible, ó de pagarle, aunque estaba cierto de que no debia aquella cantidad; pues la habia pagado en Méjico á su tiempo; pero yo no habia conservado el recibo, y no puedo concebir como haya derecho para semejante demanda en un pais estrangero, lejos del lugar en que se supone contraida la deuda. El único recurso que tuve fué dejar de fiador á M. Breadlove, vice-cónsul mejicano, que se hallaba felizmente en el buque. Asi salí de este pequeño y desagradable embarazo. Despues de dos años de peregrinacion en que este asunto fué olvidado tuve que pagar en Méjico, en 4 de octubre de 1833, la suma de ciento cinco pesos, cuatro reales á que ascendió la cantidad en los gastos del proceso, juzgado sin mi consentimiento, cuyo recibo conservo, asi como los de todos los artistas, posaderos y demas que yo haya pagado para evitar otro lance igual. Tengo conmigo un baul lleno de recibos.

CAPITULO III.

Salida del puerto.—Pasageros.—Riesgos del Misisipí.—Baton-Rouge.—Rasgo satírico de Mrs. Trollope.—Reflecsiones del autor sobre este rasgo.—Consideraciones sobre la grandeza del Misisipí.—Rios que recibe en su seno.—Distancias de varios puntos.—Provision de leña.—Miserable situacion de los proveedores.—Comparacion de estos con algunos de nuestros jornaleros.—Balsas que bajan el rio.—Ventajas adquiridas con la aplicacion del vapor á la navegacion.—Rio Arkansas.—Habitantes de aquel territorio.—Su estado medio salvage.—Anécdotas que lo prueban.—Islas en el Misisipí.—Villa de Memphis en el Estado de Tennessee.—Sinópsis de la constitucion de este Estado.—Asambleas religiosas.—Su magnificencia y sus efectos.—Comparacion con las de otros paises.—Llegada á Shippingport.—Pasada á Louis-Ville.—Descripcion del trato á bordo del buque desde Nueva-Orleans.—Maneras y educacion de los que viajan en estos buques.—Louis-Ville.—Su situacion.—Habitantes y comercio.—Mr. M. Clure.—Su establecimiento en New-Harmony.—M. Owen, principal fundador.—Niño indio entregado por mí á este establecimiento.—Sinópsis de la constitucion del Estado de Indiana.—Principales ciudades del Estado de Kentuky.—Antiguo terreno predilecto de los Indios.—Sinópsis de la constitucion de este Estado.—Continuacion de mí viage á Cincinati.—Llegada á esta ciudad del general Jackson.—Mi visita á este general en compañía del señor Mejía.—Descripcion de Cincinati.—Emigraciones.—Templos.—Su admirable prosperidad.—Juicio de Mrs. Trollope sin justicia.—Juicio del autor.—Descripcion de una casa de campo.—Vida aislada y agreste de esta clase de gentes.—Miss Wrahigt.—Sus doctrinas.—Tolerancia.—Desafío literario-político-religioso de M. Owen.—Aceptacion por el padre Campbell.—Primeros establecimientos de M. Owen en New-Harmony.—Sus bases.—Declaracion de M. Owen en 4 de julio de 1826, y disolucion del mismo establecimiento á poco tiempo.—Conformidad entre estos y los San-Simonianos en algunos puntos.

El dia era hermoso, el sol brillaba con todo su esplendor, y sus rayos, reflectados por las aguas del rio

le hacian multiplicarse y aumentar el incendio en que parecia abrasarse la tierra. El viento soplaba caliente y solo se encontraba consuelo en la vista de las arboledas de las orillas, y en la esperanza de una atmósfera mas templada á la caida del dia. Habia seis damas y entre ellas una de Guatemala que seguia á su esposo D. Mariano de Aycinena, desterrado de su pais por materias políticas, como otros muchos. Iba tambien á bordo un Yucateco, llamado D. Joaquin Gutierrez, jóven apreciable por sus maneras delicadas, su trato, y aquel fácil y amable desembarazo que se encuentra entre las gentes de educacion que han viajado y vivido en buena sociedad. El conde Cornaro que venia de Méjico, sugeto distinguido por su nacimiento y elegante trato, se hallaba igualmente en el buque. Habia otra porcion de gentes, todas capaces de formar una compañía verdaderamente interesante.

En la navegacion del Misisipí no hay los riesgos de las tempestades, huracanes y arrecifes que causan tantos y tan espantosos estragos en los buques que surcan el Océano. Pero los frecuentes encuentros con los enormes troncos que descienden el rio, suelen causar desgracias en los buques de vapor. Hay otro riesgo mayor, pero que ha disminuido mucho su repeticion por las precauciones que se han tomado. Hablo de las esplosiones que hacen las pailas ó recipientes del vapor encerrado para dar movimiento á la máquina. Cuando esto acontece, de lo que se han visto frecuentes ejemplos en los steamboats del Misisipí, perecen

muchas gentes, ya por los estragos que directamente hacen con el agua caliente, ya por el naufragio á que estan espuestos los pasageros en el caudaloso rio, ya por último por la fuerza con que rompiéndose las máquinas ofenden á las personas que encuentran. Suelen tambien bararse los buques sobre bancos de arena ó limo; pero los remolcan con facilidad otros steamboats que pasan con frecuencia.

A cien millas de Nueva-Orleans está un pequeño lugar llamado *Bâton-rouge* en el que elaboran azúcares, mieles y aguardiente. Hay en este pueblo una guarnicion militar y una fortaleza. Pasamos por él el dia 18 de junio. El clima es con poca diferencia como el de la capital. El 19 pasamos por Natches, célebre par la interesante novela de M. de Chateaubriand que lleva ese título.

Mrs. Trollope que ha escrito su viage á los Estados-Unidos con el espíritu de sátira y sarcasmo que muchas veces lleva al esceso, hablando de los buques de vapor de esta carrera y del trato que se da en ellos, dice: « Aconsejo á los que desean recibir agradables impresiones de los usos y trato de los Americanos que no comiencen un viage por el Misisipí; porque declaro con toda sinceridad que daria preferencia á un chiquero bien cuidado en que estuviese una piara de cerdos, que los gabinetes de estos buques. Apenas conozco una cosa tan repugnante para un Ingles, como el incesante escupir de los Americanos. » En otra parte hablando de los pasageros, de los cuales dice que la mayor parte se denominaban coroneles,

generales y mayores : « Su absoluta falta de modales en la mesa, la voraz rapidez con que se apoderaban de los platos para devorarlos, las estrañas y desusadas frases de que se servian, la frecuente espectoracion, de que con dificultad podiamos libertar nuestros vestidos, la horrible manera de comer metiéndose el cuchillo hasta el puño en la boca, y la mas horrible todavía de escavarse los dientes despues de comer con sus cortaplumas, nos obligaron desde luego á creer que no estabamos rodeados de generales, coroneles y mayores del antiguo mundo, y que la hora de la comida no era un rato de placer. »

Los que han viajado en los buques de vapor del Támesis á Calais, á Ostende, Boulogne, etc., despues de haberlo hecho en los de los Estados-Unidos, no pueden menos de admirarse de que Mrs. Trollope use de este lenguaje, cuando evidentemente los segundos son mucho mas cómodos, mas decentes, mas aseados y bajo todos aspectos mejores. ¿Qué diremos de los del Sena, del Gironda y otros rios de Francia? Es imposible concebir como en estos paises tan civilizados y adelantados en todo género de comodidades sociales, se puedan mantener buques tan asquerosos y repugnantes.

En cuanto á la costumbre de los Norte-Americanos de escupir con frecuencia, no debemos disimular que es defecto repugnante en la buena sociedad, debido á la costumbre que tienen generalmente de mascar tabaco, asi como lo tenemos los Americanos del Sur de fumar. ¿Qué diria Mrs. Trollope si viese á nues-

tras graciosas Mejicanas arrojar continuamente humo por la boca y narices, manchar sus pequeñas y bien formadas manos con el aceite que despide el papel del cigarro, contaminar sus vestidos con el humo del tabaco y dar á su aliento un olor desagradable? En los buques de vapor no se permite fumar, sino en un lugar destinado al efecto, para evitar la mortificacion que las señoras tendrian con el humo, y muchas gentes delicadas que ni fuman ni mastican tabaco.

Aunque por muchas millas las orillas del Misisipí solo ofrecen una vista constante y uniforme sin interrupcion de poblaciones, ni montañas, ni colinas, es siempre un espectáculo sorprendente y una perspectiva agradable el cuadro continuado de *lataneros*, palmas, de grandes árboles de encinos, abetos, sicómoros y otras gigantescas producciones del reino vegetal, entrelazadas por las enredaderas que sirven de lechos y asientos á una multitud variada de aves, que hacen resonar sus cantos en aquellos bosques solitarios y florestas eternas. ¡Cómo se enagena el espíritu al contemplar el interior de esas inconmensurables soledades en donde jamas pasó la huella humana! ¡Aquellos árboles, como nuestras grandes montañas, parecen contemporáneos á la creacion! A su aspecto se acierta á concebir como se pudo animar la naturaleza muerta bajo el pincel romantico de Chateaubriand y elevar su alma ardiente al grado de entusiasmo de que hace participar á sus lectores en sus brillantes páginas. El Misisipí, como el Nilo, el Marañon y el Orinoco y otros grandes rios de América

y Asia no pueden dejar de producir impresiones fuertes é ideas de la grandeza y magestad del Creador al contemplarlos. La naturaleza en su estado primitivo con toda su aspereza, su abandono por decirlo asi, su silencio, su languidez; pero con toda su fecundidad, sus riquezas, su magnificencia, sus esperanzas, es siempre á la vista del hombre sensible un objeto digno de profundas reflecsiones.

El rio Misisipí recibe en su seno, ó se forma de los rios Rojo, *Red river*, Blanco, *White river*, *Arkansas*, *Ohio*, *Misuri*, y otros muchos de menor importancia. El Misisipí varia de profundidad y de anchura segun los parages por donde pasa, y disminuye naturalmente conforme se aproxima á su orígen. En Nueva-Orleans tiene cerca de ciento veinte pies de profundidad, en Natches tiene ochenta: esto es á trecientas millas de distancia. Desde la Baliza hasta Pitsburgo, en que se navega por buques de vapor por el Ohio hay la distancia de dos mil doscientas doce millas, que son mas de setecientas leguas de Méjico. Es prodigioso el impulso que ha recibido el comercio y la civilizacion con la introduccion de los buques de vapor. Anteriormente se necesitaban tres y cuatro meses para hacer este viage desde Nueva-Orleans. En el dia se llega en diez dias á *Louis-Ville*, mil cien millas; en un dia á Cincinati, ciento veinte millas; en cuatro á Wheeling, trecientas ochenta millas; y en uno y medio á Pitsburgo, cerca de doscientas ochenta millas. Nada es mas frecuente que ver á las familias pasar á visitarse de uno á otro de estos

puntos, ciento, doscientas, ó trecientas leguas, para regresar á su casa á los dos ó tres dias. Es como si se fuese de Méjico á Zacatecas ó Durango. El viage de Nueva-Orleans á Pitsburgo es de mas distancia que de Veracruz á Sinaloa.

Cada veinte y cuatro horas se detenia nuestro buque á cargar leña para mantener el fuego necesario á la máquina. El consumo diario de leña segun mi cálculo ascendia de veintiocho á treinta pesos. En los bancos menos cenagosos de las orillas hay *rancherías* ó pequeñas casas de madera, montadas sobre estacas que las sostienen y preservan de la humedad y de los lagartos, y en estas miserables chozas habitan los proveedores de leña para los trecientos barcos que viajan en aquel caudaloso rio. Los Americanos los llaman *Squatters*, que creo quiere decir *agachados* : será sin duda porque no pueden estar en pie en sus habitaciones por ser muy pequeñas. Mrs. Trollope hace una pintura muy melancólica de estas pobres gentes. « De tiempo en tiempo, dice esta viagera, aparecen unas cabañas de cortadores de leña, que proveen á los buques de vapor de la necesaria, y que viven en este tráfico á riesgo, ó mejor diré, con la certidumbre de una muerte prematura, á cambio de pesos y de whiskey (aguardiente de mais). Estas tristes habitaciones estan en la mayor parte inundadas durante el invierno, y las mejores estan sobre estacas que preservan á los habitantes de ahogarse cuando suben las aguas del rio. Estos desgraciados seres son víctimas de calenturas agudas, que ellos desafian

sin miedo alentados por el estímulo de licores espirituosos de que hacen uso. El aspecto macilento de sus miserables hijos y mugeres causa horror, y aunque se repetia este espectáculo con frecuencia jamas dejó de causarme la misma impresion. Su color es pálido azulado y todos parecen hidrópicos. Una vaca y dos ó tres puercos, con el agua hasta las rodillas, distinguen á los mas acomodados entre estos desventurados, y lo que puedo asegurar es que nunca ví la naturaleza humana reducida á tanta degradacion como aparece en los leñeros de los malsanos bancos del Misisipí. »

En efecto es ecsacta la descripcion de Mrs. Trollope. Pero yo he visto varias de estas pequeñas rancherías aumentarse en los lugares en donde lo permitia la altura de las tierras litorales, y formar ya aldeas en que se comienzan á establecer casas de alguna comodidad. Nuestros Indios de la laguna de Chalco y de los pantanos del valle de Toluca se hallan en la misma situacion de estos *Squatters*. Pero hay esta diferencia, que nuestros Indios pueden mejorar mucho las tierras, establecer sus casas sobre un suelo sólido, criar animales y coger cosechas; mientras que estos no pueden salir del pequeño círculo en que han establecido sus cortes de madera y leña, porque los aluviones del rio no se lo permiten. En un pueblo á tres leguas de Toluca, llamado *San Pedro de los petates,* los Indios viven dentro de las aguas que se derraman del rio de Lerma en tiempo de lluvias. Mueren muy jóvenes, y la última

peste del cólera, que hizo tan pocos estragos en la capital del Estado, acabó casi con aquella pequeña poblacion.

En la navegacion de este rio se encuentra una gran cantidad de balsas que bajan efectos á Nueva-Orleans, especialmente maderas de construccion y para casas. Estas balsas son muchas veces de doscientas varas de largo sobre doce á quince de ancho, formadas de planchas de maderas clavadas y juntas, sobre las que ponen otras, y luego los animales, semillas y demas efectos. En el medio hay una habitacion en que duermen y hacen su comida. Bajan con la corriente que es de cuatro á cinco millas por hora, cuando se han reunido los rios Misuri y Ohio. En Nueva-Orleans deshacen estas balsas y venden la madera. Hace pocos años que para hacer un viage redondo hasta *Louis-Ville* se necesitaban ocho meses. En el dia se hace en quince dias. ¿ Habria cosa mas justa que erigir en cada poblacion de aquellas una estatua de bronce al inmortal Fulton que aplicó el vapor á la navegacion? ¡Tanta es la grandeza de un hombre de genio, que hace una revolucion benéfica al género humano ! Gioya, Juan de Guttemberg, Colon y Fulton vivirán eternamente.

Uno de los rios caudalosos que alimentan el Misisipí es el de Arkansas. Aun no se ha descubierto su orígen, y se conoce su curso por mas de mil novecientas millas, siendo navegable hasta mas allá de seiscientas. Los bancos de este rio tienen en algunas partes tanta cantidad de cal, que aseguran algunos que los ga-

nados mueren comiendo la tierra. En tiempo de lluvias los buques de vapor pequeños pueden acercarse á las montañas. Por este lado corre el *White river* ó rio blanco, que es navegable mas de cuatrocientas millas en el erritorio de Arkansas, que es limítrofe con las tierras de Nuevo-Méjico y California. Los habitantes de esta parte de los Estados-Unidos son generalmente poco civilizados, y hay muchos que se aprocsiman á nuestros Indios, aunque siempre son mas orgullosos. Llevan siempre unos cuchillos en forma de alfanges de que usan contra los lobos, osos y otras bestias feroces. En nuestros pueblos los mas recónditos, se palpan los efectos de la esclavitud en que hemos vivido bajo la antigua dominacion. No es la civilizacion sino los efectos del terror impreso en los ánimos de los habitantes el que hace que no se manifiesten hostiles á los viageros, ni vivan entre sí en una guerra abierta de continuas represalias. En los lugares de que voy hablando en donde no hay ni civilizacion, ni temor, ni religion, los hombres solo se respetan por su fuerza y poder individual. No será fuera del caso de esta obra referir algunas anécdotas que muchas veces dan mejor á conocer el carácter de un pueblo que las ecsactas descripciones.

« El 10 de abril de 1830, dice M. Stuard en su viage á los Estados-Unidos, en una de las paradas del buque para proveerse de leña, el capitan me instó á bajar á tierra para oir de boca del mismo alcalde un suceso á que él juzgaba no daria yo crédito refiriéndomelo él mismo. El juez de paz era un Americano

respetable y de buenos modales; habitaba una casa aseada y cómoda, y me convidó á gustar su whiskey de centeno, que en su opinion era lo mejor en los Estados-Unidos de aquel género. Me contó que hace pocos dias que pasando algunos botes pequeños, que venian del rio arriba cargados con efectos del pais, se habian detenido durante la noche en las cercanías; que en uno de estos botes se habia cometido un asesinato, y que el asesino habia sido sorprendido *infraganti*. Esto causó una escitacion grande en los viageros, entre los cuales tenia muchos amigos el difunto. Considerando que el castigo seria dilatado por muchos dias, si se remitia al culpable á Arkansas para ser juzgado por el tribunal, y que no habria allí testigos del hecho, resolvieron formar el proceso en los mismos botes, y habiéndole juzgado le sentenciaron á ser ahorcado, lo que se ejecutó á las pocas horas de cometido el delito. El alcalde no hubiera podido evitarlo aun cuando lo hubiese intentado. »

Hay otro hecho curioso que da idea asimismo de la situacion civil de aquellos remotos paises y que quiero referir, porque creo que no será estraño se repita en algunos puntos de Méjico, tales como Tejas, California y Nuevo-Méjico.

Poco mas arriba del pueblo Memphis hay un lugar que se llama la *Pequeña Pradería, Little praire*, en el Estado de Misuri. En aquel punto encontramos un campo cultivado y cortado por un colono llamado *Brown*. Este habia comprado aquellas tierras al gobierno, pagando el acre por diez ó doce reales.

Aun no habia adquirido los títulos, cuando un tal, llamado *Eastwood,* habia tomado posesion de unas tierras adyacentes que tambien pertenecian á Brown. Se ocupaba en ararlas Eastwood cuando Brown, á quien acompañaban dos hijas que tenia, resolvió deshacerse de aquel invasor, á cuyo efecto mandó á su hija mayor á traer un rifle ó escopeta americana. Le contuvo sin embargo para llevar á efecto aquella desesperada resolucion, el temor de que su hija seria igualmente procesada como cómplice si tiraba sobre Eastwood. La accion de este no era sin embargo tan absurda como puede figurarse el lector de un pueblo civilizado. Es muy comun en los estados y territorios occidentales de los Estados-Unidos, y en Tejas, California y Nuevo-Méjico de nuestra república, el que los primeros venidos tomen posesion de un terreno sin ningun título, le cultiven y vivan en él hasta que un propietario legal venga á ocuparle, y en este caso se indemniza al cultivador por su trabajo mediante un convenio. No hay un derecho para semejante reclamo; pero se ha hecho costumbre en muchos puntos.

Pocas millas despues de la confluencia del Ohio y del Misisipí, hay una porcion considerable de islas que comienzan á ser habitadas y deben ser de una admirable fertilidad. Entre ellas está una llamada *Wolf-Island* (isla del lobo), de cerca de una milla cuadrada, que pertenece á M. James Hunter. En un libro que contiene la direccion de los viageros del Misisipí impreso en Pitsburgo, se ve la siguiente cu-

riosa nota : « M. James Hunter, el solo hombre que yo haya conocido que tenga placer en ser llamado jugador de profesion, es el único que ocupa la isla del Lobo. » Hace un comercio muy lucrativo con los puercos, vacas, gallinas, leche, etc., que vende á los buques que trafican en el rio.

La pequeña villa de Memphis en el Estado de Tennessee, está al lado izquierdo del rio sobre una de las pocas colinas de sus pantanosas márgenes. Pocos puntos de vista hay en el Misisipí tan bellos y magestuosos. En aquel sitio parece el rio un lago hermoso, y una isla que divide sus caudalosas aguas, da un aspecto pintoresco por los árboles que la cubren. La villa es un punto elevado como trecientos pies sobre el nivel del Wolf, que es uno de los innumerables tributarios del Misisipí. Memphis es una poblacion moderna que aumenta rápidamente y hace comercio de maderas, cecinas, quesos y otros comestibles con los buques y la Luisiana.

La constitucion de Tennessee fué hecha en Knox-Ville en 1796. El poder legislativo reside en una asamblea general compuesta de senado y cámara de representantes. Los miembros de estos colegios son elegidos bienalmente los primeros jueves y viernes del mes de agosto.

El número de diputados es de sesenta, que es proporcionado al número de contribuyentes de cada condado. El de senadores no puede ser mas que una mitad, ni menos que un tercio del de diputados.

El poder ejecutivo lo tiene el gobernador que es

nombrado al mismo tiempo que los senadores y diputados, por el pueblo, cuyas funciones duran dos años sin poder ser reelecto mas que tres veces.

Las sesiones se abren en Nashville el tercer lunes de setiembre siguiente, cada dos años. Pero puede ser convocada la asamblea por el gobernador en los casos convenientes. El derecho de sufragio es concedido á todos los hombres libres de veintiun años de edad que tengan una propiedad cualquiera en el condado en que votan; ó á cualquiera que no siendo esclavo, haya residido seis meses antes de las elecciones en el condado. El poder judicial es lo mismo que en los otros Estados.

Antes de salir del Estado de Tennessee, ó Tenesi, segun nuestra pronunciacion, debo hablar de una ceremonia religiosa que se practica en todos los Estados; pero que las llanuras del Tennessee ofrecen un campo mas vasto para su ejecucion. Quiero hablar de los *Camps Meetings* de que han dado tan diferentes descripciones los viageros ingleses, entre ellos la célebre Mrs. Trollope, cuya obra ha tenido tanto consumo en Inglaterra. Yo me referiré á lo que he visto, y á la relacion de personas imparciales é instruidas para que el lector pueda formar un juicio ecsacto. Esta es una de las prácticas religiosas mas imponentes y que tienen una influencia notable sobre las costumbres y usos del pais, como se advertirá por la noticia fiel que paso á dar de ella.

Ninguno que no haya visto puede formarse una idea de la escitacion y entusiasmo en un distrito de

mas de cincuenta millas de estension, á la aprocsimacion de estas reuniones religiosas, y ninguno que no haya sido testigo puede imaginarse cuan profundamente han comprendido los predicadores los efectos que producen y que bien saben sacar fruto de esto. Supóngase el lugar de la escena en donde de dos años á esta parte se han celebrado con mas frecuencia, y que por su silencio ofrece cuadros verdaderamente interesantes; uno de los bellísimos y fértiles valles, entre las montañas de Tennessee. La noticia circula con dos ó tres meses de anticipacion. En el dia señalado comienzan á llegar coches, carros, sillas, gentes de á caballo, innumerables á pie, carretas con provisiones, con colchones, tiendas de campaña y utensilios necesarios para una semana de residencia. Los que han visto nuestras ferias de San Juan de los Lagos, Chalma y Guadalupe en nuestra república mejicana, podrán formarse una idea imperfecta de estas numerosas asambleas; se reparten entre los sombríos bosques y oscuras florestas del Tennessee, á las márgenes de uno de los arroyos que serpentean entre los árboles, para proveerse del agua necesaria.

« Concurren á esta asamblea religiosa el rico y el ambicioso, continua M. Flint, porque la opinion, todopoderosa en aquel pais, los obliga á ello; tambien van allá para estender su influencia, ó para que la nota de su falta no la disminuya; asimismo concurren los aspirantes á las plazas públicas, para hacerse prosélitos y ganar popularidad. Muchos asisten por curiosidad y no faltan quienes vayan por divertirse.

Allí estan la juventud y la belleza por motivos misteriosos, que es prudente no ecsaminar con severidad. Se ven allí niños cuyos ojos volubles recorren con admirable rapidez todos los objetos que les rodean, hombres de media edad, padres y madres de familia, cuyo método de vida está ya arreglado, esperando con santo recogimiento oir la palabra divina : por último ancianos de ambos secsos con sus cabellos emblanquecidos con el pensamiento en la eternidad á que se aprocsiman. De estas clases de personas son estas congregaciones que cuentan muchos millares de almas.

Una turba de predicadores que bajo diversas denominaciones esplican el evangelio corren á ostentar su elocuencia, su saber y su piedad á aquella congregacion. Sacerdotes jóvenes que en el vigor de la edad, ayudados de una voz sonora y poderosa, se esfuerzan á brillar : otros que han proclamado el evangelio como peregrinos de la cruz desde las mas remotas comarcas del norte hasta las playas del golfo de Méjico, dispuestos á proferir palabras que espresan sentimientos profundos, frutos de su esperiencia, atesorados en sus largos y penosos viages, ejerciendo su ministerio por cincuenta años, y cuyos débiles acentos y aspecto tembloroso, producen mas impresion que sus palabras, anuncian que por última vez dirigen á los mortales sus terribles apóstrofes. Tales son los ministros que ocupan la atencion de este inmenso auditorio.

Una línea de tiendas de campaña se forma sobre

las orillas de los arroyos, y la religiosa ciudad se levanta en pocas horas entre los árboles. Multitud de lámparas y faroles colgados en las ramas causan un efecto mágico entre aquellas florestas sombrías. La escena del mas brillante teatro de Europa, es una débil pintura respecto de este admirable espectáculo. En este intermedio los concurrentes, entre los mas dulces transportes de sentimiento social, añadido al entusiasmo general de la espectacion, pasan de unas tiendas á otras á darse mutuos abrazos de congratulacion apostólica, y á hablar sobre la solemnidad que los reune. Toman el té y cena, y en este tiempo los apacibles rayos de la luna comienzan á penetrar entre las ramas de los árboles. Debe advertirse que siempre se calcula el tiempo en que la luna venga á aumentar la magestad de estas solemnidades. Un cielo claro deja percibir algunas estrellas que centellean débilmente. Este conjunto hace un tiempo digno de la grandeza del Criador. Un anciano venerable, vestido con elegante simplicidad, sube á un púlpito, limpia sus anteojos cubiertos de polvo, y en una voz que espresa las emociones de su alma, entona el *himno* de manera que toda la asamblea pueda repetirle, y que todas las voces se junten á la suya. Muy triste idea tendriamos del corazon que no palpitase violentamente al llegar á este cántico semejante al « sonido de muchas aguas » cuyo eco reproduce por las montañas y bosques contiguos. Tales son las escenas, las asociaciones, y tal la influencia de las cosas eternas sobre una naturaleza tan escitable

y portentosamente constituida, como la nuestra, en que un pequeño esfuerzo es suficiente en una materia tal como la religion, para llenar el corazon y los ojos. El respetable orador habla de Dios, de la eternidad, del juicio final y de cuanto puede causar fuertes impresiones. Habla de sus esperiencias, de sus trabajos, de sus viages, de sus persecuciones y buenos recibimientos, y de cuanto ha visto en esperanzas, en paz, en triunfos, fruto de la predicacion de sus predecesores: y cuando habla del corto espacio que le queda de vida, solo dice sentirlo, « porque no podrá en el silencio de la muerte, proclamar los beneficios y bondades de su redentor crucificado. »

No se necesita ser un consumado orador para producir en aquel teatro los profundos sentimientos religiosos. Ni debe maravillar que, mientras el predicador hace algunas pausas para enjugar algunas lágrimas, todo su auditorio se deshaga en llanto, y aun en demostraciones de penitencia. Tampoco debe causar sorpresa el que muchos á quienes su amor propio les persuade de su superioridad sobre la masa comun de la sociedad, y de una noble insensibilidad sobre objetos semejantes, sean arrastrados, á pesar suyo, acia este sentimiento general, y se hagan niños y mugeres á su vez, y aunque hayan venido con el fin de divertirse, se hagan penitentes.

A pesar de cuanto se ha dicho para esponer á la burla y risa pública estos espectáculos, tan comunes en nuestras comarcas, no puede negarse que su influencia, considerado el todo, es saludable, y el re-

sultado general de su práctica sobre los grandes intereses sociales, bueno. Mucho tiempo ha de ser necesario, si llegase el dia alguna vez, para que el ministerio sacerdotal sea mantenido por la comunidad. En lugar de esto nada es mas conveniente, para suplir la falta de la influencia que resulta de los constantes deberes de ministros establecidos, como el recurso á este género de esplosion simultánea de sentimientos religiosos, que sacuden el mundo moral y purifican su atmósfera, hasta que las semillas acumuladas de las enfermedades morales ecsijan otra vez una nueva lustracion.

Cualquiera que pueda ser la causa, es evidente que estos espectáculos religiosos han producido una palpable mejora en los hábitos, maneras, usos y costumbres del pueblo en los Estados de Tennessee, Misisipí, Misouri, Kentuky, Ohio, Indiana y los Ilineses. Se han disminuido y desaparecido en muchos puntos, las tabernas y casas de juego, y los que anteriormente concurrian á estas casas van á las asambleas religiosas. Los metodistas tambien han hecho grandes é incalculables beneficios á las costumbres. »

El cuadro que acabo de presentar, traducido de una obra de M. Flint, uno de los Americanos mas instruidos y dignos de aprecio por sus brillantes cualidades, da una idea ecsacta de lo que pasa en estas reuniones. Las de los metodistas en los Estados del Este son casi semejantes, y quizá tendré ocasion de hablar de ellas.

Compárese esta fiesta religiosa con las que tenemos en la república, que son, poco mas ó menos, como las de España y toda la Italia, una ó dos horas de concurrencia en el templo, en donde el pueblo participa muy poco de los sentimientos religiosos que deben ocuparle en aquellas circunstancias. La pompa de nuestro culto católico, tan imponente y de que se podia sacar mucho provecho en beneficio de la moral, pierde todo su efecto por la absoluta incomunicacion entre el ministerio sacerdotal y el pueblo. La misa dicha en latin en voz baja, aprisa y como por fórmula; la predicacion, generalmente hablando, es un tejido de palabras sin coherencia, sin conciencia y sin uncion. El resto del dia, despues de estas ceremonias, el pueblo bajo bebe y come; la gente de categoría juega y baila. Ved aquí nuestras fiestas religiosas. ¿Y qué diremos de las de los Indios en Chalma, en Guadalupe y en los otros santuarios? ¡Ah! la pluma se cae de la mano para no esponer á la vista del mundo civilizado, una turba de idólatras que vienen á entregar en manos de frailes holgazanes, el fruto de sus trabajos anuales para enriquecerlos, mientras ellos, sus hijos y sus mugeres no tienen un vestido, ni una cama. ¡Y á esto han osado llamar religion los Españoles nuestros padres!!!

En 27 de junio llegamos á Shippingport, pueblo pequeño distante una milla de Louis-Ville. En este punto tomamos coches que estaban prontos, y nos condujeron á Louis-Ville. Durante el curso de nuestra navegacion hemos vivido en una sociedad agra-

dable. Algunas señoras tocaban el clave, otras la guitarra, y cantaban con mucha gracia y sin hacerse de rogar. Habia té ó café por la mañana, almuerzo á las nueve, *lonch* ó las once, al medio dia, comida á las cuatro, y té ó cena por la noche. De esta manera habia muy corto intervalo de una comida á otra, ademas de otros intermedios de cerveza, champaña, cidra, etc., etc. En estos viages se encuentran en un mismo buque, segun la observacion de M. Farel, caballeros, tratantes, labradores, diputados, capitanes, generales y jueces todos sentados al rededor de una misma mesa, en una simplicidad verdaderamente republicana. No se advierten groserías en el manejo de la mas humilde persona de las que estan en la mesa : y en realidad es notable la urbanidad de su trato : esto es, comparado con las personas de la misma clase en Francia ó Inglaterra. Lo cierto es que un menestral encontrándose asimismo en este pais con cierta importancia en la escala social, hace esfuerzos para manifestarse digno de estar en la misma sociedad y mesa con personas ricas, y de los primeros rangos. Es cierto que las clases alta pierden alguna parte de su finura por su contacto continuo con este pueblo menos civilizado, pero este gana notablemente al mismo tiempo. Todos estan bien vestidos y no hay en los Estados-Unidos gente andrajosa.

Louis-Ville está situado sobre la orilla izquierda del Ohio, en el Estado de Kentucky. El lado opuesto pertenece al de Indiana. Tendrá la ciudad cerca de

doce mil habitantes, y aumenta considerablemente, aunque no en la progresion que Cincinati y Nueva-Orleans. Su calle principal de N. á S. tendrá cerca de una milla, y solo tiene cuatro calles en esta direccion. Es el depósito de muchos efectos estrangeros que se importan en el interior por aquella ciudad; tambien sirve de conducto para esportar harinas de trigo y maiz, cebada y otros granos.

Desde Louis-Ville escribí á Mr. M.Clure, pidiéndole razon de un jóven indígena que confié á su cuidado cuando estuvo en Méjico, y yo era gobernador del estado en 1828. Mr. M. Clure era el encargado de este establecimiento de educacion que fundó M. Owen en New-Harmony, Estado de Indiana, á cosa de treinta leguas de Louis-Ville. Hablaré del establecimiento de Mr. M. Clure, y del motivo que tuve para entregarle el muchacho á quien dí el nombre de Toribio Zavala.

M. Owen, tan conocido en el orbe literario por su vasta instruccion, su elocuencia y la singularidad de sus doctrinas, formó el proyecto de plantar en los Estados-Unidos su sistema de enseñanza bajo la direccion de Mr. M. Clure. Era una escuela práctica de artes, oficios y primeras letras, cuyo objeto debia ser ocupar á los muchachos en trabajos que les diese lo suficiente para mantenerse. M. Poinsett, ministro de los Estados-Unidos en Méjico, me hizo conocer á los señores Owen y M. Clure, cuando yo era gobernador del Estado de Méjico y confieso que me aficioné al proyecto de aquellos dos filósofos. Despues veremos como se disolvió su establecimiento.

En el mismo año me presentaron un niño indígena del pueblo de Zempoala de Méjico, de edad poco mas ó menos de ocho años, quien, segun me dijo el maestro de escuela que le condujo á mi casa, era un huérfano que habia recogido y cultivado su prodigiosa memoria. Le ecsaminó á presencia de algunas personas haciendo varias cuestiones de geografía, de astronomía, de ortologia, prosodia y gramática, de religion y moral, á todas las que el muchacho contestaba con desembarazo y facilidad. Le habia dado el nombre de Toribio *pauper* por su pobreza y yo le sustituí el de mi casa. Considerando que este jóven podria hacer mejor carrera en el establecimiento de Mr. M. Clure, se lo entregué pagándole únicamente los gastos del viage hasta New-Harmony. Supe posteriormente que el establecimiento se disolvió y que mi Zempoalteca habia buscado ya un modo de vivir en el pais.

El poder ejecutivo reside en el estado de Indiana en un gobernador nombrado por el pueblo cada tres años y que puede ser reelecto una vez. El vice-gobernador es electo al mismo tiempo; preside el senado y ejerce las funciones de gobernador en su falta.

Hay un senado y una cámara de representantes. Los miembros del primero son nombrados cada tres años; los de la segunda cada año. El número de diputados no puede ser menor que treinta y seis ni mayor que de ciento. Este arreglo se hace sobre una base del número de varones de veintiun años entre

los blancos. El de senadores en la misma proporcion no puede bajar de un tercio ni subir de una mitad sobre el número de los representantes.

Estos y una tercera parte de los miembros del senado son nombrados anualmente el primer lunes del mes de agosto. El gobernador y el vice-gobernador son elegidos cada tres años en el mismo dia.

El congreso se reune en *Indianópolis* el primer lunes de diciembre.

El derecho de sufragios es concedido á todo ciudadano de veintiun años de edad para arriba que haya residido un año en el Estado.

El poder judicial lo administra una suprema corte de justicia y córtes de circuito. La corte suprema consiste en tres jueces, y las de circuito en un juez presidente y dos asociados. Todos los jùeces son por el término de siete años. El gobernador nombra los de la suprema corte con el consentimiento del senado. Los presidentes de las córtes de circuito son nombrados por la cámara de diputados y los asociados por el pueblo.

En Louis-Ville hay un pequeño teatro en el que se encuentra la particularidad de tener una entrada y lugares separados para las mugeres que no son recibidas en la sociedad. Cuando pasé por esta ciudad, representaba la célebre actriz Mrs. Drake, una de las mejores cómicas de los Estados-Unidos y que puede hacer papel en los teatros de Europa.

Ademas de Louis-Ville hay dos ciudades importantes en el Estado de Kentuky, y son Lexiton y

Frankfort. Esta segunda es la capital del Estado. Ambas son muy hermosas poblaciones, segun me han asegurado algunas personas.

El Estado de Kentucky era el terreno predilecto de varias tribus de Indios que le habian destinado para la caza. Se dice que en los remotos bosques en que actualmente se hallan mas allá del Misuri, suspiran por sus antiguas tierras y los sepulcros de sus padres, y tienen cánticos análogos á su emigracion. En efecto, pocos Estados ofrecen el aspecto de abundancia y fertilidad que el de Kentucky. Sus hermosos bosques, cubiertos de árboles robustos, encinos, azucareros, sicómoros, cedros, abetos, castaños, etc., etc., deleitan la vista del viagero. Sus producciones, trigo, tabaco, maiz, cebada y otras semillas apreciables. Sus habitantes son notables por la altura y corpulencia, al mismo tiempo que la hermosura y regularidad de sus proporciones.

Kentucky se separó del estado de Virginia, de que era parte, en 1790, y la constitucion que entonces formó, duró hasta 1799, reemplazándola por la que ahora está en vigor. Su poder legislativo ecsiste en dos Cámaras de representantes y del senado. Los diputados á la primera son nombrados anualmente, y en cada cuatro años se arregla en los diversos condados al número de electores que le corresponden. Su número actual es el de ciento, del cual no puede pasar como ni bajar de cincuenta y ocho. Los senadores son elegidos cada año, renovándose por cuar-

tas partes. Su número actual es de treinta y ocho, el *maximum*, y de veinticuatro, el *minimum*.

El poder ejecutivo está en manos de un gobernador elegido por cuatro años, quien no puede ser reelecto sino pasados siete años. Un vice-gobernador es elegido al mismo tiempo, y sus funciones son presidir el senado y suplir las faltas del gobernador.

Los diputados y una cuarta parte de los senadores son nombrados anualmente por el pueblo, el primer lunes de agosto. El gobernador y vice-gobernador son nombrados igualmente por el pueblo el mismo dia cada cuatro años, comenzando á ejercer sus oficios el cuarto martes del mismo mes. La votacion está abierta por tres dias y los votos son dados *viva voce*, y no por cédulas. Las sesiones se abren en Frankfort anualmente el primer lunes de diciembre.

La constitucion concede el derecho de sufragio á todos los ciudadanos varones (á escepcion de la gente de color) que han cumplido veintiun años y han residido en el Estado dos años.

El poder judicial es administrado por una suprema corte de justicia, llamada corte de apelaciones, y en otros tribunales ó juzgados inferiores que la asamblea legislativa establece. Los jueces y justicias de paz duran el tiempo que se porten bien.

Por el lado del sudoeste se hallan los Estados de Indiana, Illines y territorio de Misuri. El rio Misisipí, que corre acia aquellos Estados, tiene en sus márgenes ciudades que hacen comercio con nuestro

territorio de Nuevo-Méjico, y desde San-Luis salen caravanas numerosas que van hasta Santa-Fé y las Californias. Antes de muchos años aquellas vastas comarcas serán pobladas por estrangeros que buscan mejores climas y tierras baldías para formar sus establecimientos, y entonces se verá descender por el rio Bravo del Norte, viageros que habrán entrado por el de San-Lorenzo, por Nueva-York ó el Misisipí haciendo por el interior del pais un curso de seis á ocho mil millas. Mientras los Estados del Sur de la república mejicana se ocupen de guerras civiles y querellas domésticas, los del Norte, dedicados al comercio, á la agricultura y á la navegacion, darán ejemplos de moralidad y de trabajos útiles á sus hermanos desidentes, que pelearán por la dominacion y la supremacía.

El dia 27 de junio continuamos nuestro viage embarcándonos para Cincinati en un buque de vapor *B. Franklin* mas pequeño; pero muy cómodo. Pagamos cinco pesos por persona y navegamos treinta horas. Llegamos á Cincinati cuando se celebraba la venida del general Jackson, presidente de los Estados-Unidos. Es fácil imaginarse que no habia batallones en línea, ni artillería ni gente armada, ni tampoco curas, obispos ó canónigos que venian en ceremonia á recibir al gefe del Gobierno de la Union. Nada de esto habia. Pero sí se veia un concurso numeroso de todo el pueblo que corria á las márgenes del rio á recibir y ver á su primer conciudadano; al respetable anciano que habia libertado á la Luisiana, y dado las Floridas á los

Estados-Unidos, y que hoy regía los destinos del pais con prudencia, tino y pureza de intenciones. Habia músicas, banderas, cortinas, víctores y gritos de alegría. Todo era natural, todo espontáneo : mas bien parecia á las fiestas de nuestros pueblos y ciudades cuando celebran algun santo, que á esas ceremonias formuladas en los dias de besamanos en que no se advierte en los semblantes ningun vestigio de verdadero interes, de un sentimiento de simpatía. Jackson fué recibido con entusiasmo, especialmente por los obreros, los labradores y artesanos.

Al dia siguiente pasamos el general Mejía y yo á visitar al patriarca presidente. Yo tenia para él una carta de recomendacion de M. Butler, encargado de negocios de los Estados-Unidos cerca de nuestro gobierno, y el señor Mejía le conocia desde que fué empleado cerca del gabinete de Washington como secretario de la legacion mejicana. El respetable anciano estaba alojado en una casa medianamente amueblada, sentado en un sillon y rodeado de veinticinco á treinta personas que por su trage parecian labradores y artesanos, haciéndole la mas sencilla corte del mundo. Parecia uno de aquellos antiguos héroes de Homero que despues de haber hecho grandes acciones en la guerra, se retiraban á vivir entre sus conciudadanos, á quienes gobernaban como hijos. El general nos recibió cordialmente : nos preguntó por su amigo el *general Guerrero;* lamentó su suerte, y no dudaba que la causa del pueblo que defendia tendria un triunfo completo.

Cincinati es una poblacion de veinticinco mil habitantes, situada sobre las márgenes del rio Ohio, en el Estado del mismo nombre. No está como Nueva-Orleans amenazada por las aguas del rio; su posicion elevada la garantiza aun de esos aluviones periódicos que causan tantos desastres en las poblaciones menos altas. Cincinati tenia antes de la introduccion de buques de vapor sobre el Misisipí, hace veinte años, cuando mucho seis mil habitantes y diez años antes diez ó doce casas; su aumento rápido es debido á la facilidad de sus comunicaciones, á la feracidad de su suelo y al número de emigracion que viene de Europa, y aun de los Estados del Este. Muchos emigrados colonos que se establecian en Masachussets, Vermont, Maine y generalmente en la Nueva-Inglaterra, despues de haber desmontado, cultivado y fabricado habitaciones y formado establecimientos valiosos, ponian en venta sus bienes muebles é inmuebles, cansados, como ellos dicen, de oir despues de muchos años el ladrido del perro del vecino y la campana del lugar; y metiéndose en un cerro con toda su familia venian y vienen á levantar nuevos establecimientos en los Estados del Oeste. Unos van á Arkansas, otros á Misuri, Ohio, Indiana, Illines, en fin muchos en el dia á Tejas, Nuevo-Méjico y hasta Chihuahua. En los lugares que dejan son reemplazados por nuevos emigrados de Europa. De esta manera la América del Norte y sucesivamente la república mejicana se enriquecen con las artes, industria y elementos de civilizacion europea, mientras esta parte del antiguo

mundo se descarga de una parte de su poblacion que no puede mantener su terreno, porque la aristocracia necesita jardines, bosques, praderías y un terreno grande para sacar rentas cuantiosas. En otros puntos, como en Suiza y Wurtemberg, porque no hay tierra bastante para la poblacion.

Cincinati está rodeada de hermosas colinas pobladas de árboles que en el estío ofrecen las vistas mas pintorescas. El aspecto de la ciudad desde el rio, y el del rio y riberas fronterizas desde la elevada colina en que está la ciudad, son igualmente agradables y variados. Hay diez y ocho templos, de los cuales dos son episcopales, una catedral católica romana, una sinagoga, una de unitarios, otra de universalistas, otra de luteranos, de cuakeros reformados, y las otras son de presbiterianos, metodistas y anabaptistas. Muchas casas son bellas, siendo el primer piso de granito y de mármol blanco y el resto de ladrillo. Generalmente son pequeñas, comparadas con nuestras casas de Méjico, pero tienen todas las comodidades posibles. Las calles no son tan aseadas como debia esperarse en una ciudad fundada sobre la pendiente de una colina á la orilla de un rio caudaloso. La falta de cañerías subterráneas y de cloacas, hace que se acumulen materias inmundas y se formen lodazales que los puercos aumentan; pues andan sueltos muchos en las calles. Los víveres son sumamente baratos, como puede verse por la lista que formó M. Bullock, á quien hemos conocido en Méjico. Tres reales y medio un pavo, cuatro reales un puerco asado, tres cuartillas

la libra de carne, y una cuartilla la de cerdo. En esta proporcion estan los demas artículos.

En Cincinati hay manufacturas de algodon y de lana; las hay tambien de plomo que traen en abundancia del Estado Illines. Pero los principios de su admirable progreso social y de poblacion son su fecundidad, la facilidad de sus comunicaciones con los otros Estados, y la forma de gobierno que facilita al hombre desenvolver todas sus facultades intelectuales y materiales. ¿ Qué seria Cincinati sin el artículo que permite el libre ejercicio de todos los cultos?

Mrs. Trollope, hablando de esta prodigiosa multiplicacion y aumento de habitantes, de riqueza y prosperidad de Cincinati, dice que no puede menos de ser asi en un pais en donde la ociosidad no tiene acogida, y en donde el que no trabaja no come. « Durante mi mansion en esta ciudad, dice esta señora, ó en sus cercanías, que fué cerca de dos años, jamas ví un limosnero, ni tampoco un hombre, que aun cuando tuviese bastante fortuna, dejara de trabajar activamente para aumentarla. Semejantes á las abejas se afanan sin cesar en busca de esa miel de *hybla*, que se llama moneda. Ni las bellas artes, ni las ciencias, ni los atractivos de los placeres pueden separarlos de sus trabajos. Esta uniformidad de propósito, favorecido con el espíritu de empresa, junto á la agudeza y *falta de probidad* cuando media el interes, puede conseguir el objeto meditado con ventajas.

« Yo he leido mucho, continua, acerca *de las pocas y sencillas necesidades del hombre*, y hasta ahora

habia yo dado cierta indulgente aquiescencia á los que sientan que cada nueva necesidad es un enemigo nuevo. Los que se entregan á raciocinios de esta naturaleza en sus cómodas alcobas de Londres ó Paris, conocen poco de la materia. Si fueran los alimentos que nutren al hombre, todo lo que pudiera necesitar, le bastarian las facultades de un cerdo. Pero si analizamos una hora de placer, encontraremos que es producido por sensaciones agradables, ocasionadas por mil impresiones delicadas en otros tantos nervios. Cuando estos nervios están en inaccion por no haber sido jamas tocados, los objetos esteriores son menos importantes, porque se les percibe menos. Pero cuando toda la máquina del cuerpo humano está en plena actividad, cuando cada sentido viene á dar al cerebro el testimonio de sus impresiones de placer ó dolor, entonces cada objeto que se presenta á nuestros sentidos viene á ser una causa de miseria ó de felicidad. Que las personas asi organizadas, se guarden bien de viajar por los Estados-Unidos ; ó en el caso de hacerlo, que no permanezcan mas tiempo que el necesario para depositar en la memoria las imágenes que por la fuerza de los contrastes, puedan hacérselos agradables en lo venidero. »

« Guarda e passa (e poi) ragioniam di lor. »

Continua la viagera haciendo una descripcion poco ventajosa de las maneras y urbanidad de los habitantes de los Estados del Oeste, con tanta acrimonia que parece haberse propuesto poner en ridí-

culo los industriosos colonos y sus hermosas hijas, y hacer una pintura melancólica de todo el pais, con el objeto de desalentar á sus paisanos y demas Europeos á emigrar á aquellas comarcas. Pero ¿ habrá justicia en comparar Londres con Cincinati, Liverpool con Nueva-Orleans, Birmingham con Pitsburgo, en suma la Inglaterra con los Estados-Unidos? Lo mas raro es que para medir la civilizacion de Cincinati, hable de las sociedades de Londres y Paris, y no es estraño que asi encuentre mezquina la catedral católica, comparada con *Notre-Dame* de Paris : y la iglesia protestante, comparada con San-Pablo de Londres.

No hay duda en que, generalmente hablando, la poblacion de los Estados-Unidos es egoista, incomunicativa y desconfiada. Tiene ademas cierta aspereza en su trato, que hace desagradable su sociedad cuando no se han hecho relaciones en el pais. Muchas veces me ha sucedido caminar en un mismo coche, en un mismo buque con Americanos, sin hablar una sola palabra durante el viage. Personas de negocios, que han dedicado toda su vida á mejorar su suerte con el trabajo, acostumbradas á no ver en todas las transacciones de la vida humana, mas que cambios de productos por productos, ó por dinero, se puede decir que no dan ningun paso ni se proponen otro objeto que los adelantos pecuniarios. Un hombre á quien no conocen se abstienen de buscar su comunicacion, y aun la evitan, á no ser que con ojo penetrante no perciban que pueden sacar de su

trato alguna ventaja, ó que á lo menos no les sea de carga en algun evento. En cambio de esto se puede asegurar que no hay pueblo mas moral que el de los Estados-Unidos del Norte. La aplicacion constante al trabajo hace á los hombres virtuosos ó independientes; pero al mismo tiempo orgullosos y desconfiados. Un zapatero, un sastre, un herrero que se establece en una de esas poblaciones nuevas, y con un capital de veinticinco pesos, alquila un cuarto de madera, y compra los primeros materiales de su obrador, al cabo de diez años de trabajo y economía rigurosa, ya tiene una casa, un jardin, y su taller bien montado. Semejante hombre, (y de estos hay millares en los Estados-Unidos) teme que un holgazan venga á estafarle los productos de su industria, ó que un hombre desmoralizado venga á seducirle su hija ó su muger, y de consiguiente se abstiene de entrar en comunicacion íntima con ninguna persona que no le sea perfectamente conocida.

Ya se podrá conjeturar que esta precaucion escesiva conduce naturalmente al estremo de la incivilizacion, y en efecto, el viagero que llega á aquel pais sin conecsiones, vive aislado en medio del género humano. ¡Qué diferencia entre esta y la poblacion mejicana! Nosotros somos comunicativos por esencia; parece que somos impelidos á entrar en relaciones con todos los que se nos acercan, de cualquiera clase y condicion que sean. Nuestros padres los Españoles no nos transmitieron ese carácter duro y altanero que nos hicieron sentir tan fuertemente en

su dominacion. Yo no sé si en nuestra amabilidad estremada hay un poco de servilismo, ó de hábito de obediencia pasiva. Me lo hace sospechar el que no siempre son sinceros nuestros obsequios ni nuestros cumplimientos, y solemos decir que *manos besa uno que quisiera verlas quemadas.*

« Yo visité una casa, dice Mrs. Trollope, que me llamó la atencion por su situacion solitaria y agreste, y me interesó por la dependencia de la familia sobre sus mismos recursos. Era un punto cultivado entre el bosque. La casa estaba construida sobre una colina elevada y tan pendiente que se necesitaba de una escalera alta para subir á la puerta fronteriza, mientras que la posterior daba á un patio grande á su nivel. Al pie de esta repentina eminencia cae un caño de agua hermosa que recibe un estanque formado al frente de la habitacion. A un lado habia un terreno cubierto de maiz y al otro un corral para cerdos, gallinas, vacas, etc. Habia tambien cerca de la casa un pequeño huerto sembrado de papas, algunos manzanos y árboles de duraznos. La casa era de troncos de árboles, y consistia en dos piezas ademas de la cocinita. Las dos piezas estaban bien amuebladas, con buenas camas, sillas, roperos, etc. La muger del paisano y una jóven que parecia su hermana, estaban hilando, y tres muchachos traveseando fuera. La muger me dijo que ellas hilaban y telaban todo lo que se necesitaba de algodon y lana en la casa, y tejian las medias; el marido, aunque no era zapatero de profesion, hacia los zapatos. En su casa se elaboraba

el jabon, las velas y aun el azúcar que sacan del árbol de azúcar llamado *mapple tree*, que hay en aquellos bosques. Para lo único que necesitamos dinero, decia, *es para el té, café y aguardiente, y nos proveemos con facilidad mandando cada semana una barrica de manteca de leche y unas gallinas al mercado*. No usaban trigo, y del maiz que recogian de su siembra hacian su pan y varios géneros de pasteles, sirviéndole tambien para sus animales durante el invierno. Las mugeres no parecian sanas, y decian que habian tenido calenturas intermitentes; pero que estaban mejor. La madre parecia satisfecha y orgullosa de su estado independiente; aunque decia en un acento sombrío : « Es muy estraño para nosotros ver gentes, y mi mayor placer es la esperanza de ver salir y ponerse el sol cien veces, sin ver otro ser humano que los de la familia. »

Creo que merece la atencion de los lectores esta minuciosa descripcion, porque, como esta familia, hay muchísimas en los bosques y florestas de Indiana, Tennessee, Ohio, Illines, Misuri y otros Estados. No faltan tampoco en nuestra república mejicana, aunque generalmente son Indios pobres que no tienen mas habitacion que una choza de paja, por cama el suelo y un *petate* ó estera, por alimento tortilla, sal y chile, y por vestido un pedazo de trapo viejo al rededor del cuerpo. ¡ Qué diferencia !

Yo opino con Mrs. Trollope que esta manera de ecsistir es un poco salvage y fuera de lo natural. Esa soledad, ese aislamiento del resto de los hombres,

ese eterno silencio de los bosques en que viven, no parecen convenir á los nobles atributos del hombre. No oyen nunca el sonido de la campana que reune á los mortales en los lugares destinados á la oracion, en donde los hombres encuentran las congratulaciones de sus hermanos: no hay un cementerio consagrado que reciba sus restos cuando mueran: no vienen los cánticos de la religion á respirar su dulce aliento en su último á Dios, sobre su sepultura; el marido, el padre ó el hijo abren con sus manos la hoya que debe cubrirlos para siempre junto á un árbol, cercano á la habitacion: ellos mismos entierran el cadáver, y el ruido que hace el viento moviendo las ramas de los árboles, es su único *requiem*.

A nuestra llegada á Cincinati se hablaba mucho en los papeles públicos y en las sociedades de la célebre filósofa Miss Wright, cuya vehemente elocuencia y cuyas doctrinas seductoras en una persona de su secso, enseñadas en asambleas á donde concurrian todos cuantos podian caber en los salones y teatros en que hacia sus lecturas, llamó la atencion de los Americanos. Esta señorita habia recibido en Inglaterra una educacion distinguida y hecho brillar su talento en muchas concurrencias notables. Le ocurrió la estravagante idea de hacerse cabeza de secta, y como no encontraba en su sistema ninguna revelacion, no siguió el rumbo de las santas Teresa y Agreda, sí se lanzó en las doctrinas filosóficas de Rousseau y de Owen. Predicaba la absoluta igualdad de clases y condiciones, el escepticismo religioso,

el divorcio voluntario y otras cosas semejantes. Si hubiese quien dudare del espíritu de nuestra tolerancia en los Estados-Unidos del Norte, los establecimientos de M. Owen y las lecturas de Mrs. Wright bastarian para convencer al menos dispuesto á creerlo. Esta apóstol del filosofismo era escuchada por todas las clases de la sociedad en todas las ciudades en que tuvo por conveniente presentarse al público. Salió de los Estados-Unidos para Inglaterra en 1829, sin haber hecho prosélitos.

Entre las cosas notables de la sociedad doméstica en los Estados-Unidos, especialmente en los internos, debe enumerarse la falsa delicadeza que degenera en hipocresía en la conversacion. Una persona que en la mesa pidiere una *pierna de pollo* ofenderia los *castos y virtuosos* oidos de las señoras, y el que cometiese la imprudencia de proferir las palabras profanas de camisa de muger, *shift*, guardapies, *petticoat*, corsé, *corset*, seria muy mal considerado en la sociedad. Estos escrúpulos me hacian recordar los de nuestras monjas que se ven embarazadas al pronunciar ciertas palabras. Es imposible, por ejemplo, persuadir á una Americana que salga á la calle cuando está embarazada, á menos que sea de noche.

No será desagradable al lector la historia del memorable desafío literario-filosófico-religioso, hecho por M. Owen en Cincinati, el año anterior á mi llegada á esta ciudad, cuyo objeto era provocar á combate en discusion á todos los que quisiesen, asentando como conclusion, *que no habia ninguna religion*

verdadera, y que todas estaban formadas sobre la impostura y el engaño. Hacia mas de un año que M. Owen habia circulado su desafío por todas partes. Le habia aceptado públicamente y con la misma solemnidad el padre Alejandro Campbell, presbiteriano. El dia señalado era el segundo lunes de mayo de 1829, y al efecto se preparó una iglesia de metodistas para la ruidosa discusion. El edificio estaba lleno de gentes de uno y otro secso separados en los dos lados. Ambos contendientes hablaron con elocuencia, con decoro, con respeto recíproco y conveniente. Despues de la discusion, el padre Campbell suplicó al auditorio que se sentase. Luego le dirigió la palabra y dijo : « Los que profesan la religion cristiana de cualquiera secta que sean, pónganse en pie. » Se levantaron las nueve décimas partes; y con esto declaró el triunfo por su causa. M. Owen protestó diciendo que muchas personas no manifestaban su opinion porque temian que las gentes crédulas no les comprarian despues sus efectos, y les cerrasen su comercio. Asi terminó esta célebre discusion, que es otra prueba de la tolerancia filosófica de los Estados-Unidos en uno de los lugares menos civilizados de aquella república.

Este es el mismo M. Owen, fundador de la escuela de *independencia mental* de New-Harmony. Compró el establecimiento y las tierras de unos cofrades que, bajo la direccion de M. Rapp, habian levantado edificios y cultivado mas de diez mil acres de tierras á las orillas del rio Wabash, uno de los tributarios del

Ohio. M. Robert Owen empleó mas de doscientos mil pesos en esta empresa.

Al principio de su establecimiento en 1824 escitó un grande interes en los Estados-Uuidos. Muchás personas distinguidas en todas las clases de la sociedad escribieron á la direccion pidiendo informes acerca de las reglas, método, principios y objetos del fundador, manifestando deseo de incorporarse á su sociedad. Un año despues partió para Europa M. Owen, dejando encargado el colegio á sus dos hijos y á Mr. M. Clure.

En 1826 tenia la sociedad cerca de mil miembros que vivian bajo un pie de perfecta igualdad y debian comer en una misma mesa. Un viagero respetable dice, que M. Owen le manifestó todo el establecimiento y refiere cosas dignas de conocerse. Por la noche se daba concierto en un gran salon en que se hallaban todos los miembros del establecimiento. La música era perfectamente bien ejecutada. En los intermedios se declamaba alguna pieza de William Shakespeare, ú otro poeta, luego habia bailes. En el dia se ejercitaban unos en la esgrima, otros en hacer zapatos, sillas; otros en herrería, sastrería y demas oficios mecánicos. La mayor parte de las jóvenes se ejercitaban en hacer sombreros de paja.

En la mañana del domingo todos los miembros se reunieron y M. Owen, sacerdote de esta iglesia filosófica, pronunció un discurso acerca de las ventajas de la sociedad. En las visitas que hizo á las señoras encontró una que estaba tocando el piano con mucha

perfeccion. A poco rato entró uno y le dijo que á ella tocaba ordeñar las vacas para la comunidad.

Las doctrinas peculiares de la sociedad eran: que es un absurdo prometer amor conyugal durante la vida: que los hijos no deben ser impedimento para la separacion, y que debian pertenecer á la comunidad desde que tuvieron dos años: que la sociedad no profesaba ninguna religion, pudiendo cada miembro conservar su creencia: que todos eran iguales, etc. M. Owen estaba tan infatuado en su sistema que pensaba seriamente poderle establecer en todo el globo. Me acuerdo haber leido la propuesta que hizo á M. Poinsett, llamándole á ser regenerador del Nuevo-Mundo sobre aquellos principios, mientras él (M. Owen) volvia á Europa á ocuparse de convertir el Antiguo, para cortar *de raiz todo crímen, abolir todos los castigos, uniformar las necesidades y los deseos, y evitar asi toda disension.* Estaba tan profundamente convencido de su sistema que jamas le ocurria que pudiese uno dudarlo.

Ya en 1827 se habia introducido el descontento en la comunidad. Muchas personas, especialmente mugeres, no se avenian con la absoluta igualdad y evitaban juntarse con los *tatterdemalions* ó andrajosos. El mayor cargo que hacian á M. Owen era el de haber recibido sin distincion en aquella sociedad, desde el principio, gentes de todas clases, sin ecsaminar su carácter, su género de vida, educacion anterior, calidades, etc., resultando por consiguiente una mezcla tan *heterogénea que no era posible amalga-*

mar. Voy á estractar algunos párrafos de la célebre declaracion de independencia política, ó como él llamaba *independencia mental*, hecha por M. Owen en 4 de junio de 1826.

« Mis amigos, tenemos á nuestra presencia un objeto noble que debe ser conquistado por uno ú otro partido en este ó en otro pais. Trátase nada menos que de la destruccion de la triple causa que priva al hombre de su libertad mental, le compele á cometer el crímen y á sufrir todas las miserias que el mismo crímen trae consigo. Permitidme ahora que os pregunte ¿si os hallais dispuestos á imitar el ejemplo de vuestros antepasados y quereis correr los riesgos á que ellos se espusieron? ¿Estais dispuestos á completar una revolucion mental tan superior en sus beneficios y resultados á la primera revolucion de este pais, cuanto los poderes mentales del hombre esceden á sus poderes físicos?

» Si os hallais dispuestos, yo con la mayor satisfaccion me juntaré á vosotros en esta ardua empresa; la última y la mas atrevida que hayan osado consumar los mortales en su estado irracional en que se encontraban.

» Pero, amigos mios, conociendo como conozco la inconmensurable magnitud de beneficios que esta revolucion mental debe traer y asegurar permanentemente para la humana naturaleza por las futuras edades, yo juzgo la continuacion de la permanencia por un poco mas de tiempo aquí de algunos individuos, como cosa de poca consideracion en compara-

cion con el objeto que nos proponemos; y por esto como no puedo conocer la presente disposicion de vuestras almas y como por otra parte la prolongacion de mi vida en la edad en que me hallo es muy incierta, he determinado con calma y deliberacion sobre esta portentosa y feliz ocasion romper completamente los restos de la cadena mental, que por tantos años ha desgraciadamente afligido nuestra naturaleza, y que por esta vez va á quedar en plena libertad el entendimiento humano.

» Como fruto de una esperiencia de cuarenta años, debida á una muy peculiar combinacion de circunstancias todas variadas, estendidas y singulares, que quizá no se han reunido en ningun otro hombre, durante el cual período mi entendimiento se ha ocupado continuamente en investigar la causa de cada miseria humana, cuyo conocimiento me ha venido de su verdadero orígen, yo os declaro y al mundo entero que el hombre hasta este momento ha sido en todas las partes del globo un esclavo de una trinidad la mas monstruosa que haya podido combinarse para causar males á las facultades físicas y mentales de la raza humana.

» Os denuncio como tal: 1º La propiedad individual ó privada. 2º Los absurdos é irracionales sistemas de religion. 3º El matrimonio fundado como una propiedad individual combinado con uno de estos irracionales sistemas de religion.

» Es muy difícil decir cuál de estas grandes fuentes de todo crímen debe ser colocada en primero ó

último lugar, porque están tan íntimamente conecsionadas y consagradas juntas por el tiempo que no se pueden separar sin ser destruidas. Cada una de ellas sostiene á las otras dos. Esta formidable trinidad compuesta de ignorancia, supersticion é hipocresía es el solo demonio ó diablo que haya ecsistido jamas y el tormento eterno de la raza humana. Ella está calculada en todas sus consecuencias para producir la mas espantosa miseria de que sea la naturaleza susceptible en el alma y en el cuerpo. La division de propiedad entre los individuos ha preparado las semillas, cultivado el aumento y llevado hasta la madurez todos los males de la pobreza y de la riqueza que ecsisten en un pueblo al mismo tiempo: el industrioso esperimenta privaciones y el ocioso se ve cargado con riquezas que no merece.

» La religion ó supersticion, que es lo mismo, pues todas las religiones son supersticiosas, teniendo por objeto destruir el juicio y racionalizar todas las facultades mentales del hombre y hacerle el mas abyecto esclavo por medio de entidades imaginarias creadas solamente por imaginaciones desordenadas. La superstícion le obliga á creer ó decir que cree que existe un Ser supremo que posee todo poder, infinita bondad é infinita sabiduría: que ha podido hacer y que ha hecho todas las cosas: que los males y las miserias abundan por todas partes: y que este Ser que hace y produce todas las cosas no es el autor directo ni indirecto del mal y de la miseria. Tal es el fundamento en que todos los misterios de la su-

persticion estan levantados en todo el mundo. Su inconsistencia é inconcebible locura ha sido tal que ha ocasionado continuas guerras y matanzas en todo el mundo, formado divisiones privadas y conducido á todos los males imaginables; siendo probable que las supersticiones han causado mas de un tercio de los crímenes y desgracias de la raza humana.

» Las formas y ceremonias del matrimonio, en la manera con que hasta hoy se han celebrado y despues mantenido, demuestran que fueron inventadas é introducidas entre el pueblo en el mismo período que la propiedad fué dividida entre unos pocos gefes viniendo la superticion en su apoyo, siendo esta la única divisa que pudieron introducir para autorizarse á retener su division de los despojos públicos y crear entre sí mismos una aristocracia de riqueza, de poder y de doctrina.

» Como fruto de la esperiencia de una vida consagrada á la investigacion de estos importantes objetos, os declaro sin ningun temor por una conviccion tan profunda y tan íntima como puede ecsistir en el entendimiento humano, que este compuesto de ignorancia y fraude es la única y verdadera causa de todo crímen y de todas las miserias que emanan del crímen y que estan repartidas en la sociedad humana.

» Por cuarenta años he dedicado mi corazon y mi alma, dia por dia sin intermision, en preparar los medios y combinar las circunstancias que me hicieran capaz de dar un soplo de muerte á la tiranía y

al despotismo que por innumerables años han tenido al entendimiento humano ligado con cadenas y grillos de misteriosas formas, que ningun mortal se ha atrevido á emprender libertar á los desgraciados prisioneros. Aun no se habia llenado el tiempo para el cumplimiento de este gran suceso hasta esta misma hora; y tal ha sido el estraordinario curso de los acontecimientos que la declaracion de independencia política en 1776 ha producido este resultado, á saber: la declaracion de la independencia mental en 1826, medio siglo despues de la primera. Regocijaos conmigo, amigos mios, porque vuestra independencia mental está ahora tan asegurada como vuestra independencia política.

»En las circunstancias en que se ha realizado esta revolucion mental, ningun poder humano puede destruir ni hacer nugatorio lo que ahora ha sido hecho. Esta verdad ha pasado de mí mas allá de la posibilidad de una revocacion, y ha sido ya recibida en vuestras almas: dentro de poco será escuchada en toda la América, y de esta pasará al Norte y al Sur, al Este y al Occidente tan lejos como la palabra del hombre sea escuchada; y con la misma rapidez con que circula, la naturaleza humana le dará el acogimiento y la aprobacion universal. Regocijaos, pues, otra vez conmigo, amigos, porque esta luz está ahora colocada encima de la montaña; desde aquí ella se aumentará diariamente mas y mas hasta que sea vista, sentida y entendida por todas las naciones de la tierra.

« Para el cumplimiento de este grande objeto estamos preparando los medios, educando á vuestros hijos con industriosos y útiles hábitos; con naturales y de consiguiente racionales ideas y miras; con sinceridad en todos sus procedimientos; y por último inspirándoles tiernos y afectuosos sentimientos recíprocos, la caridad, en toda la estension de esta palabra, por todos sus semejantes. »

» Por estos medios, uniendo vuestros intereses separados, abandonando el uso de la moneda en vuestras transaciones mercantiles, adoptando los cambios de los artículos de vuestra industria sobre la base de un trabajo por un trabajo igual, proveyendo el que el sobrante de vuestras riquezas se distribuya entre los que no tienen para ponerlos en la posicion de poder mejorar su suerte y adquirir las mismas ventajas, y por último absteniéndoos del uso de los licores espirituosos, promovereis de una manera particular el objeto de todos los gobiernos sabios y de todos los hombres verdaderamente ilustrados. »

Esta oracion y su publicacion en algunos periódicos fueron suficientes para acabar de disolver la sociedad. Lo mismo sucedió en Francia con los San-Simonianos que predicaban las mismas doctrinas, aunque acompañadas de mas aparato religioso.

CAPITULO IV.

Aspecto de los habitantes. — Constitucion del Ohio. — Celebracion del 4 de julio. — Llegada á Wheeling. — Montañas Aleghanys. — Pitsburgo. — Viage al lago Erié. — Búfalo. — La catarata del Niagara. — Chateaubriand. — Campo de batalla. — Salida de Niagara. — Queenston. — Fort-Niagara.

La primera impresion que recibe un Mejicano que no ha salido de su pais, ó que ha estado mucho tiempo sin haberlo hecho, al llegar á cualquiera punto de los Estados-Unidos, ó de Inglaterra, es el ver á todas las clases del pueblo vestidas. Dicen que cuando el emperador Alejandro visitó Londres, en 1814, decia á los que le rodeaban, que no encontraba plebe en aquella capital. ¡Qué espectáculo tan agradable á la vista de un observador es el de una sociedad que anuncia por sus apariencias de decoro y decencia, la industria, las comodidades y aun la moralidad de un pueblo! Por el contrario, ¡cuán desagradable es el aspecto de la desnudez y falta de limpieza, y qué melancólica idea da una nacion del estado de su civilizacion y de su moralidad cuando está habitada de un pueblo semejante! En una obra sobre España que publicó en Paris, un tal M. Faure, hace cuatro años, puso á la portada del libro la estampa de un estudiante, vestido de un manteo roto y otros andrajos, con un bordon en la mano, *pidiendo*

una limosna por el amor de Dios. Esto solo daba idea del objeto que mas llamó la atencion del viagero frances en la península pirenáica.

Si yo tratase de hacer una obra de lujo y con estampas, desde luego haria grabar hermosas láminas en que se representasen buques de vapor; obreros nivelando el terreno y colocando planchas de madera y hierro para formar caminos; praderas bañadas de arroyos; ciudades divididas por rios navegables; poblaciones naciendo de la tierra y dedicándose á mejorarla luego, luego; salones cubiertos de niños de ambos secsos aprendiendo á leer y escribir; labradores y artesanos con el arado ó el instrumento en la mano y el periódico en la otra; seis mil templos de diversos cultos en que el hombre eleva al Creador sus votos, conforme se lo dicta el corazon; en suma la tranquilidad y la abundancia haciendo felices á quince millones de habitantes. Tal es la idea que tengo de los Estados-Unidos del Norte y las impresiones que recibí desde Nueva-Orleans á Cincinati.

La constitucion del estado de Ohio fué formada en el pueblo de Chillicote en 1802. Hay dos cámaras, como en los otros. Los representantes son nombrados anualmente el segundo martes de octubre, y el número es correspondiente á la poblacion blanca de varones desde la edad de veintiun años; pero nunca debe esceder de setenta y dos diputados, ni bajar de treinta y seis. Los senadores son elegidos cada dos años, en la misma forma, y en número proporcionado á una mitad de la otra cámara.

Hay un gobernador que ejerce el poder ejecutivo, electo por el pueblo, cada dos años, el martes segundo de octubre. Comienza á desempeñar el primer lunes de diciembre siguiente.

La capital es Columbus, en donde se reune la asamblea general del Estado el primer lunes de diciembre.

El derecho de sufragio es universal entre la clase blanca.

El poder judicial reside en la suprema corte de justicia, en las córtes de *Common pleas* de cada condado, y otras que el poder legislativo puede establecer, de cuando en cuando, para la espedicion de la justicia. Los jueces son nombrados por votos secretos, cada siete años, en asamblea de ambas cámaras. Hay jurados como en todos los otros Estados.

El dia 29 de junio me embarqué en el steamboat ó vapor Magnolia que salia para Wheeling. El dia 3 de julio fué señalado para celebrar á bordo del buque el aniversario de la independencia de los Estados-Unidos, porque cayendo en domingo el 4, que es el legítimo dia, no podia celebrarse siendo este consagrado por la religion para adorar al Creador, cada hombre segun su culto. Quince ó veinte personas que éramos en el buque no son ciertamente un número suficiente para dar una idea de lo que una gran nacion, penetrada en aquel dia solemne del noble sentimiento de su libertad, hace en tan augustas circunstancias. No hablaré pues en esta ocasion de lo que pasa en este dia de general entusiasmo, en

los Estados-Unidos ; y solo he hecho recuerdo de esta circunstancia, asi para manifestar que, aun en los mas aislados y remotos lugares, los Americanos del Norte celebran con religioso y patriótico regocijo el aniversario de la declaracion de su independencia, como para hacer mérito del brindis que dije en aquel dia, y fué el siguiente : « Los ciudadanos Mejicanos hacen votos por la libertad en cualquiera parte en que se hallan. En este dia solemne, consagrado á celebrar la de los Estados-Unidos del Norte de América, me atrevo á unir mis votos á los de hombres libres que hoy celebran el aniversario de su independencia ; oid mis deseos : « que la providencia mantenga este pueblo en sus actuales instituciones por muchos siglos, y que Méjico lo imite con suceso. » El señor Mejía habló en el mismo sentido, y los Americanos unieron sus votos á los nuestros.

En la tarde de este dia llegamos á Wheeling, pueblo fabricante de cristalería fina y ordinaria en el Estado de Virginia, en donde regularmente desembarcan los viageros para internarse á los Estados de Virginia, Pensilvania, Maryland, Nueva-York, etc. Aquí me separé del señor Mejía, que debia continuar para su destino en Washington, atravesando los Aleghanys. Estas montañas, que hacen un gran papel en la climatología de los Estados-Unidos, merecen mencion particular en esta obra.

Desde Wheeling hay un camino que conduce á los Estados del Este y Norte, como he dicho, pasando por *Little-Washington, Laurel Hill, Browns-*

ville, Haggerstown y *Baltimore*. Desde esta última ciudad habia comenzado á hacerse un camino de hierro, que en 1830 tenia solo trece millas, y ahora, 1834, ya llega á cerca de ciento.

Las montañas Aleghanys, que en algunas partes llaman Apalaches, estan enteramente separadas del sistema general de los Andes. En ninguna parte se elevan mas de seis mil ciento doce pies sobre el nivel del mar. Sus brazos principales se estienden del N. E. al S. O. desde el San-Lorenzo hasta el Alabama y el Yarou. Su cadena oriental es conocida bajo el nombre de Montaña Azul, *Blue Ridge*. Estas montañas se estienden desde el Estado de Georgia, en direccion Nordeste, hasta el Estado de Nueva-York. Poco mas al Norte, á la derecha del rio Hudson, hay un pequeño grupo de montañas que pertenecen á esta categoría, y llaman *Catts-hills*; que muestran los Norte-Americanos á los viageros desde Albany, y en los steamboats como un prodigio de elevacion. Mas allá estan las Montañas Verdes, *Green mountains*. La cadena occidental son propiamente los Aleghanys, y son conocidas en las cercanías de Wheeling con el nombre de *Cumberland mountains*; atraviesan el Tennessee, la Virginia y una parte de Pensilvania. Mas allá del rio Susquehannah toma este brazo de la montaña una direccion mas oriental, y se une á la cadena de las del Estado de Vermont.

Hay varios rios pequeños en el camino de Wheeling, y un arroyo bastante profundo en la primera jornada, atraviesa treinta veces el camino, y necesita

de otros tantos puentes entre los cuales hay algunos de mucho gusto y elegancia. Las vistas de las montañas son encantadoras por la variedad de árboles, fragancia de flores y yerbas aromáticas; quebradas, rocas, valles, paisages, tierras cultivadas, casas de campo, ganados, vegas, etc.

Mientras el señor Mejía tomaba este camino yo continué mi viage á Pitsburgo, la ciudad manufacturera de los Estados del Oeste. Pitsburgo está situada en la confluencia de los rios Monongahela y Aleghany que forman el Ohio. El humo de carbon de piedra que cubre la ciudad noche y dia la hace un poco triste. La gran cantidad de fábricas de porcelana y vidrios de todas clases, asi como de toda especie de instrumentos de hierro, acero, plomo y otros metales de uso comun, colocan á esta ciudad entre las mas progresivas de los Estados-Unidos. Su situacion en el principio del Ohio y en un punto capaz de entrar en comunicacion por agua con cualquiera puerto del mundo, despues de una navegacion rio abajo de mas de dos mil millas, ofrece la única ventaja de este género. En Pitsburgo se construyen buques para el Océano, y parece cosa de encanto el ver que á tanta distancia se hagan estas obras. Quizás llegará un dia en que nuestro Rio Grande del Norte vea bajar embarcaciones para conducir los productos de Chihuahua á Londres ó Burdeos.

Cuando pasé por Pitsburgo se trabajaba un canal que comunicaba el Ohio con el lago Erié; pudiéndose de esta manera entrar por agua á Nueva-York,

y salir del mismo modo por el Misisipí, navegando el Hudson, el canal de Clinton, el lago Erié, el canal del Ohio y los rios hasta la Baliza. Esta obra ya estaba terminada en 1833. Otra mas importante y que el general Bernardo calculó valdria veintidos millones de pesos, era otro canal que deberia atravesar desde el Chesapeake, en donde está la Baliza de Baltimore, el Potomac, rio de Washington, y Pitsburgo atravesando los montes Aleghanys hasta el rio Ohio. Este canal debe tener trecientas cuarenta y una millas de largo, sesenta pies de ancho y seis de profundidad. La generalidad con que se han preferido los caminos de hierro ha hecho suspender por ahora esta grande empresa.

La ciudad de Pitsburgo está en el Estado de Pensilvania; tendrá de treinta á treinta y cinco mil habitantes. Hay Alemanes, Ingleses, Franceses, Irlandeses, Escoceses, en suma de cuantos quieren trabajar y vivir del fruto de su industria. Si en estos Estados se adoptase una ley como la que últimamente ha propuesto el señor Tornel en Méjico, prohibiendo el comercio de menudeo á los estrangeros, no se veria nunca tanto progreso, tanta prosperidad. ¿Qué aprendió el señor Tornel en su viage y larga mansion en Baltimore y Filadelfia?

Salí de Pitsburgo en diligencia tomando el camino de Erié por las poblaciones Buttler, Mercer, Mead-Ville, todas nuevas; pero todas anunciando el espíritu de vida que anima á sus habitantes. Nunca faltan escuelas, imprenta y tres ó cuatro templos ó

capillas, en donde se reunen los domingos á tributar al Ser supremo sus adoraciones. En Mead-Ville hay ademas un colegio en donde se enseña filosofía moral, física, gramática griega y latina, y elementos de matemáticas. Llegué á Erié en 8 de julio, y en este puerto tomamos el buque de vapor embarcándonos en el hermoso lago de este nombre, que recibe sus aguas de varios rios y de los lagos Superior, Huron y Michigan. Al dia siguiente llegué á Búfalo, situado á la orilla derecha del famoso rio Niagara, al salir del lago Erié, con direccion al Ontario. Paré en la posada llamada el Aguila, uno de los mas alegres edificios que yo haya visto en mi vida, todo de madera y capaz de alojar doscientas personas con comodidad. Búfalo es uno de los prodigios de los Estados-Unidos, de esas ciudades que nacieron en este siglo y ya compiten con las mas antiguas por su belleza y su comercio. En 1814 fué enteramente reducida á cenizas por los Ingleses, y en el dia tiene diez mil habitantes, cinco templos y mas de dos mil casas, aunque casi todas de madera. Segun las relaciones uniformes que recibí y he continuado teniendo, pasan por Búfalo anualmente ciento veinte mil personas, y nunca hay dia en que á lo menos no haya en la ciudad mil pasageros. Es uno de los principales puntos de comercio de ese pequeño mar mediterráneo llamado Erié, rodeado de nuevas poblaciones, y vehículo de comunicacion entre el Canadá, los Estados del Este, y la Europa, con los Estados y territo-

rios del Oeste, que estan llamados á hacer un gran papel en el mundo dentro de una centuria.

Copiaré aquí lo que escribí en mi Diario de viage, el sábado 10 de julio de 1830. « Salimos de Búfalo á las nueve y media de la mañana y llegamos, despues de una hora de camino, á Black-Rock, que es una villa situada á la orilla derecha del rio Niagara. Este rio sale del lago Erié para echarse en el Ontario, despues de haber corrido treinta y cinco millas, y formado la admirable catarata que lleva este nombre. Black-Rock está enfrente de Waterloo, pueblo ingles situado al lado opuesto del rio. Se dejan despues los coches en Black-Rock y se atraviesa el rio en lo que llaman *horse boat*, ó bote de caballo; porque uno ó dos caballos mueven por medio de una máquina los remos. En Black-Rock comienza el famoso canal del Estado de Nueva-York que comunica con el rio del Norte ó Hudson en la ciudad de Albany.

» Continuamos nuestro viage en coches que nos esperaban, caminando sobre las márgenes del rio en las hermosas llanuras del Canadá ingles. Cerca de Chippewa, que es un pueblo distante dos millas de la catarata de Niagara, está el campo en que los Americanos y los Ingleses se batieron en 1814. Yo recorrí estos lugares con el libro en que se hace la descripcion de todas estas bellas comarcas, en la mano, y sentia no sé qué respeto á la vista de los monumentos levantados á la memoria de los muertos en la campaña. Lo mismo me habia sucedido en Méjico cuando

pasaba por las cruces y el puente de Calderon. En esta pequeña aldea cerca de las *Caidas*, una muger que vendia en su taberna, sacó para manifestárnoslas dos calaveras de personas muertas en la accion y que guardaba con cuidado.

» Llegamos á la gran catarata de Niagara á las doce del dia. No puede concebirse la sorpresa que causa este espectáculo. Un rio caudaloso que se precipita desde la altura de ciento setenta pies en una profundidad desconocida. El choque de las aguas hace formarse nubes del vapor en que se convierten estas aguas : una columna espesa se eleva sobre la catarata : el ruido es sordo, la vista queda fija involuntariamente por algun tiempo sobre este fenómeno, esta maravilla de la naturaleza. Los precipicios que le rodean, el movimiento de las aguas que dan cierta vista á la perspectiva y avisan del peligro; las quebradas laderas de las colinas vecinas; la variedad de árboles tales como castaños, cerezos, acacias, abetos, álamos, y el *pinus semper virens* : en fin las corrientes rápidas que antes de precipitarse en aquel abismo parece que se detienen en las rocas que encuentran, todo produce sensaciones de admiracion, placer, horror y melancolía. Parece que el alma se siente oprimida por sentimientos que no puede resistir : las aguas del torrente ahogan en la imaginacion todas las ideas : es un gigante de cien brazos que estrecha al mortal entre su cuerpo con una fuerza irresistible. Tal efecto produjo en mí la presencia del Niagara.»

En el lado ingles hay una buena posada desde

donde se ve la caida que llaman la herradura, *Horse-shoe*, y al otro lado, que llaman americano, hay otra posada, y la caida no es tan magnífica, ni tiene la gran masa de agua que la inglesa. En este punto el rio está dividido por una isla que llaman *Goat island*, isla de la Cabra, situada precisamente en la misma orilla del abismo de la catarata. Entre esta isla y el lado americano han construido un puente de madera que tiembla todo cuando se pasa sobre él. Desde este punto ve el espectador el torrente que corre bajo sus pies y va á precipitarse con una rapidez inesplicable en la profundidad desconocida, para continuar luego pacíficamente su curso al lago Ontario, que recibe este caudaloso rio, y despues continua mas abajo con el nombre de San-Lorenzo.

Muchas desgracias han ocurrido en esta catarata. Algunas personas han buscado y encontrado en sus abismos una muerte pronta; otras han escapado. Bien conocidos son los sucesos del célebre Chateaubriand libertado maravillosamente cuando su caballo, espantado por una culebra de cascabel que sàlia del bosque, se desbocó acia la caida principal. Tambien es conocida su bella descripcion del Niagara al fin de su Atala.

Todas esas márgenes del Niagara hasta el lago Ontario han sido el teatro de una guerra mortal en los años de 1812, 1813 y 1814, entre los Americanos y los Ingleses. En el lado izquierdo del rio, diez millas de la catarata abajo, hay una columna de granito de mas de cien pies, elevada sobre una colina en

memoria del general ingles Brock, muerto en una accion contra las milicias americanas, en octubre de 1812. Es de notar que las tropas inglesas eran todas de línea, mandadas por generales aguerridos educados en las campañas de Europa, tales eran los generales Freeddale, herido mortalmente en la batalla de Chippewa; Drummond, herido igualmente en otra accion habida quince dias despues, en *Bridgewater*, y Riall hecho prisionero. Los generales americanos Brown, Scott y Ripley se manifestaron dignos de tales enemigos, aunque nunca habian estado en accion alguna de guerra. El general Scott, que dió brillantes pruebas de valor é inteligencia en las acciones de Chippewa y Bridgewater, era poco antes de la campaña un abogado de fama en el Estado de Virginia. La primera accion en que se vió fué en la de Queenston, en que murió el general Brock de que he hablado.

Muy débil barrera es el Niagara y los lagos para evitar que el Canadá sea un dia parte de los Estados-Unidos del Norte. Aunque esta colonia inglesa no tiene porque quejarse de su metrópoli en cuanto á su constitucion política, hay sin embargo algunas restricciones comerciales que siempre son un obstáculo á su progreso. La capital del Alto Canadá es York.

Desde Niagara pasé á Queenston, poblacion inglesa á la orilla izquierda del rio y en las márgenes del lago Ontario. Frente á ella está Lewiston en la parte americana, en donde hay una posada grande

y cómoda. Subí de nuevo á visitar la catarata por el lado de Manchester. Aunque parezca repetirme, voy á copiar lo que escribí sobre los mismos lugares el lunes 12 de julio de 1830. « Hay una posada hermosísima, y vista la cascada por este lado se descubre en toda su perfeccion. Los Americanos han fabricado un puente hasta *Goat island*, isla que les quedó despues de la última guerra. Admira como han podido dominar la terrible corriente que se precipita desde las rocas. El genio y la codicia se han unido para hacer milagros del arte. En la isla hay una fonda en que han hecho una especie de museo, y se ven varios objetos curiosos, tales como fósiles, minerales, animales, etc. Entre estos hay un hermoso cisne muerto y perfectamente conservado, cogido en la catarata en 1828. Todo es sorprendente y magnífico; causa horror caminar sobre el puente pendiente elevado en la cascada. »

Todos estos lugares estaban inhabitados cuando M. de Chateaubriand hizo su viage entre los salvages en 1792. « El cielo es puro sobre mi cabeza, las ondas son limpias bajo mi canoa que huye delante de una brisa ligera. A mi izquierda, veo colinas cortadas á pico y flanqueadas de rocas desde donde penden enredaderas de flores blancas y azules, festones de rosas silvestres, gramas y plantas sacsatiles de todas especies: á la derecha descubro vastas praderas. A medida que la canoa avanza se abren nuevas y nuevas perspectivas. Unas veces son valles risueños y solitarios, otras colinas desnudas y sin vegetacion. Aquí

hay un bosque de cipreses que forman pórticos sombríos, mas allá es una floresta de azucareros en donde el sol penetra como por entre una blonda. ¡Sí, libertad primitiva, al fin te encuentro! Yo viajo y ando á la manera de esa ave que vuela delante de mí, que se dirige á la casualidad y que solo se embaraza en la eleccion del árbol en que hará su mansion. Véme aquí tal como el Todopoderoso me ha creado, soberano de la naturaleza, llevado en triunfo sobre las aguas, mientras que los habitantes de los rios acompañan mi curso, que los pueblos del aire me canten sus himnos, que las bestias de la tierra me saludan, que las florestas inclinan sus cabezas á mi pasage. ¿Es sobre la frente del hombre de la sociedad ó sobre la mia en donde está grabado el sello de nuestro noble orígen? Corred á encerraros á vuestras ciudades; id á someteros á vuestras estrechas leyes; ganad el pan con el sudor de vuestra frente ó devorad el alimento del pobre. Mataos por una disputa, por tener un gefe en lugar de otro: dudad de la ecsistencia de Dios, ó adoradle bajo formas supersticiosas; yo por mi parte vagaré errante por estas soledades, en donde mi corazon palpitará libremente, y mis pensamientos correrán sueltamente sin ser encadenados. Yo seré libre como la naturaleza; no reconoceré otro soberano que el que dió luz y ecsistencia á tantos soles y que con un solo impulso de su brazo hizo girar tantos mundos. »

Con un placer inefable leia estas páginas cuando yo viajaba por esos mismos lugares ya cubiertos de

poblaciones, en donde la civilizacion y la mano del hombre no han dado el soplo mortal de la esclavitud, ni la supersticion. Salia de la anarquía de Méjico en donde me ví tantas veces espuesto á ser víctima del furor de los partidos, y ahora vagaba libremente en las deliciosas márgenes del Niagara, entre las eternas florestas del Canadá, alejándome cuanto podia acia esos lugares solitarios en donde el hombre, desconocido como yo era en paises tan remotos, me entregaba enteramente á mis meditaciones. ¡Oh Niagara! mientras mis ojos fijos en tus rápidas ondas parecian dar indicio de que me ocupaba enteramente el grandioso espectáculo, yo veia en tí la representacion mas melancólica de nuestras desastrosas revoluciones. Yo leia en la sucesion de tus olas, las generaciones que corren ála eternidad; y en las cataratas que preceden á tu abismo, los esfuerzos de unos hombres que impelen á los otros para sucederlos en sus lugares.

En *Fort Niagara* hay guarnicion de tropas americanas, y en *Fort George* inglesas. Las fronteras y fortalezas son los únicos lugares en que se ven tropas de línea en los Estados-Unidos. Es escusado decir que estan muy bien vestidas y alimentadas. Hay pocas deserciones, en ocasion que son muy frecuentes en las del Canadá, segun me informaron.

CAPITULO V.

Viage al Bajo Canadá.—Lago Ontario.—Rio San-Lorenzo.—Montreal.—Sus habitantes y establecimientos.—Paralelo entre el Misisipí y el San-Lorenzo.—Viage á Quebec.—Descripcion de la ciudad.—Gobierno.—Gastos del gobierno británico.—Propension del Alto Canadá á unirse á los Estados de Norte-América.—Escesivo calor en el estío.—Cataratas.—Pequeña aldea de Indios.—Vuelta á Montreal.—Viage á los lagos Champlain y George.—Descripcion de ellos.—Teatro de guerra americana.—Caidas de Glens.—Viage á Saratoga.—Ligera reseña de sucesos de la guerra.

En Queenston tomé pasage á bordo de un buque de vapor llamado *Alciope*, que aunque cómodo, no es comparable á los del Ohio y Misisipí. El pasage me costó diez pesos hasta Montreal, una de las mayores y mas ricas ciudades del Canadá. Navegamos el dia y noche del 13 por el lago Ontario, y despues de haber hecho ciento cincuenta millas, nos detuvimos en Kingston para proveer de leña el buque. Desde este pueblo que está situado á la orilla oriental del lago, se ha emprendido la construccion de un canal, que llaman *Rideau Canal*, que debe terminar en Montreal. El objeto es facilitar la navegacion del rio San-Lorenzo abajo, el cual no puede pasarse, al menos con mucho riesgo, en las pequeñas cascadas que se encuentran entre este punto y Montreal. Los

gastos de este canal se supone montarán á quinientas mil libras (dos y medio millones de pesos).

Tambien hay otro canal ya principiado en el Alto Canadá, entre el lago Erié y el Ontario, para corregir las desigualdades del Niagara y hacer comunicables por agua ambos lagos. Este es el *Welland canal*, en donde hay una cortadura que se aprocsima á nuestro desagüe de Huehuetoca, aunque no es tan grandioso ni profundo. Tiene veintisiete pies de cortadura. Este canal deberá tener cuarenta y cinco millas. Nuestro canal de Huehuetoca tendrá á lo mas diez millas; pero la obra de la cortadura de Nochistongo es mucho mas considerable. Aquí comienza propiamente el rio San-Lorenzo, notable por su anchura y sus mil islas.

Montreal es una ciudad de veinticinco á treinta mil habitantes, situada á la izquierda del Lorenzo, sobre un banco elevado y rodeado de colinas fértiles, bien cultivadas y vistosas. Hay una concurrencia numerosa de Indios, la mayor parte salvages, que vienen á cambiar sus pelleterías de castor, nutrias, cíbolos, ciervos, panteras, etc., con las mercancías estrangeras vidrios, cristales, ropas, aguardientes, pólvora, plomo, etc. La mayor parte de las casas son de ladrillo y piedra de sillería y granito. Hay algunos monumentos dignos de atencion, tal es un trofeo levantado á la memoria del almirante Nelson, en donde se representa, en bajo relieve, el Nilo por un cocodrilo, y el mar por buques bien dibujados.

La mayor parte de los habitantes son católicos y

hay una catedral bastante grande de muy mal gusto, género gótico, de piedra calcárea. Las casas estan en su parte superior cubiertas de hoja de lata, lo que hace que desde las colinas vecinas ó las alturas, den un golpe de vista hermoso con el sol ó la luna. El pueblo está estrañamente vestido; habla un frances misto que apenas se parece á la lengua de Paris. La mayor parte de los comerciantes y grandes propietarios son Ingleses. La posada en que paré, que se llama *Good enough*, es muy bien asistida, aunque mas cara que las de los Estados-Unidos.

Hay varios conventos de monjas en Montreal, fundados desde que pertenecia el pais á los Franceses. No ha habido ninguna alteracion en sus establecimientos, porque el Gobierno no los considera sino como compañías ó asociaciones. Las religiosas salen á la calle cuando quieren; pero generalmente guardan sus votos y sirven á los enfermos.

Como los viageros que han escrito sobre los Estados-Unidos nunca han dejado de hacer un paralelo entre los rios San-Lorenzo y Misisipí, por los visibles y notables contrastes que se encuentran entre ellos, creo que debo seguir el mismo ejemplo para que el lector forme idea de las diversas fisonomías de la naturaleza. El rio San-Lorenzo es muy variado en sus márgenes y presenta escenas diversas. El Misisipí es uniforme, igual y monótono : el primero lleva un curso rápido y bullicioso; el segundo corre magestuosamente y no parece llevar la inmensa mole de agua que descarga en el Océano; aquel tiene las ondas puras y

cristalinas; este turbias y lodosas; aquel nace en el Ontario, tan grande y magestuoso como desemboca en el golfo del mismo nombre; este se aumenta con rios caudalosos que lo enriquecen; aquel corre por tres mil millas; este no escede de quinientas; el San-Lorenzo no aumenta ni disminuye su volúmen; el Misisipí se infla, se eleva y amenaza con sus inundaciones los pueblos, villas y ciudades que se alimentan de sus aguas. El San-Lorenzo atraviesa muchos lagos; el Misisipí corre en medio de florestas: el primero es grande y hermoso; el segundo sombrío y sublime; en fin el San-Lorenzo causa impresiones agradables en la imaginacion; el Misisipí la oprime con su inmensidad.

En veinticuatro horas de navegacion sobre el rio San-Lorenzo, en buque de vapor, nos pusimos de Montreal á Quebec, capital del Bajo Canadá. Llegamos á la hora que se tocaba la retreta en el fuerte, y la música militar causaba una agradable sensacion. Quebec se compone de ciudad alta y ciudad baja, porque está levantada sobre las colinas que se elevan gradualmente en algunas partes y repentinamente en otras, formando un muro sobre el rio. La parte baja es insana, sucia, habitada por gente pobre, casas miserables; la alta no tiene tantos y tan hermosos edificios como Montreal, pero no carece de belleza y de casas cómodas y de buena apariencia. La catedral es una masa informe, sin gusto ni órden de arquitectura. La fortaleza, que se estaba ya concluyendo en la punta Diamante, es sin duda una de las mas grandio-

sas obras del arte militar, por su posicion y arquitectura. Habrá costado al Gobierno ingles mas de dos millones de pesos.

El campo de Abrahan es una llanura que domina la ciudad, y ha sido el teatro de acciones gloriosas, tanto en la guerra con la Francia, como en la de la independencia. Allí murieron en diversas épocas el general ingles, Wolfe, y el coronel americano, Monggomery, cuyas cenizas fueron despues trasladadas á la iglesia de San Pablo, en Nueva-York. Todo este llano está aun lleno de los vestigios de la guerra y hay algunos monumentos erigidos á la memoria de los gefes ingleses.

En mi viage á Quebec tuve relacion con M. Coveocy, anciano respetable, vecino de aquella ciudad y nacido en Boston. Pocos, muy pocos Americanos tienen las opiniones de M. Coveocy en órden á los futuros destinos del Canadá. Él cree que dentro de algun tiempo, una parte del Estado de Vermont y aun de Maine se agregará al Canadá, para completar, dice, su territorio. Yo le manifesté que por el contrario creia que toda la parte inglesa de aquel continente seria independiente, ó compondria Estados de la confederacion americana con el tiempo. Me habló con mucho entusiasmo de un M. Bailli, reformador de la iglesia católica, en el Bajo Canadá, en los años de 90 á 94 del siglo pasado, que disminuyó los dias festivos reduciéndolos á seis al año, fuera de los domingos, lo que consiguió con mucha dificultad y en medio de los clamores del fanatismo.

Me hizo observar que las costas eran las únicamente pobladas, como sucede en las nuevas poblaciones, en donde los colonos buscan naturalmente las márgenes de los rios ó las playas del mar.

En cuanto á la agregacion del Alto Canadá á los Estados-Unidos, voy á transcribir aquí las reflecsiones de un viagero ingles, que, bajo el título de *Men and manners in America*, ha hecho una descripcion no muy imparcial de los Estados-Unidos; aunque la fuerza de la verdad le obliga muchas veces á confesar sus rápidos progresos y ventajas locales.

« Las cámaras legislativas no estaban reunidas cuando pasé por el Canadá, dice el viagero, y de consiguiente conozco poco de las cuestiones pendientes. Sin embargo tengo conocimiento de un M. Papineau, que representa con mucha propiedad el papel del O-Connell de las colonias. El campo no es vasto, pero hace cuanto puede, y goza de la dignidad de ser la espina perpetua clavada en el costado de los gobernadores. M. Papineau y su partido se manifiestan siempre descontentos de la dominacion inglesa. Pero ¿ qué desean tener de mas? Ellos no pagan contribuciones. *John Bull* (el pueblo ingles) gasta su dinero con mucha liberalidad entre los Canadenses, como lo pueden ver ellos mismos en la magnífica fortificacion del cabo Diamante y el canal Rideau. Este último debe traer inmensos beneficios á ambas provincias : beneficios que jamas hubieran tenido los Canadenses, abandonados á sus solos recursos. ¿Qué tendrian entonces? A lo menos el Bajo

Canadá no se agregará á los Estados-Unidos; y es sumamente pobre y destituido de medios para poder subsistir por sí solo. Quitad los capitales ingleses de esta colonia y solo quedará miseria y soledad.

» Con respecto al Alto Canadá vemos venir con rapidez el período de su agregacion á los Estados-Unidos. Todas las cosas tienden á la consumacion de esta obra. Los canales que ponen en comunicacion esa larga cañada de lagos con el Ohio y el Hudson acelerarán este acontecimiento. Los labradores del Alto Canadá tienen mas fácil comercio en los mercados de Nueva-York y Nueva-Orleans, que en el de Quebec. La masa del pueblo es republicana en sus ideas políticas y anarquista en su moral. Váyanse pues: la pérdida de la Inglaterra es de poca monta. El águila no disminuye sus alas porque se le caiga una pluma. »

Cuando estaba en Quebec (julio de 1830), habia un calor mucho mas fuerte que los que haya yo esperimentado en Yucatan ó Veracruz. El termómetro de Farenheit estaba á ciento dos grados, y jamas en mi vida me sentí mas atormentado. El calor dura dos meses y ya en setiembre comienza á sentirse frio, que aumenta considerablemente hasta fines de enero, y el pais todo está cubierto de nieves y hielos. La rapidez con que pasa el estío no permite que se madure el maiz y de consiguiente no se siembra esta preciosa semilla en el Canadá. Se da trigo, cebada, centeno, trigo sarraceno, con el que hacen unas tortillas muy gustosas, y avena. Las frutas no son buenas;

aunque no faltan cerezas, moras de diversas calidades, manzanas y duraznos.

Hay dos cascadas notables en las cercanías de Quebec. La una es la de Montmorency, que si bien es mas alta que la de Niagara no me causó la impresion agradable que aquella, aunque sí su aspecto es mas selvático. La cantidad de agua que cae de ciento cuarenta y ocho pies no es la sesta parte de la otra; pero hace mas ruido sin duda porque el vasto recipiente no tiene agua suficiente para disminuir el choque de la masa. La otra cascada es la de *Chaudiere* ó Caldera, que tiene cien pies de caida perpendicular y produce el efecto de hacer hervir el agua que corre con rapidez á arrojarse en el San-Lorenzo.

La aldea de Loreto, que está cerca, ofrece, como en muchas de nuestras antiguas poblaciones, el aspecto melancólico de ruinas. Allí habitan los últimos restos de una poderosa tribu de Indios Hurones. El aguardiente y la pólvora han concluido su obra, y solamente quedan doscientas personas de este pueblo noble y belicoso en otro tiempo. Han adoptado la religion y hablan el idioma de sus conquistadores. Hay una iglesia en este pueblo y un cura que vive entre sus feligreses que le aman. El cristianismo es el solo beneficio que los Indios han recibido de los blancos. Estos los engañan, los roban, los corrompen y los arruinan en este mundo, y despues hacen un mérito de procurarles la salvacion en el otro. El beneficio es sublime á la verdad; pero los pobres In-

dios deben desconfiar de un don que viene de tales gentes..

En las dos provincias del Canadá hay cámaras legislativas y las leyes reciben su sancion del gobernador que nombra el rey de Inglaterra. Hay tambien ciertas leyes de hacienda y de trascendencia que necesitan la aprobacion del gobierno de S. M. Británica. Por lo demas hay libertad de imprenta, juicio por jurados, y las demas garantías sociales que en Inglaterra. El idioma frances es el de los registros públicos en el Bajo Canadá, y las discusiones son en este idioma.

Salí de Quebec y regresé á Montreal, pasando de paso por el pueblo de Sorel, sobre el rio Richelieu, que nace en el lago Champlain y desagua en el San-Lorenzo. Este seria conducto utilísimo de comunicacion con el Estado de Nueva-York por los lagos Champlain y George, de que hablaré luego. Regresé á Montreal en donde solo estuve una hora.

En Montreal atravesé el rio, salté á tierra en un pueblo bellísimo llamado la *Prairie*, en donde hay un convento de religiosas de la Caridad, y continué en diligencia hasta San-John, lugar situado en la banda oriental del lago Champlain. Allí me embarqué en el buque de vapor B. Franklin, en el que volví á encontrar la limpieza y comodidades de los trasportes americanos en este género. Desde Niagara me habia asociado para hacer el viage del Canadá con Mr. M. Evans, comerciante de Nueva-Orleans, y Laville de Bean, propietario de la Luisiana. En

Fort-Niagara nos juntamos con una amable familia de Pitsburgo llamada Simpson y Dahra, y en esta compañía continuamos la agradable travesía del lago Champlain. A las treinta y cuatro millas de navegacion se encuentra la isla Negra, hermosa, fértil y malsana, y á tres millas mas arriba se entra de nuevo en el territorio de los Estados-Unidos, en donde un guarda pregunta con mucha cortesía si tiene uno algunos efectos de contrabando, y sin mas formalidad deja pasar á los viageros. Pasamos enfrente de Platsburgo, villa considerable del Estado de Nueva-York, y que dió nombre á la batalla naval que entre las flotillas americana é inglesa se dió en 1814, habiendo quedado la última en poder de los Americanos. Diez mil Ingleses tuvieron que retirarse bajo las órdenes del general Prevost, cuyo proyecto era nada menos que cortar las comunicaciones entre la Nueva-Inglaterra y el resto de los Estados-Unidos.

Despues de ciento cuarenta millas de navegacion en el lago Champlain, tomamos tierra en *White-Hall,* que está á la parte occidental del lago, desde donde al lago George habrá apenas la distancia de una milla. En este istmo estan los vestigios de la antigua fortaleza llamada Ticonderoga, teatro de guerras sangrientas, tanto en tiempo en que los Franceses tuvieron el Canadá como posteriormente en las dos guerras habidas entre los Ingleses y los Americanos. Yo visité estas ruinas, en donde no quedan mas que montones de piedras y de arena con algunos viejos paredones.

El lago Champlain nunca escede de cinco millas de anchura. En su parte occidental tiene al Sur las montañas de Vermont que se llaman Green Hills, de las mas elevadas de esta cordillera. Entre ambos lagos hay un pequeño pueblo llamado Alejandría, en donde ecsiste una cascada que se precipita gradualmente, como de cincuenta pies de altura, y forma un espectáculo brillante. Comimos allí y tomamos el buque de vapor sobre el lago George, aun mas angosto que el anterior, profundo, de aguas transparentes y claras, y costeado por rocas elevadas en ambos lados, de manera que parece un caño. Todas estas montañas y bosques estan muy escasamente poblados; de cuando en cuando se ven algunas casas sobre las alturas, que inspiran el deseo de ocuparlas á los hombres cansados del mundo y de los negocios, que buscan en vano las ilusiones del campo y de la soledad, despues de haber andado inútilmente tras de una felicidad que siempre se escapa de las manos. Pocos lugares, en efecto, me han inspirado un deseo mas vehemente del retiro á la vida campestre, que esas deliciosas y románticas márgenes del Niagara y del lago George. ¡ Qué soledad tan acompañada de las bellezas de la naturaleza! Peñascos, arroyos, aguas navegables y cristalinas, peces esquisitos, vistas magníficas; hasta las ruinas de Crown Point y Ticonderoga, todo inspira ideas sublimes, sencillas y naturales.

El lago termina en Caldwell. No se puede pasar por estos lugares sin recordar dos sucesos estremada-

mente trágicos, acaecidos en las cercanías de estos lagos. En la guerra entre los Franceses y los Ingleses, en 1759, cuando la toma de Quebec por los segundos, M. Schoonhoven y siete Americanos fueron hechos prisioneros por una partida de salvages en las cercanías de Sandy-Hill. Conducidos á un prado se les hizo sentar en hilera sobre un tronco de árbol, y á continuacion un Indio, armado de una hacha, iba sucesivamente matándolos rompiéndoles el cerebro. Al llegar á M. Schoonhoven el gefe mandó suspender la sangrienta escena, y dirigiéndose á este le dice : « ¿Te acuerdas de un dia en que estando en un baile nos presentamos á la funcion varios Indios, y cuando tus compañeros se oponian á recibirnos, tú mandaste que se nos permitiese tomar parte en la fiesta? Yo creo descubrir en tu fisonomía los mismos rasgos de afinidad con los Indios; ahora verás como sabemos apreciar estos actos. » Mandó luego dejar ir libre á M. Schoonhoven y á uno de sus compañeros que aun habia sobrevivido. *Sunt hic etiam præmia laudis.*

En la guerra de la independencia, en 1777, un jóven americano, llamado Jones, capitan en las tropas inglesas, habia contraido esponsales con una señorita llamada Miss. M. Crea. Su casa estaba en el centro de los ejércitos contendientes. El capitan Jones, para poder verificar su matrimonio, despachó una partida de Indios de los que estaban al servicio ingles, para escoltar á su novia al fuerte, que era el cuartel general. No satisfecho con la primera escolta,

manda otra igualmente de Indios, ofreciendo un barril de aguardiente de recompensa á los conductores. Ambas partidas se reunieron y se disputaron cuál de ellas conduciria á la dama. El triste resultado fué que la señorita fué asesinada, y cayó víctima de una contienda comenzada en su obsequio.

En Caldwell tomamos la diligencia para dirigirnos á Saratoga. A pocas millas encontramos la cascada de Glens, notable por sus inmensos peñascos, petrificaciones y cantidad de fósiles. Esta catarata es del famoso rio Hudson, que desemboca tan caudaloso en la bahía de Nueva-York. Continuamos á Saratoga, que entonces estaba llena de los viageros que de todos los Estados-Unidos vienen á tomar las celebradas aguas minerales en sus mismas fuentes, á bailar y á contraer conecsiones que despues suelen fijar la suerte de las personas.

Saratoga es una villa del Estado de Nueva-York que tiene cuatro posadas magníficas, en cada una de las que pueden alojarse doscientas personas á lo menos, fuera de un grande número de casas mas pequeñas que llaman *Boarding house*. Las principales posadas son *Congress hotel*, *United-States hotel*. Mas de mil personas entran y salen diariamente de esta deliciosa mansion, durante los meses de junio, julio y agosto. Como plaza de aguas minerales, los habitantes han procurado embellecerla con arboledas, paseos, jardines, bosques y cuanto pueda hacerla agradable á los que por puro placer ó por su salud van á beber las aguas del *Congreso*. Hay ca-

torce fuentes de diferentes combinaciones de sales, gases y minerales. Las mas contienen muriate de sosa, carbonate de sosa, carbonate de cal, carbonate de magnesia y carbonate de hierro en diversas proporciones. En la que llaman *Congress water* hay mucha cantidad de aire fijo, y los viageros van todas las mañanas en ayunas á tomar dos ó tres grandes vasos para purgar ligeramente el estómago. No es desagradable como la del manantial de nuestra villa de Guadalupe ó ciudad de Hidalgo, que contiene azufre, petróleo y mucho aire fijo. A mi pasada á Saratoga fuí presentado al conde de Survilliers, José Bonaparte, ex-rey de España, de quien hablaré en otra ocasion.

En estas cercanías se ven todavía vestigios de las campañas de la guerra de la independencia. El general ingles Burgoyne, despues de haber tomado el fuerte de Ticonderoga, se dirigió con diez mil hombres de tropa de línea y muchos miles de Indios salvages que tenia de ausiliares, acia Saratoga y Albany, centro del Estado de Nueva-York. En una proclama que publicó en junio de 1777, decia que era mas bien un paseo militar que una campaña, la que tendria que hacer. Tal era el orgullo que le habia inspirado la fácil toma del fuerte de Ticonderoga. Habia concebido el proyecto de apoderarse de Albany, lo que le parecia fácil por el terror que habia inspirado su repentina aparicion sobre la orilla izquierda del Hudson, objeto de sus deseos, como una barrera entre los Estados del Oeste y la Nueva-Ingla-

terra. Pero la victoria de Bennintong, conseguida por el coronel americano Stark, sobre las tropas británicas mandadas por el coronel Baun, muerto en la accion, hicieron ver al general ingles que tenia que luchar con un enemigo temible. Es muy digna de atencion la alocucion del coronel Stark á sus tropas antes del combate. « Hoy debemos derrotar al enemigo, les dijo, de lo contrario, María Stark (su muger) será viuda antes de ponerse el sol. »

Despues de esta accion el general Burgoyne sostuvo dos combates muy sangrientos, y tuvo necesidad de capitular en 17 de octubre del mismo año, dejando á los Americanos el campo. Esta campaña fué dirigida por el general Gates, ingles de nacimiento; pero fiel y noble defensor de la causa americana.

Muchos incidentes ocurrieron despues de la espedicion del general ingles Burgoyne, que merecen referirse por su singularidad. Este gefe habia estado sin recibir ninguna comunicacion del general Henrique Clinton, que debia venir á su socorro subiendo el rio Hudson. El correo llamado Taylor, que conducia los avisos de esta importante noticia al general Burgoyne, fué hecho prisionero por las avanzadas del general americano George Clinton. El pobre Taylor tragó una cosa que sacó de la bolsa, pero fué observado. Se le dió una fuerte dósis de tártaro emético, con la que arrojó una pequeña bola de plata, que estando hueca, se halló en ella la carta

de Clinton á Burgoyne. Taylor fué juzgado y ejecutado.

En el primer ataque de 27 de setiembre, se advirtió que murió un número mucho mayor de oficiales que el que debia en proporcion á la tropa. Los tiradores americanos se habian puesto en las ramas de los árboles, desde donde apuntaban á los oficiales de preferencia. En la accion de 7 de octubre murieron los principales gefes del ejército ingles. El general Fraser, el coronel Breytman y M. Clarlle, ayudante del general Burgoyne, cayeron víctimas de los tiradores americanos.

El general Fraser era un oficial activo, de valor y de capacidad. El general Morgan era el encargado de hacer frente al primero con un cuerpo de cazadores americanos. En lo mas fuerte de la accion, el general americano escogió seis de sus mejores tiradores de rifle y les dijo : « Ved á ese hombre, yo le admiro por su valor y energía ; pero es necesario que muera ; tomad vuestras medidas y cumplid vuestro deber. » Esta fué la sentencia de muerte del bravo general ingles : al cuarto de hora ya habia caido muerto. La relacion de este suceso y de la trágica accion es sacada de la que hizo una señora alemana que se halló en el mismo campo de batalla ó sus cercanías, en donde su esposo, el baron de Reidesdel, servia bajo las órdenes del general británico : « Severas y duras pruebas nos esperaban el dia 7 de octubre en que comenzaron nuestros infortunios. Yo

estaba almorzando con mi marido, y percibí que habia entre manos algun negocio serio. Esperaba á comer á los generales Burgoyne, Tillips y Fraser. Ví un gran movimiento entre las tropas. Mi esposo me dijo que solo era una revista, no dándome conocimiento de nada. Encontré muchos Indios armados que á mis preguntas solo contestaron *guerre, guerre*, dando á entender sin duda que iban á batirse. Esto me hizo apresurar mi retirada á casa, en donde apenas habia llegado que comencé á oir tiros de cañon y de fusilería que aumentaban mas y mas. A las cuatro de la tarde, en lugar de los huéspedes que esperaba á comer, veo entrar una litera que traia herido mortalmente al general Fraser. Hice colocar su cama en la misma pieza destinada á comer con él y los otros. Yo me senté tristemente en un rincon, esperando de un momento á otro noticias de mi marido.

El general Fraser dijo al cirujano : « Dígame usted si mi herida es mortal; no quiero ser lisonjeado. » El cirujano declaró que la bala le habia atravesado el estómago y cortado los principales tendones de esta entraña. El general fué enterrado al dia siguiente en medio de las balas y fuego de los dos ejércitos beligerantes. El coronel Wilkinson, que conocimos en Méjico en donde murió, y con quien tuve una particular amistad, se halló en esta accion. Dice en su historia que perseguia una partida de enemigos, cuando descubrió junto á una cerca un hombre tendido que le decia : « Protéjame usted,

señor coronel, de los tiros de este muchacho.» Volvió la vista y descubrió un jóven de catorce á quince años, que apuntaba con su rifle al pobre mayor Ackland que, gravemente herido, habia sido llevado á aquel punto por un oficial de su cuerpo que estaba con él, y el coronel Wilkinson libertó á ambos de los tiros mortales del pequeño Americano. Es muy interesante la relacion que la baronesa de Reidesdel hace de los trabajos de la esposa del mayor Ackland, que acompañó á su esposo en todos los riesgos, y le asistió en el mismo campo enemigo. Tambien tenemos iguales ejemplos de amor conyugal y heroismo femenil en nuestra guerra mejicana.

CAPITULO VI.

Salida de Saratoga.—Viage á Nueva-York.—Rio Hudson.—Llegada á Nueva-York.—Descripcion de la bahía y de la ciudad.—Su poblacion.—Comercio.—City-Hall.—Teatros.—Reflecsiones.—Posadas.—Periódicos.—Cultos.—Obispo Hobart.—Católicos.—Asambleas populares.—Bancos.—Paquetes.—Clase de poblacion.—Usos y costumbres.

El 24 de julio salí de Saratoga para Ballston, que está en el camino acia Albany. Este es un pueblo tambien de aguas minerales, de cerca de dos mil habitantes y con buenas posadas. No me detuve en él mas que el tiempo suficiente para visitar sus fuentes y continué á la capital del Estado de Nueva-York, la ciudad de Albany ó Albania á la orilla derecha del rio Hudson. A seis millas antes está Troya, villa agradablemente situada al lado opuesto del rio, que tendrá cuatro mil habitantes. En otra ocasion me ocuparé de Albany cuando hable de mis viages á la Nueva-Inglaterra en esta misma obra.

El dia 25 de julio de 1830 me embarqué en el buque de vapor *Estados-Unidos*, en el que iban á lo menos trecientos pasageros entre hombres y mugeres, todos decentemente vestidos; especialmente las damas cuyo asco y elegancia causaban un verdadero

placer. A pesar de este crecido número de gentes, todos estan desahogados, ya quieran pasearse sobre cubierta, ya bajarse á los salones. Para todos habia campo en las mesas dispuestas para almorzar y comer. La comida era abundante, bien sazonada, buen servicio, en suma, con todas las comodidades apetecibles. Bajamos rápidamente el pintoresco rio Hudson, y en West-Point tuve el placer de encontrar al señor Mejía y su familia que bajaban á Nueva-York, de donde habian venido á ver el famoso establecimiento militar de este lugar. Llegamos á Nueva-York á las siete de la tarde, habiendo navegado en doce horas ciento cuarenta y ocho millas desde Albany.

Me alojé en el *boarding house* de *Mrs. Street*, número 36, en Broadway. Esta es una de esas innumerables posadas que ni son públicas ni privadas, y en que se aloja cierto número de personas bajo condiciones estipuladas. Las establecidas en la calle llamada *Broadway*, en Nueva-York, son las mejores, y se vive en ellas con mucha comodidad, en medio de una sociedad escogida, y sin el concurso y bullicio de las posadas grandes.

Tres veces he entrado á Nueva-York por la bahía, cuatro por el Raritan, una por el este, viniendo de Boston, y tres ó cuatro por el rio del Norte ó Hudson. Como en otra ocasion tendré que hablar de los últimos, comenzaré ahora por la entrada de la magnífica bahía de este emporio comercial.

Al aproximarse á las costas de Nueva-York se descubren las tierras elevadas del Estado de Nueva-

Jersey á la izquierda, y las de la isla Larga ó *Long-island* á la derecha. En *Sandy hook*, que es un montecillo de arena en la costa al sudoeste, hay un faro magnífico, fuera de otros que se descubren por las costas. La entrada se hace mas estrecha á quince millas con la isla del Estado ó *Staten island*, que se estiende desde el rio Raritan hasta los estrechos que llaman *Nàr rows*, en cuyo punto hay una fortaleza elevada bajo la direccion del general Bernard.

La vista entonces es al mismo tiempo pintoresca, magnífica é imponente, hermosas casas de campo por ambos lados, rodeadas de árboles plantados con simetría, en terrenos que se elevan sucesivamente y ostentan una fecundidad prodigiosa; la vista de dos rios que á derecha é izquierda bajan dejando la ciudad en el medio : multitud de embarcaciones de todas clases y tamaños que salen y entran tomando diversas direcciones á velas desplegadas : buques de vapor que se cruzan, y semejantes á las grandes ballenas, van levantando por su proa montones de agua espumosa, y despidiendo un humo espeso y negro por sus vértices : quinientos buques anclados en los lados del ángulo que forman los rios entre los que está colocada la ciudad, cuyo vértice está cubierto de arboledas, forma todo un conjunto admirable que arrebata la imaginacion y enagena el espíritu. Nueva-York es sin duda uno de los mas bellos y mas cómodos puertos del universo, y es tambien despues de Londres y Liverpool, la ciudad de mayor comercio marítimo.

La ciudad está situada en la isla de Manatan formada por los rios del Norte, el Pasaie y el rio del Este que es mas bien un brazo de mar. Long-island es una lengua de tierra separada por el sud y forma una isla de cerca de cien millas de longitud con cinco ó seis de latitud. En esta porcion de terreno hay poblaciones bastante grandes, entre ellas Brooklyn, que está en frente de la ciudad, Jamaica, Flushing y otras aldeas y villas que aumentan en poblacion y riqueza con una rapidez estraordinaria que se advierte en toda la estension de los Estados-Unidos.

El Estado de Nueva-York tiene una poblacion de dos millones de habitantes. En la ciudad hay mas de cien templos ó capillas de diferentes cultos; entre estas se encuentran diez y ocho episcopales, veinticinco presbiterianas, veinte metodistas, diez y nueve de anabaptistas, cinco católicas, y el resto de cuakeros, unitarios y demas sectas. Nueva-York tiene al pie de doscientos veinte mil habitantes.

La ciudad tiene una forma irregular, y las calles son generalmente torcidas. Hay sin embargo algunas que pueden competir con las mejores de Londres y Paris. Tales son Broadway, que divide la ciudad y corre de noroeste á sudoeste por cerca de cuatro millas; de mas de ochenta pies de ancho, con embanquetado de piedra labrada á lo menos de seis pies; hermoseada por edificios bellísimos; tiendas, almacenes, y cuanto hay de mas brillante en Nueva-York. Chatham, igualmente formada por muy buenos edificios: Canal, Bowery, Blekery, Bonn, Greenwhich y

otras. Broadway es el lugar en que se pasean todas las gentes mejor vestidas, las damas, los petimetres, los estrangeros, es al mismo tiempo alameda, calle y paseo. Mas concurrida que *Regen's street* de Londres; mas aseada y bella que los *Boulevards* de Paris; mas regular y larga que la calle de Alcalá de Madrid. En Nueva-York no hay paseos públicos, á escepcion de la pequeña arboleda de la Batería. No hay fuentes públicas, y el agua que se bebe es bastante mala.

La ventajosa situacion de Nueva-York y mas que todo el sistema de libertad sin restricciones mesquinas de pasaportes, bajo la proteccion de leyes justas y sabias, con absoluta libertad de cultos, ha conducido á esta ciudad á un grado de prosperidad y grandeza en cuarenta años, que es hoy la metrópoli del Nuevo-Mundo. En 1778 Nueva-York tenia solo veintidos mil habitantes; en 1795 ascendió á treinta y tres mil; en 1800 tenia sesenta mil; en 1820 aumentó hasta ciento veintitres mil; en 1825 subió á ciento sesenta y seis mil; y hoy tiene, como he dicho, doscientos veinte mil. ¿Qué ciudad en el mundo ha tenido un incremento tan rápido?

El valor de las mercancías que se importan y esportan en esta ciudad se calcula ascender á cien millones de pesos fuertes, la renta de correos da anualmente ciento veinte mil pesos á la tesorería. ¡Qué movimiento no es necesario para un giro tan vasto y estenso!

Hay mas de setenta buques de vapor que salen de los muelles para cruzar la bahía. Los unos sirven de

puentes en los rios Hudson y del Este, para llevar y traer las gentes que van y vienen de Brooklyn, Hobboken, Staten-island, y estos estan cruzando todo el dia hasta las doce de la noche. Los otros salen para Flushing, Nevhaven, Hardfort, Albany, Raritan, etc. En el verano hasta el otoño parece aquella bahía un lugar de perpetua feria.

Uno de los mas bellos edificios de Nueva-York es la casa del ayuntamiento, que llaman *City-hall*, que es donde se reunen tambien los tribunales. Está colocado en medio de una plaza cubierta de árboles, que llaman del Parque, en el centro de la ciudad. Tiene doscientos diez y seis pies de longitud y ciento y cinco de latitud. La fachada es de hermoso mármol blanco, y este edificio seria muy elegante si tuviese mejores proporciones. Pero es mas bajo que lo que permite su magnitud. Hay otras dos plazas notables en esta ciudad : la una, *Hudson square*, en donde se ve una arboleda rodeada de un enrejado de fierro elevado y bien trabajado; y la otra, *Washington square*, que se halla estramuros, y que dentro de pocos años estará rodeada de edificios, almacenes y casas.

En Nueva-York hay tres teatros, que son el Park, el de Bowery y el de la Opera. Generalmente hablando los Americanos del Norte son poco afectos á esa clase de diversiones que suponen un grado de civilizacion urbana que no se puede decir es la parte mas prominente entre aquellos habitantes. En las ciudades en que el gusto por la sociedad y las diversiones ha tomado incremento,

tales como Boston, Filadelfia, Nueva-York y otras pocas, se advierte siempre que el pueblo no toma mucho empeño en la asistencia á ellas. ¡Qué diferencia de la ansiedad con que corren á las puertas de los teatros, á los bailes, á los conciertos en las ciudades de Europa, especialmente en Francia! Quince teatros que hay en sola la ciudad de Paris se llenan todas las noches, y se sostienen los empresarios haciendo buenas ganancias. En Nueva-York no puede mantenerse un teatro de ópera italiana, en concurrencia de los otros dos en que se representan piezas sueltas de canto ó dramáticas. Yo he advertido mucha mayor inclinacion al teatro en el pueblo de la república mejicana, que en el de los Estados del Norte. La razon de esta diferencia debe buscarse en las diversas circunstancias en que se han formado ambos pueblos. El de los Norte-Americanos se compone en su mayoría de emigrados agricultores que, obligados en su principio á trabajar en el campo, no tenian ni el tiempo ni los estímulos para dedicar las horas del descanso á ningun pasatiempo bullicioso. Por otra parte el espíritu de secta, que tendia en su orígen á un ascetismo riguroso entre los presbiterianos emigrados á aquellas comarcas, dejó tras sí una aversion insuperable á los espectáculos, como prohibidos por la religion.

En las colonias españolas se hizo una separacion absoluta de conquistadores y conquistados. Los primeros tenian las riquezas, los privilegios y los goces que ambos procuran, asi como las inclinaciones y

gustos que engendran. Los descendientes de los conquistadores heredaban de sus padres los Españoles el gusto por la música y las diversiones, que se consiliaban con el culto católico, cuya cabeza en Roma daba el impulso á todo género de espectáculos. En vez pues de dedicarse al trabajo de la tierra ó á otras ocupaciones penosas, se entregaban á las bulliciosas fiestas á que por otra parte convidan sus climas cálidos, ó templados. No habia ademas esa imperiosa necesidad de acumular para el invierno provisiones, leña y ropas. El primer móvil para el trabajo es la necesidad, luego entran los placeres. Asi pues se ve un Mejicano hacer el gasto de un peso que ha adquirido sin mucha dificultad, en el teatro, en los toros, ó en el baile; mientras que un Norte-Americano temeria sacar uno entre cien pesos, para una inversion semejante.

En Nueva-York hay sobre quinientos coches de alquiler, no tan cómodos como los de Méjico y Paris, pero mas ligeros y elegantes. Apenas caben cuatro personas en un coche, y se paga á peso la hora. Una multitud de estrangeros de todos los paises mantienen en continua ocupacion estos carruages.

Los principales *hoteles* ó posadas públicas en esta ciudad son *City-Hotel*, *Congress-Hall*, *National-Hotel*, *American-Hotel*, *Washington-Hotel*, *Franklin-Hotel*, todos en la calle Ancha ó Broadway. Se pagan regularmente doce pesos cada semana por cuarto y comida, que consiste en almuerzo, comida, té y cena. El edificio de Washington-Hotel es amplio

y de hermosa fachada. En sus cercanías estan los baños de la Arcada que son los mejores de la ciudad, establecidos por un Español llamado Quesada. Hay ademas otros muchos de segundo órden fuera de los *boarding houses* de que he hablado, cuyo número es de mas de ochocientos.

En ningun pueblo del globo hay tan grande cantidad de periódicos proporcionalmente á la poblacion, que en los Estados-Unidos del Norte. En Nueva-York habia en 1831, veintiocho periódicos, la mayor parte de una grande dimension. En todas las poblaciones que llegan á dos mil habitantes, lo primero que hacen los vecinos es levantar un pequeño templo; hacer uno ó dos edificios para escuelas, y poner una imprenta. Cuando leí dias pasados un proyecto presentado en el senado de Méjico por el señor Pacheco Leal, en 21 de marzo de este año, por el que se debia dar una fianza de cien mil pesos para poder publicar un periódico, recordé la distancia que habia entre la libertad que se procura al pensamiento y á la publicacion de las opiniones y de las ideas, en el pais que nos hemos propuesto por modelo, y nuestra pobre república, en donde los que pretenden dirigir los negocios públicos, lejos de caminar francamente á la emancipacion de nuestra pasada servidumbre, procuran mantener el monopolio del pensamiento, y oponen obstáculos al progreso intelectual de sus conciudadanos. Yo no entiendo como hombres que profesan principios republicanos y populares puedan, ni aun momentáneamente, adoptar seme-

jantes proyectos que pugnan diametralmente con la soberanía popular.

He dicho que en Nueva-York habia cien templos; pero no he hablado de la manera en que el clero es mantenido, y esto merece una particular esplicacion.

El pueblo americano es sumamente religioso, hasta el grado de fanático en algunos pueblos y congregaciones; pero el culto está enteramente en manos del pueblo. Ni el gobierno general, ni el de los Estados tienen género alguno de intervencion en las materias religiosas. La necesidad de tener un templo ó capilla para juntarse los *sábados*, como ellos dicen, conforme al precepto del Génesis, forma esas asambleas de gentes de un mismo culto, quienes convienen en los términos en que se ha de arreglar el culto : nombran sus ministros, los mantienen, y ejercen sobre ellos la jurisdiccion que debe tener una compañía que paga sus dependientes. Para facilitar el ejercicio de su gobierno litúrgico y económico, se eligen cierto número de personas que tienen las facultades de administracion delegadas por la congregacion. Entre los protestantes, luteranos, presbiterianos, episcopales, etc., el pueblo elige sus ministros, y los despide cuando tienen mala conducta. Entre los católicos sucede lo mismo; pero usan la forma de pedirlo al obispo, que jamas se lo niega. Los obispos católicos son enviados por el papa; y ellos los reciben ó no segun les parece conveniente. Los episcopales, cuando tienen vacante, se

reunen á nombrar sus prelados. Todo esto es conforme á la disciplina de los primeros siglos del cristianismo, y *compatible* con el sistema de igualdad popular. *Otro cualquier método, en que el gobierno tenga parte en los negocios del culto, es destructivo de la libertad.*

No puedo resistir al deseo de insertar aquí un documento, que da una idea clara y perceptible de todo el sistema político de los Estados-Unidos del Norte, en lo concerniente á materias religiosas. El que habla es un obispo de la congregacion episcopal, Mr. Hobart que murió en un pueblo del Estado de Nueva-York, ejerciendo su santo ministerio, cuando yo me hallaba en aquel Estado.

A la muerte del gobernador De Witt Clinton, uno de los hombres mas benéficos y honrados de los Estados-Unidos, el corregidor de la ciudad de Nueva-York pasó una nota al obispo Hobart suplicándole hiciese publicar de una manera solemne en los templos de su culto, la lamentable muerte del gobernador del Estado. Ved aquí lo que contestó el obispo en 16 de febrero de 1828.

« Señor, he recibido hoy del secretario de la corporacion de la ciudad una copia de la resolucion del consejo comun (ayuntamiento), por la que se suplica á los reverendos eclesiásticos de la ciudad respetuosamente publiquen mañana, en forma correspondiente y solemne, en sus iglesias, la muy lamentable desgracia sufrida por nuestra patria comun

con la muerte de nuestro primer magistrado y conciudadano De Witt Clinton.

» Como yo me veo en la necesidad de negarme á cumplir con esta demanda en la iglesia de la Trinidad y capillas de San Juan y San Pablo de que estoy encargado como párroco, espero me permitirá esponer las razones en que me fundo, para evitar mala inteligencia en el particular.

» La prostitucion de la religion en usos de la política secular ha producido muchos perjuicios; y yo concibo que la estudiada separacion de la Iglesia de la intervencion del Estado, que caracteriza nuestra constitucion republicana, ha tenido por objeto prevenir y evitar el que la religion y sus ministros puedan venir á ser instrumentos de que usen algunos en sus miras políticas. Ahora bien, si la autoridad municipal desea que el clero comunique « de una manera solemne y propia » la muerte del primer magistrado del Estado, esta misma peticion puede estenderse sucesivamente á todos los ciudadanos distinguidos en empleos públicos, y de esta manera la intervencion del clero puede hacer aumentar la influencia de hombres políticos y de sus medidas políticas. Peligro del cual se han visto los mas lamentables resultados en el antiguo mundo, y contra el cual debemos de todos modos procurar libertarnos en nuestra feliz patria.

» Cualquiera que sea el carácter del individuo, no puede nunca ser digno de esta sagrada distincion

religiosa. En circunstancias de grandes escitaciones políticas, un individuo puede ser aborrecido por unos y el ídolo de otros, y en este caso el clero, cuyo instituto es administrar á todos en sus funciones espirituales, seria obligado á tomar un rango entre los partidos, y esperimentar rudos conflictos. En casi todos los casos, los ministros de la religion, en su capacidad de *eulogistas*, se encuentran embarazados entre las diversas opiniones de su auditorio, entre el que hay personas que quieren elogios estraordinarios, y hay otros á quienes parecerá escesivo un panegírico moderado. De manera que no hay aspecto, en mi modo de ver, por donde no se encuentren serias objeciones al cumplimiento de la demanda de la corporacion.

» Por lo que mira á mis sentimientos privados, seria de mucha satisfaccion para mí dar un testimonio público de los eminentes talentos, servicios civiles y virtudes privadas del primer magistrado que lloramos. Son ademas muy dignas de consideracion las peticiones de los funcionarios municipales de la ciudad en que ejerzo mi ministerio. Pero consideraciones superiores de deber me prohiben cumplir con una demanda que en el principio que envuelve y en los precedentes que establece, me parece de una peligrosa tendencia, con respecto al espíritu de nuestra libre constitucion, al espíritu de la religion y al carácter é influencia de sus ministros. Tengo el honor, etc.

J. H. HOBART. »

Entre los ministros respetables por su saber y sus virtudes, que he conocido en los Estados-Unidos, merece particular mencion el padre D. José María Varela, hijo de la isla de Cuba, emigrado de su pais por sus principios liberales en la época de las persecuciones de Fernando VII. Otro es el doctor Power, irlandes, ambos católicos, ambos instruidos y ejemplo de virtudes cristianas. El culto católico hace bastantes progresos en los Estados-Unidos, especialmente en los Estados de Mariland, Luisiana y Misisipí. Los mas estendidos son los presbiterianos, metodistas, episcopales y anabaptistas. El pueblo es por lo general religioso y moral.

En Nueva-York, como en las demas ciudades de los Estados-Unidos, el pueblo se reune cuando lo estima conveniente para discutir sobre las cuestiones políticas de interes general. No solamente hay asambleas para uniformar la opinion en las elecciones, las hemos visto tambien formarse para deliberar sobre las difíciles teorías de los bancos; de las tarifas ó aranceles; y otras que se han agitado últimamente en los Estados-Unidos. En Nueva-York se reunen por lo regular en *Tamany hall, Masonic hall, City hall,* en la *Bolsa,* que son los edificios mas amplios y acomodados al efecto. Admira ver el órden con que se reunen y disuelven estas asambleas, que siempre dan principio nombrando un presidente, dos vice-presidentes y secretarios para dirigir las discusiones. Muy raras veces se ven en ellas escesos, ni se oyen voces tumultuosas, ni mucho menos des-

órdenes de otro género. Cuando se abre la discusion el presidente propone las cuestiones que se van á tratar, y se concede la palabra al que la pide. Regularmente ya llevan escritas las resoluciones que los individuos que las dirigen consideran ser la opinion de los concurrentes. Como cada partido tiene sus localidades determinadas, ya se sabe poco mas ó menos cuáles serán las resoluciones. Asi hemos visto que en *Tamany hall* se reunieron constantemente los partidarios del general Jackson, asi como en *Masonic hall* los contrarios. Por consiguiente las resoluciones de la primera han sido siempre contra el banco de los Estados-Unidos, contra la eleccion de M. Clay, etc. Al dia siguiente se publican las resoluciones en los periódicos y en carteles que fijan en los parages públicos. Asi se difunden por todos los demas Estados, en los que se forman asambleas de la misma manera, y al cabo de dos meses ya se puede decir aritméticamente cuántos ciudadanos opinan por un lado, y cuántos por el otro. Cuando ha hablado la mayoría, la cuestion se considera resuelta, y ninguno piensa apelar de su decision, á mano armada, para deshacer lo hecho. En algunas cuestiones complicadas, como la del *Banco*, en que se cruzan grandes intereses, lo mas que sucede es dilatarse la resolucion; porque el pueblo no puede entenderla en las primeras discusiones, y la complicacion dificulta mucho el conocimiento de lo mejor.

En una de esas asambleas, tenida en el mes de

enero de este año sobre la cuestion del Banco de los Estados-Unidos, se tomaron las resoluciones siguientes : « 1° La opinion de esta asamblea es que los perjuicios que sufren todas las clases, son debidos á la intervencion anti-constitucional del presidente de los Estados-Unidos para arreglar la circulacion de valores. 2° La manera con que el poder ejecutivo se ha arrogado la disposicion de los fondos del gobierno, indica una tendencia al arbitrario, y prueba que tiene la intencion de administrar sin ningun miramiento á la constitucion ni á las leyes del pais. 3° Se nombrarán treinta personas que formarán una comision de salud pública, cuyo encargo sera el de entenderse con la comision de la Union ; ponerse en correspondencia con las demas comisiones organizadas para aplicar remedios oportunos á los males que afligen el pais, y en fin tomar las medidas convenientes para que la administracion pública obre conforme á la constitucion. 4° La manera indigna y brutal con que el general Jackson se ha conducido con la comision de obreros y artesanos de esta ciudad, envilece el rango elevado que ocupa en calidad de presidente de los Estados-Unidos, y ofende el cuerpo entero de los signatarios, de quienes los comisionados eran los representantes. En cuanto á Martin Van Buren, la recepcion poco conveniente que hizo á los mismos comisionados, manifiesta el poco aprecio que hace de la clase obrera é industriosa de esta ciudad. »

Este acuerdo acalorado, fruto de la asamblea tenida en la Bolsa, fué contrariado á los tres dias por

otro de una junta mas numerosa tenida en *Tamany hall*, en el que aprobaban las resoluciones del presidente. Asi se ventilaban las cuestiones mas arduas; pero jamas se llega á vias de hecho.

El Estado de Nueva-York tiene ochenta *Bancos*, cuyos capitales ascienden á veintisiete millones ochocientos mil pesos. Hay en circulacion cuarenta y tres millones setecientos doce mil novecientos cincuenta y ocho pesos, de descuentos que facilitan estos bancos, la mayor parte en papel, y esto da una actividad increible á todos los ramos de industria. Entre estos bancos ecsisten algunos pequeños cuyos fondos son de cien mil pesos, y circulan dos ó trecientos mil, y apenas se forma una ciudad de alguna consideracion, empiezan á pensar en levantar un banco. En la legislatura del Estado habia peticiones para conceder carta á cincuenta bancos nuevos, ó renovar las de los antiguos. Estos bancos tienen la base sólida de su ecsistencia en que los prestamistas toman los fondos para invertirlos en usos productivos, como son laboríos de tierras, compras de ganados, construccion de casas, de buques, y otras empresas siempre útiles y que dan ganancias superiores á los intereses. Esta es la razon porqué se ha visto prosperar estas especulaciones que crean valores imaginarios y ponen en circulacion capitales no ecsistentes.

De Nueva-York salen paquetes regulares tres ó cuatro veces al mes, para Liverpool, Londres, Havre, Nueva-Orleans, Charleston; y otros, no tan regulares y frecuentes, para Veracruz, Jamaica,

Habana y Costa-Firme. Entre los primeros hay buques notables por la comodidad, aseo y aun elegancia de sus cámaras. El trato es generalmente bueno, la comida abundante y los vinos á discrecion. Siempre es mucho mayor el número de pasageros al regreso de Europa, especialmente de las gentes pobres que emigran. No hay paquete que deje de llevar de cuarenta á cincuenta emigrados, que van á buscar á las Américas tierras, trabajo y libertad.

La mayor parte de los habitantes de Nueva-York y del Estado son descendientes de Holandeses. Conservan sus usos, costumbres, y en muchas partes el idioma. De aquí proviene que la mayor parte de las casas esten pintadas de colores vivos, lo que da á la ciudad y poblaciones mas pequeñas un aire de alegría que agrada al viagero.

CAPITULO VII.

Colonizacion de Tejas. — Formacion de la compañía. — Clase de habitantes de aquella comarca. — Su futuro destino. — Encuentro de mi hijo en Nueva-York. — Personages con quienes traté. — Bello secso. — Museos. — Instruccion pública. — Intervencion del pueblo en los negocios públicos. — Tribunales.

—

Una de las primeras cosas que hice luego que llegué á Nueva-York fué llevar á efecto la formacion de una compañía para cumplir con las condiciones del convenio celebrado por mí con el gobierno del Estado de Coahuila y Tejas, relativo á colonizar las tierras que ecsisten entre el Sabina, la bahía de Galveston, el pueblo de Nacodoches y el mar. Semejante empresa no podia yo llevarla á efecto solo, porque requeria fondos de consideracion, y en consecuencia solicité personas que quisiesen entrar en la empresa. D. José Vilhein, vecino de Méjico, que tiene una concesion limítrofe á la mia, me confirió su poder amplio para establecer una colonia de ambas, y M. David Burnet, que tiene otra concesion en la parte interior en donde terminan las nuestras, se asoció igualmente con nosotros; resultando de las tres colonias una grande estension de terreno colo-

nizable, en cuyas tierras debiamos, en un espacio dado, establecer cerca de dos mil familias.

Esta empresa se realizó entre mas de cincuenta personas de varios estados, habiendo nombrado nosotros *fideicomisarios* ó *trustees*, de esta vasta empresa, á los señores Dey, Curtis y Summer encargados de los fondos y de cuanto fuese conveniente para dar cumplimiento á las leyes de colonizacion del Estado de Coahuila y Tejas, en lo concerniente á las concesiones hechas por el gobierno del Estado á los ciudadanos Lorenzo de Zavala, José Vilhein y David G. Burnet. Mis enemigos de Méjico comentaron este paso, no solamente inocente sino benéfico al pais, de una manera odiosa, diciendo que yo habia vendido la parte de Tejas á los Estados-Unidos, y que me habia enriquecido con aquella venta. El tiempo y mis pobrezas han hecho desaparecer todas estas calumnias. El gobierno del Estado ha hecho justicia á mis esfuerzos patrióticos, y me ha concedido próroga de tiempo, en consideracion á los obstáculos que opuso la administracion del general Bustamante á la empresa, y la persecucion que declaró el general Teran á mi colonia naciente, no permitiendo desembarcar á los colonos enviados por la compañía, ó tomándolos para otros puntos. Todo esto es público en aquellos lugares, y el mismo gobierno supremo del Estado elevó quejas contra Teran.

En mi *Ensayo histórico* de las revoluciones de Méjico he manifestado mis opiniones acerca de esa

bella y rica porcion de terreno, conocido antes por provincia de Tejas, y hoy como una parte integrante del Estado de Coahuila y Tejas. Abierta la puerta á la colonizacion, como debia ser, bajo un sistema de gobierno libre, era necesario que una generacion nueva apareciese dentro de pocos años poblando parte de la república mejicana, y de consiguiente que esta nueva poblacion fuese enteramente heterogénea, respecto de las otras provincias ó Estados del pais. Quince ó veinte mil estrangeros distribuidos en las vastas comarcas de Méjico, Oajaca, Veracruz, etc., diseminados entre los antiguos habitantes, no pueden causar ningun cambio súbito en sus usos, costumbres y hábitos. Mas bien ellos adoptan las inclinaciones, maneras, idioma, religion, política y aun los vicios de la multitud que les rodea. Un Ingles será Mejicano en Méjico, y un Mejicano Ingles en Londres. No sucederá lo mismo con las colonias. Lugares enteramente desiertos, bosques y florestas, inhabitadas hace doce años, convertidos en villas y pueblos repentinamente por Alemanes, Irlandeses, y Norte-Americanos, deben por necesidad formar una nacion enteramente diversa, y seria absurdo pretender que renunciasen á su religion, á sus costumbres y á sus mas profundas convicciones. ¿Cuáles serán los resultados?

Ya lo he anunciado muchas veces. Ellos no podrán sujetarse al régimen militar y gobierno eclesiástico, que por desgracia ha continuado en el territorio mejicano, á pesar de las constituciones republico-

democráticas. Alegarán las instituciones que deben gobernar el pais, y querrán que no sean un engaño, una ilusion, sino una realidad. Cuando un gefe militar intente intervenir en sus transaciones civiles, resistirán y triunfarán. Formarán asambleas populares para tratar los asuntos públicos, como se practica en los Estados-Unidos y en Inglaterra. Levantarán capillas de diferentes cultos para adorar al Creador conforme á sus creencias. Las prácticas religiosas son una necesidad social, uno de los grandes consuelos á los males de la humanidad. ¿El gobierno de Méjico enviará á Tejas una legion de soldados para hacer cumplir el artículo 3° de la constitucion mejicana, que prohibe el ejercicio de otro culto que el católico? Dentro de pocos años esta feliz conquista de civilizacion continuará su curso por los otros Estados acia el sudoeste, y los de Tamaulipas, Nuevo Leon, San-Luis, Chihuahua, Durango, Jalisco y Zacatecas serán los mas libres en la confederacion mejicana; mientras que los de Méjico, Puebla, Veracruz, Oajaca, Michoacan y Chiapas tendrán que esperimentar, durante algun tiempo, la influencia militar y eclesiástica.

A mi llegada á Nueva-York tuve el placer de poder estrechar en mi seno á mi hijo Lorenzo, en el establecimiento literario de los señores Peugne, á donde le habia enviado hacia cinco años. Nada puede igualarse á la agradable y dulce impresion que se recibe cuando despues de una larga ausencia encuentra el hombre los objetos de su cariño y de

su amor. Pero estas sensaciones vienen á ser mas gratas cuando ve en ellos los herederos de su nombre, su misma imágen y sus representantes, por decirlo asi, en la posteridad. Las semillas de virtud y de instruccion que los dignos directores de aquel colegio sembraron en el alma de mi hijo, habian prendido y echado raices profundas. Todo esto me indemnizaba de mis pasados sufrimientos. Poco despues le pasé á otro colegio, en Round-Hill, en el Estado de Massachusets, bajo la direccion de M. Cogswell, sugeto respetable por sus luces y escelente carácter.

En Nueva-York tuve relaciones con el célebre Alberto Gallatin, uno de los hombres mas instruidos y respetables de los Estados-Unidos, aunque nacido en Suiza. Ha sido ministro de hacienda, y uno de los compañeros de los primeros fnndadores de la constitucion y de las instituciones. Tuve igualmente relaciones de amistad con el señor D. Tomas Gener, español emigrado, diputado en las córtes de 1823, muy apreciado en Nueva-York por su ilustracion, su honradez y relaciones respetables; con el general Laihtg; en cuya amable familia encontró mi hijo los consuelos y favores de una generosa hospitalidad; M. James Prentiss, M. Web, editor del *Morning Courier and enquirer*; M. Fisher, editor del *Advertiser and Advocate*; M. Dwithg, editor del *Daily Advertiser*. Despues haré mencion de otras personas que tuve la satisfaccion de tratar, y figuran en aquel pais.En el mismo *boarding house* ó pension en que me alojé, estaba un Dinamarques llamado

Segismundo Leidesdorf, que habia residido muchos años en Santa-Fé de Bogotá, como agente de una de las casas prestamistas de Londres. Este individuo, con quien posteriormente he tenido amistad, es un sugeto de muchos conocimientos, de un trato agradable, de maneras decentes y bastante instruido en materia de créditos, bancos y aun de finanzas. El general Bolivar le habia mandado salir del pais por sus relaciones de amistad con el general Santander, con nuestro encargado de negocios D. Anastasio Torrens, y el cónsul británico M. Handerson, á todos los que mandó Bolivar librar pasaporte. La opinion de M. Leidesdorf sobre el Libertador de Colombia no le era muy favorable.

Entre los objetos que sorprenden á un Mejicano que viage por la primera vez en los Estados-Unidos, uno de ellos es la belleza de las mugeres. Todos los viageros hablan de esta gran ventaja de aquellos paises, y con mucha mas razon debe hacerlo un Mejicano. En efecto, entre nosotros el bello secso tiene gracia, proporciones regulares, está dotado generalmente de mucho espíritu y de una amabilidad inestinguible. Pero no hay esa multitud de bellezas que á cada paso se encuentran en los Estados del Norte. Aun en la misma república mejicana se advierte que las mugeres del norte son mas bellas que las del sur; asi que las de Sonora y Nuevo-Méjico tienen fama de hermosas en el pais. Las Norte-Americanas tienen colores muy buenos, ojos vivaces y grandes, manos y pies bien formados; pero estan muy distan-

tes de la elegancia y voluptuoso modo de andar de nuestras Mejicanas, de las que puede decirse *incessu patent deæ.*

En Nueva-York hay dos museos que, como en los Estados-Unidos y en Inglaterra, son de compañías particulares. El de M. Peels es el mas antiguo, aunque en el otro hay mas abundancia de animales muy bien conservados. El de Peels tiene cuadros bastante regulares, los retratos de los principales personages de la América del Norte y el del fundador del museo, hecho por él mismo. Tambien hay un liceo en el que son admitidos los estrangeros presentados por alguno de sus miembros, en donde se leen los papeles públicos del pais y estrangeros. El liceo, que llaman *American Lyceum,* y del que soy miembro, tiene por objeto promover la enseñanza primaria.

Este ramo es uno de los mas atendidos en aquella ciudad. Nueva-York tiene mas de trecientas escuelas, la mayor parte gratuitas, en que aprenden cerca de cuarenta mil niños de ambos secsos. No he visto ningun hombre que no sepa leer, y muy pocos son los que no sepan escribir entre los que habitan las ciudades de los Estados-Unidos. De aquí proviene el que lean los papeles públicos, tomen parte en las cuestiones de grande interes, y formen una masa de opinion irresistible. Ningun pueblo hay ni ha habido en donde los ciudadanos tengan ó hayan tenido una influencia tan decisiva y directa en las resoluciones de su gobierno. En Atenas y en Roma un pueblo dirigido por oradores ambiciosos ó asalariados, to-

maba al parecer sus resoluciones despues del ecsámen de las materias que se sujetaban á su deliberacion. Todo era obra del entusiasmo ó del espíritu de partido, de donde resultaban esos actos de injusticia, que la posteridad ha condenado, y que condujeron aquellas repúblicas á su ruina. Pericles en Atenas, y Ciceron en Roma, no fueron los únicos que dominaron y dirigieron la multitud por su elocuencia. Aristofanes comenzó la desgracia de Socrates, y Anito sublevó los sentimientos del pueblo contra el mas sabio de los hombres. Clodio dió principio á la desgracia del grande orador romano, y Antonio le llevó al suplicio. En los Estados-Unidos del Norte aunque el pueblo gobierne, y las cámaras sean su fiel intérprete, las resoluciones vienen de largas y profundas discusiones. Los *Meetings* ó asambleas populares en que se debaten las cuestiones políticas, no resuelven nada definitivamente. Manifiestan únicamente la opinion de una fraccion pequeña del pais, que encuentra ó no encuentra simpatías ó cooperacion en las otras asambleas de la Union. Entre tanto se discuten las mismas cuestiones en los periódicos, y el Norte-Americano al pie de un árbol si es labrador ó pastor, ó en su bufete si es abogado, ó en su mostrador si negociante, ó en su taller si artesano, lee y fija sus ideas con calma y madurez. Un gobierno semejante es la utopía buscada por los escritores políticos.

La administracion de justicia en los Estados-Unidos no está enteramente libre de las chicanas judiciales.

Sin embargo en todo se observa la admirable simplicidad de su gobierno. « Es difícil concebir, dice un viagero ingles, menos fórmulas en la administracion de justicia, que la de los Estados-Unidos. Jueces y abogados sin pelucas ni togas, vestidos como quieren ó pueden salir á la calle. Allí no hay mazas ni símbolo alguno de autoridad, á escepcion de unas varillas que observé tenian en las manos algunos alguaciles, ó porteros del tribunal. Los testigos daban sus declaraciones con apariencia de la mayor flema ó indiferencia que la que se acostumbra en Inglaterra. Ninguno parecia pensar que se hallaba delante del tribunal, y que debia por consecuencia mantener cierto decoro. Los jueces serian de cincuenta años de edad, y no tenian nada de afectacion en el modo de desempeñar sus funciones. Los abogados, aunque mas jóvenes, segun puedo alcanzar, cumplian con su deber, con celo y capacidad en la defensa de sus clientes. La sola cosa desagradable de aquel espectáculo, en el que me complacia de ver administrarse la justicia con pureza y buena fé, era el continuo salivar de toda la concurrencia. »

« Habiendo satisfecho mi curiosidad en este tribunal, pasé á otro, continua el viagero, el que me informé ser el supremo tribunal del Estado. En este momento estaba ocupado de un proceso sobre billetes de banco. La aridez de la materia me hizo salir; pero antes de retirarme advertí que se llamó á los jurados para pronunciar. Debo confesar que me causó admiracion el ver las tres cuartas partes de los ju-

rados ocupados en comer pan y queso, y que el presidente de estos anunciase la sentencia con la boca llena emitiendo las sílabas cortadas en los intervalos que se lo permitia la masticacion. A la verdad que un Americano parece ver en un juez un artesano cualquiera, como ve un carpintero, un sastre ó un zapatero, y no le ocurre que un administrador de justicia es digno de mas respeto que un fabricante de pomadas ó de velas. El juez y el velero son igualmente pagados por su trabajo, y *Jonatan* firmemente cree que mientras tenga dinero en la bolsa, no hay miedo de que le falten ni leyes, ni sartenes. »

» No puedo sin embargo persuadirme que, con respecto á esta materia, la legislacion esté fundada en este pais sobre sólidos y luminosos principios. Un abogado muy instruido me preguntó la otra noche si las visitas que yo habia hecho á los tribunales, no me habian curado de mi adhesion á las fórmulas de *John Bull*, (inglesas) y á las togas, pelucas, mazas y demas aparatos insustanciales y ridículas insignias que allí se usaban, y solo podian imponer á almas débiles. Yo le contesté que no : y que por el contrario, despues de mi llegada á Nueva-York, me habia yo confirmado mas en la conveniencia de aquel aparato. Siguió una larga discusion sobre la materia, en la que cada uno sostenia su propia opinion, debiendo decir en obsequio de la justicia, que mi contendiente usaba de argumentos apoyados sobre la libertad, y espresados con fuerza y energía. Me abstengo de dar el detalle de esta discusion, porque un *pro-*

tocolo firmado por una de las partes es evidentemente un documento parcial, y cuando un casuista goza del privilegio de aducir los argumentos de ambas partes es necesario que esté dotado de un desprendimiento de sí mismo sobrehumano, para no presentar los de su contrario débiles, colocándose él mismo al lado de los dioses, mientras que deja al opositor el de Caton. »

» Es uso en estos paises el preguntar, y generalmente con cierto aire de triunfo, si en Inglaterra se cree que la sabiduría consiste en una peluca, y si unas cuantas onzas de crines puestas en la cabeza de los jueces, apelmasadas con pomada y polvos de almidon, pueden imaginarse que aumenten los conocimientos de las personas cuyos cráneos estan tan molestamente envueltos. La respuesta es que no : ningun Ingles cree que la cabeza al natural, ó bien guarnecida con estas cosas, pueda ser mas ó menos dispuesta para sus juicios y criterio legal,y aun no tengo inconveniente en admitir que en algunas regiones un *juez en cuerpo,* y sentado en un banco simple y llano de madera, puede ser tan eficaz y útil administrador del derecho, como uno empelucado y cubierto de una toca de armiño y escarlata. Pero esto no da la consecuencia que quieren inferir los Americanos de la inutilidad de estos aparatos. Si el hombre fuese un ser de pura razon, las formas serian innecesarias; mas quien legislase bajo tal concepto, probaria que no conoce la humana naturaleza. El hombre es un ser de sentidos y de imaginacion, y

aun en las materias religiosas la constante esperiencia del mundo ha manifestado la necesidad de ciertos ritos esteriores y de observancias solemnes, para estimular su devocion y habituarle á encontrar sus facultades para el culto de un ser misterioso é incomprensible, « cuyo reino está en donde no hay tiempo ni espacio. » Es difícil concebir sobre qué principio aquellos que aprueban la estola en el sacerdote, y los galones en el general, podrán condenar como irracional las insignias de los jueces. Sean consecuentes los Americanos, revistiendo á sus jueces con títulos de honor, deben protegerlos de la rusticidad y vulgar familiaridad de su pueblo. »

Asi se esplica este viagero, quien no parece ser buen lógico, queriendo sacar la consecuencia de que los jueces deben estar vestidos en el tribunal con ropages que se usaban hace cuatrocientos años, sobre el principio en que convengo, de que es necesario cierto aparato de dignidad para imponer respeto. En efecto, nada pueden contribuir á la magestad de las leyes, ni á la inviolabilidad de los oráculos de la justicia; esas vestimentas mímicas que usan los jueces en Inglaterra, y los presidentes de sus cámaras. El parlamento ingles es respetado y obedecido en el interior, por la justicia de sus acuerdos, y sabiduría de sus deliberaciones, y considerado en el esterior por la política profunda de sus resoluciones; asi como la magistratura de la misma nacion, es digna de los elogios que le tributan todos los escritores que hablan de ella, por la integridad, ins-

truccion y pureza de sus miembros. Si los jueces de Inglaterra se presentasen en su tribunal con los vestidos comunes de la sociedad, no serian por eso menos respetados. Asi se hace en los mas de los tribunales de Francia y en los de los Estados-Unidos, en donde la magistratura goza justamente de la mas distinguida consideracion.

Si yo pudiese trasportar á mis conciudadanos á estos pueblos libres para presenciar la manera simple y natural con que hacen sus juicios, lograria ciertamente ver establecido en mi patria el juicio por *jurados*, sin el cual no puede haber verdadera libertad ni independencia judicial. En algunos Estados de la república mejicana se hicieron algunos ensayos, y sus legisladores se pararon en el principio de su carrera filosófica, porque no encontraron los oráculos del Areopago en las primeras deliberaciones de hombres inespertos y poco acostumbrados á este género de juicios. En todas partes aconteció lo mismo en su principio, y la constancia y la conviccion de ser este el único método de enjuiciar conforme á los principios de la libertad, hizo á los legisladores mantener tan santa institucion. «Las penas contra el robo eran severas, dice M. Hallan en su *Historia constitucional de Inglaterra*; pero eran sin embargo ineficaces para reprimir esos actos de violencia que nacen naturalmente del seno de las costumbres groseras y licenciosas de aquella época y de las disposiciones imperfectas que se habian tomado para asegurar la tranquilidad pública. Estos actos eran cometidos ó

aconsejados muchas veces por personas cuya fortuna y poder los ponia fuera del alcance de las leyes.» Ved aquí el caso en que nos hallamos actualmente en Méjico, y el tiempo mas á propósito para establecer el jurado. Jamas me cansaré de decirlo. Bajo cualquiera forma de gobierno que haya de quedar definitivamente la república mejicana, será un grave cargo á sus directores, no establecer el juicio por jurados.

CAPITULO VIII.

Washington Irving.— Sus escritos.— Hospitalidad de Nueva-York. — Aniversario de la independencia de Méjico.— Objeto de las conversaciones de los Americanos.— Inclinacion á los Ingleses. —Relacion de M. Adams sobre el reconocimiento de la Gran Bretaña.— Su discurso al rey.— Contestacion de Jorge III.— Fiestas en Nueva-York por la revolucion francesa.— Masthen Burke.— Poblacion de color.— Conducta de Inglaterra sobre los esclavos. — Reflecsiones.— Anécdota.— Incendios.—Aristocracia en los Estados-Unidos.— M. Liwingston.

Estando en Nueva-York llegó á aquella ciudad el ilustre escritor americano, Washington Irving, de regreso de Europa. Fué recibido por sus conciudadanos con el entusiasmo que inspira naturalmente la presencia de un compatriota, cuyas obras han merecido la aprobacion del orbe literario, y ser colocado al lado de los autores clásicos. Washington Irving ha escrito un crecido número de novelas y otras obras que le han elevado al rango de Goldsmith, Addison y Robertson. Se ha dicho de él que su *Bracebridge Hall* era comparable al Vicario de Wakefield de Goldsmith : su *Sketch Book* al *Spectator* de Addison y su historia de Cristóbal Colon á las historias de Robertson. Su estilo es estilo de los Burkes, de los Gibbons. Es ademas un verdadero pintor de las costum-

bres como Walter Scott. Cooper, otro escritor americano, no debe ser pasado en silencio. Sus novelas estan escritas con elegancia, naturalidad y verosimilitud. El interes que inspiran, es un interes real que no se disipa ni desvanece cuando se ha dejado el libro de la mano, como acontece generalmente. Deja grandes y profundas reflexiones.

En Nueva-York recibí la mas cordial hospitalidad de todas las personas á quienes fuí presentado. Muchas me hicieron el honor de convidarme á sus comidas y partidas de té. En los Estados-Unidos, como en Inglaterra, las señoras se retiran despues de los postres, y los hombres permanecen á la mesa por algun tiempo mas. Las partidas de té se reducen á tertulias en que por lo regular hay canto y algunas veces baile. Se sirven frutas, té, vinos, dulces, bizcochos, pasteles ú otras cosas semejantes. Los hombres de negocios, no los olvidan en estas ocasiones. En setiembre de 1830 celebramos en Nueva-York, en un banquete, el aniversario de la independencia de Méjico. Los concurrentes fuimos los generales Negrete, Echavarry y Mejía, el conde Cornaro, D. José Armaro Ruiz, el cónsul de Colombia Medina, varios Norte-Americanos respetables y yo.

En ningun pais del mundo se trata mas constantemente de negocios mercantiles y modo de hacer dinero. Entre muy pocas gentes se habla de cuestiones abstractas, ó de materias en que no se verse algun interes material. Un Americano preguntará á un Mejicano, si hay buques de vapor, si hay manufac-

turas, si hay minas, si busca el dinero con facilidad en tal ó tal Estado. Un Mejicano preguntará qué clase de gobierno, qué religion, cuáles son las costumbres y si hay teatros en este ó en el otro lugar. Los Norte-Americanos son esencialmente codiciosos y trabajadores. En Inglaterra en el tiempo de la comida se habla de la calidad de los vinos, de la sazon de las viandas, de la elegancia de la mesa, y de otras cosas análogas á lo que se hace. En los Estados-Unidos casi siempre quiza la conversacion acerca del precio del algodon, de la madera, etc.

Aunque generalmente se cree que los Americanos del Norte tienen, respecto de los Ingleses, la misma aversion que se ha desenvuelto en las antiguas colonias españolas contra los Españoles no es enteramente ecsacto. Es verdad que los Norte-Americanos detestan la autoridad real, y todo lo que tiene conecsion con las instituciones monárquicas, y que llevan quizá hasta el esceso su aversion á ciertas fórmulas y etiquetas británicas; pero en cuanto á las personas, estoy cierto de que los Ingleses encuentran entre los Norte-Americanos las simpatías mas dulces y agradables en el trato y hospitalidad, asi como en el idioma y costumbres populares. El orgullo de primogenitura, y de ventajas que da á los Ingleses su antigüedad hace nacer algunas veces cuestiones desagradables entre unos y otros; cuestiones en las que los Americanos hacen siempre ostentacion, con mucha justicia, de sus admirables progresos, y de su incuestionable libertad. Mas debe convenirse en que la

política franca y filosófica del gobierno ingles, respecto de sus antiguas colonias, ha sido mucha parte para disminuir estos odios nacionales, á cuyo objeto contribuyeron constantemente las providencias y exhortaciones de Washington y sus sucesores.

Aunque despues de la paz entre la Gran Bretaña y los Estados-Unidos, en 1783, el gobierno de la primera no envió ningun ministro ni agente á la nueva república, la manera urbana y atenta con que Jorge III recibió al ministro John Adams, primer enviado americano cerca de S. M. B., dió ocasion para continuar en la mas perfecta armonía, en aquellos principios espinosos. M. Adams, que habia estado en Europa otras ocasiones con encargos de naturaleza importante, recibió en 1785 el delicado y espinoso de representante en la corte de Londres, como primer ministro de las colonias emancipadas. Copiaré la relacion que este distinguido Americano remitió al secretario de estado de su Gobierno, porque me parece que será interesante su lectura, en circunstancias en que la república mejicana se halla en los momentos de establecer iguales relaciones con su antigua metrópoli.

« Durante mi entrevista con el marques de Carmarthen, dice M. Adams, me manifestó que era costumbre el que todos los ministros en su primera presentacion al rey hiciesen á S. M. un cumplido conforme al espíritu de sus credenciales, y cuando Sir Clement Cottrel Dormer, maestro de ceremonias, vino á informarme que él me acompañaria con el

secretario de estado á la corte, me añadió que los nuevos ministros debian hacer tanbien sus cumplimientos á la reina. El martes por la noche el baron de Lynden, embajador de Holanda, vino á verme y me dijo que venia de la casa del embajador de Suecia, baron de Nolkin, y que habian hablado acerca de la singular situacion en que yo me hallaba, y ambos convinieron en la necesidad de que yo hiciese un discurso de cumplimiento al rey. Todo esto era conforme á lo que últimamente habia manifestado el conde de Vergennes á M. Jefferson. Siendo esto asi, y viendo que esta era la costumbre establecida en estas dos grandes cortes, y que esta de St. James y los ministros de las otras naciones opinaban lo mismo, creí que no podia evitarlo, aunque mi primera intencion habia sido entregar mis credenciales sin decir nada y retirarme luego. Por fin el miércoles 1° de junio, el maestro de ceremonias pasó á mi casa por mí y fuimos juntos al ministerio de negocios estrangeros, en donde el marques de Carmarthen me recibió y me introdujo á M. Frazier, subsecretario. Despues de una conversacion corta acerca de que se me condujesen mis efectos de Francia y Holanda libres de derechos, el lord Carmarthen me invitó á entrar en su coche para ir á la corte. Cuando llegamos á la antesala, el maestro de ceremonias salió á recibirme y me entretuvo, mientras el secretario de estado iba á tomar las órdenes del rey. Mientras estuve en esta sala, en donde todos los ministros esperan en tales ocasiones, y que se hallaba llena en

esta vez, debe usted suponer que yo era el foco en que se reunian todas las miradas. »

« Felizmente me disminuyeron el embarazo en que me hallaba los ministros de Suecia y Holanda que se acercaron á mí y me mantuvieron una conversacion agradable. Otros caballeros á quienes habia tratado antes me favorecieron igualmente con su conversacion hasta la vuelta del ministro, quien me avisó que S. M. nos esperaba. Fuí con su señoría hasta el gabinete del rey. Se cerró la puerta y yo quedé solo con S. M. y el secretario de estado. Hice las tres reverencias, una en la puerta, otra en la mitad y otra cerca de S. M., conforme al ceremonial de las cortes del Norte de Europa, y luego dirigiendo la palabra al Rey, le dije :

» Señor, los Estados-Unidos me han nombrado su ministro plenipotenciario cerca de V. M. y tengo el honor de entregar la credencial que lo manifiesta. En obediencia á sus órdenes espresas, tengo la satisfaccion de asegurar á V. M. de la unánime disposicion de los ciudadanos de aquellos Estados de cultivar las mas amistosas y liberales relaciones con V. M., y de sus mas sinceros deseos por la salud de V. M. y de su real familia.

» El nombramiento de un ministro de los Estados-Unidos cerca de la corte de V. M. formará época en la historia de Inglaterra y América. Yo me tengo por el mas afortunado de mis conciudadanos, por haber tenido el primero el honor distinguido de presentarme á V. M. con carácter diplomático, y me

tendré por el mas feliz entre los hombres si puedo ser un útil instrumento para recomendar mas y mas á mi pais á la real benevolencia de V. M. y conseguir restaurar una entera confianza, estimacion y afecto, ó en otros términos, la antigua buena naturaleza, y el antiguo buen humor entre pueb losque, aunque separados por el Océano y por diferentes gobiernos, tienen el mismo idioma, la misma religion y la sangre de familia. Yo suplico á V. M. me permita añadir que aunque he recibido bastantes confianzas de mi pais, ninguna ha sido tan agradable y lisonjera como la presente.

» El rey oyó todo mi discurso con dignidad; pero con cierta emocion. Yo no sé si ella ha sido efecto de la naturaleza de una entrevista semejante, ó quizá de la visible agitacion con que pronuncié mi discurso; lo cierto es que estaba bastante afectado y me contestó con mas vivacidad que la que yo empleé diciéndome :

» Señor, las circunstancias de esta audiencia son muy estraordinarias, el lenguaje que habeis usado es tan adecuado, y los sentimientos que habeis espresado tan oportunos en esta ocasion que debo decir, que no solamente recibo con agrado las seguridades de las amistosas disposiciones del pueblo de los Estados-Unidos, sino tambien que me es muy satisfactorio el que haya recaido en vos el encargo de representarle. Yo deseo, Señor, que os persuadais y que el pueblo americano entienda, que nada he hecho en la última contienda que no haya sido por persuasion

de conciencia que no estuviese obligado á hacer en bien de mi pueblo. Debo hablaros con franqueza; yo he sido el último en conformarme con la separacion; pero ya verificada, he dicho siempre y ahora repito que yo seré el primero en buscar la amistad de los Estados-Unidos como poder independiente. En el momento en que yo vea que los sentimientos que habeis espresado son los de aquel pueblo, en aquel momento podré decir que tendrán su efecto pleno, las grandes simpatías que nacen de una misma religion, un mismo idioma y una sangre misma. »

No debe olvidarse que la declaracion de independencia se hizo en julio de 1776 y que en 1783 se reconoció como nacion soberana por la metrópoli. Nuestras repúblicas de América, antes española, llevan mas de veinte años de haber hecho sus declaraciones de independencia, y mas de doce de estar enteramente independientes, sin ningun obstáculo, ni oposicion, ni aun capacidad por parte de la España de hacerla; reconocidas como naciones independientes con gobiernos constituidos, por las naciones civilizadas, y el gabinete español y sus nuevas córtes estan todavía pensando si nos harán *la gracia de reconocernos*. Semejante política es mezquina y poco conforme con los principios liberales que han declarado profesar.

Me hallaba en Nueva-York cuando llegó la noticia de la famosa revolucion de los tres dias de julio en Paris, y de sus felices resultados. Parece increible el entusiasmo que manifestó el pueblo de los Estados-

Unidos por un suceso que parecia no deber afectar á una nacion comerciante y agricultora dedicada á sus ganancias y mejoras materiales. Pero el sentimiento de libertad está profundamente arraigado en aquellas almas independientes, que jamas pueden renunciar á sus simpatías por el progreso que hacen los demas pueblos para acercarse á su posicion social. M. Monroe, presidente que fué de los Estados-Unidos, fué el que presidió la asamblea ó *meeting* de los obreros, artesanos, negociantes y demas clases reunidas en *Tamany hall*, para tomar las disposiciones convenientes á hacer una funcion grande digna del objeto que se celebraba. La procesion fué una de las mas brillantes concurrencias que he visto. Para poder comprender el número de los asistentes á ella basta decir que aunque llevaba un paso regular, el espectador podia estar tres horas en un lugar viéndola pasar. Daba principio con un escuadron de caballería, seguia el general en gefe, M. Swartswout con sus cuatro edecanes y un destacamento de Franceses, residentes en Nueva-York, con el uniforme de guardias nacionales de Francia. Seguia un coche abierto en el que iba el ex-presidente Monroe, M. Gallatin y el orador. Despues venian las comisiones de los diferentes oficios y ocupaciones con sus correspondientes emblemas, banderas, instrumentos, y luego los músicos, cantores, cómicos. Allí se veian impresores llevando los tipos de la imprenta; sastres, zapateros, plateros, fundidores, herreros, negociantes, marinos, abogados, médicos, estudiantes, cada clase bajo su

bandera. Por último los diputados, corregidores, cónsules, todo lo mas brillante y respetable. La procesion comenzó en Canal Street, á las nueve de la mañana, y concluyó en *Washington Square* á las seis de la tarde. Habia mas de cien mil personas en el cuerpo de la procesion. El órden, la decencia, el decoro, la circunspeccion que reinó desde el principio hasta el fin, fueron correspondientes á la riqueza de la poblacion, al grande objeto que se celebraba, y á la magestad de la nacion americana.

En aquellos dias representaba en el teatro del Parque el prodigioso Master Burke, irlandes de once años, que tocaba, cantaba, declamaba y hacia la pantomima con la gracia, delicadeza, fuerza y naturalidad que los primeros maestros del arte. Yo he quedado absorto, asi como los demas espectadores, al ver un niño de una vara de altura, su voz femenil, sus facciones delicadas, presentarse sobre las tablas y hacer ostentacion de sus prodigiosas habilidades.

En la ciudad de Nueva-York hay un considerable número de negros y gentes de color; aunque felizmente, asi como en los otros Estados del Norte desde el Maryland, no es permitida la esclavitud. Pero á pesar de esta emancipacion de la clase africana y su posteridad, ecsiste una especie de proscripcion social, que la escluye de todos los derechos políticos, y aun del comercio comun con los demas, viviendo en cierta manera como escomulgados. Esta situacion es poco natural en un pais donde se profesan los principios de la mas amplia libertad. Nada puede sin embargo

vencer la preocupacion que ecsiste sobre este particular. Las gentes de color tienen sus habitaciones, sus posadas, sus templos separados : son los judíos de la América del Norte. Esta repulsion de la sociedad los envilece y les quita los estímulos al trabajo : se entregan á la ociosidad, y no procuran mejorar una situacion sin esperanzas, encerrada en tan estrechos límites en que apenas pueden tener lugar los cálculos del interes. De aquí los vicios y la pereza, que con muy pocas escepciones retienen á casi toda esta clase en los últimos rangos de la sociedad. Este es el grande argumento contra la emancipacion de los esclavos, argumento que desalienta á sus mas ardientes partidarios, y que inutilizaria sus esfuerzos si la abolicion de la esclavitud no fuese la ecsigencia de una necesidad que dentro de poco no admitirá mas dilacion.

La Inglaterra, en medio de las severidades de sus economías, en despecho de sus hábitos mercantiles, acaba de pagar, con el subido precio de cien millones de pesos, una deuda de humanidad y de honor nacional que hace cuarenta años se ha estado manteniendo en esfuerzos inútiles de una impotente filantropía. Mientras que violencias aisladas, y que uno de esos movimientos irreflecsivos que no tienen consecuencia, elevan protestas en una ciudad de la América en favor de la esclavitud, una asamblea en Londres *compuesta de todos los partidos,* en donde O'Conell se sentaba al lado del ministro de las colonias, en donde la fiera aristocracia fraternizaba con los

hombres de color, celebraba el aniversario de la emancipacion de los negros. Lord Murgrave, recientemente llegado de Jamaica, en donde ha presidido las primeras sesiones de la emancipacion, ha declarado que la esclavitud por dos años mas, hubiera causado los mismos desastres que en Santo-Domingo. Este noble ejemplo que se cumple pacíficamente y en el mayor órden en las islas de la América inglesa, no puede dejar de causar un buen efecto en los Estados-Unidos del Norte. Todos los hombres que se penetran de que la preocupacion del porvenir, debe entrar en las cuestiones de lo presente, se persuaden fácilmente de que la sociedad debe preceder á las declaraciones de la esclavitud, antes que la esclavitud haga sus sangrientas irrupciones en la sociedad. La abolicion cuenta ya numerosos partidarios en los congresos de los Estados. Pero ¿cómo se remedia esa situacion embarazosa de las gentes de color libres en el centro de la sociedad americana? ¿Llegará un dia en que se incorporen al Estado y formen una parte integrante de la comunidad? Debemos esperarlo. La legislatura de Nueva-York ya dió el primer paso en 1829 estendiendo el derecho de sufragio á las gentes de color que tuvieren bienes raices por el valor de doscientos cincuenta pesos, libre de toda carga.

Terminaré esta materia con una anécdota referida por un viagero. El hijo de un general haitiano, muy amigo del presidente Boyer, se propuso hacer un viage á Nueva-York con el objeto de divertirse y de instruirse al mismo tiempo. Este jóven, aunque mu-

lato, era de buenas maneras, trato agradable y decente, y de una educacion mas cuidada que lo que se encuentra en su pais. Acostumbrado en su patria á recibir los respetos debidos á su rango, esperaba que en Nueva-York encontraria las consideraciones que dan el dinero y la fortuna, con los goces que proporciona una ciudad opulenta y civilizada.

Al desembarcar ordenó que se llevase su equipage á la mejor posada. Pero encontró que no se le admitia á causa de su color. Pasó á otra y á otra; mas en todas partes encontró el mismo resultado, hasta que se vió obligado á tomar habitacion en la casa de una negra. El orgullo del jóven haitiano se vió humillado, tanto mas cuanto que se presentó vestido con elegancia y adornado con cadenas de oro, anillos y botones de brillantes, etc. Desgraciadamente continuó esperimentando los mismos desaires en todos sus pasos; pues en el teatro no fué admitido en los palcos de los blancos, ni en los templos ni en ninguna sociedad. En la primera oportunidad regresó á su pais jurando no visitar mas los Estados-Unidos. Si este jóven hubiera ido á Europa ciertamente habria encontrado todas las comodidades y diversiones que hubiera deseado mediante su dinero, y sentádose en el teatro, en la posada y en el templo junto al mas blanco y la mas rubia Inglesa, Francesa ó Alemana.

« No puede uno estar veinticuatro horas en Nueva-York, sin oir los gritos alarmantes de *fuego*, dice un viagero. En efecto, un incendio en aquella ciudad, es una ocurrencia tan comun, que nunca causa

aquella ansiedad y sobresalto que en otras partes menos acostumbradas á esta calamidad. Los *bombistas* de Nueva-York son celebrados por su actividad y resolucion; y como es agradable presenciar el ejercicio de estas cualidades, me propuse asistir á todos los incendios que ocurriesen mientras estuviese en la ciudad. Los cuatro primeros fueron de poca consideracion, pues tres de ellos estaban ya estinguidos antes de mi llegada, y del cuarto solo alcancé á ver el humo. En el quinto tuve mejor suerte. Habiendo entrado en el lugar de la escena mas adentro de lo que convenia, creyendo que fuese lo mismo que anteriormente, tuve al fin la satisfaccion de presenciar la aparicion de un volúmen respetable de llamas que asomaba de las ventanas, chimeneas y puertas de los cuatro pisos de la casa, acompañado de humo, clamores, ruido y confusion capaz de contentar mis razonables deseos. Luego llegó una bomba de agua, y los gritos y el rechinido de las ruedas de las máquinas anunciaron la aprocsimacion del socorro. Algun tiempo se pasó en conseguir el agua, sobre lo cual es de desear que el ayuntamiento mejore sus disposiciones. Sin embargo en pocos minutos y avenia á torrentes, y los dos elementos comenzaron su combate. Los que hacen este servicio son jóvenes ciudadanos que por dedicarse á él, y es sumamente severo, estan esceptuados del de la milicia. A la verdad que es sorprendente su actividad y osadía. En el momento se pusieron escalas, montaron á las chimeneas, comenzaron á sacar los mue-

bles que arrojaban á la calle sin mucha consideracion por los que allí habia, á riesgo de romperles los cascos. » El viagero continua haciendo una descripcion animada de los progresos del incendio, del brillante espectáculo que presentó por la noche, de la confusion y alarma en las casas vecinas, y háce la observacion de que en estos casos deberia hacerse lo que en Londres, que para evitar el concurso de gente ociosa que embaraza las operaciones y aumentan las dificultades, deberian cerrarse las entradas y cuidarse por la policía. « Sugiriendo esta idea de mejora á un amigo americano, continua, me contestó que seria de desear; pero que no estaban calculadas para el meridiano americano estas medidas, en donde la esclusion de cualquiera género es siempre opuesta á los sentimientos populares. En esta materia no puedo persuadirme que la esclusion de un grupo ocioso del teatro del incendio, por aumentar la dificultad de salvar la propiedad y la vida de algunos, pueda considerarse como un ataque á la libertad. »

Yo he oido decir á muchas gentes que en los Estados-Unidos habia una verdadera *aristocracia*, y á otras que es el pais de la libertad y de la *igualdad* absoluta. Unos y otros tienen razon, segun el sentido que se dé á la voz *aristocracia*. Ninguna ley, ni costumbre, ni recuerdo histórico ecsiste en aquel pais cuya tendencia sea á formar una clase *aristocrática*. La ley civil llama á todos los ciudadanos delante de los mismos tribunales, la ley política los reviste de los mismos derechos. Pero hay una ley

superior á las instituciones humanas, una ley de desigualdad que la naturaleza ha establecido, y que ningun legislador puede abolir; ley que tiene mas imperio en los pueblos libres que en los gobiernos despóticos, pero que siempre ejerce una influencia poderosa : esta ley es la de la capacidad mental, la superioridad del talento. ¿Qué disposicion, qué reglamento podrá en efecto hacer que un hombre de talento, de instruccion y de capacidad permanezca al mismo nivel social, en el grado mismo de consideracion y de influencia, que otro hombre que no esté dotado de las mismas cualidades? De consiguiente no puede el segundo optar á los mismos empleos, ni ser recibido en sociedad con la misma estimacion, ni atraer el respeto y atenciones que el primero. Esta es ya una desigualdad, y esta ecsiste en los Estados-Unidos como en todas partes. Webster, Clay, Calhoum, Van-Buren, Jackson, Forsthyth, Poinsett y otros son personages muy superiores al resto de sus conciudadanos.

Hay otra superioridad que, aunque no es de la naturaleza, es una consecuencia necesaria del estado en que se halla constituida la sociedad en general, y que han querido infructuosamente modificar varios filósofos utopianistas : esta es la de la riqueza. Un hombre rico debe tener mas conecsiones, debe ofrecer mas esperanzas, debe hacer mas gastos qne otro pobre. Tiene mas medios de influir, y mas capacidad de hacer bien y mal, que otro en quien no concurren las circunstancias de riqueza ó de talento. Seme-

jante hombre se considera elevado sobre los demas, y en cierta manera lo está, porque de él dependen muchos, porque no necesita trabajar para subsistir, porque puede satisfacer sus necesidades y sus placeres.

Ved aquí las dos clases de gentes que en los Estados-Unidos del Norte mantienen una especie de gerarquía habitual, cuyos privilegios naturales no dependen de manera alguna de la legislacion. Yo me acuerdo que yendo de Europa á los Estados-Unidos, en 1831, en el hermoso paquete Francisco I°, iba al mismo tiempo en el buque la familia de M. François Depau, comerciante millonario de Nueva-York, y uno de los socios de la compañía de esos paquetes. Habia muchos pasageros de distincion, entre ellos el general Santander, el señor Acosta, actualmente encargado de negocios de la Nueva-Granada, cerca de los Estados-Unidos, un noble italiano llamado Suzarelli, en suma toda gente de educacion y principios. Sin embargo de esto M. Depau y su familia comian por separado en la cámara de las señoras, teniendo quizás á menos asociarse con nosotros. Confieso que me ofendia esa conducta en tales circunstancias. Pero ¿á quién ofendia, ó qué derecho podia haber para reclamar contra su ridículo aislamiento? Yo le miraba con menosprecio, lo mismo que mis compañeros. Esto hacen tambien muchos de los Estados-Unidos del Norte.

Compárese esta con la aristocracia mejicana y se notará la diferencia. Entre nosotros las leyes y las

antiguas preocupaciones mantienen una *aristocracia* verdadera, una *aristocracia* de privilegio, en suma una *aristocracia* de leyes *escepcionales* y de consiguiente mortífera en una sociedad republicana popular. ¿Cómo podrán persuadir de su sincero y verdadero afecto á la libertad quienes reconocen clases enteras superiores á las otras por privilegios legales? Esto es lo què no he podido nunca entender, y esto esplica tambien el orígen de nuestras últimas revoluciones. En los Estados-Unidos podrán transmitirse los venerables nombres de sus hombres de estado, á sus hijos y nietos, si estos mantienen con sus luces, patriotismo y honor el lustre de sus ascendientes. Pero ya se ve que esta no es una prerogativa de las leyes; es del mérito personal.

En esta ciudad tuve la satisfaccion de ser presentado á M. Eduardo Livingston, ilustre jurisperito de los Estados-Unidos, autor de los códigos de la Luisiana y senador entonces, luego secretario de Estado y hoy ministro plenipotenciario cerca del rey de los Franceses. M. Livingston me ha referido él mismo, que despues de doce años de un trabajo continuado en la formacion de los códigos terminados á su satisfaccion, se retiró á las doce de la noche á su alcoba y dijo á su muger : « Ahora voy á dormir con la satisfaccion de haber concluido mi obra al cabo de doce años. » A las dos horas sintió ruido y luego clamores de los criados que gritaban *fuego*. El cuarto en que M. Livingston tenia los papeles y libros era el teatro de un incendio voraz. Todo lo consumió el

fuego, y M. Livingston dió principio á su taréa al dia siguiente con la misma constancia, hasta que de nuevo concluyó su obra digna de un profundo jurisconsulto.

M. Livingston ha hecho un papel muy distinguido igualmente en el desempeño de la secretaría de Estado que estuvo á su cargo, pendientes las delicadas cuestiones de los *nulificadores* de la Carolina. El tino con que supo manejar los negocios, condujeron las cosas á un feliz desenlace. El manifiesto del presidente Jackson del mes de diciembre de 1832, obra de M. Livingston, es un documento de la mayor importancia en los anales de los gobiernos republicanos. En este papel se desenvuelven los principios de la forma de gobierno de aquellos Estados con una perspicuidad y maestría dignas de la magestad de un gran pueblo.

CAPITULO IX.

Viage á Filadelfia. — Camino de fierro. — Nueva-Jersey. — Su constitucion. — Bordentown. — José Bonaparte. — Rio Delaware. — Guillermo Penn. — Filadelfia. — Alberca de agua. — Teatros. — Miss Wright. — Navío Pensilvania. — Marina. — Salon de independencia. — Plaza de Washington. — Cuakeros. — Domingos. — Bancos. — Su historia. — Penitenciaria. — Instruccion pública. — Sugetos respetables. — M. Gerarld.

—

En agosto salí para Filadelfia tomando pasage por cuatro pesos en el buque de vapor *Swan*, ó Cisne, que es uno de los de la carrera. El viage se hace tomando al Sudoeste por la bahía de Raritan, se entra luego á este rio, y se toma tierra en un pequeño pueblo llamado Washington, Estado de N. Jersey, que se atraviesa en coches, y se toma otra vez el vapor en Bordentown ó en Trenton. En el dia se ha variado este curso, despues de haberse conducido el camino de fierro, de Amboy á Camden. El viage dura tres horas por la bahía de Raritan, tres horas por tierra, y tres en el Delaware hasta Filadelfia. La distancia es de cerca de treinta y cinco leguas.

El Estado de Nueva-Jersey, que se atraviesa, está situado entre el Océano, el rio del Norte, llamado

Hudson, el Delaware, y los Estados de Nueva-York y Pensilvania. Las principales ciudades son Burlington, N. Brunswick y Trenton. Esta es la capital del Estado. La constitucion de N. Jersey fué hecha en 1776 y no se ha revisado desde entonces, á escepcion de algunas aplicaciones que ha dado la legislatura. El poder ejecutivo como en los demas Estados, lo ejerce el gobernador. Hay un consejo legislativo y una asamblea general. Los miembros de uno y otro son elegidos anualmente el segundo martes de octubre. Estos dos cuerpos forman la *legislatura.*

El número de miembros del consejo es de catorce, siendo elegido uno por cada condado. La asamblea general se componia de cuarenta y tres individuos. Pero por una ley dada en 1829 se añadieron siete diputados mas, y en el dia se compone de cincuenta miembros sacados de los condados en el órden siguiente : tres del de Bergen; cinco del de Essex; cuatro del de Morris; tres del de Sussex; tres del de Sommersett; cuatro del de Monmouth; cinco del de Burlington; cuatro de Gloucester; tres de Salem; tres de Cumberland; de uno Cap. May. La legislatura se reune anualmente en Trenton, el cuarto martes de octubre. El gobernador es nombrado anualmente por el voto del consejo reunido y de la asamblea. El gobernador es presidente del consejo, el cual en su primera sesion, nombra un vice-presidente de su mismo seno, que ejerce las funciones de gobernador en su ausencia.

El gobernador y el consejo forman tribunal de

apelacion en todos los casos de ley en última instancia, y tienen la facultad de indultar.

La constitucion concede el derecho de sufragio á todas las personas que tengan una propiedad de valor libre de doscientos pesos, y hayan residido un año en el lugar del condado en que votasen. La legislatura ha declarado en 1829 que todo ciudadano que tuviese veintiun años y un capital de doscientos pesos, pudiese votar siempre que fuese de raza blanca. Por otro decreto los negros y las mugeres son privados del derecho de sufragio. En el Canadá las segundas lo tienen. Los jueces son nombrados por la legislatura. Los de la suprema corte por siete de los tribunales inferiores por cinco años.

En Bordentown, pueblo pequeño sobre el Delaware, está la hermosa casa de campo de José Bonaparte, ex-rey de Nápoles y de España, hoy conde de Survilliers. Este célebre personage, á quien los papeles españoles nos pintaban con tan feos coloridos, tiene mucha instruccion, es de un personal bastante agradable, de maneras elegantes y naturales, y está dotado de cualidades sociales que le han hecho respetable en los Estados-Unidos del Norte, á donde se retirô despues de la catástrofe del emperador Napoleon, su hermano. Un capital respetable que pudo salvar de su naufragio político, le ha colocado en una situacion brillante en aquel pais de comercio y de negocios. Su magnífica casa, jardines y parques á las márgenes del delicioso Delaware, bastarian para hacerle feliz, si otras *pretensiones* no le sacasen de la

esfera modesta y pacífica, á que le habian reducido las desgracias del grande personage que elevó toda su familia al rango de reyes.

El Delaware es un rio ancho y hermoso, navegable en buques de vapor hasta Trenton. Sus vistas por ambos lados, especialmente en las cercanías de Filadelfia, son magníficas y pintorescas. Casas de campo con pretensiones de arquitectura griega muy limpias, y colocadas en medio de arboledas plantadas con arte, y fecundadas por las aguas de muchos arroyos; aldeas nuevas formadas de edificios de bella apariencia, almacenes y manufacturas. La vegetacion es mas temprana que en Nueva-York. Al lado izquierdo del rio se estiende ya el camino de fierro que en el mes de marzo de 1834 llegaba hasta Camden, y probablemente se estenderá hasta el frente de la ciudad de Filadelfia con dos años mas.

Esta gran ciudad fundada por Guillermo Penn, habitada al principio por unas cuantas familias cuakeras, hoy presenta el aspecto de una de las ilustres metrópolis de Europa, con mejor belleza y mucho mayores esperanzas de prosperidad. Desde cuatro leguas se descubren en el rio sus torres, sus altos edificios, sus observatorios, y el humo que se eleva en una columna colosal hácia el cielo.

Me alojé en *Mansion house*, una de las mejores posadas de los Estados-Unidos. Allí encontré á M. Poinsett, mi antiguo amigo, que se ocupaba en escribir para el *Guarterly Review* un artículo acerca de la política inglesa.

La ciudad de Filadelfia está perfectamente cortada en líneas paralelas que forman calles en figuras paralelógramas. Hay desde el número 1 hasta el 11 de Este á Oeste; y de Norte á Sur las calles tienen nombres de plantas ó frutas: como *Mulberry*, mora; *Chestnut*, castaño, etc. Pero ademas de la calle número 11 ya la ciudad se ha estendido cinco ó seis calles mas, que aun no estan numeradas. Las banquetas son de ladrillo y de dos varas de ancho. Las calles son de quince á veinte varas de ancho, la mayor parte de ellas con una línea de árboles de acacia, castaños ó nogales, lo que da una hermosa vista y agradable sombra en el estío.

Hay magníficos edificios en la ciudad. La bolsa que se está concluyendo, es mucho mejor que la de Nueva-York. El banco de los Estados-Unidos es de bello mármol blanco, imitacion aunque imperfecta del Parthenon de Athenas; la fachada es bella; pero carece de las columnas laterales. Otro banco frente al de M. Girard (*bank of Pensylvannia*) tiene seis hermosas columnas de órden jónico, igualmente de mármol.

El estanque y máquina para la provision de aguas de la ciudad, en las márgenes del delicioso rio Schuytkill, son obras de mucha consideracion. Estan fabricadas en un lado del rio en donde la escena es verdaderamente interesante, y la obra, cuya utilidad ha correspondido á la empresa, es sólida y bella al mismo tiempo. Ningun estrangero debe dejar de hacer su visita á aquella obra. El rio tiene en aquella parte

cerca de novecientos pies de anchura, con veinticinco de profundidad. Se ha formado una presa que lo atraviesa, un dique que conduce gran parte de las aguas al reservatorio, y otra á los molinos que hacen mover las ruedas destinadas á hacer subir el agua, por medio de bombas, á un estanque abierto en una roca elevada sobre el nivel de la ciudad doscientos setenta pies, á distancia de una legua. Once millones de gallones de agua se elevan diariamente al receptáculo, de donde no solamente se conduce el agua á las fuentes públicas, y sirve para regar y otros usos comunes, sino que pocas casas en Filadelfia no tienen la ventaja de naves de agua en el piso superior. Esta obra tuvo de costo un millon seiscientos mil pesos, y la compañía percibe hoy un interes á lo menos de doce por ciento al año.

En Filadelfia hay dos teatros, uno en *Walnut Street*, y otro en *Chestnut Street:* ambos son pequeños, pero de dimensiones regulares, capaces de contener seiscientas personas. Junto al segundo está el Museo, seguramente el mas rico y abundante en todo género de objetos curiosos, que ninguno de América. Allí se ven antiguas vestiduras de Indios del pais, muy semejantes á las de los Egipcios, y tambien se ve el esqueleto completo del *Mammout* mas grande que yo haya visto hasta ahora. Los colmillos tienen ocho pies de longitud cada uno de ellos. Allí estan los retratos de los principales personages americanos, de muchas damas y de algunos sabios generales europeos.

En uno de esos teatros dió Miss Wright sus lecciones filosóficas, poco tiempo antes de mi llegada. El teatro estaba lleno de personas de ambos secsos, y oian á la filósofa predicante con una atencion jamas interrumpida por signos de aprobacion ni reprobacion. El objeto principal de sus predicaciones, era persuadir á sus oyentes que en vez de emplear el primer dia de la semana en ejercicios de religion, y de gastar veinte millones de pesos al año en mantener predicadores, en construir iglesias y enriquecer gente ociosa, deberian ocupar su tiempo y emplear su dinero en descubrir los arcanos de la naturaleza. « Tomad por maestros, decia enfáticamente, filósofos esperimentales : convertid vuestros templos en salones de ciencia, y dedicad vuestros dias festivos al estudio de vuestros mismos cuerpos y al ecsámen del bello mundo material. » Las doctrinas de Miss Wright, como he dicho otra vez, estan fundadas en el deismo filosófico, y no pueden convenir á una sociedad. Pero en un pueblo libre, verdaderamente libre, y no libre por *proclamas y constituciones teóricas,* todos los seres pensadores tienen libertad para enunciar sus opiniones, sus sistemas y sus ideas, sin que la autoridad ni la canalla se opongan á este ejercicio de las facultades mentales.

Una de las cosas que llaman la atencion en Filadelfia, es el portentoso navío Pensilvania, que sin duda es el mayor buque construido hasta hoy. Tiene ó debe tener ciento cincuenta cañones, y mil cuatrocientos hombres. Su ancla mayor pesa diez mil ciento

setenta y una libras. El largo del navío es de doscientos veinte pies y cincuenta y ocho de ancho. Tiene treinta y cuatro baos en cada cubierta : la bao principal es de dos pies de diámetro. Tiene cinco puentes. Asi este como los otros navíos y fragatas de guerra que se construyen en los Estados-Unidos, estan cubiertos con edificios de madera, que se deshacen cuando se les arroja al agua.

La marina de los Estados-Unidos ha dado pruebas inequívocas en la última guerra con la Inglaterra, de su capacidad, valor y disciplina. ¿ Qué nacion ha sido capaz de hacer frente á la orgullosa Albion, dueña esclusiva del Océano, sino su hija emancipada, esa nacion emprendedora que se eleva anualmente á una altura, que algun dia sobrepasará á las mas poderosas naciones ? Los Norte-Americanos cuentan con orgullo entre sus marinos los nombres de Stephen Decatur, el Nelson americano, Paterson, Bainbribge y Porter.

En esta ciudad se hizo la famosa declaracion de independencia en 4 de julio de 1776, y ecsiste la sala en donde concurrieron los ilustres Americanos que la firmaron. En este salon está la estatua del general Washington con esta inscripcion al pie :

PRIMERO EN LA PAZ

PRIMERO EN LA GUERRA

PRIMERO EN EL CORAZON DE

SUS CONCIUDADANOS.

A la espalda de este edificio está una pequeña plaza, y uno de los ángulos de ella colinda con la bella plaza de Washington, *Washington Square*, uno de los mejores paseos de Filadelfia, acotado con verjas de fierro muy bien manufacturadas.

Al hablar de una ciudad fundada por *Cuakeros*, y en que la mayor parte de los habitantes lo son, no debe pasarse en silencio el modo como hacen su culto.

Esta célebre secta, fundada por Jorge Fox, en el siglo diez y siete en Inglaterra, tuvo por objeto seguir estrictamente y al pie de la letra, las doctrinas del evangelio. Asi es que el consejo de presentar la otra megilla, cuando se dé un golpe en la una: el de Santiago, de decir, sí, sí: no, no: y nunca pasar de esto: los de humildad, y otros semejantes formaron el cuerpo de su doctrina, de manera que no admitian la guerra, ni el juramento, ni ningun género de lujo, etc. Semejantes gentes que por otra parte reprobaban las otras sectas religiosas como profanaciones, sufrieron desde el nacimiento de su iglesia crueles persecuciones. Su oposicion á prestar juramento ante los tribunales, á tomar las armas en defensa de su pais, y su odio á las sectas dominantes, fueron plausibles pretestos para presentarlos como enemigos de la religion y de la comunidad. Las fantásticas singularidades de sus vestidos, de su lenguaje y de sus maneras, parecian ser la divisa de su acerba y perpetua separacion de la sociedad humana. Proscritos por la ley y las preocupaciones, recibieron

alegres la merced del rey de Inglaterra Cárlos II. Ellos eran verdaderamente los mas consecuentes profesores de la obediencia pasiva, que prescribe el evangelio; porque no resistian á ningun agravio, ni desarmaban á sus enemigos de otra manera que por la benevolencia, y por su sumision á la injusticia de los tiranos.

Guillermo Penn, uno de los ilustres prosélitos de esta doctrina religiosa, despues de haber empleado inútilmente todos sus talentos para sistemar la libertad religiosa, bajo Cárlos II, se vió obligado á pasar á la América á buscar un asilo para sus hermanos perseguidos, en donde fundó la ciudad de Filadelfia y otros pueblos en el Estado de Pensilvania, nombre derivado del de su fundador. El admirable Locke, su amigo, le dió las primeras leyes para su colonia. Cárlos II le concedió todas aquellas tierras por las deudas de la corona al almirante su padre, y luego entró en tratados con las demas provincias. Tratados hechos sin juramento, dice Voltaire, y los únicos que no se han quebrantado. Guillermo Penn murió en Londres, en 1718, agenciando ciertos privilegios para el comercio de su colonia.

El culto de los Cuakeros es, como su trage, sumamente sencillo. No hay sacramentos, no hay rezos, no hay santos. Todos estan con sus sombreros, las mugeres separadas de los hombres. El que se siente inspirado sube al púlpito, ó desde su banca predica, ó aconseja, ó dice algunas sentencias. Cuando toman la palabra se quitan su grande sombrero, el predicante,

si es muger, habla con el suyo puesto. Es un singular modo de adorar á Dios; pero quizá dirán lo mismo de nuestra misa y de nuestras ceremonias. Lo principal es que, en lo general, son caritativos, laboriosos y honrados. Las mugeres modestas y sencillas.

En Filadelfia el domingo es aun mas triste que en Nueva-York. Todas las mugeres van á los templos de su culto respectivo, y estan dos horas por la mañana y otras dos por la tarde, á lo menos. Tambien concurren muchos hombres, pero no todos. En estos dias no hay música, ni juego, ni otra clase de diversion. Las calles en que hay iglesias estan cruzadas por cadenas para impedir el paso de carruages, cuyo ruido interrumpiria el culto.

Filadelfia es la ciudad de los capitales, así como Nueva-York es la del comercio. En la primera está la caja matriz del banco de los Estados-Unidos. Este banco fué creado en 1816, con carta de veinte años. Comenzó sus operaciones en 1º de enero de aquel año, con un capital nominal de treinta y cinco millones de pesos. El Gobierno general es accionista en este banco por la suma de siete millones de pesos: pero en realidad no ha pasado á este banco mas de los dos millones que habia depositado en el antiguo, resultando que las acciones que tiene son del capital de una deuda que se le ha abierto en los libros del banco. Los otros veintiocho millones de capital, divididos en doscientas ochenta mil acciones de á cien pesos cada una, han sido suscritas por particulares

y debieron ser satisfechas en tres pagos, á saber: cinco pesos en dinero, y veinticinco pesos en especies ó efectos públicos, á voluntad, en el momento de hacerse la suscripcion, y los otros setenta pesos en dos pagos iguales de treinta y cinco pesos cada uno, de los cuales diez pesos deberian pagarse en numerario, y veinticinco en efectos públicos ó en metálico. Los cinco pesos por accion del primer pago son los únicos que el banco ha recibido en especies de oro y plata. Los directores creyeron que no era necesario ecsigir mas. «Es claro, decia uno de ellos, que habiendo comenzado el banco sus operaciones, y puesto en circulacion su papel, no podia obligarse á sus accionistas á comprar monedas de oro ó plata para efectuar el pago de los diez pesos que deberia hacerse en especies cuando llegase el plazo del segundo, asi como del tercero.» Resulta en efecto de una memoria presentada al congreso, en 1819, que el banco no habia verdaderamente recibido más de trecientos veinticuatro mil pesos en numerario, en lugar de dos millones ochocientos mil pesos que debieron haber ingresado de los accionistas en el segundo plazo, y que en el tercero aun entró menor cantidad. Los accionistas pagaron con efectos, y en parte con billetes del mismo banco que les habia dado, haciéndoles el descuento legal, y recibiendo por garantia los títulos de sus acciones. Asi es que en lugar de haber sido el capital del banco, como lo requeria la *carta* de concesion, de siete millones de pesos en numerario, y veintiocho millones en fondos

públicos, no fué realmente despues de hechos los tres pagos, que de dos millones en plata ú oro, y veintiun millones en fondos públicos; el resto de doce millones ha sido satisfecho con títulos de acciones de los primeros accionistas.

No debe parecer fuera de propósito en una obra que tiene por objeto principal presentar á los Mejicanos las costumbres, los usos, instituciones y establecimientos de los Estados-Unidos, modelo nominal, por decirlo asi, de los legisladores mejicanos, el dar una idea estensa del sistema de bancos establecido en aquel pais, lo que ademas podrá ser de bastante utilidad para su sistema financiero. Voy pues á continuar manifestando lo que ha pasado y pasa entre nuestros vecinos del Norte sobre está interesante materia.

Ya he manifestado la manera con que se formó el banco de los Estados-Unidos, y el lector se admirará del modo con que se fundó en Boston, en 1828, un banco del Estado, llamado *banco de Sulton;* pudiendo asegurarse que la mayor parte de los bancos de aquel pais han sido creados, poco mas ó menos, sobre las mismas bases. Por un decreto de la legislatura del Estado de Masachusets se autorizó, en marzo de 1828, á los directores del nuevo banco de Sulton á establecerle bajo la obligacion de que el fondo seria de cien mil pesos en oro ó plata, divididos en mil acciones de á cien pesos cada una; que la mitad de esta suma seria pagada antes del 1º de octubre de aquel año, y la otra mitad en los seis meses siguientes; que el banco no

comenzaria sus descuentos, préstamos, ó emisiones de billetes, hasta que no hubiese en sus cajas el capital de cincuenta mil pesos. Para asegurar la ejecucion de estas cláusulas, se añadió que el banco no podria dar principio á sus operaciones sin que una comision de seis miembros nombrados por el gobernador del Estado, no hubiese verificado la ecsistencia en los cofres del banco, de la suma espresada de cincuenta mil pesos en dinero efectivo, debiendo los directores declarar, bajo juramento, que aquel capital era el producto de los pagos hechos por los accionistas para fondos del banco, y que permaneceria como una mitad del total. El 26 de setiembre de 1828, el gobernador nombró la comision, á pedido de los directores. El dia en que debió verificarse la visita, los directores del nuevo banco pidieron prestada la suma de cincuenta mil pesos sobre billetes de otro banco llamado *City bank,* solo para un dia. Esta suma fué contada y testificada su ecsistencia por los comisionados, como provenida de los pagos hechos por los accionistas, bajo la atestacion jurada de los directores, todo conforme á la ley de concesion.

Concluida la formalidad, el dinero fué devuelto á los prestamistas, y el banco solo quedó con una suma pequeña proveniente de los accionistas. Este fué asunto de una hora. La verdad de este suceso se halla consignada en una memoria dirigida al senado de Masachusets, en enero de 1830. En ella consta ademas, que el segundo pago no fué mas ecsacta-

mente hecho que el primero, y que de esta manera el banco de Sulton en vez de un capital de cien mil pesos en numerario apenas contaria con la cuarta parte.

Entre los actuales accionistas de los bancos de los Estados hay muchos que han pagado íntegramente la totalidad de las acciones que poseen, especialmente aquellos que han comprado los títulos originales, resultando de aquí que los primeros fundadores han ganado mucho.

Es evidente que el capital real de los bancos americanos difiere mucho de su capital nominal; y como lejos de dirigir sus operaciones con arreglo á esta base, no temen emitir billetes de circulacion ó de crédito por sumas que duplican y aun triplican las cifras, resulta que el total de los empeños contraidos por los bancos para con el público, es siempre superior á los medios reales que tienen para llenarlos. En los tiempos ordinarios, mientras que un acontecimiento súbito, una circunstancia imprevista no viene á promover en los espíritus una inquietud bastante grande para decidir á la multitud á ocurrir á los bancos para ecsigir el pago en numerario de la gran masa de billetes circulante en sus manos, los directores de estos establecimientos estan siempre en actitud de satisfacer las demandas ordinarias; porque teniendo conocimiento de los ingresos diarios por pagos, utilidades y otros ingresos por cálculos muy aprocsimados, tienen cuidado de mantener en caja una suma en oro ó plata equivalente al monto

de los billetes que se podrán presentar por numerario. Pero en el momento en que una circunstancia grave, tal como la guerra, ó una crísis comercial, se anuncia con síntomas prócsimos, se debilita la confianza hasta el grado de impulsar á los tenedores á ocurrir á los bancos por dinero, estos se encuentran con una suma triple ó cuadruple superior de sus fondos en numerario. En la imposibilidad de satisfacer tales ecsigencias, suspenden sus pagos y aun muchas veces hacen bancarrota. Estas crísis, de que los bancos europeos establecidos sobre bases mas sólidas y principios mucho mas racionales, no estan enteramente esentos, se repiten con frecuencia en los Estados-Unidos, y fueron causa de que desde 1828 sobre quinientos cuarenta y cuatro bancos que habia en el pais, ciento cuarenta y cuatro hayan sido declarados en quiebra completa, y cincuenta hubiesen suspendido sus pagos y cesado enteramente sus operaciones. El banco mismo de los Estados-Unidos se ha encontrado varias veces comprometido y embarazado. Los años de 1814, 1819, 1825 y 1828 son las épocas en que estos establecimientos se han encontrado mas embarazados. La crísis de 1814, ocasionada por la guerra que entonces sostenian los Americanos con los Ingleses, obligó á todos los bancos de la Union, inclusive el antiguo banco de los Estados-Unidos, cuyo plazo aun no habia espirado, á suspender los reembolsos por sus respectivos billetes.

En 1816 y 817 en que las emisiones de billetes

fueron muy considerables, hubo una esportacion de numerario tan grande, que los bancos no tuvieron capacidad de procurarse el necesario para el reembolso de sus vales. El nuevo banco de los Estados-Unidos se vió en la obligacion (como en este año) de hacer pasar dinero de Europa á los Estados-Unidos; y á pesar de todos sus esfuerzos, entonces no pudo reunir en sus cajas mas que tres millones de pesos, suma enteramente insuficiente para sostener sus operaciones y las de sus diez y ocho ramas en los Estados. Tuvo que ocurrir despues á una suspension parcial de pagos en numerario, saliendo felizmente al poco tiempo de esta crísis; no sucediendo lo mismo á varios bancos particulares que cerraron sus escritorios, y arrastraron en su ruina un número considerable de familias. Fué asimismo una emision gruesa de vales la que ocasionó los embarazos de 1828. En esta última época los directores del banco de los Estados-Unidos, con el fin de desembarazarse de la concurrencia de los otros bancos, hicieron todos sus esfuerzos para estender las operaciones de sus antiguas ramas y para establecer nuevas oficinas. Emitieron mayor número de billetes y autorizaron á sus diversas dependencias, cuyo número ya habia subido á veinticuatro, á descontar por billetes particulares. Habian calculado que sus billetes y los de sus anecsos gozarian de mas consideracion que los de los bancos locales, y les seria fácil sustituir en la circulacion sus propios vales á los de otros, apoderándose de ellos. Entonces podian ó presentar de un golpe á la

amortizacion los vales, ó tenerlos estancados, disminuyendo así sus operaciones y giros. Consiguieron en efecto disminuir las operaciones de algunos bancos; pero no pudieron impedir que otros aumentasen sus descuentos, lo que condujo á una nueva esportacion de numerario del pais, y á su consiguiente escasez, de manera que los bancos no podian encontrar para ocurrir á sus necesidades diarias.

Se valuaba al principio de 1830, el monto total de especies de oro y plata circulante á diez millones de pesos; en billetes de banco á cincuenta y cinco millones; y en créditos de banco á igual cantidad. La suma ecsistente en numerario para asegurar el pago de los vales y créditos de los bancos, es decir ciento diez millones de pesos, consistia únicamente en veintidos millones de pesos fuertes.

El sistema de los bancos, en la estension que se le ha dado en los Estados-Unidos, ha tenido en su principio un efecto sumamente benéfico á los progresos de la industria de aquel pais; pero la escesiva emision de billetes ha tenido la consecuencia de que se esportara el numerario, quedando en circulacion los signos representativos en una proporcion incapaz de sostener su crédito por mucho tiempo. En efecto los billetes que emitian los bancos tenian en apariencia la ventaja de aumentar la riqueza del pais, elevando el valor nominal de todos los efectos y bienes. Pero como el resultado de una abundante circulacion es elevar los precios de las mercancías en el pais, claro es que se llegará á un caso de no po-

der esportar los efectos para otros, porque con los gastos de trasportes, aduanas y otros, no sufrirán la concurrencia en los mercados estrangeros. Entonces será necesario ocurrir á la esportacion de numerario para procurarse las mercancías de consumo en una nacion en que no hay minas, ó en donde sus productos de minas no suministran una cuarta parte de las necesidades numerarias, vendrá á pararse en la escasez que ha producido las bancarrotas de que he hablado.

Estas ideas sobre el sistema de bancos en los Estados-Unidos, que he sacado de un cuaderno titulado: *History of paper money and bank in the United-States*, pueden poner á los lectores en estado de entender la gran cuestion que se agita entre el gobierno del presidente Jackson y los partidarios del *banco de los Estados-Unidos*. El presidente ha creido que la renovacion de la carta al banco referido, seria un gran mal para el pais, asi porque crea una especie de aristocracia monetaria, como porque el sistema de bancos es perjudicial á la nacion.

Un establecimiento hay en Filadelfia que seria de desear se adoptase en Méjico, si no con la grandeza y estension que en la primera, á lo menos en pequeño. A una legua de la ciudad está la Penitenciaria, que es un edificio murado con una pared gruesa de granito pardo, de treinta pies de elevacion. Abraza un espacio de una milla de circunferencia, y en el centro de él está colocada la prision. Esta se reduce á una rotunda de donde salen siete

radios, formando otros tantos corredores de cuatro varas de ancho. Entre radio y radio están distribuidos los cuartos pequeños en que estan los prisioneros. Cada uno tiene un patio pequeño en dónde salen á tomar el aire tres horas al dia. Por debajo de los cuartos pasa un caño de agua corriente en donde hacen sus necesidades. Desde el corredor que domina todas las prisiones se ve por un hoyo pequeño lo que hace el penitenciado, y desde la rotunda el único celador que hay, sentado en el centro, estiende la vista á todos los corredores que van á parar en líneas convergentes al centro. No hay guardias ni vigilantes, hay solo tres ó cuatro asistentes para llevar la comida á los presos, cuyo número ascendia á trecientos cincuenta cuando yo estuve. Su alimento es abundante y sano; pero cuando se resisten á trabajar se les acorta. Hay tubos comunicantes que en invierno calientan sus cuartos.

La entrada de un sentenciado á la prision se verifica vendándole los ojos antes de entrar. Luego es conducido á un pequeño cuarto en donde se le corta el pelo, pasa á otro á bañarse, y en este toma sus vestiduras de penitencia, que son un jubon, una gorra, una camisa y un pantalon. Las antiguas quedan depositadas hasta su salida. El director del establecimiento, que es un honrado y respetable Ingles, creo escoces, me dijo que el producto del trabajo daba lo suficiente para mantener el establecimiento. No se permite fumar, ni beber mas que agua. Solo pueden tener la Biblia ó algun libro de devocion se-

gun el culto del preso. Muchos hombres que han estado en esta prision han salido despues corregidos, continuando una vida regular. Hombres que han estado encerrados tres, cuatro ó seis años sin comunicar con nadie, cuando salen al mundo vienen con nuevos hábitos, con el carácter reflecsivo que debe contraerse en la soledad, y sin inclinaciones viciosas, ó á lo menos muy disminuidas. No sucede lo mismo con las personas que han estado en una prision juntos con otros, en donde por desgracia no se contraen costumbres virtuosas.

En el Estado de Pensilvania hay universidad, en donde se enseña filosofía moral, historia; idiomas latino, griego y hebreo; metafísica, ideologia y matemáticas. El curso es de cuatro años, tiempo muy corto para salir instruido profundamente en ningun ramo. Pero, generalmente hablando, en aquella república se ha preferido estender la enseñanza primaria, á levantar establecimientos que, como los de Oxford ó Cambridge, contengan los elementos de la alta ciencia, de esas ciencias que absorven la vida entera en profundas y elevadas meditaciones. La primera necesidad es la de leer y escribir; á esta procuran satisfacer los Norte-Americanos dando á la primera enseñanza toda la generalidad que es compatible con las otras necesidades sociales. La base de la educacion en aquel pais, es « estender la esfera del pensamiento, y elevar la conciencia por medio de útiles conocimientos que hagan al hombre apto para tratar con tino los asuntos de la vida, y no ha-

cerse ridículo ni despreciable por una ignorancia notable.»

Esto no quiere decir que en los Estados-Unidos no haya hombres de grandes conocimientos y científicos. Los hay evidentemente, pero no en el número correspondiente á su poblacion, como sucede en Inglaterra, Francia y demas naciones civilizadas del norte de Europa. La traduccion que acaba de publicarse en Boston, de las obras de M. La Place, es una prueba inequívoca de los grandes adelantos de aquella ciudad.

En Filadelfia encontré á M. Sergeant, abogado distinguido de los Estados-Unidos, que estuvo en Méjico como ministro al congreso de Tacubaya, en que debieron reunirse los ministros de las repúblicas de América, segun el acuerdo del congreso de Panamá, en 1826. Se sabe que este proyecto nunca tuvo efecto. M. Sergeant es un Americano muy instruido en su profesion, y tiene una reputacion bastante estendida, hasta haberle llevado á la candidatura de la vice-presidencia en concurso con M. Van-Buren. Tuve igualmente relaciones con M. Walsh, editor del *National Gazette* y del *Quarterly Review*, periódicos apreciados en ambos hemisferios por la capacidad con que estan escritos y la materia que contienen, especialmente el segundo; con M. Du Ponceu, literato frances, y patriarca de las sociedades literarias de Filadelfia por su edad y vasta instruccion.

En este año (diciembre de 1831) murió M. Gerard, el banquero mas rico que ha ecsistido despues

de M. Rotschild; M. Gerard era frances, nacido en Bordeaux. Como en 1811 cesó el antiguo banco de los Estados-Unidos, se aprovechó del edificio y crédito con la falta de descuentos que dejaban de hacerse, y estendió sus giros y negocios. Dejó cerca de ocho millones de pesos, y la mayor parte de sus bienes la distribuyó entre los Estados-Unidos, especialmente Pensilvania y Nueva-York. En su testamento puso cláusula espresa para que en ninguno de los colegios que debian establecerse de sus fondos, se admitiese ningun eclesiástico de ningun culto. M. Gerard detestaba toda doctrina esclusiva.

CAPITULO X.

Familia del general Iturbide. — Mercado de Filadelfia. — Coronel Burnt. — Salida de Filadelfia. — Estado de Delaware. — Su constitucion. — Llegada á Baltimore. — City Hotel. — Monumentos. — Catedral. — Unitarios. — Escuela de niños. — Constitucion del Estado de Mariland. — Salida para Washington. — Capitolio. — Casa del presidente. — M. Van-Buren. — Viage á Mont-Vernon. — General Washington. - Estado de Virginia. — Aventuras de M. Smith.

—

En 1830 visité á la viuda del señor D. Agustin de Iturbide, en George-Town, cerca de Washington, en donde estaba viviendo al cuidado de la educacion de sus hijos. En 1834 tuve el placer de ver por segunda vez esta respetable familia mejicana en Filadelfia, despues de haberle el presidente de la república mejicana, general Santa Ana, suspendido el anatema que la condenaba á vivir fuera de su patria, aunque con una pension decente. La señora Iturbide habia conseguido en mucha parte el fruto de sus afanes; sus hijas mayores, recibiendo una educacion conforme á la civilizacion del pais, han correspondido á los deseos de sus maestros, y han aumentado las gracias de su secso con las ventajas de la cultura

del espíritu y con las perfecciones físicas de la educacion material.

El mercado de Filadelfia es uno de los mejores que haya visto. Está en una calle de cien pies, por lo menos, de ancho, y una milla de largo, en medio de la cual se ha construido un tinglado de madera, abierto por ambos lados y cubierto con teja arriba. Allí se ve una concurrencia numerosa por las mañanas que se dirige á comprar las provisiones necesarias de un mercado abundante, al que contribuyen con sus producciones el mar, los rios, la tierra y el aire. En efecto allí se encuentran peces de agua dulce y salada, animales de caza, aves, verduras, flores, frutas, semillas, carnes preparadas con aseo y todo cuanto puede desear el gastronomo para proveer su cocina, y hacer buena mesa.

A cuatro millas de distancia de Filadelfia está un pueblo pequeño llamado Frankfort, en donde residia el coronel Burnt, antiguo amigo de M. Poinsett. Invitado por este á hacer una visita á su amigo, tuve un dia de placer en casa de M. Burnt. Mandó un cuerpo de caballería en la última guerra con Inglaterra, y se habia retirado á vivir tranquilamente en una casa de campo que tiene en el pueblo, muy aseada, bien distribuida, aunque pequeña, pero con todas las comodidades para un hombre solo. Tenia sus principales fondos en Escocia, á donde vino despues de su muerte, M. Poinsett, su albacea, á recogerlos. M. Burnt era hombre de buen trato, bastante instruccion y estremadamente modesto. Algunos via-

geros en América han hablado de él en el mismo sentido.

En Filadelfia me embarqué en el buque de vapor *William Penn*, en compañía del señor Mejía, que, como he dicho, era secretario de la legacion mejicana cerca de los Estados-Unidos. Despues de tres horas de navegacion rioabajo, desembarcamos en un istmo que se forma entre el rio Delaware, Chesapeake y un canal que conduce á este último, en el Estado de Delaware. Este último es uno de los Estados que formaron la primera confederacion, cuyo número era el de trece. Su poblacion llegará apenas á doscientos mil habitantes; pero prospera como los otros por la sabiduría de su Gobierno, laboriosidad de sus habitantes, instituciones liberales, económicas, y demas circunstancias que distinguen estos felices Estados. Las escuelas estan establecidas en Delaware sobre el mismo pie que las de Boston, de que hablaré despues.

La constitucion de este pequeño Estado fué hecha en 1792 y reformada en 1831. La legislatura es llamada *Asamblea general*, y se compone de senado y cámara de representantes. Tiene nueve senadores nombrados tres por cada uno de sus condados, renovándose por terceras partes cada cuatro años. Los representantes son veintiuno, siete de cada condado, y se renuevan en su totalidad á los dos años. La asamblea general se reune en *Dover*, capital del Estado, *bienalmente*, el primer martes del mes de enero, á menos que antes la convoque el gobernador.

La eleccion general se verifica el segundo martes de noviembre del año anterior.

El poder ejecutivo le ejerce el gobernador nombrado por el pueblo cada cuatro años, sin poder ser reelegido en el período inmediato. El poder judicial reside en una Corte de *errores* y apelaciones; una Corte superior; otra de Cancillería; otra de huérfanos; otra de audiencia y última instancia; otra de sesiones generales de paz, de libertad, de presos; y una de registros, etc.

El derecho de sufragio le tienen todos los ciudadanos varones, de la clase blanca, de veintidos años arriba, con tal que hayan residido un año en el Estado anteriormente á las elecciones, y un mes en el condado en que se verifican, habiendo pagado las contribuciones del dicho condado.

En el canal que conduce del Delaware al Chesapeake se navegan catorce millas, y se caminan á pie veinte ó treinta varas para tomar el buque de vapor en el segundo. Yo me embarqué en el *Charles Caroll,* del porte de cuatrocientas toneladas, bastante como para trecientos pasageros y cómodo. Llegué á Baltimore á las cinco de la tarde del mismo dia.

Baltimore, ciudad de cien mil habitantes, está situada entre los rios Patapsa, Potomac y Susquehannah, y casi en el curso de los Estados-Unidos. Es la mayor ciudad del Estado de Mariland, cuya capital es *Annapolis*. Lord Baltimore, caballero ingles católico, fué el fundador de esta colonia, y los princi-

pios de tolerancia y de filosofía de aquel venerable colonizador formaban contraste con las persecuciones de los puritanos en la Nueva Inglaterra.

Yo paré en *City hotel,* que llaman por otro nombre *Barnum,* porque es el dueño de la posada. Es la mayor de Baltimore, y su situacion central, formando esquina con la plaza en que está el monumento en memoria de las víctimas de la guerra de 1814, juntamente con la buena asistencia que se da en él, hace que sea uno de los mas concurridos. El servicio le hacen generalmente negros y gentes de color, y algunos Irlandeses.

El monumento de que acabo de hablar llamado *Battle monument,* especie de trofeo eregido en conmemoracion de la resistencia al ataque que, bajo las órdenes del general Ross, dieron los Ingleses á aquella ciudad, contiene los nombres de las personas mas notables que murieron en la accion. La columna se eleva cerca de cincuenta pies, representa las faces romanas, símbolo de la union, y tiene en cada ángulo un grifo. En el vértice está colocada la estatua de la Victoria. Mas noble y sencillo es el monumento levantado á la memoria del inmortal Washington, en una colina que domina la ciudad. Consiste en una columna de mármol blanco de ciento sesenta pies, sobre la que está colocada la estatua del héroe.

La catedral católica es considerada como uno de los mejores templos de los Estados-Unidos. Muy pequeña cosa es comparada con nuestras catedrales de Méjico, Puebla, Mérida y Jalisco, y mucho mas con

13*

las de las grandes y antiguas ciudades de Europa. Sin embargo el aspecto interior de esta iglesia es muy agradable por su limpieza y algunas de sus imágenes y cuadros. La forma es de cruz griega con su cúpula en el centro. El órden es irregular con pretenciones de gótico. Otro edificio católico llama la atencion del viagero en Baltimore y es la capilla del colegio de Santa María. Aunque situado en el centro de la ciudad, este edificio es tan solitario y silencioso como si estuviese en el desierto. Está rodeado de un pequeño jardin en donde hay un monte calvario con una cruz muy alta. Un camino estrecho entre arbustos y cedros conduce á la pequeña capilla, comparable en su pequeñez y belleza á la de Santa Teresa de Méjico. Una lámpara, cuya luz amortiguada por los vidrios que la cubren, reparte por la noche una claridad melancólica, conveniente á la situacion de un alma que viene á elevar sus ruegos y oraciones en un recogimiento que no debe ser interrumpido por ninguna emocion fuerte. La luz del dia, penetra por las ventanas cubiertas por vidrieras de color carmesí, lo que da un aspecto sublime y de grandeza á aquel lugar sagrado.

Hay otro edificio notable en Baltimore, y es el templo de los Unitarios. Esta secta, mas filosófica que religiosa, hace progresos estraordinarios en todos los Estados-Unidos, especialmente en la Nueva-Inglaterra. Los unitarios son tan opuestos á la trinidad de las personas en la divinidad, como los reformistas á la misa. Es una modificacion de las doctrinas de los

Socinianos, ilustrada con los progresos que ha hecho la filosofía en el siglo décimoctavo.

La escuela de niños, *infant school*, de M. Ibberson, es uno de los mas útiles establecimientos, no solo de Baltimore, sino aun de los Estados-Unidos. Niños desde la edad de dos años comienzan á recibir, por sensaciones agradables y lecciones materiales, instrucciones que sirven despues de base para los altos conocimientos de geografía, historia natural, botánica y aritmética. En vez de entretener á los niños con la muñeca, el trompo, el pito y demas juguetes de la infancia, se les familiariza con los géneros diferentes de animales pintados al natural, aves, peces, cuadrúpedos. Se coloca un cuadro grande en la pared en que estan los rios, los mares, los istmos, islas, continentes: se hacen cuadrados que contienen las letras del alfabeto, en fin se preparan de diferentes modos agradables los primeros elementos de instruccion, y al cabo los niños ya conocen las letras y sus combinaciones; saben la nomenclatura de los animales, de las plantas, flores; distinguen los continentes, los rios, etc. M. Ibberson tiene como cien niños de ambos secsos, que esparcirán despues la enseñanza en su pais.

La constitucion del Estado de Mariland fué hecha en 1776. Desde entonces ha sufrido muchas modificaciones. El poder legislativo se ejerce por el senado, que tiene quince miembros, y por la cámara de delegados compuesta de ochenta. Ambas reunidas forman el cuerpo que se llama *Asamblea general*

de Mariland. Los miembros de la cámara de delegados, cuatro por cada condado, dos por Baltimore y dos por Annapolis, son nombrados anualmente por el pueblo, el primer lunes de octubre; y los del senado son elegidos cada cinco años el tercer lunes de setiembre, en la capital Annapolis, por electores elegidos por el pueblo, el primer lunes del mismo mes de setiembre. Estos electores eligen, votando por cédulas, nueve senadores de la costa occidental y seis de la costa oriental, debiendo ejercer sus oficios los senadores por cinco años.

El poder ejecutivo reside en el gobernador, el cual es nombrado por las dos cámaras, á mayoría de votos cada año el primer lunes de enero, no pudiendo ser reelecto mas que dos veces, de manera que solo puede ejercer por tres años el destino una misma persona, y siendo elegible para el mismo encargo despues de pasados cuatro años de haber cesado. El gobernador tiene un consejo de cinco delegados, nombrados por ambas cámaras.

La asamblea general se reune en sesiones, el lunes último de diciembre. El gobernador confiere los empleos y el consejo confirma. Por la constitucion ejercen el derecho de sufragio todos los hombres blancos desde veintiun años de edad, habiendo residido un año en el Estado, y seis meses en el condado, ó en las ciudades de Annapolis ó Baltimore. El canciller y los jueces los nombra el gobernador con aprobacion del consejo.

De Baltimore á Washington hay cuarenta millas,

que se hacen por tierra. Tomé un coche particular para hacer este viage con mas despacio y comodidad. Me acompañó á él D. Anastasio Zerecero, que estaba desterrado entonces de la república mejicana por asuntos políticos, y me encontró en Baltimore.

Washington es una ciudad levantada de las cenizas á que quedó reducida por las tropas inglesas y armada británica, en 1814, bajo el general Ross y el almirante Cockburn. Muchos años se reunió el congreso en un edificio provisional hasta que se erigió el Capitolio, obra magnífica que no desdice á la pompa de este nombre venerable. Edificado sobre la parte mas elevada de la ciudad, la domina toda asi como al rio Potomac, que en aquella parte tiene media milla de ancho. Desde su soberbia cúpula parece que se anuncia al género humano la libertad y la emancipacion del pensamiento y de las ideas, mientras que en otro Capitolio se predica la sujecion, la esclavitud y la obediencia ciega. ¿Quién no se sentirá inspirado de estos nobles sentimientos al montar los escalones que conducen á esas cámaras, en donde las discusiones tienen por objeto los verdaderos intereses de las masas? Allí no hay privilegios hereditarios, no hay rentas vitalicias, no hay personages sagrados. Aquella asamblea es juzgada tambien por el pueblo que tiene la facultad de sujetar á su ecsámen por la prensa, por los *clubs,* por asambleas, las opiniones y resoluciones de sus mandatarios. Yo venia de Méjico cuando visité el Capitolio de Washington. ¿Cómo debia parecerme todo lo que veia,

lo que oia, lo que palpaba, en la capital de la Union Anglo-Americana, el edificio mismo en donde se juntan los legisladores del género humano?

En este magnífico edificio se reunen las dos cámaras del congreso general, estan sus oficinas, la corte suprema de justicia y sus dependencias. La casa del presidente está al lado opuesto de la ciudad, distante una milla del Capitolio. Es un hermoso edificio de ciento setenta y cinco pies de longitud, y ochenta y cinco de latitud. Tiene solo dos altos, y aunque se encuentran en él todas las comodidades para una familia, no es un palacio. En el mismo terreno, á alguna distancia, hay cuatro edificios que corresponden á los ángulos de la casa del presidente, en los cuales estan las secretarías de estado.

M. Martin Van-Buren, que era secretario de relaciones esteriores, cuando fuí la primera vez á Washington, me hizo el honor de convidarme á comer. Se hallaban los ministros estrangeros en la comida, y muchos de los diputados y senadores mas distinguidos. El señor Tornel, ministro de Méjico en aquella época cerca de los Estados-Unidos, tenia su residencia en Baltimore. M. Van-Buren será un hombre de cincuenta años, de pequeña estatura, rubio, de una fisonomía muy espiritual, y de bastante instruccion. Es del Estado de Nueva-York que era gobernador, cuando fué llamado al ministerio. Despues de mi salida de Washington fué enviado á Londres como ministro plenipotenciario, en resceso de las cámaras. El senado no aprobó su nombra-

miento, y el partido democrático, á cuya cabeza ha estado, por vengarle de este desaire le nombró vice-presidente en las elecciones de 1832.

Hallándome cerca de Mont-Vernon, residencia del general Washington, me resolví á atravesar el Potomac, y hacer este pequeño viage de quince millas de distancia para tener el placer de pisar los mismos lugares en que habitó el venerable patriarca de la libertad, y conocer á su sobrino, heredero de su casa y de sus virtudes. Tomé un coche de alquiler, y pasando sobre un puente muy largo del Potomac, llegué al cabo de cinco horas á Mont-Vernon, lugar muy agradable asociado á tan interesantes memorias. Allí encontré á M. Washington, uno de los individuos de la suprema corte de los Estados-Unidos, quien con la mayor urbanidad me manifestó todas las piezas de la habitacion de su tio, que se han procurado conservar en el mismo estado en que las dejó, por un religioso respeto á su memoria. En la antesala se ven colgadas las llaves de la Bastilla que el general La Fayette envió á su venerable amigo.

El general Washington era el hijo mayor del segundo matrimonio de Agustin Washington de Virginia, nieto de John Washington, caballero de una familia respetable en el norte de Inglaterra, de donde emigró. Lorenzo Washington, hijo mayor del padre del general Washington, en el primer matrimonio, dejó las tierras de Mont-Vernon á George, que nació en 22 de febrero de 1732, y despues de una vida gloriosa, murió en 11 de diciembre de 1800.

El Estado de Virginia, fundado por una colonia inglesa, bajo la direccion de M. Smith, ha venido á ser el segundo, despues de haber sido el primer Estado de la Federacion. El carácter estraordinario y las aventuras portentosas que ocurrieron á este hombre, harán un episodio interesante en este viage.

El capitan John Smith nació el año de 1579 en Willonghby, en el condado de Lincoln. Desde su mas tierna infancia admiraba á sus compañeros y aun á su maestro de escuela, por el arrojo de sus travesuras. Trece años tenia, cuando le vino el deseo de ver el mar. Con este objeto vendió sus libros y juguetes, lo que le proporcionó una pequeña suma. Se disponia á marchar, cuando murió su padre y cayó bajo la tutela de hombres positivos, á quienes el genio romántico del jóven pareció una amarga locura: y aunque fué por parte de ellos el objeto de una vigilancia benéfica, era sin embargo demasiado estrecha para que fuese soportable á su espíritu independiente. Luego que tuvo quince años, se le colocó á fin de que ocupase su razon en el almacen de un comerciante, quien no le economizaba las lecciones ni el trabajo.

El comerciante en donde Smith aprendia, era uno de los principales de Lynn. Hacia muchos negocios marítimos, y el jóven Smith esperaba que su patron le haria viajar, y viajar en el mar. Sin embargo, no oyendo hablar de su embarque, y cansado de aquella monotonía, dejó sin despedirse al negociante y los negocios, marchándose con solos veinte reales. Su

buena estrella le hizo encontrar á un jóven lord que iba con séquito numeroso á hacer tambien un viage á Europa. Smith se acomodó en su servicio, pero esto no fué por mucho tiempo. Despues de algunos meses se disgustó con su nuevo amo y fué á engancharse en el ejército de Holanda. Allí pasó tres ó cuatro años; y estimulado por un caballero escoces que le ofreció escelentes recomendaciones para la corte del rey Jacobo, volvió á pasar el mar y fué á Escocia. Frustradas sus esperanzas, se alejó de la corte y volvió á tomar el camino de su pais natal. Allí tomando horror al patriotismo fanático de sus compatriotas, se fué á vivir solo en el centro de los bosques, con algunos libros de táctica y de historia militar, un caballo y una lanza. Asi dividia su tiempo entre el estudio de la guerra y el ejercicio de las armas, sin ver á otra persona que á un sirviente italiano de la casa del conde de Licoln.

En estos pasatiempos entra en posicion de una parte de la fortuna de su padre. Con los medios de viajar, le vuelve el deseo de correr el mundo. Ved pues á Smith lanzado de nuevo en el Océano. Llega á Flandes y allí fué robado por cuatro Franceses estafadores; los persigue, encuentra á uno de ellos, se bate con él, le hiere, le hace confesar su crímen, y se vuelve á poner en camino con algun dinero que le habia dado un antiguo amigo de su familia. Sigue el litoral de Francia de Dunkerque á Marsella, visitando los arsenales y las fortificaciones; y se embarca para Italia.

Ingles y herege, se hallaba por su desgracia en medio de una multitud de peregrinos que iban á cumplir sus promesas á Nuestra Señora de Loreto y á Roma. El buque es acometido por una tempestad; los peregrinos se apoderan del herege, y el nuevo *Jonás* Smith es arrojado al mar. Tiene la fortuna de llegar á nado á la isla de Santa María, cerca de Niza. Allí se detiene justamente el tiempo necesario para embarcarse en otro buque que partia para Alejandría. Este buque, despues de haber terminado su viage, traba una disputa con otro buque venicio ricamente cargado, le ataca, le toma y le despoja. El se hace dejar en Antibo con su parte del botin, pasa á Italia, atraviesa el golfo de Venecia, llega á Styria y dió fin entrando como voluntario al servicio del emperador, entonces en guerra con los Turcos.

Smith no solo era valiente y emprendedor, era tambien hombre de recursos. Encuentra medio de forzar á los Turcos á levantar el sitio de Olympach, y de este modo gana el grado de capitan, en el regimiento del conde de Meldritch, hombre distinguido de Transilvania. Despues de muchas hazañas, Smith se halló en el sitio de Regal, en Transilvania; el sitio iba largo, y un dia un heraldo se presentó en el campo de los cristianos, anunciando que el señor *Turbashaw*, turco famoso, desafiaba al mas valiente de entre ellos en un combate singular, á fin, decia, de divertir las damas y pasar el tiempo. La suerte decidió que de entre todos los guerreros cristianos Smith fuese el que debia responder al desafío del Turco.

El combate se celebró solemnemente; las señoras turcas adornaban los parapetos de Regal; los sitiadores estaban colocados á lo largo de sus líneas; la música resonaba. Smith mató al Osmanli; otro Turco emprende vengar á *Turbashaw;* Smith le mata tambien. Se presenta un tercero, este era el terrible Bonny-Mulgro, de estatura gigantesca. Al primer choque, Smith es casi desmontado de un golpe de hacha. Los Turcos prorumpen en gritos de alegría, las damas turcas palmotean; aun gritaban y aplaudian, cuando Bonny-Mulgro, pasado de un tiro de espada, queda tendido por tierra y Smith le cortaba la cabeza. Poco despues fué tomada la ciudad.

Pero los sucesos de la guerra son variables. Poco tiempo despues los cristianos fueron derrotados : Smith fué dejado por muerto en el campo de batalla; la riqueza de su armadura hizo que los Turcos le hubiesen tomado como un personage distinguido : fué tratado como un hombre que vale un rescate considerable; curado bien pronto fué conducido al mercado de esclavos de Axiopolis; allí fué comprado por un bajá, que le envió de regalo á la dama de sus pensamientos en Constantinopla, diciendo (fanfarron despreciable) que era un señor bohemo que habia tomado en la guerra. Esta impostura salió mal al bajá; Charatza Tragabigzanda (este era el nombre de la dama) sabia el italiano, Smith tambien le hablaba; este contó sus aventuras, su gloria y sus desgracias; Tragabigzanda comenzó á indignarse de la fanfarronada del bajá, despues se enterneció de las

desgracias de Smith, se inflamó por sus nobles acciones y sus peligros como Desdemona, dice uno de los biógrafos del capitan; Smith esperaba un poco de reposo y dicha, cuando la dama, sea por burlar las sospechas de su madre, sea por hacer aprender el turco á Smith, le envió á su hermano Timur-Baja, cuya residencia estaba en las playas del mar de Azof.

Las recomendaciones de Tragabigzanda eran empeñosas; hacia á su hermano la confesion de sus sentimientos por el cautivo; pero el bajá del mar Azof se indignó de que un *perro cristiano* hubiese interesado el corazon de su hermana. Smith que se esperaba un recibimiento cordial, no habia pasado una hora en casa de Timur, cuando ya habia sido apaleado, despojado y rapado. Se le puso un collar de fierro, se le cubrió de un capoton de crin, y se le mandó á trabajar la tierra con los demas esclavos cristianos del bajá. Diariamente este amo bárbaro iba á inspeccionar el trabajo de su prisionero, y le acababa á injurias y golpes. Una vez que Smith se hallaba solo con él, y que el bajá le reconvenia acerca del modo con que aventaba el grano, Smith le mató de un trillazo, escondió el cadáver bajo la paja, y montando sobre un caballo árabe del Otomano, se fugó á carrera abierta. Cuando hubo ganado el desierto, se orientó como pudo, y despues de diez y seis dias de viage, llegó á Hexapolis sobre el Don; allí encontró una avanzada rusa. Los Rusos le acogieron generosamente: una señora caritativa ó tierna, la

princesa ó baronesa de Palamata, colmó á Smith de testimonios de interes. Descansado Smith, se puso en marcha para Transilvania, donde sus amigos derramaron lágrimas de gozo, viéndole, auxiliándole generosamente. De allí volvió á Inglaterra, pasando por Alemania, Francia, España y el reino de Marruecos.

Llegó á Inglaterra precisamente en el momento en que iba á partir una espedicion para fundar una colonia para América. Invitado á hacer parte de ella, aceptó. Smith tenia entonces veinte y ocho años. La espedicion dejó el Támesis el 19 de diciembre de 1606, y entró en la bahía de Chesapeake al 26 de abril de 1607. El 13 de mayo desembarcó en una península, donde fué fundada la colonia de *James-Town*. El viagero que hoy sube el *James-River* en buque de vapor ve en esta península una torre en ruinas y los restos de un recinto de cementerio. Es todo cuanto queda de este primer establecimiento.

Smith tenia por compañeros hombres mediocres, que no le podian perdonar su superioridad: apenas habian salido del Támesis, fué acusado de complots con objeto de coronarse en la colonia. Bajo este absurdo pretesto fué puesto en prision durante la travesía. Cuando despues del desembarque, se abrieron las instrucciones dadas á la espedicion, se vió que el gobierno de la colonia se confiaba á un consejo de siete personas, entre las cuales entraba Smith. Sus compañeros sin embargo le escluyeron bajo el pretesto de sus pretendidas miras. Smith pidió

que se le juzgase, y no pudo conseguirlo. Se armó de paciencia, y salió á descubrir los alrededores de *James-Town,* subiendo los rios, haciendo conocimientos con las tribus de Indios, y haciendo algunas visitas al rey Powhaltan, el mas poderoso de los príncipes salvages. Durante este tiempo la colonia estaba mal gobernada : nada se preveia ; no se edificaban casas para el invierno que se acercaba; pocas ó ningunas provisiones; ningunas precauciones militares contra los salvages, quienes por algunas hostilidades habian dado á conocer su descontento. Un dia fué atacada la colonia repentinamente por los guerreros de Powhaltan : un hombre fué muerto y diez y siete heridos : se manifestó el descontento contra el consejo, y principalmente contra el presidente Wingfield : Smith aprovechó la ocasion para insistir en su peticion sobre el juicio; le obtuvo, fué absuelto sobre todos los cargos, y Wingfield fué condenado á pagarle doscientas libras esterlinas de daños y perjuicios que cedió generosamente en beneficio de la colonia. En seguida hubo una especie de reconciliacion. Todos los colonos comulgaron el mismo dia como en señal de olvido de lo pasado, y el capitan Newport, que los habia conducido de Inglaterra, volvió con su flotilla, dejando la colonia compuesta de ciento cinco personas.

Pero sobrevino la carestía, y con ella las enfermedades, y despues lo que es peor que la peste, la discordia. Cincuenta colonos perecieron miserablemente. En medio de la desesperacion general, el

presidente Wingfield, de acuerdo con algunos de sus compañeros, resolvió apoderarse secretamente del único buque que poseia la colonia, y fugarse para Inglaterra. La trama fué descubierta; Wingfield fué depuesto, y otro presidente se eligió en su lugar. Este tuvo la política de dirigirse por Smith, cuyo momento habia llegado. Smith hizo un plan de trabajos y dió á cada uno su tarea; fué obedecido. Se levantaron las casas, la colonia fué fortificada y cubierta. Él mismo daba el ejemplo á los operarios trabajando mas que ellos. No era bastante tener casas para el invierno, eran necesarias tambien provisiones: Smith se dedicó pues á buscar algunos víveres, y particularmente maiz que cultivaban los Indios. En una de estas escursiones, encontró una tribu numerosa, la quitó su ídolo, ecsigió por el rescate de su dios algunas fanegas de maiz y carne de venado, y se apresuró á volver á *James-Town* con estos víveres. Llegó á tiempo, porque Wingfield habia proyectado nuevamente su fuga, y esta vez fué necesario batirse para hacer entrar al órden á los conspiradores. Desde entonces la autoridad quedó asegurada en manos de Smith.

Apenas habia restablecido el órden en la colonia, cuando dejándose llevar de las inspiraciones de su imaginacion emprendedora, quizá mas de lo que convenia á un hombre sobre cuya cabeza descansaba la salud de la colonia un dia salió á esplorar el rio Chickahomini; le sube hasta donde le permite su buque, y dejándole con el mayor número de tripu-

lacion, oculto en un ancon al abrigo de todo peligro, sube aun mas arriba en un bote llevando consigo dos blancos y dos Indios. Desgraciadamente los que habia dejado tras de sí, olvidaron sus órdenes luego que le perdieron de vista : desembarcaron contra sus órdenes, y fueron atacados por un grupo de Indios, bajo las órdenes de Opechancanough, hermano de Powhaltan, que espiaba á Smith. Uno de ellos fué hecho prisionero y obligado á declarar donde habia ido el capitan; los otros pudieron ganar el buque y salvarse.

Durante este tiempo Smith habia llegado á las ciénagas donde nace el rio. Opechancanough le sorprende en la noche y mata los dos Ingleses. Smith es rodeado por doscientos bárbaros; una flecha le hiere en el muslo, se defiende con la *sabiduría de una serpiente* y el *vigor de un leopardo;* mata tres de sus contrarios, y atándose del brazo con sus ligas uno de sus dos Indios, se sirve de él como de escudo. Sus enemigos espantados, se separan; ya él ha ganado terreno y va á alcanzar su barca; pero en su travesía cae en medio de un pantano impracticable, y se hunde con su Indio hasta la cintura. Era tal el temor que inspiraba á los salvages, que aun en esta situacion ninguno de ellos se atrevió á acercársele, hasta que arrojó sus armas. Estaba medio muerto de frio. Los Indios le sacaron del pantano, le acercaron al fuego, y le dieron fricciones hasta que recobró el uso de sus miembros.

Smith se veia perdido. Los cadáveres de sus com-

pañeros estaban á su lado descuartizados. Ocurrióle sacar de la bolsa una brújula y mostrarla á Opechancanough. El salvage no volvia en sí de la admiracion que le causaba esta aguja que se movia siempre. Como no tenia nocion de la transparencia, estaba aun mas sorprendido de que le fuese imposible tomar la aguja con los dedos aunque la viese perfectamente (estaba cubierta de un vidrio). Smith por escitar todavía mas la admiracion del gefe bárbaro y de sus guerreros, se puso á hablarles sobre el movimiento de los cuerpos celestes, sobre la dimension y figura de la tierra y de los mares, sobre el sol y la luna, todo lo que sabia de astronomía. Su auditorio le escuchaba aturdido. El instinto salvage volvió á predominar. Smith despues de haber hecho su discurso, fué atado á un árbol. Los salvages estaban formados circularmente á su rededor, y le apuntaban con sus flechas. Smith va á morir.

Al momento de dar la señal que hiciera volar todas las flechas á su pecho, Opechancanough ordena que se le perdone. Queria hacer ostentacion de su presa en la corte de los príncipes sus vecinos, y sobre todo en la de Powhaltan, su señor y amo de todos: porque todos los capitanes formaban una confederacion del *James-River;* como veinte años ha, los príncipes alemanes formaban la confederacion del Rhin, y Powhaltan era el Napoleon protector.

El valor de Smith, su fuerza física y la fecundidad de su espíritu, le hacian considerar por los salvages como un hombre extraordinario, como un ser sobre-

humano. Su prision fué celebrada con algunas ceremonias sin fin, en que los salvages le prodigaron las atenciones que puedan imaginarse. Tanto cuidado se puso en proporcionarle alimentos frescos, que Smith creyó desde luego que trataban de engordarle para comérsele en seguida. Los charlatanes vinieron á conjurarle, se consultó el grande espíritu para conocer el fondo de las intenciones del capitan. Powhaltan desplegó todo su lujo montaraz para recibirle. Cuando Smith compareció ante el primer gefe, una reina fué quien le lavó las manos, y otra le presentó una estofa de plumas á modo de servilleta. Smith fué paseado de tribu en tribu, y concluyeron por proponerle que se hiciera salvage y dirigiese el gobierno de *James-Town*. Con esta condicion le ofrecian tantas mugeres y tierras como quisiese. A respuesta negativa hubo un consejo de capitanes y reyes, en el que se decidió que Smith muriese, y que se procediera inmediatamente á la ejecucion de la sentencia.

Esta vez todo es hecho. Se traen dos piedras á los pies del gran rey, y se tiende allí al paciente. Los gefes se colocan á su rededor. El pueblo en sus espaldas en un profundo silencio. Powhaltan ha querido ser él mismo el gran sacerdote. Se acerca con su maza, y la levanta para descargar el golpe fatal! ¡No hay esperanza!

Repentinamente una muger—por todas partes las mugeres eran para Smith ángeles tutelares,—una muger ha atravesado la multitud. Pone su cabeza entre la de Smith y la maza de Powhaltan : es la hija

primogénita del rey, su hija mas querida, la bella Poucahoutas. Tendiendo los brazos á su padre, le suplica perdone al cautivo. El rey en el momento se indigna; pero amaba mucho á Poucahoutas para que no fuera conmovido de sus lágrimas. Estiende la vista sobre sus guerreros buscando en sus ojos la resolucion que le falta: los ve movidos de compasion. « Que viva, dijo. » Al dia siguiente Smith estaba con dos guias en camino para *James-Town*. Debia enviar á Powhaltan como testimonio de paz, dos fusiles y una piedra de amolar.

Salvo Smith, se ocupó de los negocios de la colonia, y cuando todo estuvo ordenado, volvió á emprender sus escursiones. Remontó el Potomac, y descubrió en la travesía mil peligros: las riberas, la mayor parte avenidas del Chesapeake. Su presencia de ánimo, el religioso terror que inspiraba á los salvages, y sobre todo la noble asistencia de Poucahoutas le salvaron siempre, y á la colonia como por milagro. No ha faltado á Poucahoutas para ser tan célebre como Atala, que encontrar un Chateaubriand. Tan jóven y bella como la hija Muscogulgue, tuvo mas heroismo, y no fué un solo hombre á quien salvó. Débil como era (catorce ó quince años tenia entonces) le acontecia muchas veces hacer durante la noche largas caminatas atravesando bosques y pantanos, en medio de huracanes, que son terribles en Virginia, con el objeto de advertir á Smith y sus colonos de las tramas de los salvages. Otras veces cuando estaban escasos de víveres, Poucahoutas pa-

recia como un genio bienhechor con un séquito cargado de víveres, y desaparecia inmediatamente despues de haberlos nutrido. Hasta entonces ninguna colonia se habia podido fijar en el continente americano hácia al Norte del golfo de Méjico. La providencia se sirvió de las manos de esta vírgen misteriosa para plantar al fin una. La Grecia le hubiera erigido altares, ó hubiera hecho de ella una diosa intermedia entre Diana, diosa de los bosques, y Minerva, la sabia y previsora. Los colonos se manejaron de otro modo. Cuando Smith se separó de ellos, se apoderaron de Poucahoutas, con el fin de tener un rehen contrà su padre Powhaltan. Despues de haberla retenido algun tiempo, tratándola con los mayores cuidados, convinieron en casarla con su consentimiento y el de Powhaltan con uno de ellos, con M. Rolfe que la condujo á Inglaterra. Poucahoutas, la hermosa, la modesta, la heroina Poucahoutas, vino de este modo á ser madama Rolfe, vecina de Londres ó de Brentford. A la edad de veintidos años murió de consuncion en Gravesand, en los momentos en que se iba á embarcar para América. Puede ser que si su fin hubiera sido mas trágico, hubiese llegado á ser la heroina de veinte poemas épicos.

Los grandes hechos del capitan John Smith, son tan numerosos y admirables como los de Hércules. Segun lo que él refiere sencillamente (escribió como César sus memorias) acerca de una fiesta que le dieron las damas de la corte de Powhaltan, no seria temerario creer que ninguna de las aventuras del hijo

de Júpiter le ha faltado, aun aquellas pertenecen al dominio de la crónica secreta. Una vez sobrepasó la destruccion de Anteon garroteando solo á un gefe de talla gigantesca, el rey de los Pashipsays, que le habia tendido algunas emboscadas, conduciéndole sobre sus espaldas á *James-Town*. Otra vez, Opechancanough le habia sitiado con 700 hombres, y Smith tomó al gefe de los cabellos, le arrastró, tembloroso y humillado en medio de los Indios helados de estupor, haciéndoles rendir las armas. Las dificultades que tuvo que vencer fueron innumerables. Tenia en contra la hambre y la peste, las astucias y las flechas de los salvages, la turbulencia de una parte de los colonos, y las quejas y sentimientos de los otros que suspiraban despues por las *cebollas de Egipto*, la pereza y la ignorancia de los aventureros que llovian en la colonia para buscar allí el oro, la traicion de algunos, Alemanes y Suizos, que habian pasado al reino de Powhaltan porque allí se hacia mejor comida, todo tuvo contra sí, hasta la rebelion y el asesinato por el fierro y el veneno. No hay estremidad á la que no hubiese estado reducido, y un dia viéndole en agonía sus compañeros habian ya cavado su sepulcro. Su perseverancia y valor triunfaron de todo. Gracias á sus infatigables esfuerzos, la colonia fue establecida definitivamente; muchos pueblos fueron establecidos; y despues de dos años de permanencia en Virginia, herido gravemente por la esplosion de un barril de pólvora, dejó á *James-Town*

para no volver mas. Despues de su partida, la colonia tuvo aun mucho que sufrir, pero ya habia echado raices.

Tal ha sido el orígen de la Virginia. Era el Estado mas poderoso cuando estalló la guerra de independencia. Estuviera todavía en el primer rango sin la institucion de la esclavitud, que la detiene como un peso grande los pies. Ella es la que ha dado en la revolucion americana á Washington, Jefferson, Madison, Monroe, y muchos hombres de estado los mas ilustres. Se advierte que hay en el carácter de los de Virginia, rasgos generosos y caballerescos que prueban como el ejemplo y lecciones de Smith, dejaron en el corazon de sus compañeros una marca duradera.

Si yo cuento asi por menor la vida de John Smith, no es á causa del interes que se une á un hombre estraordinario, es sí, á causa de la analogía que presenta nuestra época con la suya.

Era un tiempo de crísis política y religiosa, de guerra civil, de revolucion. Era el tiempo de la reconstruccion de Europa por el tratado de Wesfalia. Entonces caia la cabeza de Cárlos I; entonces otra dinastía estaba en vísperas de ocupar el trono de Inglaterra. Era el tiempo en que el partido protestante trataba de hacer una república en Francia. Las imaginaciones estaban escitadas y desencadenadas; los cerebros en movimiento. Los hombres sabios de entonces creian que el mundo iba á acabar. No era

pues un mundo que acababa, era el nuevo que nacia, y los dolores que sentia el antiguo eran dolores de parto.

Suponed que hombres del género de Smith hubiesen sido obligados á permanecer en Inglaterra. Con esta imaginacion activa, esta energía fogosa, esta voluntad firme, inevitablemente se hubieran lanzado en la política, entonces palpitante de intereses y movimientos. ¿Y cuántos hombres de este temperamento á la cabeza de los partidos, hubieran sido necesarios para trastornar el pais?

Digamos mejor : la Inglaterra fué conmovida en sus fundamentos en efecto entonces, y puede ser que no lo hubiera sido si dos hombres, dotados como Smith de una imaginacion ardiente y una voluntad de fierro, no hubiesen sido detenidos. Estos dos eran John Hampdem y Olivier Cromwell. Querian pasar á América, el rey se los impidió. Pocos años despues uno de ellos mató al poder real, tal por lo menos como lo entendían los Stuarts; el otro mató al rey.

CAPITULO XI.

Discusion sobre oficinas de correos los domingos.—Dictámen de la comision.—Fundamentos en que se apoyan.—Peticion de algunos ciudadanos de la Virginia, contra un proyecto de escuelas religiosas.—Visita al general Jackson.—Fiestas en Washington por los acontecimientos de julio.—Cuestion de aranceles.

Se ventilaba en 1830 en Washington, una cuestion cuya discusion y el dictámen de la comision de la cámara de representantes, asi como la final resolucion del congreso, son una nueva prueba de la política generosa, libre é independiente de los Estados-Unidos del Norte. Una multitud de asociaciones, especialmente de presbiterianos, dirigieron al congreso general representaciones, pidiendo que los domingos, dias destinados al descanso y á la oracion, no se abriesen las oficinas de correos, ni que las postas corriesen aquel dia. El dictámen de la comision merece insertarse en esta obra, cuyo principal fin es el que los Mejicanos y todas las repúblicas de la América antes española, tomen ejemplos y lecciones de esa escuela práctica de política liberal é independiente, que hoy es el modelo á todos los pueblos civilizados. A continuacion pondré tambien otro documento no menos interesante, que es la representacion de varios

ciudadanos de la Virginia, hecha por M. Madison en 1784 sobre un objeto análogo, y en la que se desenvuelven los mismos principios. De estos documentos y de muchas noticias de que he hecho uso en este libro, soy deudor á la preciosa obra de M. *James Stuart* titulada *Three years in North America*.

Documento 1°. « La comision de correos y caminos de posta, á la que se han pasado los memoriales en que se solicita la prohibicion de la conduccion de las malas y abertura de las oficinas de correos los domingos, espone: que los esponentes pretenden que el primer dia de la semana es designado por el Creador para ejercicios religiosos, y consideran el transporte de las malas y la apertura de las oficinas de correos en este dia como una violacion de los deberes religiosos, pidiendo en consecuencia la supresion de estos trabajos. Otros han pedido que el congreso declare que no hay lugar á esta solicitud, fundados en que un dia de la semana no es mas santo que otro. Algunos apoyándose en la inmutabilidad y universalidad del Decálogo de los Judíos, creen que el dia santificado no es el primero sino el séptimo de la semana, y por su esposicion que tiene á la vista la comision, piden que cese todo trabajo este dia, que debe destinarse á la oracion. Hasta aquí cada uno ha sido dejado en el ejercicio libre y pacífico de su propia opinion; y considerádose como el único deber del gobierno protegerlos á todos y no hacer distincion con ninguno. Pero ahora se ha querido hacer un esfuerzo para uniformarse, al menos en la práctica, y como no han

bastado los argumentos, se ha ocurrido á la intervencion del Gobierno para que con su autoridad decida la controversia.

» El congreso obra en una esfera delineada y marcada por la constitucion, con poderes limitados por ella. La comision se ha esforzado inútilmente en buscar en este instrumento una autorizacion para que el congreso pueda inquirir y determinar que parte del tiempo, si alguna lo ha sido, fué destinada por el Todopoderoso á ejercicios de religion. Por el contrario, entre las pocas reflexiones que contiene, una de ellas es la prohibicion de un testo cualquiera religioso; y otra que declara que el congreso no dará ley ninguna relativa al establecimiento de religion ó prohibicion del libre ejercicio de ella. Aquí podria terminar la comision sus reflecsiones, si la cuestion sometida á su ecsámen no tuviese que ser sujetada á la deliberacion del congreso. Pero la perseverancia y zelo con que los memorialistas sostienen su objeto, ecsije mayor dilucidacion en la materia. La comision está enteramente de acuerdo con los esponentes en la doctrina que sienta como base, la absoluta independencia del Estado respecto de los asuntos de la Iglesia. Pero es claro que cualquiera medida en oposicion de la solicitud, solo tiene su orígen en los temores que nacen de su fatal tendencia á perturbar la paz y felicidad de la nacion. Las catástrofes de las otras naciones suministraron á los autores de nuestra constitucion pruebas de melancólicos consejos, y ellos aplicaron su mayor atencion en evitar estos peligros.»

» La ley ecsistente, sin hacer ninguna distincion en los dias de la semana, manda que los maestros de posta sirvan con ecsactitud todos los dias en sus respectivas oficinas, y el director general de correos ha dado todas sus instrucciones á todos los dependientes para que los oficios se mantengan abiertos los domingos hasta despachar las cartas; y que en el caso de que concurriere la llegada de la correspondencia con las horas del culto religioso, las oficinas deberán mantenerse abiertas una hora despues de concluidas las asambleas religiosas. Esta aplicacion liberal de la ley, no ha satisfecho á los memorialistas. Pero la comision cree que no hay justa razon de queja, á menos que no se quiera conceder que estos tienen un poder regulador sobre las conciencias de los otros. Si el congreso sancionase por la autoridad de la ley la medida que solicitan, daria una decision legislativa sobre una controversia religiosa, en la que aun los cristianos mismos estan discordes. Por mas que semejante resolucion pudiese convenir á los consejos eclesiásticos, seria evidentemente incompatible con las facultades de una legislatura republicana, cuyos objetos son puramente políticos y bajo ningun aspecto religiosos. »

» En nuestro carácter privado é individual, todos tenemos opiniones y seguimos las prácticas análogas sobre materias religiosas. Sin embargo de su diversidad, todos conservamos una armonía perfecta como ciudadanos, mientras que cada uno quiera que los otros gocen de la misma libertad que reclama para

sí mismo. Pero nuestro carácter individual desaparece en nuestro carácter representativo. Los actos individuales son para uno y por uno mismo : los actos representativos pertenecen á nuestros constituyentes. El representante es elegido para representar sus miras religiosas, para conservar los derechos del hombre, no para restringir los derechos de la conciencia. Los déspotas pueden mirar á sus súbditos como su propiedad, y usurpar la divina prerogativa de prescribirles su fé religiosa. Pero la historia del mundo nos suministra melancólicas demostraciones de que las disposiciones *humanas que tienden á imponer coaccion á los homenages religiosos de los otros, emanan mas bien de una ambicion desmesurada que de sinceros sentimientos religiosos.* Los principios de nuestro gobierno no reconocen en la mayoría autoridad alguna sobre la minoría mas que en los asuntos concernientes á la conducta del hombre como ciudadano. Un rey de Israel por echar mano del incensario, perdió el cetro y la libertad. Seria un destino poco envidiable la suerte del pueblo americano que ejerce el poder soberano, si el cuerpo de sus representantes se propusiese unir de cualquier modo la Iglesia al Estado. »

» Desde la mas remota antigüedad, los maestros de la religion tuvieron una grande influencia sobre el espíritu del pueblo : y en todas las naciones, tanto antiguas como modernas, paganos, mahometanos ó cristianos, han conseguido incorporar sus dogmas religiosos á las instituciones políticas de su pais. Los

ídolos de Persia, los oráculos griegos, los augurios de Roma y el sacerdocio de la Europa moderna, han sido en su turno objetos de la adoracion popular y los agentes de una política pérfida. Si se adoptase la medida que se solicita, seria difícil á la sagacidad humana prever la rápida sucesion y la numerosa cohorte de medidas que se seguirian despues, envolviendo el mas precioso de todos los derechos, los derechos de la conciencia. Sin duda que es un suceso feliz para nuestro pais el que se haya agitado esta cuestion en este período de su reciente ecsistencia política, cuando el espíritu revolucionario ecsiste todavía en todo su vigor. El celo religioso tiene en su apoyo las mas fuertes preocupaciones del entendimiento humano, y cuando es mal dirigido escita las peores pasiones del hombre bajo el engañoso pretesto de servir á la Divinidad. Nada es capaz de hacer mas feroces las acciones, y conducir á los fanáticos á la rapiña y á las matanzas : nada mas obstinado en sus empresas, mas perseverante en sus determinaciones, mas espantoso en su marcha y mas peligroso en sus consecuencias. La igualdad de derechos establecida por la constitucion, puede desafiar la tiranía política; pero el ropage de la santidad, cubre con sus brillos el engaño. »

» La constitucion mira la conciencia del judío como la del cristiano igualmente sagradas, y no concede al congreso mas facultad para adoptar las ideas religiosas de una secta que de otra; el representante que violase este principio, perderia su carácter de

delegado, y abusaria de la confianza de sus comitentes. Si el congreso declarase *santo* el primer dia de la semana, no por eso convenceria al judío ni á los que santifican el *sábado*. Ambos quedarian ofendidos y nunca convertidos. El poder humano podrá forzar á hacer vanos sacrificios; pero la Divinidad solo acepta los homenages del corazon. Ni debemos olvidar que en los primeros tiempos de la formacion de estas colonias, el espíritu de persecucion que arrojó á los peregrinos de su suelo natal, les acompañó en la nueva patria, y que algunos cristianos fueron perseguidos y otros asesinados por el solo crímen de no pensar como sus gobernantes.»

»A presencia de tales hechos no puede menos que ser un motivo de grande pena el ver que se intenta traer al seno del congreso una cuestion que envuelve los mas caros privilegios de la constitucion, por aquellos mismos que gozan de sus mas distinguidas bendiciones. Nosotros no podemos menos que recordar que mientras que Catilina hacia profesion de patriotismo, era traidor á los intereses de su patria. Arnolt, democrata de profesion (whig), fué traidor, y Judas, discípulo, fué traidor á su divino maestro.»

»A escepcion de los Estados-Unidos, toda la raza humana, cuyo número se calcula ser de ochocientos millones de seres racionales, gime bajo el peso del yugo religioso, y repasando las escenas de persecucion que la historia presenta á cada paso, la comision juzga que nunca *será bastante fuerte la línea que separe el Estado de la Iglesia*, á no ser que se crea

que los gritos de las víctimas quemadas y las llamas que las consumieron eran un incienso grato al Creador. Si en un acto solemne de legislacion se definiese en un solo punto la ley de Dios, ó los deberes religiosos del ciudadano, ya no habria inconveniente en definir y aclarar otros de la revelacion, y emplear la coaccion en los deberes religiosos, aun en las formas y ceremonias del culto, y en dotar las iglesias y dar leyes para mantener el clero.»

».El beso con que Judas entregó á su divino maestro, debia enseñarnos á todos, cualquiera que sea nuestra creencia, que los derechos de la conciencia solo pueden ser invadidos bajo el pretesto de santidad. El cristianismo se propagó contra todo el poder humano. Los destierros, los tormentos y la muerte se opusieron inútilmente á sus progresos. Pero al momento en que sus corifeos fueron revestidos de poderes políticos, perdieron el espíritu de dulzura que les inculcaba su creencia, y comenzaron á perseguir á los profesores de otras religiones y de las sectas disidentes de la suya, con mas rigor que el que lo habian sido los primeros apóstoles de sus dogmas. Las diez persecuciones de los emperadores paganos fueron mucho menos atroces que las matanzas y asesinatos cometidos por manos de los mismos cristianos, y buscariamos inútilmente en los archivos de la tiranía imperial un instrumento de persecucion tan horrible como la santa Inquisicion. Toda secta religiosa, dulce en su orígen, comienza á perseguir en el momento que adquiere un poder político.

Los autores de la constitucion estaban profundamente convencidos del eterno principio, de que las relaciones del hombre con Dios, son sobre todas las leyes humanas, y sus derechos de conciencia inalienables. No es necesario el razonamiento para establecer esta verdad : tenemos todos la conciencia de su evidencia : esa conciencia que, desafiando las leyes humanas, sostuvo tantos mártires en los tormentos y en medio de las llamas. Sentian profundamente que sus deberes para con Dios eran superiores á los mandamientos humanos, y que el hombre no podia ejercer autoridad alguna sobre las conciencias. Estos son principios innatos al hombre; principios que ningun poder puede destruir. »

» El hipócrita en el orgullo de su autoridad, puede perder de vista estas verdades; pero le desnudan de su poder. Prescribid una fé que la conciencia rechaza : armad al que resiste con la cárcel ó el azote; el espíritu que Dios le ha inspirado se levanta y os desafia. ¿Pidieron los primeros cristianos que el gobierno los reconociese y adoptase su dogma? Nada de eso. Lo que únicamente querian era que se les tolerase : solo se quejaban de las persecuciones que sufrian. Preguntad á los católicos que gobernaban la Francia y la Alemania, ¿qué pidieron los hugonotes y los protestantes? Tolerancia. ¿Qué pedian los católicos perseguidos en Irlanda? Tolerancia. »

» En nuestro feliz pais ¿no disfrutan todos los hombres de esos mismos derechos religiosos que pedian con tanta justicia los santos y los mártires? ¿De

dónde puede venir entonces una voz de queja racional? ¿Quién es aquel que en el pleno goce de todos los principios que las leyes pueden asegurar, desea arrancar una parte de estos principios de sus conciudadanos? ¿Pueden alegar los peticionarios que no participen de los beneficios de la correspondencia el domingo, porque sus escrúpulos religiosos se lo prohiben? Si es esta la razon, entonces será una utilidad mundana el que los estimula y no el celo de la religion. ¿Se quejarán porque otros hombres, menos escrupulosos en guardar el *sábado*, obtienen siempre ventaja sobre ellos, recibiendo sus cartas y sacando utilidad para sus negocios? Tal fundamento es tambien mundano y ademas egoista. Pero si sus motivos son hacer que el congreso sancione por una ley sus opiniones religiosas y sus ceremonias y observancias, entonces sus esfuerzos deben ser resistidos como fatales á la libertad política y religiosa. ¿Porqué han limitado su solicitud á la correspondencia? ¿Porqué no han pedido igualmente que se requiera al Gobierno suspenda todos sus actos en aquel dia? ¿Porqué no solicitan que se prohiba la salida de los buques de nuestros puertos; que no marchen nuestras tropas de un punto á otro; que los alguaciles y demas oficiales de justicia no pongan en prision á los delincuentes, ó guarden á los presos? Parece que olvidaron que el Gobierno es tan necesario el domingo como en cualquiera otro dia de la semana. El Gobierno es el que con la autoridad de su ministerio nos da garantías de paz á todos, inclú-

sive los peticionarios, para celebrar su culto. El servicio de las postas y correos es uno de los mas útiles. Ellos conducen desde el centro de la república hasta las estremidades las actas y resoluciones de nuestros cuerpos legislativos, las decisiones judiciales, y los decretos del ejecutivo. Su rapidez es muchas veces necesaria para la defensa de la patria, la supresion de muchos crímenes y la promocion de los mas caros intereses del pueblo. Las *malas* llevan de un estremo á otro de la Union cartas de unos á otros amigos y parientes, manteniendo la comunidad de afectos y amor recíproco entre personas separadas por largas distancias, aumentando los mas puros y refinados placeres de nuestra ecsistencia social. Ademas las cartas de los comerciantes conducen el estado de los precios, evitan especulaciones ruinosas, y promueven los generales é individuales intereses : conducen innumerables cartas religiosas, papeles públicos, libros, discursos, contratos, etc., que se dirigen á todos los ángulos de esta vasta república. ¿Y podrá llamarse un servicio tan importante violacion del domingo? Los adelantos del género humano en inteligencia, en virtud, y aun en religion, dependen en gran parte de la facilidad de las comunicaciones y de la consiguiente diseminacion de las ideas. Sin esos cambios entre uno y otros paises, entre las diferentes secciones de unas mismas naciones, todas las mejoras en moral y política, asi como en las artes, se limitarian al pais en que nacieron. Mientras mas rápido y frecuente sea este comercio de ideas, mas

rápido será tambien el progreso del entendimiento humano. Detener un dia entre siete estas comunicaciones, es retardar un séptimo las mejoras de nuestro pais; y tan lejos está la comision de opinar por la supresion de los correos el domingo, que por el contrario, juzga oportuno recomendar todos los medios racionales de dar mayor rapidez y estension á este ramo. ¿Cuál seria la elevacion de nuestra patria, si cada nueva invencion ó nuevo proyecto pudiese comunicarse al mismo tiempo á todos los entendimientos? No es la distancia de un Estado al centro de su Gobierno lo que perjudica á su *bienestar*, es únicamente la dificultad y poca frecuencia de sus comunicaciones. Nuestra correspondencia es hoy recibida en el Misuri y en Arkansas en menos tiempo que se recibia en Kentuky y Ohio hace treinta años; y ahora que tres millones de habitantes se estienden en poblaciones á unas mil millas de los Alleghanis, se oyen menos rumores de descontento que cuando pocos miles de colonos estaban esparcidos en la base occidental de aquellos establecimientos. El suspender un dia de la semana la correspondencia, seria retirar del centro del Gobierno todos esos Estados del oeste y demas distancias de la capital.»

» Pero suponiendo que fuese conveniente suspender la correspondencia de los domingos, por ser contra la ley de Dios, y que el brazo del Gobierno debe emplearse en compeler á los hombres á obedecer las leyes de Dios, ¿no es evidente que los gobiernos de los Estados poseen un poder infinitamente

mayor en este respecto? Diríjanse pues los solicitantes á ellos y hagan sus esfuerzos para inducirlos á que den leyes para santificar el domingo. Porque si es pecado conducir las cartas de unos á otros puntos, lo será tambien el escribirlas, recibirlas y leerlas. Parece que deberian requerirse leyes penales por estos actos para completar el sistema. Deberian ser castigados los que viajan por negocios ó diversion aquel dia; los impresores, conductores, receptores y lectores de los papeles públicos, con escepcion de los relativos á cosas sagradas. La consecuencia inevitable seria obligar á todos los hombres, mugeres y niños á concurrir á la iglesia; y *como solo una secta es la verdadera y ortodocsa,* la ley deberia determinar cuál era, y compeler á los demas á concurrir á oir á sus sacerdotes y maestros, y contribuir para su manutencion. Mas para ser consecuentes y formar un sistema completo, seria necesario aplicar algunas penas al Judío, ó al que cree que *sábado* es *sábado,* al infiel que nada cree, y obligar por el tormento, destierros, prisiones y otros castigos, á estos que no quieren violar sus conciencias alistándose en las doctrinas religiosas que detestan. Cuando los gobiernos de los Estados hayan adoptado estas medidas, entonces el congreso general tendrá tiempo para declarar que el ruido de los coches de posta no deberá interrumpir el silencio de este despotismo horrible.»

»El deber de nuestros gobiernos, es declarar á todos, al judío, al gentil, al cristiano y al mahome-

tano, que tienen igual derecho á la proteccion y ventajas de nuestras benignas instituciones los domingos, asi como en cualquier dia de la semana; y sin que este gobierno se convierta en tribunal eclesiástico, obrará siempre sobre la mácsima sentada del fundador del cristianismo, á saber : « que es lícito hacer bien el sábado. »

Este dictámen lleno de principios tan luminosos, escrito con una lógica irresistible y sobre las bases de una constitucion la mas libre y filosófica que se conoce, concluye declarando inconstitucional la solicitud y fué aprobado por unanimidad. ¿No será esta una leccion útil á los partidarios de la intolerancia en Méjico, y demas gobiernos que tienen pretencion de ser libres? ¿Qué pensaba el congreso mejicano cuando dió una ley, obligando á los gobiernos eclesiásticos á proveer curatos en propiedad, despues de haber dado las leyes filosóficas de diezmos y votos monásticos, en que se limitaba á retirar la coaccion? Estos son los grandes inconvenientes de nuestros legisladores. Pero aun es peor lo que sucedió despues.

El segundo documento que voy á insertar es una esposicion de varios ciudadanos del Estado de Virginia hecha al congreso del Estado, para que suspendiese el proyecto de establecer maestros de religion cristiana, como se pensó hacer en 1784. El autor de este memorial fué despues presidente desde 1808 hasta 1816.

A LA HONORABLE ASAMBLEA GENERAL DEL ESTADO DE VIRGINIA.

« Los abajo suscritos, ciudadanos del mismo Estado, habiendo tomado en seria consideracion el proyecto de ley, impreso por órden de la asamblea en la sesion última, que lleva por título : *Proyecto para establecer maestros de la religion cristiana*, y convencidos de que si tal proyecto llega á recibir sancion legal, será un abuso peligroso del poder, se ven obligados, como fieles miembros de un Estado libre, á representar contra el proyecto, y á declarar las razones por las cuales se determinan á ser los representantes contra él. »

» 1º Porque tenemos como una verdad fundamental é innegable, *que la religion ó los deberes del hombre para con su Creador, asi como la manera de llenarlos, solamente pueden ser dirigidos por el raciocinio y el convencimiento, y no por la violencia y la fuerza*. Por consiguiente la religion de cada hombre debe ser dejada á la conviccion y conciencia de cada hombre, y es el mas sagrado deber de cada hombre ejercerla segun se lo dicte su conciencia. Este derecho es de la naturaleza, y no puede perderse ni enagenarse, porque dependiendo las opiniones de los hombres solamente de la evidencia reflejada en sus propios entendimientos, no pueden seguir ciegamente los dictámenes de otros. Es inalienable tambien porque lo que aquí es un derecho hácia los hom-

bres, es un deber para con el Creador. Pues el deber de todo hombre, es tributar al Creador solo aquel homenage que en su juicio pueda serle aceptable. Este deber es precedente, tanto en el órden de tiempo como en el grado de obligacion, á los títulos de la sociedad civil. Antes que ningun mortal pueda ser considerado como miembro de la sociedad, debe ser considerado como subordinado al gobernador del universo. Y asi como un miembro de la sociedad civil que se incorpora en alguna asociacion subalterna, lo hace siempre bajo la reserva de sus obligaciones al gobierno general, con mayor razon todo hombre al constituirse miembro de la sociedad civil, es precisamente conservando sus deberes de obediencia y homenages al Soberano universal. De aquí inferimos que en materias de religion ningun hombre pierde sus derechos por las instituciones civiles, y que la religion está totalmente esenta de su conocimiento. Es verdad que no ecsiste otra regla por la que una cuestion que divide la sociedad pueda ser resuelta que las decisiones de la mayoría; pero tambien es verdad que la mayoría puede ofender los derechos de la minoría. »

« 2° Porque estando escluida la religion de la autoridad de la sociedad en general, mucho menos puede estar sujeta á la del cuerpo legislativo. Este no es mas que la creatura y vicegerente de aquella. Sus facultades son derivadas y sujetas á límites. Los tiene, en cuanto á cierta estension de territorio, del mismo modo que en la autoridad que ejerce en sus

comitentes. Las condiciones esenciales de todo gobierno libre, requieren no solamente que los límites que separan cada departamento del poder, sean mantenidos invariables; sino que mas especialmente ninguno de ellos permita que alguno de los otros intente traspasar la gran barrera que defiende los derechos del pueblo. Los legisladores ó gobernantes culpables de tal agresion, escediendo los límites de sus poderes legales, se convertirian en tiranos. El pueblo que se somete á las leyes que no ha hecho él mismo ó sus legítimos representantes, es pueblo esclavo. »

« 3° Porque es natural alarmarse en los primeros esperimentos sobre nuestras libertades. Estamos persuadidos de que este celo prudente es el primer deber de los ciudadanos, y uno de los mas notables caractéres de la última revolucion. Los libres Americanos nunca esperaron que el poder usurpador crease fuerzas y enredase la cuestion con los antecedentes. Vieron todas las consecuencias en el principio, y las evitaron negando el principio. Nosotros reverenciamos mucho esta leccion para poderla olvidar tan pronto. ¿Quién no ve que la misma autoridad que puede establecer el cristianismo con esclusion de otras religiones, puede establecer una de las sectas del cristianismo, por ejemplo el catolicismo, con esclusion de las otras? ¿Que la misma autoridad que puede obligar á un ciudadano á contribuir con medio real solamente de su propiedad para mantener tal establecimiento, puede obligarle á lo mismo con respecto de cualquiera otros? »

» 4º Porque el proyecto viola aquella igualdad que debe ser la base de toda ley, y que es mas indispensable cuando la validez ó utilidad de alguna ley está mas espuesta á ser maculada. Si todos los hombres son por la naturaleza iguales, libres é independientes, todos deben ser considerados, al entrar en la sociedad, con iguales derechos y bajo iguales condiciones; no reteniendo ni abandonando mas ni menos de sus respectivos derechos. Sobre todo, deben ser considerados con iguales títulos al libre ejercicio de su religion, con arreglo al dictámen de su conciencia. Al asegurar para nosotros mismos una perfecta libertad para abrazar, profesar y ejercer la religion que creemos ser de orígen divino, no podemos sin injusticia negar la misma libertad á aquellos hombres cuyos entendimientos no estan de acuerdo, con la evidencia de nuestra razon. Los abusos de esta libertad no son ofensas contra el hombre; á Dios únicamente deben dar cuenta de su ejercicio, y él da las recompensas ó los castigos. El proyecto viola al mismo tiempo el principio de igualdad, concediendo á unos escepciones particulares, y cargando á otros de contribuciones para el pago de maestros de una religion que no profesan. ¿Son acaso los cuakeros y metodistas las únicas sectas que deben ser sostenidas? ¿Debe confiarse á sola su piedad el cuidado del culto público? ¿Han de ser dotadas solamente sus iglesias con perjuicio de las otras? Nosotros pensamos mas favorablemente respecto de la justificacion y buen sentido de estas creencias, para juzgar que sean ca-

paces de envidiar una preeminencia sobre las de sus conciudadanos, y que no vean la oposicion grande que encuentra esta medida.»

»5° Porque el proyecto envuelve la doctrina de que la magistratura civil es un juez competente sobre las verdades religiosas, ó que puede hacer uso de la religion como instrumento de la política. Lo primero es una presuncion arrogante falsificada por las opiniones contradictorias de los directores en todos los siglos y por todo el mundo. Lo segundo un pernicioso abuso de los medios de salvacion.»

»6° Porque el establecimiento propuesto por el proyecto no es necesario para el mantenimiento de la religion cristiana. Decir lo contrario es una contradiccion á lo que la misma religion enseña : cada página del Evangelio enseña la absoluta independencia de las cosas temporales y poderes mundanos. Es ademas una contradiccion á los hechos; porque es sabido que esta religion nació y floreció no solamente sin la ayuda de las leyes humanas, sino á pesar de su oposicion; no solo tambien durante el período de la ayuda de los milagros, sino aun mucho tiempo despues cuando quedó abandonada á su misma evidencia, y á los cuidados ordinarios de la Divina Providencia. Mas, es una contradiccion en los términos. Porque una religion no inventada por la política humana debe preecsistir y ser mantenida anteriormente á la política humana. Es de consiguiente debilitar en los que la profesan, la piadosa confianza en su nativa escelencia y en el patrocinio

de su autor, y alimentar en aquellos que no la creen, la sospecha de que sus defensores tienen conciencia de su falibilidad, para poder confiar de su propio mérito y virtud.»

»7° Porque la esperiencia testifica que los establecimientos eclesiásticos en lugar de mantener la pureza y eficacia de la religion, tienen contrarios efectos. Por el espacio poco mas ó menos de quince siglos ha estado el establecimiento del cristianismo en disputas perpetuas. ¿Cuáles han sido los frutos? En todas partes, mas ó menos, la indolencia y el orgullo del clero; la ignorancia y envilecimiento de los legos; en unos y otros la supersticion, la hipocresía y las mas crueles persecuciones. Preguntad á los maestros del cristianismo cuáles fueron los tiempos de su mayor lustre y esplendor, y los de todas las sectas convendrán en que su mas brillante período fué el anterior á su incorporacion en el gobierno civil. Proponedles la restauracion á aquel estado primitivo en que sus apóstoles dependian de las ofrendas voluntarias de sus ovejas, y vereis á muchos de ellos pronosticar su caida. ¿Por qué lado debe inclinarse el juicio, por el de la decision interesada, ó la desinteresada?»

»8° Porque el establecimiento en cuestion no es necesario á la conservacion del gobierno civil. Pues si se considera que debe ser sostenida para coadyuvar al gobierno civil, luego se confiesa que necesita ser sostenida, y en este caso no es la sostenedora. ¿Qué influencia en realidad han tenido los estable-

cimientos eclesiásticos en la sociedad? En algunos casos se les ha visto ejercer una tiranía espiritual sobre las ruinas de la potestad civil; en muchos sosteniendo los tronos sobre una política tiránica : jamas defendiendo la causa de la libertad y del pueblo. *Los gobernantes que han intentado destruir la libertad pública, encontraron siempre en los establecimientos eclesiásticos sus mas poderosos ausiliares.* Un gobierno justo que se propone asegurar los derechos del pueblo, no tiene necesidad de tales apoyos. Semejantes gobernantes son siempre mucho mejor sostenidos por la proteccion que dispensan á cada ciudadano en el libre ejercicio de su religion, con la misma igualdad con que protege su persona y su propiedad, no permitiendo que ninguna secta invada los derechos de las otras : no sufriendo que alguna de ellas sea invadida por las demas. »

» 9º Porque el proyecto es contrario á esa política generosa que, ofreciendo proteccion y asilo á los hombres perseguidos y oprimidos de todas las naciones y cultos, dió tanto lustre á nuestro pais, y un acceso fácil á numerosas generaciones de sus ciudadanos. ¡Qué aspecto melancólico el de un proyecto que nos aparta de esta senda ! En vez de ofrecer un asilo á los perseguidos, se convierte en un lugar de persecucion. Degrada del rango igual de ciudadanos á aquellos que no ligan sus conciencias á las opiniones religiosas de sus autoridades. Especie de inquisicion solo diferente de la otra, en algunos grados de persecucion. La una es el primer paso, la

otra el último en la carrera de la intolerancia. Las almas magnánimas que sufren por la libertad de sus opiniones en otros paises esclavos, verán en este proyecto una bandera plantada sobre nuestras costas, que les advierte se dirijan á otro suelo, en donde la libertad y la filantropía ejercen su imperio, á buscar un descanso y asilo á sus infortunios. »

» 10° Porque tiende á despoblar nuestra patria y sacar nuestros conciudadanos del pais. Los atractivos presentados por las otras ventajas son muy pequeños, comparados con los inconvenientes que resultarán de esta medida que revoca la libertad de que gozan las conciencias, especie de locura igual á la que ha deshonrado muchos reinos, antes florecientes, que lamentan su despoblacion. »

» 11° Porque destruiria esta feliz armonía que la prudente prevision de nuestras leyes, prohibiendo intervenir en materias de religion, ha producido entre las diversas sectas. Torrentes de sangre se han derramado en el antiguo mundo por los vanos esfuerzos del brazo secular para estinguir las discordias religiosas, prohibiendo las diferentes religiones. El tiempo solo ha revelado el único y verdadero remedio. En cuantas naciones se ha probado el medio de abandonar esa estrecha y mezquina política de restricciones, se han esperimentado luego felices resultados. El sistema americano ha dado las mas evidentes pruebas de que una completa é igual libertad en esta materia, si no arranca en su raiz todo el mal, destruye su influencia maligna á la salud y

prosperidad del Estado. Si con la esperiencia de los saludables efectos de este sistema, intentamos ligarnos con lazos religiosos, no sabemos que nombre dar á este absurdo proyecto. Tomemos al menos consejo de los primeros frutos de la innovacion que nos amenaza. La sola aparicion del proyecto ha trasformado « esa dulzura, amor y caridad cristiana » que antes prevalecia, en zelos y animosidades cuyo término no sabemos cuál será. ¿Qué desgracias no habrá que temer si los enemigos de la paz pública se viesen armados contra la ley? »

» 12º Porque la política del proyecto es opuesta á la de la fusion de la luz del cristianismo. El primer deseo de los que gozan de este precioso don, debe ser el que se difunda en toda la raza humana. Comparad el número de aquellos que le han recibido con el de los que permanecen en las creencias de falsas religiones. ¡ Cuán pequeño es el número de los primeros! Los efectos del proyecto ¿ tienen tendencia á disminuir la desproporcion? Nada de eso. Desalienta á los estrangeros que no estan iluminados con la luz de la revolucion á venir en la region en que ecsiste, imitando á las naciones que continuan en el caos de la oscuridad, cerrando sus puertas á los que pueden ilustrarlos. En vez de quitar todos los obstáculos, en cuanto sea posible, á los victoriosos progresos de la verdad, el proyecto, con timidez ignoble y poco cristiana, circunscribiria el pais con una muralla de defensa contra las agresiones de estos. »

» 13° Porque los esfuerzos para autorizar la sancion de la ley, actos perjudiciales á un gran número de ciudadanos, tienden á enervar la fuerza de las leyes en general y debilitar los vínculos sociales. Si es dificultoso poner en ejecucion una ley que no se tiene generalmente por necesaria y saludable, ¿ qué sucederá con la que es tenida por peligrosa é inútil? ¿ Y cuáles serian los efectos de la impotencia del gobierno en toda su autoridad? »

» 14° Porque no debe tomarse una medida de tal magnitud y delicadeza sin la mas clara evidencia de que es reclamada por una mayoría de los ciudadanos. Y hasta ahora no se ha propuesto un método satisfactorio por el que se pueda determinar que se ha expresado el voto de la mayoría y asegurado su influencia. Porque aunque se ha pedido la opinion del pueblo de los respectivos condados, sobre la adopcion del proyecto que deberá discutirse en las prócsimas sesiones, debió haberse remitido igualmente la representacion de los que se oponen para que pudiese el pueblo juzgar con imparcialidad. Tenemos la esperanza de que ningun condado adoptará este proyecto peligroso, y en todo evento siempre estamos confiados en la sabiduría de nuestros representantes que nos libran de esta ignominia.»

» 15° Ultimamente, porque la igualdad de derechos en todos los ciudadanos para el libre ejercicio de su religion, con arreglo al dictámen de su conciencia, está en el mismo caso que todos los otros derechos. Si recurrimos á su orígen es un don de la

naturaleza; si pesamos su importancia no debe sernos menos caro. Si consultamos la declaracion de aquellos derechos que pertenecen al buen pueblo de Virginia, como base y fundamento de su gobierno, está colocado entre los otros con igual solemnidad, y aun con cierto énfasis. Entonces podemos decir, ó que la legislatura tiene una autoridad sin límites y que de consiguiente puede derogar todos nuestros derechos fundamentales, ó que sus facultades estan limitadas á no tocar estas bases sagradas é inviolables: que ó tiene facultad para derogar la libertad de imprenta, abolir el juicio por jurados, arrogarse los poderes ejecutivo y judicial, en fin despojarnos del derecho de sufragio, y erigirse en una asamblea independiente y hereditaria; ó que no la tiene para adoptar como ley el proyecto en cuestion. Los que suscribimos decimos, que la legislatura no tiene tal autoridad, y que no omitiremos esfuerzo de nuestra parte contra tan peligrosa usurpacion, rogando entre tanto al legislador supremo del universo tenga á bien iluminar á las autoridades, á quienes nos dirigimos, para que con una mano las separe del proyecto de atentar á sus santas prerogativas y violar la confianza que se les ha cometido, y con la otra las guie á tomar las medidas que sean dignas de sus bendiciones, redunden en su elogio y puedan consolidar mas y mas las libertades, la prosperidad y felicidad de nuestra república.»

El señor Van-Buren tuvo la bondad de acompañarme á visitar al presidente Jackson, á quien ví por

segunda vez, habiéndolo hecho antes en Cincinati, como llevo dicho. El ilustre gefe me invitó á comer y tuve la satisfaccion de sentarme al lado de uno de los grandes personages históricos de la república anglo-americana, y oir de su boca la relacion de algunos sucesos importantes. Nuestra conversacion giró principalmente acerca de los sucesos de Méjico, y el respetable anciano se esplicó con un tacto y discernimiento que me dió una idea ventajosa de su capacidad mental y de su juicio recto. « Ustedes, me dijo, tienen que pasar por muchas pruebas antes de purgarse de los vicios y preocupaciones de su anterior educacion y forma de gobierno. Los pueblos siguen por mucho tiempo, despues de un cambio político, los impulsos y direccion de sus anteriores hábitos, y para variarlos se necesita mas que leyes, la enseñanza y la educacion popular. »

Se celebraba en Washington, cuando estuve, los triunfos de los liberales en los tres dias de julio en Paris. Despues de una procesion larga y lucida en que los artesanos y demas clases de la sociedad iban divididos, con sus respectivas banderas, se dirigió el concurso á la casa del presidente de los Estados-Unidos, el que salió y la acompañó hasta el Capitolio (mas de una milla), en donde se pronunció un discurso. Por la noche hubo un baile muy concurrido y popular.

La cuestion del arancel de 1828 comenzó á tomar calor desde 1830, y terminó felizmente en 1833, despues de discusiones acaloradas entre los partidarios de la Carolina del Sur y los Estados del Norte. Los prime-

ros pretendian que no era justo que en los aranceles de importacion se impusiesen derechos subidos á los efectos manufacturados de Europa, solo para aumentar sus precios, con el objeto de proteger á los fabricantes y manufactureros de los Estados de la Nueva-Inglaterra, mientras que una porcion de artículos de lujo estaban sujetos á contribuciones sumamente ligeras. De aquí resulta, decian los *nulificantes* (nombre que adoptaron los de la Carolina), que por proteger á las compañías de manufactureros de los Estados del Norte, tienen nuestras clases obreras que cultivan el azúcar y el algodon, que comprar mas caros los efectos que sirven para vestir á sus familias. Este arancel se habia hecho bajo la administracion de M. Adams y siendo primer ministro M. Clay.

Los defensores del arancel decian que los Estados del Norte consumian los algodones, azúcares y demas producciones de los Estados del Sur y del Oeste, y que estos debian contribuir á fomentar sus manufacturas, que dentro de pocos años no tendrian necesidad de este sobrecargo en los efectos estrangeros; porque ya podrian sostener la concurrencia. La cuestion se acaloró estraordinariamente, como sucede siempre en las transaciones sobre grandes intereses, hasta el punto de temerse una colision funesta en aquella feliz república.

En noviembre de 1832 la convencion de la Carolina del Sur publicó un decreto anulando la ley de aranceles del congreso general, documento curioso que no debo omitir en este libro. Es como sigue:

« Por cuanto el congreso de los Estados-Unidos, bajo el pretesto de dar leyes de contribuciones sobre importacion de efectos estrangeros, pero en realidad intentando dar proteccion á algunas manufacturas del pais y dispensar favor á ciertas clases é individuos empeñados en empresas con perjuicio, gravámen y opresion de otras clases é individuos, libertando de todo derecho otros artículos de lujo, porque no se manufacturan en los Estados-Unidos, para aumentar los de aquellos que se importan y se fabrican en el pais, ha escedido los límites del poder que le concede la constitucion, la que no le permite dispensar semejante proteccion, y ha olvidado la verdadera inteligencia de la constitucion en los artículos que prescriben la igualdad de contribuciones é impuestos entre los Estados y territorios de la confederacion; y por cuanto el referido congreso, escediendo sus poderes de imponer contribuciones y derechos para las necesidades públicas, ha impuesto rentas innecesarias para objetos no autorizados por la constitucion. Por tanto, nosotros el pueblo del Estado de la Carolina reunido en convencion, declaramos y ordenamos, y es ordenado y declarado por esta, que todos los actos y las partes de los actos del congreso de los Estados-Unidos que tienen por objeto dar leyes para imponer derechos ó contribuciones á los efectos que se importan en los Estados-Unidos; y mas especialmente la ley titulada: « Acta relativa á alterar las leyes de impuestos á los efectos importados, » aprobada en 19 de mayo

de 1828, asi como la ley « que altera y enmienda muchos de los actos que imponen derechos á las importaciones, » aprobada en 14 de julio de 1832, no estan autorizados por la constitucion de los Estados-Unidos, y violan la verdadera inteligencia de ella, y de consiguiente son nulos y de ningun valor : no obligando á ningun empleado ni ciudadano del Estado á obedecerlas : y todas las promesas, contratos y obligaciones hechos ó comenzados con el objeto de asegurar los derechos impuestos por estas leyes, asi como los actos judiciales que emanasen de ellas en lo sucesivo, se tendrán por absolutamente nulos y de ningun valor ni efecto. — Ordenan ademas que no se tendrá por legal ningun acto de las autoridades de este Estado ó de los Estados-Unidos, que tenga por objeto obligar al pago de los derechos impuestos por las leyes referidas, en los límites de este Estado, y será un deber de la legislatura adoptar todos aquellos actos que considere necesarios para hacer efectivo este decreto, y evitar que se lleven á efecto las resoluciones del congreso de los Estados-Unidos, entre los límites de este Estado, desde el primero de febrero prócsimo en adelante, siendo una obligacion de todas las autoridades, asi como de todas las personas que residen en el Estado, obedecer y contribuir á que esta ordenanza tenga todo su efecto del mismo modo que los actos de la legislatura que puedan espedirse para que esta ley tenga su efecto. »

» Se ordena ademas que en ningun caso en que las decisiones de la corte de este estado que recaigan

sobre esta ordenanza, y los actos de la legislatura que tiendan á llevarla á efecto, ó bien sobre la validez de los referidos actos del congreso que imponen los derechos en que sean puestas en juicio de apelacion ante la suprema corte de los Estados-Unidos, se permitirá sacar copias ni testimonios de los protocolos públicos á este efecto, y en el evento de que se intente la tal apelacion, la corte del Estado procederá á ejecutar y llevar á efecto sus sentencias con arreglo á las leyes y usos del mismo, sin atender á la mencionada apelacion, y las personas que osasen hacerla serán castigadas como delincuentes de menosprecio de la corte.»

« Se ordena ademas que todas las personas que en la actualidad ejercen empleos de honor, sueldo y confianza, ya sean civiles ó militares bajo la autoridad de este Estado, prestarán en la manera y forma que lo prescriba la legislatura, juramento de obedecer y ejecutar esta ordenanza y todos los actos de la legislatura que tiendan á su cumplimiento, y en el caso de resistencia, se considerarán vacantes sus empleos, y se proveerán como si hubiesen muerto y renunciado, no eligiéndose de aquí en adelante para ningun empleo de honor, sueldo ó confianza sea civil ó militar, persona que no preste este mismo juramento; ni tampoco será inscrito en las listas de jurados, en las causas que tengan relacion con esta ordenanza, los que no presten el mismo juramento.»

» Y nosotros, el pueblo de la Carolina del Sur, con

el fin de que llegue á conocimiento del gobierno de los Estados-Unidos, y al del pueblo de los Co-Estados que estamos determinados á mantener esta nuestrá ordenanza y declaracion en todo evento; declaramos igualmente que no nos someteremos á la fuerza que empleará el gobierno general para obligar este Estado á la obediencia, y que consideramos como incompatibles con la constitucion de la union del Estado de la Carolina del Sur con los Estados-Unidos cualquiera decreto del congreso general que tienda á autorizar el empleo de la fuerza militar ó naval contra este Estado, sus autoridades ó ciudadanos, ó cualquiera acto que tenga por objeto cerrar sus puertos, obstruir la libre entrada y salida de buques de cualquiera de ellos, paralizar su comercio ó que destruya los derechos dados por esta ordenanza; y que en este caso el pueblo de este Estado se considera absuelto de toda obligacion de mantener ó conservar su lazo político con el pueblo de los otros Estados, y procederá en adelante á organizar un gobierno separado, y á hacer todos los actos y cosas que los Estados soberanos é independientes tienen derecho de hacer. »

Ved aquí un *pronunciamiento* que se parece á los que se representan mensualmente en la república mejicana. Por fortuna este acto no encontró eco en ninguno de los otros Estados que no consideraron fundadas las reclamaciones y mucho menos el modo de hacerlas. Hay sin embargo mas franqueza y can-

dor que en esos planes absurdos de los revolucionarios de Méjico que siempre comienzan suplicando y concluyen matando ó desterrando.

El 14 de noviembre del mismo año, ciento ochenta ciudadanos se reunieron en la capital del mismo Estado (Columbia), y firmaron una acta en contradiccion de la resolucion anterior concebida en estos términos :

« Los partidarios de la union y de los derechos del Estado de la Carolina del Sur *representan y protestan solemnemente* contra la resolucion tomada por la convencion del mismo Estado en 24 de noviembre último. »

« 1° Porque el pueblo de la Carolina del Sur eligió sus diputados á dicha convencion bajo la seguridad solemne de que estos delegados no propondrian mas que remedios y medidas pacíficas y constitucionales para evitar los males de los aranceles sin comprometer la union de estos Estados. En vez de hacerlo asi, la convencion ha publicado una *ordenanza que viola directamente todos estos principios.* »

« 2° Porque la referida *ordenanza* ha atacado uno de los derechos inalienables del hombre, intentando encadenar toda libertad de conciencia por la tiránica mediacion del poder del *juramento.* »

« 3° Porque el resolver que aquellos que no quieran prestar juramento *sean privados de sus destinos civiles y militares*, ha *atacado y proscrito* cerca de una mitad de los hombres libres de la Carolina del Sur,

solo porque tienen una honesta y legal opinion diferente. »

« 4° Porque ha hollado los *grandes principios de libertad asegurados al ciudadano* por la constitucion de este Estado, *privando á los hombres libres de este pais del derecho del juicio imparcial del jurado,* violando en consecuencia la cláusula de la constitucion que debe ser *perpetua* que declara que el *juicio por jurado como se ha usado en el Estado, asi como la libertad de la imprenta, serán por siempre inviolablemente conservados.* »

« 5° Porque ha violado la independencia del poder *judicial* ordenando que todos los jueces presten el absurdo juramento, ó que sean *removidos arbitrariamente de sus destinos,* privándolos asi del privilegio del juicio por acusacion intentada, la que por la constitucion del Estado es la salvaguardia para asegurar estos destinos. »

« 6° Porque al prohibir el pago de las rentas en los límites del Estado la ordenanza *ha violado directamente la constitucion de los Estados-Unidos* que autoriza el congreso á imponer contribuciones. »

» 7° Porque ha *violado la misma constitucion de los Estados-Unidos* en el artículo que ordena que no se dé preferencia á un puerto sobre otro, al resolver la ordenanza que los efectos que se introduzcan en los puertos de la Carolina del Sur no paguen derecho alguno. »

« 8° Porque *viola la misma constitucion* y ataca

los derechos del ciudadano negándole el recurso de apelacion en los casos de *ley y equidad* nacido de la *constitucion y leyes* de la *Union*. »

« 9° Porque ha *destruido virtualmente la Union* oponiéndose á que las disposiciones del gobierno general tengan efecto, poniendo trabas á la ejecucion de las leyes por medio de los tribunales del Estado, y proclamando que si el gobierno de la Union usa de los medios de represion entonces se separará de él. »

« 10° Porque la *tiranía* y *opresion*, efectos de la ordenanza, son de un carácter tan repugnante y ruinoso que ya se resienten en el *comercio* y *crédito* del Estado; lo que conducirá estos ramos á su *aniquilamiento*, pues los industriosos y pacíficos ciudadanos se ven obligados á buscar la paz y la tranquilidad en otros Estados. »

» Los *partidarios de la union de la Carolina del Sur reunidos en convencion* protestan ademas solemnemente contra el proyecto de un *ejército permanente* propuesto por el partido que tiene el poder, como peligroso á las *libertades del pueblo*. Preguntan respetuosamente á sus conciudadanos que si tal ejército no es capaz por confesion de ellos de proteger el *partido de los nulificantes* contra todo el pueblo de los *Estados-Unidos*, se resolverán á contenerle. ¿Qué otro objeto si no puede tener aquella fuerza sino servir de instrumento á la tiranía contra sus conciudadanos? »

» Esta *convencion protesta* tambien contra todos los esfuerzos hechos para llevar á efecto un sistema de *conscripcion* que obligue á los ciudadanos á abandonar sus casas y ocupaciones para tomar las *armas* bajo la pena de *traicion*, para sostener unas doctrinas que el pueblo estaba seguro que no necesitaban del ausilio de la fuerza, y cuyo triunfo pudo y debió obtenerse por las vias constitucionales. »

» Representando *solemnemente* como por la presente representa contra las referidas resoluciones el *partido de la union*, no puede dejar de manifestar su firme determinacion de mantener los mismos principios de conducta que le dirigieron hasta aquí, y mientras por una parte continuarán haciendo una enérgica oposicion á la ley viciosa de aranceles; por la otra jamas se separarán de los goces de aquellos derechos inalienables que por herencia pertenecen á todo *ciudadano americano*. Desaprobando en consecuencia toda intencion de violencia insurreccionaria y antilegal, *proclaman* por la presente, su resolucion de proteger sus *derechos* por todos los medios constitucionales, y al hacerlo asi quieren continuar manteniendo el carácter de pacíficos ciudadanos, á menos de que sean compelidos á levantarse *contra una opresion intolerable*. — Tomas Taylor, presidente. — Henry Middleton. — David Johnson. — Richard I Manning. — Starling Tuckec. — Vice-presidentes (siguen ciento ochenta firmas). Dado en Columbia el viernes 14 de diciembre de 1832, año cincuenta y cinco de la indepen-

dencia de los Estados-Unidos de América.— Autorizado.— Franklin J. Moses.—James Edward Henry. —Secretarios de la convencion. »

Esta disputa que hizo temer resultados funestos á la causa de la libertad y de la república, se terminó por la prudente y moderada conducta del presidente Jackson y de los agentes ilustrados y patriotas de que echó mano para una empresa tan delicada. Al congreso general manifestó la conveniencia y aun necesidad que habia en moderar los aranceles, lo que se verificó sobre las bases propuestas por el escelente M. Mac Lane y con la cooperacion de MM. Livingston, secretario de relaciones, y Poinsett, diputado en la legislatura de la Carolina del Sur.

Los que conocen la distancia que hay entre el modo de tratar los negocios en los Estados-Unidos del Norte de América, y los Estados-Unidos Mejicanos, buscarán inútilmente las causas en la diferente organizacion de sus poderes. En las costumbres, en la enorme distancia que ecsiste entre las capacidades materiales y mentales de ambos paises; en sus hábitos, en sus intereses, en sus creencias mismas es en donde el legislador filósofo debe encontrar el orígen de la direccion divergente que toman los negocios entre los descendientes de los Ingleses y los descendientes de los Españoles.

CAPITULO XII.

Distrito de Columbia. — Descripcion de Washington. — Sencillez republicana. — Georgetown. — Convento de religiosas. — Sociedad de manumision de esclavos.—Liveria.—Relacion de M. Clay. — Reflecsiones. — Regreso á Nueva-York. — Sociedad de Templanza. — Sus estravagancias. — Viage á Hyde Park. — Viage á Albany. — Canal. — Reflecsiones. — Viage á Lebanon. — Shakers ó tembladores. — Orígen de esta secta.

—

Washington es una ciudad nueva en el distrito de Columbia cedido al gobierno general por el Estado de Mariland. Su círculo es de dos leguas cuadradas como el de Méjico. La ciudad es de aspecto triste, aunque tiene vistas muy agradables. Pero las calles son demasiado anchas y hay una gran distancia de unas casas á otras. Se ha formado una poblacion por grupos aislados de edificios, de manera que aun no presenta aquel conjunto de casas y poblacion que hace dar un golpe de vista de una ciudad. Hay un pequeño teatro en Washington y varias posadas. La de Gadsby, que es en la que yo estuve y seguramente se reputa la mejor, es bastante cara y no ofrece las comodidades que las de Baltimore, Filadelfia y Boston.

La principal calle es la que llaman *Pennsylvania*

avenue, se estiende por el centro de la ciudad desde la casa del presidente al capitolio. Tiene mas de milla y media. El presidente, como he dicho, no tiene guardias, ni alabarderos ni otro aparato. Va á su iglesia presbiteriana los domingos como cualquiera ciudadano, y toma su asiento entre los demas sin ninguna distincion. Cuando en los primeros meses del año de 1833, vimos en Méjico al señor Pedraza, y despues al señor Farias funcionando de presidentes, presentarse con la misma sencillez en los lugares públicos, y vivir en lo privado del mismo modo, creimos que ya en la república mejicana se introducia la simplicidad de nuestros vecinos en sus primeros magistrados, y que jamas veriamos otra vez el aspecto y fausto vireinal, ¡dulce pero vana ilusion!!!

A una milla de Washington, está un pueblo llamado Georgetown, en donde está un convento de monjas bajo el nombre de hermanas de la visitacion. Habrá como sesenta cuyas principales ocupaciones son dar educacion gratuita á las jóvenes que se confia á su cuidado. La escuela gratuita está bajo la enseñanza de las mas jóvenes, que tienen mas de cuatrocientas niñas aprendices. El mas importante establecimiento consiste en una pension que se encuentra en un estado bastante floreciente. Estos conventos no son como los de España, en donde son encerradas las víctimas de un voto inconsiderado y prematuro para toda su vida. Cuando sus inclinaciones han variado, ó sus intereses lo ecsigen, la ley no las fuerza á permanecer encerradas, viviendo en un perpetuo

tormento que la Divinidad no puede aceptar. Salen á mejorar su condicion y á vivir en la sociedad como madres de familia ó de otra manera decorosa. En este convento estaban dos hijas del general Iturbide, cuando visité á la señora viuda.

Anualmente celebra sus sesiones en Washington la célebre sociedad establecida hace cerca de treinta años, cuyo objeto filosófico es redimir esclavos y enviarlos á *Liveria*, nombre dado á una colonia establecida en la costa de Africa para recibir estos seres desgraciados. En la memoria presentada por M. Clay en diciembre de 1829 se dice « que uno de los primeros actos de la sociedad, fué despachar un agente á esplorar la costa de Africa, y buscar un lugar á propósito para la colonia. La eleccion recayó en una persona capaz de desempeñar tan pesado encargo. Se realizó la compra de un terreno fértil en 1822, que se ha aumentado posteriormente. El pais comprado á las autoridades se estiende hasta cerca de doscientas millas de costa, en puntos ventajosos para el comercio, y en clima análogo á la complecsion de los negros. La sociedad fundó esta colonia bajo la denominacion de Liveria; estableció pueblos, labró las tierras, y elevó fortalezas para defenderse de los naturales. Cada año ó antes, si las circunstancias pecuniarias de la sociedad lo permitian, se enviaban buques de los Estados-Unidos cargados de esclavos emigrantes con los utensilios de agricultura, ó de algunos oficios para sus trabajos, asi como de lo necesario para su establecimiento. Jamas ha habido difi-

cultad en trasportar colonos cuando lo han permitido los fondos de la sociedad. Mas bien han faltado fondos para verificarlo con todos los que lo solicitan con ansia. Los gastos del trasporte eran mayores en los primeros años, en el dia solo son veinte pesos por persona, y es probable que serán todavía menores.

En el primer período de su ecsistencia los colonos tuvieron que luchar con las tribus de los naturales, hasta llegar á declarar una guerra abierta. Tuvo una terminacion feliz, tan luego como se convencieron de la mayor capacidad, valor y disciplina de los colonos.

Los colonos tienen un gobierno adecuado para proteger sus derechos, sus personas y propiedades, asi como para mantener el buen órden. El agente de la sociedad es gobernador, comandante general y supremo gefe judicial. Los colonos participan del gobierno por la eleccion que hacen de varios oficios y empleos subalternos. Eligen anualmente las comisiones de los trabajos públicos, de agricultura, de sanidad, las que se encargan de la superintendencia de objetos importantes. La colonia ha establecido escuelas para la instruccion de la juventud, y levantado templos para el culto público que se practica con toda regularidad; por último tienen una librería pública con mas de doce mil volúmenes, y su imprenta en que se publica la gaceta periódica. Los colonos se ejercitan en el comercio, agricultura ó artes mecánicas segun sus conocimientos é inclinaciones. Las tierras producen arroz, maiz, yuca, café,

papas y todo género de vegetales : en poco tiempo dará azúcar, añil y otras producciones tropicales. El comercio se hace ventajosamente cambiando sus efectos con los nativos del pais que dan marfil, gomas, plantas de tinte, drogas medicales y otros artículos que hacen subir á la suma de sesenta mil pesos que se aumentan anualmente. »

Esta sociedad tiene ramos en muchos de los Estados de la Union americana, en donde hay un verdadero y filosófico entusiasmo, por estinguir gradualmente la esclavitud y levantar una nacion de negros civilizados en las costas de Africa. « Es imposible mantener por mas tiempo el abuso de la esclavitud en algunos de nuestros Estados, decia M. Nort, presidente del colegio de la Union de Nueva-York. No es necesario una insurreccion doméstica, ni una intervencion estrangera para echar abajo una institucion tan repugnante á nuestros sentimientos y tan opuesta á todas nuestras instituciones. La opinion pública se ha pronunciado ya sobre esto ; y la energía moral de la nacion efectuará tarde ó temprano su abolicion. Pero la cuestion que se ofrece luego, es la de que ¿en qué estado quedará esta clase restituida á la libertad? En las otras naciones las razas se han confundido mezclándose las unas con las otras y haciendo una masa general. Aquí no estamos en el mismo caso. Nuestros esclavos manumitidos permanecerian en la tercera, cuarta, milésima generacion lo mismo que hoy dia son : esto es una clase distinta, degradada é infeliz. De consiguiente cuando

se hayan roto sus cadenas, y esto sucederá evidentemente, de una vez, ó por grados, es claro que este pais se encontrará cubierto con una poblacion tan inútil como miserable; una poblacion que con su aumento disminuirá nuestras fuerzas, y su número solo traerá crímenes y pobreza. Esclava ó libre siempre será para nosotros una calamidad. ¿Porqué pues, hemos de dudar un momento en estimular su salida del pais? Es prudente y laudable restituir á Africa como ciudadanos, los hijos de aquella comarca, que como esclavos y cargados de cadenas hemos traido, con agravio de la humanidad de ella. »

Tal es el espíritu general de los habitantes de los Estados-Unidos sobre esta clase tan diferente en color, como en cualidades morales de las otras. No es cierto que mezcladas las castas jamas desaparecerian sus estigmas naturales. Las cuarteronas en la Luisiana y Carolina desmienten esta asercion. Pero ¿cuántos siglos se necesitarian para que esto se verificase? Y entre tanto los inconvenientes de la permanencia de la casta negra en los Estados-Unidos son de mucha consideracion, para que un pueblo previsor y que calcula admirablemente sus intereses deje de tomar providencias que le libren de los males ó que al menos los disminuyan. Los últimos sucesos de Nueva-York y Filadelfia entre las clases blanca y negra, son anuncios de lo que puede temer aquella nacion en lo porvenir.

Regresé á Nueva-York por el mismo camino por donde habia ido á Washington. Antes de mi llegada

á los Estados-Unidos se habia comenzado á difundir una sociedad bajo la denominacion de *Sociedad de la Templanza*. Todo establecimiento que tiene por objeto hacer profesion de un principio, de alguna virtud particular, ó de alguna doctrina, viene siempre á terminar en el estremo y muchas veces en la estravagancia y el ridículo. Pocas veces deja de apoderarse el entusiasmo de sus miembros y profesores, y las consecuencias son algunas veces perjudiciales. ¿Qué cosa al parecer mas racional y útil que el establecimiento de sociedades, cuyo objeto sea el predicar y dar ejemplos de sobriedad y templanza? Sin embargo los primeros profesaban renunciar á todos los licores espirituosos : los segundos ya añadieron el vino, cerveza, cidra y demas fermentados : los terceros proscribieron el uso del café, del té, chocolate y todo género de estimulantes. Dios sabe hasta donde conducirá esta nueva secta que felizmente hasta hoy no está asociada á ningunos misterios ni dogmas religiosos. En uno de los sermones que ha publicado el Dr. Beecher de Boston sobre esta nueva doctrina, se leen los notables consejos siguientes : « Yo sé que muchos defienden el uso moderado de los espirituosos; pero esto es lo mismo que hablar del uso prudente que se puede hacer de la peste. Otros han recomendado la cerveza como un cordial que puede suplir á los acostumbrados á tomar espirituosos; pero aunque la cerveza no crie hábitos de intemperancia tan rápidamente, no tiene el poder de desterrarlos : al fin produce los mismos efectos con

esta sola diferencia que no disminuye los órganos vitales con la acrimonía y celeridad que el aguardiente, y solo conduce á sus víctimas al sepulcro con mas lentitud haciéndolos gradualmente idiotas y estúpidos, sin los arrebatos frenéticos de la locura causada por el primero. Algunos propusieron el vino como una cosa inocente para distraer los hábitos de intemperancia y mantener la salud; pero los hábitos no pueden ser sacados de sus quicios, asi como un voraz apetito no es satisfecho con una sobria y templada mesa. ¡ Inútiles precauciones que tienen suceso una vez entre mil ! Son los esfuerzos de un niño contra un gigante : los esfuerzos de un perro de falda contra un leon. »

Evidentemente se han disminuido los hábitos de intemperancia en los Estados-Unidos, de una manera visible. Pero han resultado muchos perjuicios de ese absoluto abandono de los espirituosos y licores fermentados. Muy frecuentes son las muertes repentinas de las personas que en los calores del estío, despues de algun curso, beben el agua fria pura sacada de las bombas, y todos los médicos convienen en que mezcladas con un poco de aguardiente no causan tan funestos efectos. ¿ Qué dirian los de estas sociedades si viesen nuestras pulquerías los dias de fiesta, y todavía mas á los Indios de Yucatan caidos aquí y allá en los caminos públicos, en las calles y en las plazas? Semejantes espectáculos no se presentan nunca en los Estados-Unidos, ni en las ciudades cultas de Europa.

En muchas circunstancias de mi viage, me encuentro con descripciones de viageros sobre los mismos lugares, y de personas que he visitado. Tal es la de que ahora voy á ocuparme, y es el paseo que hice en compañía de mi amigo M. Poinsett á *Hyde Park*, posesion del Dr. Hosack sobre el rio Hudson. Esta es una casa de campo formada sobre las colinas elevavadas al lado izquierdo del hermoso rio, y desde donde se descubren puntos de vista todos pintorescos. El Dr. Hosack es un Americano instruido educado en Escocia, y casado con una muy rica propietaria del Estado de Nueva-York. Ha embelecido aquel sitio, con bosques artificiales, jardines y plantaciones de árboles y frutos ecsóticos. Debo hacer mencion de la amabilidad, del trato de toda la familia del Dr. Hosack. Allí conocí la hija del célebre Fulton, jóven de diez y ocho años entonces : llena de gracias, y una de las bellas jóvenes del Estado de Nueva-York.

Poco tiempo despues salí con el mismo M. Poinsett para la Nueva-Inglaterra, habiendo tomado la ruta por el rio del Norte *Hudson river*. Hablaré despues de varios puntos de este rio que merecen particular mencion, cuando refiera mi viage á *WestPoint* con el señor Salgado.

Albany, á la orilla derecha del rio, está ciento cuarenta y ocho millas de Nueva-York, y se hace el viage en diez horas, en buques de vapor. Se pagan dos pesos, aunque esto varia hasta cuatro. Paramos en *Cinttendew hotel*; uno de los mas concurridos de

la ciudad por las gentes empleadas y grandes comerciantes. Está situado en una de las colinas mas elevadas de la ciudad, y domina una gran parte de ella. M. Poinsett me presentó á M. Cambreleng, diputado al congreso general, uno de los mas instruidos y elocuentes. Entonces estaba ocupado en estender el proyecto de dictámen sobre los aranceles; proyecto que despues fué adoptado en la ruidosa cuestion de los *nulificantes*.

La casa del Estado, en donde se reunen las cámaras, es un edificio nuevamente construido, y tiene dos salas para las dos asambleas de senadores y diputados con sus correspondientes oficinas, todo muy bien distribuido y arreglado. La vista desde la cúpula de este edificio, es pintoresca. Domina el rio toda la ciudad, y se ven á lo lejos las elevadas montañas de Catts Hill, de que he hablado otra vez.

La constitucion del Estado de Nueva-York fué formada en 1821. El poder ejecutivo reside en el gobernador, que es nombrado por el pueblo cada dos años : al mismo tiempo que el vice-gobernador que preside el senado y que ejerce las funciones del primero en caso de muerte, ó separacion por algun motivo. El poder legislativo lo ejercen las dos cámaras del senado que se compone de treinta y dos miembros elegidos cada cuatro años, y la asamblea de veintiocho diputados que se reunen anualmente. Los miembros de este cuerpo son nombrados por partidos que llaman condados, en número proporcionado á su poblacion. Para la eleccion de senadores el Es-

tado está dividido en ocho distritos, cada uno de los cuales nombra cuatro senadores, de los que se renueva uno cada año. La eleccion de gobernador, teniente-gobernador, senadores y miembros de la asamblea se verifica el primer lunes del mes de noviembre, y continua por tres dias. La legislatura puede variar estos dias por disposiciones legales. El año político da principio con el año nuevo, y la legislatura se reune anualmente el primer martes de enero. La constitucion concede el derecho de sufragio para los destinos públicos, á todos los ciudadanos varones de la clase blanca desde veintiun años de edad, que hayan residido un año antes en el Estado y seis meses en el condado en que se hace la eleccion. Los ciudadanos de la casta africana necesitan poseer bienes raices de un valor al menos de doscientos cincuenta pesos libres de todo gravámen para tener el derecho de votar. El gobernador nombra el canciller y jueces con aprobacion del senado. Los jueces y el canciller permanecen en sus destinos durante el tiempo de su buen comportamiento; pero solo hasta la edad de sesenta años. Los demas jueces de los partidos duran cinco años.

Ya he hablado otra vez del famoso canal que desde esta ciudad comienza, y por el espacio de mas de ciento veinte leguas va á parar al lago Erie de donde toma sus aguas, asi como de varios otros arroyos que encuentra. Es digno de notarse que en esta parte del Estado de Nueva-York se encuentran los nombres de las antiguas ciudades griegas ó romanas, como

Roma, que es una pequeña poblacion sobre el canal. Troya, un pueblo cerca de Albany. Utica. Hay una porcion de cataratas en este camino. La de Genesee, tiene de elevacion cerca de ciento sesenta pies : la de Trenton; la de Mohawk, ó de Little falls, y otras. En la primera murió hace poco, un maniático llamado Sam Pateh, que se entretenia en saltar cataratas. Ya habia otra ocasion hecho este salto de Leucade con facilidad. En la segunda vez cayó, y no se volvió á saber de él. Me acuerdo haber oido de un tal Rodriguez, igualmente maniático de Mérida de Yucatan, que andaba continuamente en las torres de las iglesias y en los mas elevados edificios, saltando con admirable agilidad, y que murió en una de sus empresas.

Albany está poblada en su mayor parte, por descendientes de Holandeses. Uno de los mas notables personages de esta ciudad, es el general Van-Renselaer, conocido bajo el nombre de Patron de Albany. Tuve conocimiento con él y su familia por conducto de M. Poinsett. Su hija, de edad de diez y siete años (en 1830) hablaba perfectamente el español, el frances, el italiano y su idioma. El general Rensselaer es sumamente rico, y su fortuna consiste principalmente en bienes raices heredados de su abuelo, á quien la legislatura del Estado permitió el pleno dominio de las tierras que el rey de Inglaterra le habia concedido para colonizar. Ha hecho muchos beneficios al Estado, y hay un pueblo que lleva el nombre de la familia. De las cercanías de este pue-

blo, es el lugar del nacimiento de mi actual esposa.

Salimos de Albany, cruzando el rio en la diligencia que entró en un buque llamado *Ferry boat*, nombre genérico de esas barcas destinadas á pasar de un lado al otro los rios de los Estados-Unidos, que unas veces son movidas por vapor y otras por caballos. Nuestra direccion era para Lebanon, pueblo del mismo Estado, distante de Albany veinticinco millas, y en el que hay aguas y baños minerales : de consiguiente lugar concurrido en el estío, como en Europa los baños de Ems, Viesbadem, etc. En el camino no hay de notable mas que un terreno llamado *Greenbuch*, en el que el congreso de la Union ha decretado se cultiven moreras para la cria de gusanos de seda, lo que se ha comenzado á hacer con écsito.

Llegamos á Lebanon en el mismo dia, y nos alojamos en una de las grandes posadas de aquella pequeña poblacion. Lebanon está colocado entre una barranca, rodeado de cerros y bosques que le hacen de aspecto sombrío, y ademas su poblacion corta y pobre no ha embellecido. Las posadas son todas de madera y de grande estension. Sus aguas termales no son buenas para beber, y el calor constante de ellas es de setenta y cinco del termómetro de Fahrenheit. El pueblo domina un pequeño valle, lo que le da una vista agradable hácia aquel punto. A una legua de Lebanon hay un convento de *Tembladores* ó Shakers, secta estravagante de que voy á dar una breve descripcion.

Tuvo su orígen esta nueva religion en Manchester

de Inglaterra, en 1747. Una muger, llamada Anna Lee, se hizo recibir como madre de la sociedad en Cristo, como profetisa, como la maestra y directora de ella, y de consiguiente recibia revelaciones del espíritu de Cristo, de quien era una segunda representacion, y conversaba con ellos á menudo, como otros tantos de que estan llenas nuestras leyendas. En consecuencia de las persecuciones de las autoridades y de las otras sectas, Anna Lee emigró á los Estados-Unidos con sus discípulos en 1774, hace sesenta años, en donde se le reunieron otros de Nueva-York y Nueva-Inglaterra. Compraron unas tierras para vivir en comunidad, y allí fundaron su primer establecimiento. Anna Lee murió diez años despues dando testimonios hasta su última hora, de la firmeza de su fé y santidad de su doctrina.

La sociedad llamada de Milenarios : sus principios religiosos son : Unidad de Dios. Jesucristo, segun ellos, no era hijo de Dios, ni coeterno á la Divinidad, sino una emanacion de ella en el tiempo por la operacion del poder divino. Dicen que la religion consiste mas bien en la práctica de la virtud que en la fé, ó en doctrinas especulativas : que el hombre fué creado inocente, aunque libre para elegir entre lo bueno y lo malo; pero que habiendo perdido su rectitud original, ninguno pudo salvarse hasta la venida de Cristo : que Cristo tomó á su cargo elevar la naturaleza humana caida, y sobreponerse al poder de la muerte, lo que en efecto hizo. Pero que la Iglesia se apartó del verdadero espíritu de Cristo, mez-

clándose en los intereses de este mundo, y entonces el antecristo se puso á su cabeza; que la manifestacion de la segunda aparicion de Cristo comenzaba otra vez en la persona de Anna Lee, y por ella se anunciaba al mundo el mismo espíritu divino que habitó en Cristo. La confesion de los pecados es uno de los principales artículos de su fé, conforme al testo evangélico que dice : « aquel que oculta sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y abandona tendrá misericordia. » Sus principales mandamientos son : « 1º Deberes para con Dios. Amarás al Señor con todo tu corazon, conságrale todas tus facultades. 2º Deberes para con el hombre. Amarás á tu prójimo como á tí mismo. En esta regla se comprenden todas las obligaciones del hombre para con sus semejantes. 3º Separacion del mundo. Mi reino no es de este mundo. De aquí la obligacion de abstenerse de toda intervencion en la política y renuncia de todo encargo de honor y vanidades mundanas. 4º Paz. Cristo es el príncipe de la paz : por consiguiente sus discípulos deben mantener este espíritu. Si mi reino fuere de este mundo, entonces mis siervos deberian pelear. 5º Simplicidad de palabra. « Guarda tu lengua del mal y tus labios del fraude. » Todo género de lenguaje profano ; conversacion inútil y falsedad, se debe evitar : todo título de honor ó distincion, se debe huir. No os llaméis Rabbi (Doctor). 6º Uso legítimo de la propiedad. Cristo pidió que sus discípulos fuesen una misma cosa con él. Esta unidad debe entenderse en las cosas

temporales y espirituales. La Iglesia primitiva se estableció sobre estos principios : los apóstoles vivieron en comun. 7º Vida virginal. Invocan el ejemplo de nuestro Salvador. «Los casados cuidan de las cosas del mundo, y el modo como han de agradar á sus maridos y á sus mugeres; pero el no casado cuida de las cosas del Señor, y el modo en que puede ser santo en el cuerpo y en el alma.—Los hijos de este mundo se casan y son dados en matrimonio : pero los que son contados dignos del otro mundo y de la resurreccion de entre los muertos, ni se casan, ni son dados en matrimonio.» Los *Shakers* ó tembladores consideran el matrimonio como una institucion puramente civil, con la que los verdaderos cristianos nada tienen que ver.

Creen tambien que la libertad de conciencia es el derecho mas sagrado que Dios ha dado á los hombres. Recomiendan á todos vivir conforme al dictámen de su conciencia, como único medio de hacerse agradable ante los ojos de Dios. Su culto es muy singular, y debe parecer estravagante á los que solo juzgan por lo que han visto en su pais. Yo concurrí un domingo 15 de agosto de 1830 á su iglesia que es un edificio cuadrado sin ningun género de ornamento, ni altar ni púlpito, y solo en forma de sala, con un número de bancas para los estrangeros ó espectadores. Dió principio su culto con una ligera alocucion que hizo uno de sus ministros á los espectadores, reducida á suplicarles guardasen toda la

compostura y decoro debidos á la asamblea de un pueblo religioso que adoraba al Ser supremo conforme creia que debia serle mas grato. « La razon y la sagrada escritura apoyan nuestra manera de alabar á Dios, decia el sacerdote milenario. Los Israelitas bailaron despues de pasar el mar Rojo : David bailó y lo mismo el pueblo de Israel delante del arca santa : y Jeremías dice que *las vírgenes se regocijan en la danza; y que los jóvenes y los viejos bailarán juntos*. Jesucristo en la parabola del hijo pródigo dice : á su regreso á la casa paterna hubo *músicas y bailes*. Luego tenemos en nuestro favor las Escrituras. La razon dicta igualmente que el cuerpo asi como el alma se ejerciten en actos de devocion acia el Creador; y que habiendo Dios creado todos los poderes activos del hombre para su honor y gloria, no sea solo la lengua la que le tribute homenage. Las manos y los pies que son útiles al hombre en su propia utilidad y servicio, deben igualmente ofrecer su culto á la Divinidad. En los demas ritos y cultos se canta : otros han empleado el baile, nosotros usamos de uno y otro. »

Despues de este discurso, comenzó la funcion. Separados en dos lados diferentes hombres y mugeres, formados en línea, dieron principio á un baile reducido á algunas simples y fáciles evoluciones, cantando al mismo tiempo en un todo igual y en una música nada agradable. Movian al mismo tiempo las manos como en ademan de llamar á alguno, y estuvieron

asi danzando y cantando por el espacio de hora y media. Siguió el sermon reducido á intentar probar la verdad y divinidad de la secta y de sus dogmas.

El vestido de los *Shakers* es en las mugeres una túnica de lana fina, ceñida con una cintura de cuero, medias de lana ó algodon, una capucha, ó bien una gorra, todo muy bien puesto y sumamente aseado. Yo ví á estas gentes comer juntos, los labradores bajo los árboles; los artesanos en sus talleres, y las encargadas de los almacenes en sus grandes refectorios ó comedores. Tienen como quinientos acres de tierra que cultivan y sacan semillas, que venden por todos los Estados-Unidos. Yo compré algunas, y se remitieron á Veracruz á D. Alejandro Troncoso, de aquel comercio, para entregar al actual presidente Santa Anna en 1830. Venden ademas cepillos, canastas, abanicos de plumas, escobas, retículos ó bolsas, y una porcion de utensilios domésticos. Los sobrantes de sus fondos los depositan en los bancos de los Estados-Unidos, y tienen ya mas de medio millon. Viven separados los hombres de las mugeres, y guardan la castidad mas severa. Evidentemente mayor que nuestros frailes. Generalmente son pálidos y no representan una salud muy lozana. Parece que asi debe ser contrariando la mas fuerte inclinacion de la naturaleza humana. Las autoridades no se mezclan en sus cosas, ni ellos usan de los derechos políticos de votar ni ser elegidos. Viven bajo sus reglas sin mas policía ni autoridad. Despues veremos un pueblo manufacturero que sin seguir una secta religiosa y solo bajo

los reglamentos de compañías manufactureras vive casi del mismo modo; aunque mas naturalmente. La agricultura y horticultura son las principales ocupaciones de estos sectarios. La cabeza visible de su iglesia, es un ministerio compuesto de dos sacerdotes y dos sacerdotizas elegidos entre ellos.

CAPITULO XIII.

Salida de Nuevo-Lebanon. — Northampton. — Montaña Holyoke. — Llegada á Boston. — Orígen del Estado de Massachussetts. — Ciudad de Boston. — Penitenciaria de Charleston. — Anécdota de Charleston. — Anécdota de un prisionero. — Arsenal. — Visita á M. Adams. — Casa de M. Perkins. — Manufacturas de Lowell.

De Nuevo-Lebanon continuamos M. Poinsett y yo por un camino montuoso aunque bastante bueno. Despues de doce horas llegamos á Northampton á las ocho de la noche. Esta es una poblacion del Estado de Massachussetts en la Nueva-Inglaterra sobre el rio Connecticut, en la que hay algunas manufacturas de algodon, y se recogen escelentes cosechas de trigo, cebada, papas, habas y otras semillas útiles. A una milla de distancia, sobre una colina llamada Round Hill, está el establecimiento literario de M. Codswell en donde puse á mi hijo, y fué enviado al mismo tiempo otro Yucateco llamado D. Juan Cano, cuyo talento, aplicacion y conducta le harán dentro de algunos años uno de los primeros hombres entre los Mejicanos. El rio Connecticut comienza á ser navegable por buques de vapor en este punto, y van hasta Hartfort, puerto del Estado del mismo nombre y su capital.

Por la mñana visitamos la montaña Holyoke, situada sobre el nivel del rio y al lado opuesto, de unos mil pies á lo menos de elevacion sobre su nivel. Sus vistas se estienden á los límites de los Estados de Connecticut, New-Hampshire, y Nueva-York. Hermosos valles, rios y fuentes, prados, pueblos recien levantados de entre las florestas, todo forma un espectáculo sorprendente.

Desde el momento en que se entra en la Nueva-Inglaterra se advierte una mejora en los caminos, posadas, agricultura, belleza de casas y jardines, en fin en todo lo que rodea el viagero y ha podido adquirir perfeccion con la ayuda de la industria. Todos estos pequeños pueblos, Northampton, Worcester, Ware, Belchertoon y demas hasta la entrada en Boston, parecen casas de campo formadas espresamente para diversion y placer. Tanta es la limpieza, la hermosura, y tan grande la belleza de esas pequeñas poblaciones. Los caminos son en su mayor parte formados por el método de Makadam.

Boston, hoy capital del Estado de Massachussetts, lo era antes de la independencia de la Nueva-Inglaterra, compuesta de los Estados de New-Hampshire, Vermont, Maine, Rhode-Island, Connecticut y Massachussetts. Las diversas sectas de Inglaterra y la intolerancia de las dominantes, obligaron á una porcion de Ingleses, en 1620, á pasar á poblar esta parte de la América del Norte en busca de libertad. Esta causa y no el espíritu de comercio ni de ventajas materiales, impelieron á aquellos primeros poblado-

res á abandonar su patria, y buscar asilo en las florestas inhospitalarias del nuevo continente. Sus grandes padecimientos, los innumerables trabajos que sufrieron en un clima áspero, en un pais sin recursos, hostilizados por los Indios salvages, y obligados á vivir los primeros dias en sus buques mientras construian sus primeras habitaciones, les hizo dar el nombre de Peregrinos. Pocos años despues el memorable Cromwell intentó venir á esta colonia con todos sus sectarios los puritanos; pero Cárlos I° se opuso á aquella emigracion por ser muy numerosa, reteniendo de este modo, sin imaginarlo, el mismo hombre que algunos años posteriormente le haria descender del trono y conducir al cadalso.

La ciudad de Boston está situada en una península en la gran bahía de Massachussetts. Tiene dos barrios que son Charleston y South-Boston. En Charleston á donde se va por un puente de madera de cerca de media milla, hay una gran manufactura de vidrios que compite con las mejores de Inglaterra, aunque es mas caro el valor de los efectos, que solo pueden entrar en concurrencia con los de Europa, por los derechos impuestos de importacion. Tambien está en Charleston la Penitenciaria, en donde habia cuando estuve trecientos presos, y solo catorce carceleros sin que se haya oido ejemplar alguno de escape ni intento de hacerlo, aunque como es de presumir, la mayor parte son gentes de audacia y de hábitos poco morigerados. Pero la rigurosa disciplina y la vigilancia continua de sus guardianes, es

suficiente á mantenerlos quietos y dóciles en espera del término de sus condenas. En el dia se ocupan en sus respectivos oficios, pasando á las horas de tomar sus alimentos por la cocina en filas, y van tomando sus platos para ir á comer en su cuarto cada uno. Dos veces al dia rezan ú oyen una ecsortacion religioso moral, y por la noche son encerrados en sus pequeñas celdas. Un ejemplo melancólico para la humanidad, es la anécdota siguiente sacada de la obra de M. Hamilton, á quien se la refirió el alcaide de esta prision.

Hace muchos años, antes del establecimiento de la actual prision del Estado, ó penitenciaria, un hombre con respetables relaciones pero de carácter terco, de costumbres perdidas y abandonadas, fué convencido de delito de robos nocturnos, y sentenciado á prision perpetua en la cárcel de Charleston, en este Estado de Massachussetts. No se abatió su orgullo con la desgracia y el castigo : su conducta era altanera é insubordinada con sus carceleros, de tal manera que fué necesario separarle de los otros presos y sujetarle á una rigurosa disciplina. El primer año se mantuvo silencioso y ceñudo ; y el eclesiástico que se presentaba, le encontró indócil é incrédulo. Pero en los meses siguientes fué cambiando gradualmente de maneras y de ideas. Su trato ya era mas afable : se le encontraba por lo regular leyendo las escrituras : y el capellan y el carcelero se congratulaban de este cambio tan saludable en el prisionero. Ya hablaba de su vida pasada, y de las

terribles ofensas que habia cometido contra Dios y los hombres, lleno de dolor y arrepentimiento; y daba gracias al Creador de haberle conservado la vida para tener tiempo de implorar su misericordia. Ya la conducta del prisionero era edificante, y su conversacion evangélica: cuantos le veian se interesaban en la suerte de tan buen cristiano, de manera que una porcion de gentes de respeto intercedian cerca del gobernador del Estado para que le indultase, y este magistrado se inclinaba ya á verificarlo, cuando un dia en que estaban con la mayor confianza, el carcelero y otras personas conversando con el preso, se echó encima del primero, le dió muchas heridas é intentó la fuga, aunque infructuosamente.

Fué conducido á un separo cargado de grillos, en donde permaneció por algunos años sin la menor esperanza de salir. Por último un hermano político suyo, persona de influencia y de fortuna en la Carolina del Sur, pasó á Boston, y salió responsable de la conducta del prisionero si se le daba indulto. Se accedió á su demanda, y para quitarle toda tentacion de cometer los mismos delitos, le proveyó de todo lo necesario en la ciudad de Charleston de la Carolina...

El prisionero salió despues de veinte años de su encierro, durante los cuales no habia respirado el aire puro y libre del cielo, ni visto el sol en todo su esplendor. En este período Boston que era un pequeño pueblo cuando su encierro, se habia convertido en una ciudad rica y hermosa. En cada paso que daba,

tenia que admirar alguna cosa nueva. El aspecto físico y moral, los usos, los vestidos, los pensamientos, las preocupaciones y opiniones de la generacion que veia, eran muy diversos de los de la generacion que conoció. Las casas de madera que habia visto aisladas y sin adorno, habian sido reemplazadas por edificios magníficos de mármol, piedra granito ó de ladrillo : veia plazas y paseos en los lugares que dejó boscosos y silvestres : en suma parecia el habitante de otro planeta, venido á un mundo desconocido. A la vista de cosas tan nuevas, de un espectáculo tan vivo é interesante; rodeado de tantos objetos desconocidos y estraños, este hombre se deshizo en lágrimas, creyéndose trasportado en una tierra desconocida.

Llegó á Charleston de la Carolina, en donde su cuñado le procuró un buen alojamiento y las comodidades de la vida. El primer año tuvo una conducta irreprensible, pero la hora del mal le indujo á visitar Nueva-York. Allí encontró gentes de mala conducta, se asoció á ellos, volvió á robar de noche, y fué condenado á encierro perpetuo á Singsing, penitenciaria del Estado de Nueva-York, de donde saldrá su cadáver. ¿Será la naturaleza humana tan incorregible como se manifiesta por este triste ejemplo? ¿Hay en la organizacion física del hombre propensiones irresistibles? Estas son cuestiones que agitan los phrenologistas y sus adversarios. No hay duda en que la organizacion material determina mucha parte de nuestro carácter moral.

El comodoro Morris, amigo antiguo de M. Poinsett, nos hizo el favor de acompañarnos al arsenal, en donde se estaba construyendo un dique de granito, destinado á construir y componer los buques de guerra. Su longitud es de trecientos pies, y su profundidad de veinticinco con cincuenta de latitud. El agua entra y sale á discrecion, segun la necesidad, y la forma es elíptica. El costo de la obra está calculado á quinientos mil pesos.

Al dia siguiente pasamos á visitar á M. Adams, en su casa de Quincy. Este ilustre Americano es hijo del presidente sucesor de Washington, y presidente que fué él mismo en el cuatrienio de 1824 hasta 1828. Habia sido secretario de estado en la administracion de M. Monroe, y ministro cerca del gobierno ingles. Jamas ví hombre de carácter tan frio y circunspecto. En la visita que duró mas de media hora, apenas hablariamos lo que en otras circunstancias se conversa en cinco minutos. ¿Qué hay de Méjico? me preguntó. Despues de algun silencio, le manifesté muy brevemente la serie de revoluciones que habian ocurrido. « Vds., me dijo, no estarán tranquilos por algunos años, hasta que no adopten instituciones análogas á sus circunstancias. Estas circunstancias se tienen que crear tambien. » Nos despedimos y dejamos á este hombre raro en su casa solitaria, distante siete millas de Boston. Pasamos á ver á M. Perkins, uno de los mas ricos habitantes de la Nueva-Inglaterra, propietario de las ricas canteras de granito que suministran esta preciosa piedra para los edificios,

muelles, empedrados, columnas, etc. de los pueblos comarcanos. Tomamos el té en su famosa casa de campo, enriquecida con un gran número de plantas ecsóticas y árboles frutales, flores y vegetales. M. Perkins tiene gusto particular en comer piñas de su jardin, peras y duraznos en el invierno, por medio de conservatorios de diversas temperaturas.

Como uno de los mas ricos empresarios de las manufacturas de Lowell, nos convidó M. Perkins á pasar en su compañía á ver aquel pueblo prodigioso, levantado de entre bosques en el corto espacio de siete años. En ninguna parte el poder de la industria y de la libertad hace sentir tan palpablemente sus beneficios efectivos que en los Estados-Unidos de América. Voy á dar una descripcion de este admirable progreso, prestando el ausilio de la pluma diestra de un jóven, llamado M. Chevalier, que al visitar este pueblo se sintió como inspirado á la vista del órden, prosperidad y buenas costumbres de los obreros de Lowell.

No es la guerra, esta *ultima ratio regum*, la que puede elevar un pueblo ó una nacion á la prosperidad. Un campo de batalla escitará el horror, ó el entusiasmo febril, ó la piedad y el asombro. La fuerza del hombre aplicada á producir, es mas magestuosa que la fuerza humana aplicada á matar. Las pirámides y los templos de dimensiones colosales de Tebas; el coliseo ó la iglesia de San Pedro de Roma, descubren mas grandeza que un campo de batalla cubierto de muertos y de escombros, aun

cuando hubiese trecientos mil cadáveres tendidos, como en esas grandes batallas en que Napoleon llenaba de espanto al universo y cubria de gloria á la Francia. El poder del hombre es asi como el de Dios, visible en las cosas pequeñas como en las grandes. Nada hay en el órden material de qué nuestra especie tenga mas derecho de gloriarse que de las invenciones mecánicas por medio de las cuales el hombre doma el vigor desordenado de la naturaleza ó desenvuelve su energía oculta. A la ayuda de la mecánica el hombre, en apariencia ser débil y miserable, estendiendo la mano sobre la inmensidad del mundo, toma posesion de sus torrentes, de sus vientos desencadenados, del flujo y reflujo del mar, de los metales y de los combustibles esparcidos en la superficie de la tierra, ú ocultos en su seno; de los líquidos que convertidos en vapor son el mas poderoso agente en manos del hombre. ¿Hay en efecto cosa que inspire una idea mas alta del poder del hombre que las máquinas de vapor bajo las formas que se le han dado para aplicarla al trasporte, ya en los buques sobre el mar ó los rios, ya en los coches sobre la superficie de la tierra? Es mas bien un ser viviente que una máquina. Marcha sola, corre como un caballo: algo mas respira. En efecto el vapor que sale periódicamente de los cilindros y que se condensa en humo blanco, parece verdaderamente el aliento, la violenta respiracion de un caballo en su carrera.

El que viese en medio de estos bosques, hace poco habitados por algunas naciones nómades, y hoy pobla-

dos aquí y allá por algunas casas recien levantadas, el que sin tener conocimiento de estas prodigiosas máquinas viese en una noche marchar un cuerpo despidiendo millones de chispas, respirando fuerte y frecuentemente, y correr con una rapidez desconocida sin un caballo ni otro animal que le dé movimiento, creeria sin duda ver uno de esos dragones ó monstruos fabulosos que despiden llamas por la boca, y amenazan devorar al mortal desgraciado que encuentren en el camino. Hace pocos años que los Brahamanes, viendo un buque de vapor luchar y vencer las corrientes de su sagrado Ganges, creyeron de buena fé esos padres de la ciencia antigua, que aquel era un animal desconocido recientemente descubierto por los Ingleses sobre una tierra lejana.

En las sociedades modernas, los progresos de la mecánica han producido las manufacturas que prometen ser para el género humano, una fuente inagotable de prosperidad y bienestar. Las manufacturas inglesas producen en el dia anualmente cerca de ochocientos millones de varas de tejidos de algodon, que equivale á una vara para cada individuo de los que pueblan la tierra. Si todos los hombres vivientes se pusiesen á trabajar estas mantas con el solo ausilio de los dedos, es probable que al año no harian lo que solo una parte de la Gran Bretaña produce. De manera que los trabajos del género humano serian absorvidos por un trabajo que, gracias á la mecánica y á las manufacturas, emplea cuando mas millon y medio de hombres en aquella nacion.

Debemos inferir de esto que cuando el régimen manufacturero esté desenvuelto y arreglado, bastará el trabajo moderado de una porcion de la especie humana, para procurar á todos las dulzuras de la vida material. Parece indudable que llegará este dia; pero hasta hoy no ha podido establecerse este bello órden de cosas, y aun pasará algun tiempo para que se establezca. El sistema manufacturero es un descubrimiento nuevo; se desenvuelve cada dia mas, y desenvolviéndose se mejora. Vaya un ejemplo.—El algodon importado en Inglaterra para las manufacturas, era en 1785 la cantidad de once millones de libras inglesas de peso. En 1816 ya subió á noventa millones, y en 1831 á doscientos cuarenta y cinco millones. Estos tres números estan en estas relaciones: 1—9 ½—22 ¼. Sin embargo este progreso es lento, y en los paises en que las artes aun comienzan, debe serlo mucho mas.

En esta América del Norte, es no obstante asombroso el desenvolvimiento del sistema manufacturero. ¿Quién no se maravillará á la vista del pueblo de Lowell, lugar silvestre hace diez años, y hoy una poblacion de siete mil almas, con establecimientos manufactureros que compiten con los de Europa? «Apenas habia vuelto en mí del aturdimiento que me causó el aspecto de esta ciudad improvisada, dice M. Chevalier; apenas habia yo visto y tocado para asegurarme que no era una ciudad de carton, como las que Potenkin habia hecho construir sobre el page de Catarina, con el fin de averiguar hasta qué

punto la creacion de las manufacturas en este lugar habia suscitado, con respecto al bienestar y moralidad de la clase obrera, relativamente á la seguridad de los ricos y á la del órden público, los peligros que se habian esperimentado en Europa : y gracia á las atenciones de los agentes superiores de las dos principales compañías (*Merrimack corporation*, y *Lawrence corporation*) he podido satisfacer mi curiosidad.

» Las fábricas de algodones solas, tienen empleadas seis mil personas en Lowell. De este número, cerca de cinco mil son jóvenes solteras de diez y siete á veinticuatro años, hijas de arrendatarios de los diversos Estados de la Nueva-Inglaterra, particularmente de Massachussetts, Nueva-Hampshire y Vermont. Allí estan lejos de sus familias confiadas á sí mismas. Al verlas por la mañana y por la tarde en las calles vestidas con aseo y limpieza, salir de sus talleres y coger de las perchas que tienen cubiertas de flores, sus sombreros, sus gorras, sus chales y sus pañoletas, me dije á mí mismo, esto no es como en Manchester. Cuando se me ha manifestado el estado de los salarios, me he confirmado decididamente de que esto no era como en Manchester. Ved aquí los medios generales de los salarios tales como han sido pagados en el mes de mayo último por semana : es decir, por seis dias de trabajo. »

Operaciones preparatorias Esto es desmotar y limpiar.	3 pesos. 3 pesos 1 real. 2 pesos 4 reales.
Hilar.	3 pesos 2 reales.
Tejidos de diversas cualidades.	3 pesos 2 reales.
Tinturas y encolados.	3 pesos 6 reales. 4 pesos
Medida y embalado.	3 pesos 2 reales.

Los salarios de los obreros hábiles son notablemente mas elevados, y suben hasta 6 pesos por semana. »

Compárese ahora la situacion de estos jornaleros con los de Europa, y se advertirá una diferencia enorme en favor de los de los Estados-Unidos del Norte. Pocas mugeres hay en Europa de esa clase que ganen mas de un real y medio por dia, ó doce reales por semana. Téngase presente ademas que los artículos de primera necesidad, pan, carne, azúcar, café, arroz, etc. son mucho mas baratos en los Estados-Unidos. De esta manera un gran número de obreras de Lowell, pueden economizar hasta un peso y medio por semana. Al cabo de cuatro años tendrán trecientos pesos, y es la dote con que salen á establecerse casándose con un jóven que tenga otro tanto, y se aplican al ejercicio de una profesion.

En Francia y mucho menos en Méjico, no podrá formarse idea de la posicion de unas muchachas bonitas la mayor parte, desde veinte hasta treinta leguas de distancia de las casas de sus padres, entre-

gadas á su sola virtud. A pesar de esto, no se advierten efectos deplorables en Lowell, á escepcion de muy corto número de casos que no destruyen la regla general. La raza inglesa tiene costumbres muy diferentes que la española y francesa. Otros hábitos, otras ideas. La educacion protestante traza al rededor de cada individuo un círculo mas difícil de penetrar que el que forma la educacion católica. Por una parte hay, es verdad, mas frialdad, menos comunicacion en las relaciones sociales, una ausencia mas ó menos absoluta de efusion y de confianza; pero por la otra se encuentra mas respeto, mas consideraciones por la personalidad de los otros. Lo que entre nosotros seria considerado como una pura travesura, una aventura insignificante, se reprobaria severamente en Inglaterra y los Estados-Unidos del Norte. Asi pues ninguno se admire de ver en este pais las hijas de los propietarios cultivadores del campo, ausentarse de sus padres é irse solas á grandes distancias á establecerse en una ciudad en donde no conocen á nadie, y allí tres ó cuatro años en su trabajo, hasta hacer una pequeña fortuna. Se hallan bajo la salvaguardia de la fé pública. Esto supone en las costumbres una reserva estremada, y en la opinion pública un rigorismo vigilante é inecsorable. Es verdad que este rigorismo y esta reserva dan á la sociedad un colorido de tristeza y de tediosa monotonía que cansa á los que no estan acostumbrados á ella, pero cuando se reflecsiona sobre los peligros á que el sistema contrario espone á las jóvenes incautas que

se precipitan á los placeres; cuando se cuentan las víctimas que ha hecho esa facilidad de comunicacion y ese abandono en otros paises, es difícil no convenir que la frialdad é incomunicabilidad anglo-americana, vale bien y mucho mas que la amable y dulce sociabilidad francesa y mejicana.

Las compañías manufactureras velan sobre las costumbres de estas jóvenes obreras. Cada compañía ha construido un edificio que contiene número de piezas suficientes para alojarlas en sus pensiones, que llaman *boarding houses*. Allí están bajo la proteccion y patrocinio de las matronas, que cuidan de la pension, por la que pagan cada semana para su manutencion solo un peso ó diez reales. Las matronas responden á la compañía de las costumbres de las jóvenes confiadas á su cuidado, y se manejan por reglamentos que les dan al efecto. Ved aquí un estracto de estos reglamentos.

1° Todas las personas empleadas por la compañía, deben ocuparse con asiduidad en sus labores las horas del trabajo. Deben tambien ser capaces de llenar el empleo de que estan encargadas, ó hacer esfuerzos al efecto. En todas las ocasiones y circunstancias sea por discursos, sea por su conducta, manifestarse penetradas de amor á la templanza y á todas las virtudes, y animadas del sentimiento de sus obligaciones morales y sociales. El agente de la compañía se esforzará á dar á todos buenos ejemplos. Cualquiera persona que sea notoriamente perezosa, disoluta ó intemperante: ó que tenga el hábito de ausentarse del

servicio divino, que viole el reposo del domingo, ó que sea dada al juego, será echada de la compañía. 2° No es permitido ningun licor espirituoso en el territorio de la compañía, á menos que sea por ordenanza del médico. Tampoco es permitido ningun juego de azar ni de naipes. El artículo 13 establece que todos los obreros deben habitar en estas pensiones.

Como Lowell es una poblacion de obreros que todos estan sujetos á estos reglamentos de la compañía, se concibe bien que es como un vasto monasterio, en donde poco tiene que hacer la autoridad civil. Son como grandes familias ó colegios bajo sus constituciones particulares, cuyo objeto tiende á estimular el trabajo y mantener las buenas costumbres base de todo establecimiento social : y asi como al cabo de diez ó doce años, salen los jóvenes de los institutos literarios con el caudal de conocimientos y de saber, asi las jornaleras y jornaleros dejan estos talleres, despues de algunos años, con el capital que han hecho en numerario, fruto de sus economías, y ademas con los hábitos de amor al trabajo, respeto á la virtud, y horror al vicio. El domingo, que entre nosotros es un dia de placer y de fiesta, en estos lugares se dedica á la oracion, al recogimiento y al descanso. Este es uno de los muchos aspectos en que difiere el pueblo anglo-americano del mejicano. Bajo el aspecto moral y religioso, entre los Sud-Americanos hay un abandono y menosprecio que está en contradiccion palpable con nuestras profesiones reli-

giosas, y el celo hipócrita que manifestamos por sostener un culto esclusivo. Esta reflecsion conduce á una consecuencia muy melancólica para las nuevas repúblicas, pero que no deja de ser una verdad, y es que el principio de autoridad política entre nosotros, no pudiendo encontrarse como debia en una república, en esa reserva severa de las costumbres norte-americanas, en la inelasticidad de los hábitos de la vida, y en la rigidez religiosa del pueblo, al lado de la multiplicidad de sectas, nos hemos visto obligados á colocarlo en la fuerza material, en el terror sobre las mismas bases que estaba antes de la independencia, en lucha abierta con las instituciones y abiertamente incompatible con los principios republicanos. Tan cierto es que la necesidad del órden y la de la libertad son esenciales á la naturaleza humana, y que es imposible fundar una sociedad con solo uno de estos elementos. Si abandonais una porcion de las instituciones sociales á la libertad esclusivamente, estad ciertos de que el principio de órden se hará una parte no menos esclusiva sobre otro punto. Por desgracia aun no se establecen entre nosotros las leyes de equilibrio entre el órden y la libertad.

Los reglamentos de las compañías se observan religiosamente en Lowell. En las fábricas, que son edificios de una grande estension, hay campanarios para llamar las gentes al trabajo, de manera que parecen conventos de una de nuestras ciudades. Pero en Lowell no hay demandantes con santos, no hay limos-

neros, no hay andrajosos y gentes miserables : en vez de ocuparse estas monjas del siglo diez y nueve en hacer relicarios, escapularios y sudarios, se emplean en hilar algodon y hacer tejidos de todas calidades. En Lowell no hay pasatiempos ni diversiones; pero es un pueblo pacífico, habitado por gentes vestidas con gracia, aseo y decencia.

CAPITULO XIV.

Batalla de Lexington. —Monumento. — Tremont house. — Constitucion del Estado. — Ilustracion de sus habitantes. — Revista. — Observaciones de este periódico. — Escuelas. — Estado de la enseñanza en Nueva-Inglaterra. — Comparacion con los Estados de Méjico. — Ventajas de la educacion popular. — Colegio de Cambridge. — Sociedad de Boston. — Isla de Nahan. — Rhode-Island. — Nueva-Providencia. — Su constitucion. — Carácter de los Yankees. — Igual distribucion de riquezas. — Estado de Connecticut, y su Gobierno. — New-Haven. — Convencion de Hartfort.

—

En el camino de Boston á Lowell pasamos por Lexington, pueblo en que se dió la primera accion entre Americanos é Ingleses en la guerra de independencia. El general Gate habia enviado ochocientos hombres para ocupar los almacenes de guerra que la asamblea de Massachussetts habia mandado formar, y al pasar las tropas británicas por Lexington atacaron algunas tropas cívicas que allí habia, matándoles ocho hombres. Continuaron su marcha pero á su regreso encontraron una reunion numerosa de milicianos, y se empeñó una accion reñida en que murieron doscientos setenta y tres Ingleses, y ochenta y ocho Norte-Americanos. Primera sangre derramada entre las dos naciones. En la plaza de aquel

pueblecillo hay un monumento erigido en 1799, en piedra granito, con la siguiente inscripcion :

« Dedicado á la libertad y derechos del género humano. La libertad y la independencia de América sellada y defendida con la sangre de sus hijos.—Este monumento es erigido por los habitantes de Lexington bajo el patrocinio y á espensas del Estado de Massachussetts, á la memoria de sus conciudadanos Enrrig Roberto Munroe, Mes. Jonas Parker, Samuel Hadley, Jonathan Harrington junior, Isaac Murrey, Caleb Harrington, Juan Brown de Lexington y Asaael Porter de Woburn, que cayeron en este campo las primeras víctimas bajo la espada de la tiranía británica, en la mañana eternamente memorable del 19 de abril de 1775. Se echó el guante; la sangre de estos mártires en la causa de Dios y de su patria fué el cimiento de estos Estados, colonias de aquellos, y dió orígen al espíritu, firmeza y resolucion de sus conciudadanos. Todos ellos se levantaron como un solo hombre á vengar la sangre de sus hermanos, y á defender con la punta de sus espadas sus santos derechos. Osaron noblemente declararse libres : la lucha fué larga, sangrienta y lastimosa. El justo cielo aprobó este solemne llamamiento. La victoria coronó sus armas, y la paz, la libertad y la independencia de los Estados-Unidos de la América, fueron su gloriosa recompensa. » No es ciertamente muy elegante la inscripcion ; pero semejantes monumentos siempre inspiran un respeto religioso al que los contempla. Aun no hemos visto uno solo erigido en

Calderon, las Cruces, y otros lugares célebres en la república mejicana por los combates que en ellos se libraron en defensa de la misma causa. Yo propuse erigir uno sencillo en las Cruces; pero no se resolvió.

Despues del combate de Lexington, el general ingles fortificó á Boston, y ambas partes se prepararon á la guerra. Los Americanos ocuparon desde luego las alturas de las cercanías de la ciudad en donde se fortificaron. Los Ingleses los desalojaron despues de un combate obstinado, en que perdieron una tercera parte de sus tropas. El teatro de esta accion fué una colina llamada de Bunker, ó Bunkers Hill, célebre en estos paises desde entonces. Sobre esta colina hay un obelisco erigido en 1825, de doscientos veinte pies de altura.

La posada en que estuve en Boston, es la mayor que hay en los Estados-Unidos. Se llama *Tremont house*, frente al teatro. El edificio es de ese hermoso granito-mica que abunda tanto en los Estados del Norte, especialmente en la Nueva-Inglaterra. Pueden alojarse en este *hotel* cuatrocientas personas, y cuando estuve habia á lo menos trecientas de ambos secsos. Se come en la mesa comun, ó bien la asistencia particular si uno quiere pagar un poco mas. El servicio es ecsacto; los alimentos son muy bien sazonados; las camas cómodas y decentes; el alumbrado de aquella gran casa es de gas, y en todos los corredores se encuentra luz suficiente para andar. La paga es de trece pesos por semana fuera del vino.

Las calles de Boston son generalmente torcidas, y la mayor parte bastante estrechas : algunas estan empedradas, otras con el piso hermoso y cómodo por el método de Makadan. Hay edificios muy notables de mármol blanco y de granito. La casa del Estado, edificada en una pequeña colina, se eleva á una altura que domina desde la cúpula todas las partes de la ciudad y de la bahía. Allí se reunen las dos cámaras que componen el cuerpo legislativo.

La constitucion de este Estado fué hecha en 1780 y reformada en 1821. El poder legislativo reside en el senado y cámara de representantes, y ambos se llaman *Corte general de Massachussetts*. Los miembros de la cámara de representantes son elegidos cada año el segundo lunes de noviembre. Todo pueblo que tenga ciento cincuenta votantes alistados nombra un diputado : de allí en adelante otro mas por cada doscientos veinticinco de aumento. El senado tiene cuarenta miembros elegidos por los distritos anualmente el segundo lunes de noviembre. El gobernador es tambien elegido anualmente por el pueblo el segundo lunes de noviembre, y lo mismo el vice-gobernador. Hay un consejo de gobierno compuesto de nueve miembros sacados de entre los senadores, por escrutinio de ambas cámaras. El cuerpo legislativo se junta en Boston el primer miércoles de enero de cada año.

Todos los ciudadanos que tienen de veintiun años adelante pueden votar, con tal que hayan residido un año en el Estado, y seis meses precedentes al

tiempo de las elecciones : y que haya pagado contribuciones al Estado dos años, á menos que la ley le esceptue.

El poder judicial reside en jueces nombrados por el gobernador de acuerdo con el consejo. La duracion de sus destinos es *ad vitam aut culpam*.

Boston es una de las ciudades mas ilustradas de los Estados-Unidos, y el Estado de Massachussetts de los que han producido un gran número de personas sabias, oradores elocuentes, abogados instruidos y hombres de estado célebres. Los Adams, los Franklins, los Hancoks, los Tiecnors, los Quincy, los Everetts y otros nombres semejantes ocupan lugar distinguido en los anales literarios y políticos de aquel pais. El último de estos es el principal editor de una Revista trimestre bajo la denominacion de *Nort American Review*, comparable con las mas clásicas Revistas de Europa. A mi llegada á los Estados-Unidos, en 1830, encontré en esta Revista presentados los sucesos de Méjico de diciembre de 1828, en que desgraciadamente tuve parte bajo los coloridos que les habia pintado la pluma apasionada de M. Ward en su suplemento á su viage á Méjico. El mismo asunto, aunque bajo muy diferente aspecto, habia sido tratado por la hábil mano de M. Walsh en su *Quarterly Review*.

Los editores de estos periódicos imitan las Revistas inglesas, y prefieren los artículos mas estendidos y los analísis discutidos á un mayor número de noticias superficiales ó simples indicaciones. En uno de

los números de esta Revista, analizando la obra del P. Gnasi sobre los Estados-Unidos, hay, dice, un colegio de jesuitas en George-Town, cerca de Washington, y una institucion literaria de los mismos en Nueva-York : un colegio de sacerdotes de San-Sulpicio en Baltimore, y una casa de educacion en Emitsbourg. En el Kentucky los dominicos ingleses tienen una escuela y una iglesia bajo la invocacion de Santa Rosa de Lima. En los Estados del Oeste hay misioneros de San Francisco de Paula, y un convento de religiosas Carmelitas de Santa Teresa. En George-Town, ótro de hermanas Visitandinas. El abate *Dubois* fundó otro convento en Emitsbourg, para dar educacion á las jóvenes, y él mismo formó otro en Filadelfia, en el que tiene el doble objeto de la educacion y asistencia de enfermos. Este establecimiento no está solamente sostenido por la caridad de los católicos, sino aun de los protestantes. El abate Nerina ha fundado en Kentucky un convento de religiosas tituladas las *hermanas de María al pie de la Cruz*, y últimamente un ministro protestante convertido al culto católico, ha traido á Boston, su pais natal, las Ursulinas, y les ha dejado fondos suficientes para su establecimiento.— Aunque este progreso del catolicismo causó algunas alarmas á los amigos de la independencia religiosa, el redactor de la Revista espone las suyas con la espresion de una tolerancia sincera tan religiosa como filosófica. En un pais en donde no viene la fuerza de las leyes en apoyo de una religion esclusiva no hay nada que temer.

En Boston hay sesenta y ocho escuelas gratuitas fuera de veintitres dominicales. Es cierto que en este Estado y el de Connecticut, es en donde la educacion está mas adelantada. Segun el cálculo hecho por las relaciones oficiales venidas á la capital en 1830, entre sesenta mil personas, solo habia cuatrocientas que no sabian leer ni escribir, y de ciento treinta y un pueblos que presentaron sus estados de educacion, ascendia á doce mil trescientos noventa y tres el número de niños de ambos secsos, que aprendian á leer, escribir, aritmética y álgebra, principios de geografía, historia, dibujo y religion, y solo habia cincuenta y ocho que no sabian leer y escribir, entre todos los niños desde catorce á veinte años. La suma anual destinada en la ciudad de Boston de los fondos públicos para este sagrado objeto, es desde cincuenta hasta setenta mil pesos.

El método de arreglar estos establecimientos en los Estados-Unidos merece la atencion de los Mejicanos. Cada año se reunen los representantes de los respectivos barrios y nombran diez ó doce comisionados que llaman *Trustees*, los cuales se encargan de la colectacion de los fondos, de su distribucion, del ecsámen del estado de las escuelas, conducta de los maestros, número de niños, instrumentos, libros, etc. Estos recogen los productos de los legados, donaciones, concesiones de las legislaturas y demas productos destinados á la educacion. Cuando han concluido su año, publican una relacion en que se da cuenta al público de todo lo que han obser-

vado, las mejoras que juzgan deben hacerse, de los gastos, número de niños, etc. Ahora que escribo esto tengo á la vista la vigésimacuarta relacion anual de los *Trustees* de la sociedad pública de Nueva-York, *Twenty-fourth annual report of the public school society of New-York.*

Se puede asegurar, sobre cálculos muy aprocsimados, que una tercera parte de los habitantes de los Estados de Massachussetts y Connecticut concurren á las escuelas, y que á escepcion de dos mil personas, en una poblacion de dos millones que tienen estos Estados, todos saben leer y escribir á lo menos Compárese esta situacion moral del pueblo de los Estados-Unidos con uno ó dos de nuestros Estados, y se conocerá cuál es la verdadera razon porqué es imposible por ahora nivelar nuestras instituciones á las de nuestros vecinos, *particularmente en algunos Estados.* Los de Méjico, por ejemplo, y Yucatan, de que tengo mayor conocimiento, se puede afirmar que, entre un millon doscientos mil habitantes que tiene el primero, y setecientos mil que tiene el segundo, habrá, cuando mucho, la proporcion de uno entre veinte. Algo mas : entre los cinco milésimos que saben leer y escribir dos quintos no conocen la aritmética, tres quintos ignoran hasta el significado de la voz geografía, historia, astronomía, etc. Cuatro quintos no saben lo que es la Biblia, y los nombres de Génesis, Paralipomenon, Evangelio, Apocacalipsis son enteramente desconocidos. Añádase á esto que en Yucatan hay á lo menos un tercio de los

habitantes que no hablan el castellano, y en el Estado de Méjico un quinto. Los que cuentan por nada el grado de civilizacion de las masas para dar *instituciones á los pueblos, ó son sumamente ignorantes, ó son estremadamente perversos.*

Este estado de educacion pública en los Estados-Unidos puede muy bien justificar el llamamiento hecho á todas las clases de ciudadanos para tomar parte en las elecciones y demas funciones gobernativas. Yo tengo presente haber leido que uno de los grandes argumentos que se hacian para estender el censo electoral en Francia y en Inglaterra era la ignorancia de mucha parte del pueblo en algunas provincias. En el condado de Gales, por ejemplo, uno entre veinte sabe leer y escribir : en Escocia uno entre diez. En los departamentos meridionales de Francia se encuentran algunos en donde uno entre veinticinco sabe leer y escribir. Pero en estos lugares se encuentran muchas personas que compensan de algun modo la rudeza ó ignorancia de las masas con su instruccion, esperiencia y conocimientos generales.

M. Otiz estaba de corregidor cuando fuí á Boston. Tuve el honor de ser invitado á su mesa, á donde concurrieron varios personages notables por su saber y largos servicios. M. Otiz ha hecho sacirficios á la causa de la libertad, aunque no perteneció al partido democrático. Sus conecsiones con los Adams, Webster, Everett y demas hombres de la antigua liga federal, le hacen colocar entre sus líneas.

El colegio de Cambridge es uno de los mas célebres de los Estados-Unidos. En la visita que hice á este establecimiento, puesto bajo la direccion de M. Quincy, tuve motivos para quedar satisfecho de las luces del rector, de la belleza del sitio, elegancia del edificio, riqueza literaria de su biblioteca y conservatorio de antigüedades. En el colegio de Cambridge se enseñan humanidades, ciencias físicas y matemáticas, historia, lenguas griega, latina, francesa, española y alemana; ideologia y economía política. En el mismo pueblo visité á M. Gros, hombre que ha hecho una gran fortuna con el comercio de tenería; y emplea una parte considerable de ella en adquirir bellos cuadros y pinturas originales, ó copias buenas de los mejores artistas. El Ateneo de Boston es un establecimiento que llama la atencion del viagero ilustrado, por la gran cantidad de libros escogidos y monumentos curiosos. El señor Everett, junior, me hizo el honor de introducirme en esta sociedad.

En Boston hay una bella estatua de mármol del general Washington, hecha por M. Chantry, y en un cementerio cerca del paseo público está el sepulcro de Franklin y su familia. El paseo es una hermosa arboleda en un plano frente á la casa del Estado, cuyo único adorno, si tal puede llamarse, es un estanque de ciento y veinte pies de largo, y mitad de ancho. Nada de estatuas, ni de fuentes, ni de pabellones, etc. En los Estados-Unidos se busca lo necesario y lo útil. Aun no hay establecimientos de agrado y lujo.

La sociedad de Boston es generalmente ilustrada y se puede decir de buen tono. En el invierno hay bailes y partidas de té en donde se reunen las gentes de los diferentes rangos de la sociedad, segun sus diversos gustos, inclinaciones y profesiones.

A ocho millas de Boston hay una isla en la boca misma de la bahía, llamada Nahant, muy frecuentada en el estío para tomar baños de mar. Sus vistas son magníficas sobre el mar, las costas, pequeñas poblaciones y torres de Boston. Hay en la isla, que tendrá una milla de estension, dos ó tres buenas posadas, baños y casas de placer.

De Boston salí para el Estado de Rhode-Island, tomando asiento en la diligencia. Como el Estado de Massachussetts es de los menos navegables por falta de rios, es tambien en el que hay mas carruages proporcionalmente, y en el que los caminos se cuidan mas, y las líneas de fierro se emprenden con mas ardor. Los caminos generalmente son mucho mejores que en los demas Estados de la Union. De Boston á Providencia hay cuarenta y cinco millas; comimos en Dedham, y llegamos á Providencia, capital del Estado de Rhode-Island, sobre el rio Providencia. Esta ciudad es manufacturera como todas las de Nueva-Inglaterra, tiene de quince á diez y seis mil habitantes; un colegio en donde se enseña física, geometría, historia, lengua griega y latina, ideologia y escritura.

El gobierno de este Estado está fundado sobre las bases de la Carta de concesion de Cárlos II, cuando

el establecimiento de la colonia, en 1663, y este es el sólo Estado de la Union que no tiene constitucion escrita. El poder legislativo le ejerce la *Asamblea general* que consiste en un senado y una cámara de representantes. Esta se compone de setenta y dos miembros sacados seis de New-Port; cuatro de cada una de las ciudades Providencia, Portsmouth y Warewich, y dos de cada uno de los pueblos del Estado. Son nombrados cada seis meses, en abril y agosto. El senado se compone de diez miembros nombrados en abril anualmente.

Hay un gobernador, nombrado popularmente cada año, en abril, y un vice-gobernador, elegido al mismo tiempo, que suple las veces de aquel. La asamblea se reune cuatro veces por año : en *New-Port,* el primer miércoles de mayo, que es el principio del año civil, es la primera sesion; hasta el primer miércoles de junio : el primer miércoles de octubre en *Providencia,* hasta el primer miércoles de noviembre : el de enero y el de marzo en los pueblos de *South Kingston, East Greenwich* y *Binsol.*

De Nueva-Providencia á Nueva-York hay ciento ochenta millas por el canal marítimo del *Sund.* La primera colonizacion de Providencia recuerda uno de aquellos melancólicos efectos de la intolerancia de las sectas religiosas que quieren el dominio esclusivo de sus dogmas. Los *puritanos,* perseguidos en Inglaterra bajo el gobierno de Cárlos I°, dejando su patrio suelo bajo la denominacion de *Padres peregrinos,* vinieron á buscar en el Nuevo-Mundo la liber-

tad que no encontraban en el Antiguo. Pero apenas se habian establecido en la Nueva-Inglaterra estas víctimas de la persecucion, que contradiciendo no solo sus principios anteriores, sino aun los de la moral universal, y especialmente la evangélica, que es la mas tolerante, vinieron á ser *perseguidores* á su turno. Los socinianos y los cuakeros, en una palabra, todos los que no eran de sus opiniones ó creencias religiosas, fueron arrojados violentamente y con ultraje de sus posesiones. Entre ellos se hallaba Rogerio William, clérigo puritano, que se aventuró á esponer lo que él consideraba evidencia de la apostasía, en las iglesias de Massachussets. El clero al principio se propuso combatirle por argumentos teológicos y demostraciones. No habiendo podido conseguir desvanecer ni á él ni á los otros, ocurrió á la autoridad civil para que por la coaccion arrojase de entre los *verdaderos creyentes*, un tan hábil como instruido enemigo. Rogerio William fué desterrado, y seguido por sus sectarios, continuó vagando en aquellos desiertos hasta que llegó á un lugar llamado por los Indios Mooshausic, en donde plantó su establecimiento llamando el pueblo Providencia.

Al formar la naturaleza á los habitantes de la Nueva-Inglaterra, dice M. Hamilton, parece haberles querido dar doble *cantidad de cerebro* y *medio corazon*. En efecto este pueblo es quizás el mas inteligente y astuto que se conoce. Cuando se dice *Yankee*, que es la denominacion que se les da vulgarmente, ya se entiende que se quiere decir, hom-

bre que entiende su negocio; que entre ser engañado ó engañar hay diez y nueve probabilidades contra una de que sucederá lo segundo. El carácter de estos habitantes, dice el mismo escritor, no es amable, ni inspira simpatías; pero dista mucho de ser tampoco menospreciable. Tienen un grado de energía, de fuerza y de independencia que no permite verlos con desprecio.

Las riquezas estan mas bien distribuidas en Nueva-Inglaterra que en ninguna nacion del globo. Aunque hay grandes capitalistas, no son estraordinarias las fortunas. No hay pobres, y es muy raro encontrar familias en la miseria. Regularmente al lado de los grandes palacios se ve gemir al desgraciado que pide pan para sus hijos. Aunque hay algunos mendicantes, son siempre de los estrangeros, especialmente irlandeses recientemente desembarcados mientras encuentran acomodo.

El Estado de Connecticut tiene trecientos mil habitantes, y está entre el canal marítimo, llamado *Sund,* y los Estados de Rhode-Island, Massachussetts y Nueva-York. Su capital es Hartfort, ciudad de cerca de nueve mil habitantes, sobre el rio Connecticut, y puerto bastante frecuentado. La constitucion de Connecticut fué concedida por Cárlos II en 1662, y reformada en 1818 por su *Asamblea general.* Hay senado y cámara de representantes. Esta se compone de doscientos ocho miembros que no tienen dietas ningunas. Los senadores son treinta y cuatro, y unos y otros son elegidos anualmente. El gobernador es

elegido por el pueblo anualmente. Tiene trecientos pesos anuales. La asamblea se reune un año en Hartfort y otro en Nueva-Haven. El voto es universal en las clases blancas, entre los ciudadanos desde veintiun años de edad para arriba.

Nueva-Haven es una de las bellas ciudades de los Estados Unidos, por su posicion y la elegancia de sus edificios. Su poblacion es de nueve mil almas, está construida en un banco estenso, y tiene cerca de dos millas de norte á sur, y tres de oeste á este. La academia de niños dirigida por M. Dwight, es notable por su magnitud, y sorprenderia al que no supiese que en aquel pequeño Estado toda la atencion de los habitantes se dirige á la educacion de la juventud. El *Yale college* es otro establecimiento de educacion que compite con la universidad de Cambridge, del Estado de Massachussetts. El número de estudiantes asciende á quinientos. El cementerio de esta ciudad es el mejor de los Estados-Unidos, por su estension, simetría, belleza de monumentos, arboleda y situacion.

Antes de salir del Estado de Connecticut insertaré un documento interesante, que es el manifiesto de la famosa convencion de Hartfort, tenida en 1814, siendo presidente de los Estados-Unidos M. Madisson, y en los momentos críticos de la guerra segunda con Inglaterra, cuando los Estados sufrieron inmensos quebrantos por la interrupcion de su comercio, y el congreso general espidió algunas leyes que no fueron de la aprobacion de muchos de ellos.

Los delegados de la convencion eran de las legislaturas de Massachussetts, Connecticut y Rhode-Island, de los condados de Grafton y Cheshire, en el Estado de Nueva-Hampshire, del condado de Windham, en el Estado de Vermont. El número total era de veinticinco. Ved aquí el dictámen.

« La convencion está profundamente penetrada de la grandeza y dificultad de las materias que debe tomar en consideracion, pues que tienen por objeto nada menos que solicitar los medios de defensa contra los peligros; y de recursos contra la opresion, que emanan de los actos de su mismo gobierno, debiendo hacerlo sin violar los principios constitucionales por una parte, ni dejar ilusorias y vanas las esperanzas de un pueblo oprimido. El prescribir el sufrimiento y firmeza á aquellos que ya estan cansados de su miseria, es algunas veces conducirlos á la desesperacion; y el progreso á las reformas por las vias regulares es un medio fastidioso para aquellas gentes cuya imaginacion les presenta, y cuyos sentimientos les facilitan vias mas cortas. Pero cuando los abusos han sido reducidos á sistema y acumulados por muchos años, han invadido todos los ramos del gobierno y esparcido la corrupcion en todos los departamentos del Estado : cuando se les han investido con el aparato y fórmulas legales, y recibido la fuerza de un poder ejecutivo de donde tomaron orígen, entonces no pueden encontrarse otros remedios que los de la resistencia abierta y directa. Este triste recurso, aun cuando es justifica-

ble, no puede menos que ser penoso al buen ciudadano; y el *buen suceso de los esfuerzos no presta nunca seguridad contra los peligros del ejemplo.* Los antecedentes de la resistencia á una mala administracion, son ansiosamente iniciados por aquellos que son naturalmente hostiles á la mejor. La necesidad pues, solo la necesidad puede sancionar esta medida, y jamas deberia estenderse en grado ni en duracion mas allá de lo que ecsige la misma necesidad, hasta que el pueblo, no en el fervor de un movimiento apasionado, sino en la calma y despues de una madura deliberacion, no resuelva cambiar su constitucion.

» Es una verdad que no se oculta á ninguno, que ecsiste una opinion que condena al gobierno de haber interpretado la constitucion de manera que ha dado lugar á varios abusos bajo el colorido de aquella ley, y que ya es llegado el tiempo de variarla. Los que asi piensan miran los males públicos como inherentes á la constitucion. Ceden á la persuasion de que ningun cambio ni trastorno puede empeorar la situacion del pais. Esta opinion necesita probar su certidumbre; pero como la evidencia sobre que descansa no parece todavía concluyente, y como las medidas que pudiesen tomarse en consecuencia de su certidumbre, serian irrecusables, se han sometido algunas consideraciones generales, con la esperanza de poder reconciliar la moderacion con la firmeza, lo cual puede salvar á aquellos del remordimiento de una decision inmatura, con la de apartar el mal

ó á lo menos asegurar la conciencia de la buena conducta, y al mismo tiempo un resultado feliz en último resorte.

» La constitucion de los Estados-Unidos, bajo los auspicios de una sabia y virtuosa administracion, ha probado corresponder ella sola á todos los objetos de la prosperidad nacional, bajo el punto de vista que se propusieron sus autores. No se puede citar un ejemplo en la historia de las naciones, de una transicion tan rápida como la de los Estados-Unidos desde el estado de abatimiento en que se hallaban, hasta el de prosperidad en que estan hoy dia; desde el de estados débiles y desunidos, hasta el de nacion grande, poderosa y fuerte.

» Aunque este elevado estado de felicidad pública ha esperimentado reveses desgraciados y aflictivos por el imperio de una política débil y desastrosa, los males públicos de que nos lamentamos no son peculiares á una forma de gobierno cualquiera. Los desórdenes y caprichos del poder, la corrupcion de sus clientes, la opresion de la parte débil de la comunidad por los mas fuertes intereses, las contribuciones pesadas, los gastos enormes, las guerras injustas y ruinosas son naturalmente los efectos de una mala administracion en todas las edades y naciones. Seria de desear que los directores de estos Estados no diesen pasos que los comprometiesen desde su infancia en los embarazos de las antiguas y corrompidas instituciones. Pero supongamos que los han dado, y que su conducta llama enérgicamente al pueblo á

deponerlos y á mudar de constitucion. Pues aun en este caso, para atacar los abusos del poder y mudar la constitucion, tendriamos que perpetuar los males de la revolucion.

» Ademas, la esperiencia hecha hasta ahora de la constitucion para poder mantenerse en vigor, y para que el pueblo pueda reconocer sus ilusiones, ha encontrado los graves inconvenientes y obstáculos nacidos del estado del mundo político. Las feroces pasiones que han puesto en convulsion las naciones de Europa, han pasado el Océano y penetrado hasta el seno de nuestros conciudadanos, han facilitado á la administracion los medios de pervertir la opinion pública con respecto á nuestras relaciones esteriores, hasta el grado de adquirir su apoyo en el desahogo de sus animosidades, y el aumento de sus partidarios. Ademas, una reforma de la opinion pública, como el resultado de una muy cara esperiencia, en los Estados atlánticos del Sur no debe considerarse como desesperada. Ellos habian sentido que los Estados del Este no pueden continuar siendo esclusivamente las víctimas de una política caprichosa y apasionada. Habian visto igualmente que los grandes y esenciales intereses del pueblo son comunes entre todos los Estados. Ellos quieren evitar los fatales errores de un sistema que busca su venganza en los perjuicios comerciales y agrava por inútiles guerras, de imponderable estension, los males que hace profesion de evitar. Ellos apartarán la influencia de teóricos visionarios, y reconocerán los beneficios de una polí-

tica práctica. Ya se han manifestado los indicios de esta revolucion deseada en las ideas de nuestros hermanos de aquellos Estados. Mientras tengamos esperanzas de estas disposiciones anunciadas, no debemos retardar ni detener sus progresos, escitando temores que chocarán con estas tendencias favorables, y frustrar los esfuerzos de nuestros mas sabios y virtuosos hombres de estado para acelerar estos felices cambios.

» Por último, si ha llegado el período en que se disuelva la Union por los abusos multiplicados de sus administraciones, esto deberia ser, si fuese asequible, en tiempo de paz, y el resultado de deliberaciones maduras. Evidentemente deberia substituirse esta forma de gobierno federal entre estos Estados, manteniendo relaciones federativas. Los acontecimientos pueden probar que las causas de nuestras calamidades son profundas y permanentes. Podrá suceder que resulte que estas desgracias proceden no solamente de la ceguedad de las preocupaciones, del orgullo de la opinion, de la violencia del espíritu de partido ó de la confusion de los tiempos; podrá provenir tambien de la implacable combinacion de los individuos, ó Estados, para monopolizar el poder y los empleos, que hollan sin remordimiento los derechos é intereses de las otras secciones comerciales de la Union. Aunque parezca que estas causas son radicales y permanentes, una separacion por convenios equitativos debe preferirse á una alianza forzada, entre amigos aparentes; pero en realidad

enemigos inflamados de odios recíprocos y zelos devoradores, invitando de esta manera á los enemigos esteriores á tentar agresiones en nuestra patria. Pero la separacion de uno ó mas Estados de la Union, especialmente en tiempo de guerra, solo puede justificarla una absoluta necesidad. Estas son las principales objeciones contra una medida precipitada que tienda á desunir estos Estados, y al entrar en el ecsámen de ella, no podemos jamas dejar de recordar los últimos consejos de despedida del Padre de este pais, y estos solos bastan á retenernos.

» Sobre estas consideraciones la comision ha producido á conferenciar y deliberar en órden al estado alarmante de los negocios públicos, con especialidad en los puntos bajo el aspecto que afectan los intereses del pueblo que la ha comisionado para este objeto, y naturalmente ha sido conducida á considerar en primer lugar los peligros y penalidades que amenazan una pronta é inmediata opresion, con el objeto de solicitar los medios de evitar estos males, en segundo lugar buscar en principios mas estensos y en remedios mas generales las bases de una seguridad futura.

» Entre los objetos de queja y temor que pueden comprenderse bajo la primera proposicion, la comision ha creido deber ocuparse de las pretensiones avanzadas de los poderes generales sobre la autoridad que pueden ejercer en la milicia nacional. Asi como acerca de la privacion de medios de defensa en que han dejado los Estados del Este; en el mismo

tiempo que se han hecho grandes requisiciones de hombres y dinero para objetos nacionales.

» La autoridad del gobierno general sobre la milicia se deriva de aquellas cláusulas de la constitucion que da poder al congreso « de dar decretos para llamar la milicia á ejecutar las leyes de la Union, suprimir las insurrecciones y repeler las invasiones » igualmente « decretar la organizacion, armamento y disciplina de la milicia, y disponer de aquella parte que se haya de emplear en el servicio de los Estados-Unidos, reservando á los Estados respectivos el nombramiento de sus oficiales y la autoridad de disciplinarla conforme los reglamentos del congreso general.» Por último, « el presidente será el comandante en gefe del ejército y marina de los Estados-Unidos y de la milicia de los Estados, *cuando sea llamada al actual servicio de los Estados-Unidos.*» Luego solo en estos casos especificados tiene el gobierno nacional algun poder sobre la milicia, y de consiguiente en todos los demas casos y circunstancias este poder pertenece á los Estados respectivos y solo á ellos. La convencion pues no solo con sentimiento sino con admiracion, ve que bajo el colorido de las facultades conferidas en los términos claros y precisos, con las limitaciones que se ha visto, el gobierno general se haya arrogado el poder, y el congreso de la Union ha permitido en muchos casos de dirigir y disponer de la milicia cívica; lo que si se concede la autoridad de los Estados es absolutamente nula y negatoria sobre esta clase de hombres, y con poner á disposi-

cion del gobierno general las vidas y servicios de la gran masa del pueblo, pone en sus manos el poder de destruir á su arbitrio sus libertades, y erigir un despotismo militar sobre sus ruinas.

» No entra en el plan de este informe el presentar un maduro ecsámen de los principios que sirven de base á estas pretenciones estravagantes, ni de las consecuencias á donde conduciria, asi como las objeciones insuperables que ofreceria su admision. Pocas observaciones generales y la manifestacion del carácter de estas pretenciones, asi como la recomendacion de una oposicion vigorosa á ellas, serán muy oportunas.

» No podrá disputarse que conforme los términos de que usa la constitucion, el poder del gobierno general de disponer de la milicia está limitado á los casos espuestos. Uno de ellos debe ecsistir como condicion precedente al ejercicio de aquel poder, esto es, á menos que halla oposicion á la ley ; ecsista una insurreccion, ó se presente invasion estrangera; fuera de estos casos el congreso y de consiguiente el presidente como su órgano, no tendrá mas poder sobre la milicia que sobre un ejército estrangero.

» Pero si la simple declaracion del presidente fuese considerada como testo infalible de la ecsistencia de estos casos, entonces este importante poder dependeria no sobre la verdad del hecho, sino sobre la infalibilidad del ejecutivo ; y la limitacion del poder no seria en consecuencia otra cosa que una restric-

cion nominal, que podria eludirse cuando conviniese al que manda. De aquí se sigue que la decision del presidente en el particular, no debe considerarse como concluyente. Tan grande es la obligacion de las autoridades de los Estados de velar sobre los derechos *reservados* como la de los Estados-Unidos la de ejercer los poderes que se les han *delegado*.

» La disposicion del gobierno de la Union de mantener en los distritos militares una pequeña guarnicion de las tropas permanentes bajo las órdenes de un gefe de alta graduacion, con facultades de llamar la milicia cívica al servicio, conforme á juicio lo ecsijan las circunstancias, tomando el mando de ellas, no está concedida ni por la constitucion, ni por ley alguna de los Estados-Unidos : y aunque no negamos que el congreso general puede delegar al presidente de los Estados-Unidos el poder de levantar la milicia en los casos de que hemos hecho mencion, jamas concederemos que tenga la autoridad de substituir prefectos militares en todos los ángulos de la Union, para que se sirvan á discrecion de tales ó tales casos. El establecer un comandante militar en algunos distritos, sin tropas permanentes bajo su autoridad, correspondientes á su graduacion, con el objeto de tomar el mando de las milicias cívicas, poniéndolas en servicio activo, es una manifiesta evasion de la ley constitucional, que espresamente reserva á los Estados el nombramiento de los oficiales de su milicia, y no puede concebirse que sea otro el

objeto de destacar estos oficiales que el de suplantar sus agentes á los gobernadores de los Estados, ó á los gefes natos de sus milicias nacionales.

» Tampoco puede el congreso delegar el poder de dividir las mismas milicias en diversas clases, y el de obligar á estas clases á suministrar por suerte ó contrato, hombres aptos para la defensa de las fronteras por uno ó mas años. Porque si se admitiese el derecho de sortear la milicia cívica por un año para tal objeto general, no se podria concebir qué límite tendria la facultad discrecional de estender este sorteo en manos de los legisladores. De esta manera el conceder este poder en el congreso general para que se hagan sorteos ó conscripciones, y al ejecutivo el de decidir definitivamente cuando las emergencias lo ecsigen, seria convertir en ejército permanente todas las milicias, á disposicion del presidente de los Estados-Unidos.

» El poder de compeler la milicia y demas ciudadanos de los Estados-Unidos, por un servicio forzoso ó conscripcion para servir en el ejército permanente, conforme ha propuesto en su última nota oficial el secretario de la guerra, no está tampoco concedido por la constitucion al congreso; y el ejercicio de tal facultad seria no menos peligroso á nuestras libertades, que hostil á la soberanía de los Estados. Los esfuerzos que se hacen para deducir esta facultad del derecho de levantar tropas, concedido por la constitucion, tienden á una manifiesta perversion del sentido de la cláusula constitucional que confiere aquel derecho,

y son incompatibles con otras resoluciones del mismo instrumento. Las tropas de los Estados-Unidos siempre se han reclutado por contratas, y jamas por conscripcion; y de nada mas necesitaria un gobierno al que se concediese la facultad de que hablamos, para poder usurpar la entera direccion de la milicia cívica en desprecio de la facultad de los Estados, pudiendo convertirla toda en ejército permanente.

» Debemos hacer aquí mencion, como una circunstancia que anuncia la intencion del ejecutivo, de establecer un absoluto dominio sobre los ciudadanos de todas clases, que el secretario de la marina ha dicho en su Memoria oficial terminantemente que el gobierno tiene el derecho de hacer levas de marineros para el servicio de la armada. De esta manera, una práctica que en una nacion estraña ha sido mirada por el pueblo con horror, encuentra abogados entre aquellos que han sido sus mas vehementes acusadores.

» La ley que autoriza el alistamiento de los menores y aprendices para el ejército de los Estados-Unidos, sin el consentimiento de sus padres ó curadores, es igualmente repugnante al espíritu de la constitucion. Segun la interpretacion que los actuales agentes del poder dan á la facultad de levantar tropas, no solamente son sorteadas las personas de mayor edad, sino aun las que no tienen capacidad legal para hacer contratas son habilitadas para anular los hechos en su beneficio por sus curadores. Semejante intervencion en las leyes municipales y de-

rechos de los Estados, nunca pudo ocurrir á los autores de la constitucion. Ella debilita el saludable dominio del padre sobre su hijo, del amo sobre su criado, del tutor sobre su pupilo, y es destruir las mas importantes relaciones sociales, de manera que por la conscripcion del padre y la seduccion del hijo, el poder ejecutivo ejerce un dominio completo sobre toda la poblacion masculina de los Estados-Unidos.

» Tales son algunas de las odiosas formas del nuevo sistema propuesto por los directores de un pais libre, bajo poderes limitados que emanan de la constitucion. Cuáles serán los proyectos que recibirán la sancion legislativa, no es fácil determinarlo. Pero es muy alarmante el percibir que estos proyectos emanan de la mas alta autoridad; y no debe olvidarse que por el plan del secretario de la guerra la clasificacion de la milicia abraza el principio de la contribucion directa entre la poblacion blanca esclusivamente; y que la cámara de representantes ha hecho y sostenido con vigor una mocion para sacar la milicia cívica de entre la poblacion blanca, lo que hubiera sido en esta operacion una tasa directa.

» En toda esta serie de medidas y proyectos para levantar hombres, esta convencion nota un total desprecio de la constitucion y disposiciones á violar sus preceptos, y pide de cada uno de los Estados una firme y decidida oposicion. El mas férreo despotismo no puede imponer carga mas pesada sobre un ciudadano, que obligarle á dejar su casa y ocupaciones

para correr á guerras ofensivas emprendidas por el orgullo ó pasiones de su señor. El ejemplo de la Francia ha recientemente manifestado que una cábala de individuos, usurpando el nombre del pueblo, puede transformar el gran cuerpo de ciudadanos en soldados, y entregarlos á las manos de un tirano. Ninguna guerra, á menos que sea tenida en justo horror por el pueblo, necesita de estos estratagemas para reclutar el ejército. Si las tropas levantadas y sacrificadas en las fronteras del Canadá hubiesen sido empleadas en la defensa de la patria, y si los millones que han sido disipados con vergonzosa profusion se hubiesen destinado á su pago, á la proteccion de las costas, al servicio de la marina, no veriamos ahora estos recursos anticonstitucionales. Aun todavía en este momento, si el gobierno deja á la Nueva-Inglaterra el remanente de sus recursos, ella está dispuesta y tiene capacidad para defender su territorio, y á abandonar las glorias y ventajas de la guerra fronteriza á aquellos que persisten en su continuacion.

»Es innegable que esos actos del congreso que violan la constitucion, son absolutamente nulos. Es sin embargo repugnante á las consideraciones y respetos que los Estados confederados deben al gobierno general comenzar con una cision abierta en cada infraccion que adviertan de la constitucion. El modo y la energía de la oposicion, debe ser siempre conforme á la naturaleza de la violacion, á la intencion de sus autores, á la estension de la injuria inferida,

á la determinacion manifestada de persistir en el error y al peligro de la dilacion. *Pero en los casos de infracciones deliberadas, peligrosas y palpables de la constitucion,* infracciones que afecten la soberanía de un Estado y las libertades del pueblo, entonces no es solo el derecho, sino el deber de aquel Estado interponer su autoridad para su proteccion, en la manera que mejor calcule para el feliz écsito. Cuando los acontecimientos que ocurren estan fuera del alcance de los tribunales, ó la dilacion de las fórmulas puede perjudicar la causa pública, los Estados que no tienen un árbitro comun deben ser sus mismos jueces, y hacer ejecutar sus mismas decisiones. Asi será conveniente que los Estados esperen la última resolucion acerca de las medidas propuestas por el secretario de la guerra pendientes ante el congreso, y usar con oportunidad de su poder conforme al carácter que aquellas medidas tomen finalmente, de modo que puedan proteger su soberanía y los derechos y libertades de sus ciudadanos.

» Otro objeto que ha ocupado la atencion de la convencion, son los medios de defensa contra el enemigo comun. Esta cuestion conduce naturalmente á investigar ¿si se han tomado las medidas convenientes, ó hay motivo racional de creer que las tomará el gobierno para la defensa de los Estados del Este? 2º ¿Si los Estados pueden de sus propios recursos proveer á su misma defensa, y cumplir de esta manera con su cargo de contribuir á la tesorería nacional? 3º ¿Qué conducta debe adoptarse

en lo general por los Estados en relacion al grande objeto de la defensa?

»Sin detenernos por ahora en reflecsionar sobre las causas de la guerra, debe asentarse como una verdad oficialmente anunciada, que el objeto de la administracion actual es ocupar el territorio del Canadá y mantenerle como una prenda de la paz. Esta empresa, principiada en un período en que el gobierno poseia la ventaja de escoger el tiempo y la oportunidad de hacer un repentino descenso sobre las tierras de un enemigo poco preparado, hoy se ha desvanecido despues de tres años de guerra. En este período se han hecho esfuerzos con sucesos varios y algunas veces brillantes, pero sin un sólido resultado. Las tropas inglesas se componen de veteranos regimentados; su armada ocupa el lago Ontario. Las filas americanas se han disminuido por las consecuencias de la guerra. Los reclutas estan desalentados por el carácter impopular de la contienda y por la inseguridad de sus pagas.

»En la continuacion de esta guerra favorita, el gobierno ha dejado los puntos mas espuestos y vulnerables del pais destituidos de todos los medios efectivos de defensa. El cuerpo de operaciones del ejército permanente, ha marchado á la frontera; los buques de la marina nacional han sido despojados de sus marineros para el servicio de los lagos, y el enemigo entre tanto devasta nuestras costas, bloquea nuestros puertos, entra en nuestros rios y bahías, hace descensos en varias y distantes plazas, toma al-

gunas por fuerza y amenaza todo lo que está á su alcance con la espada y el fuego. Las costas marítimas de cuatro Estados de la Nueva-Inglaterra tienen de estension cerca de setecientas millas, ocupadas generalmente por una poblacion compacta, y espuestas á las devastaciones del enemigo. Esta costa en toda su estension ha estado espuesta á frecuentes ataques, graves requisiciones y constantes alarmas. Los destacamentos de tropas permanentes que hay en algunos puntos solo han sido pretestos del gobierno para colocar gefes de alta graduacion en ellos. Su corto número los hace ademas inútiles é insignificantes.

» Estos Estados pues han sido abandonados á sí mismos y obligados á tomar su propia defensa. La milicia cívica ha estado en continua alarma causada por las faenas de guarnicion y otras fatigas, mientras que los gastos que se erogan en su manutencion y que el gobierno general se niega á reembolsar, amenazan absorver los recursos de los Estados. El presidente de los Estados-Unidos ha rehusado considerar los gastos de la milicia cívica en servicio por la autoridad del Estado, para la defensa indispensable de su territorio, como una deuda de la Union, bajo el pretesto de que los gobernadores se han resistido á poner estas milicias bajo las órdenes de los oficiales del ejército permanente. Los cuerpos de la milicia cívica puestos á disposicion del gobierno, han sido disueltos, unos sin pagárseles, otros pagados en papel moneda de bajo precio. El aspecto de la siguiente

campaña no promete ninguna esperanza de alivio á estos males. Por documentos auténticos, sacados por necesidad de manos de aquellos cuyo interes es ocultar los embarazos del ejecutivo, aparece que la tesorería está en estado de bancarrota y que su crédito se halla por los suelos. Tan deplorable es el estado de nuestra hacienda que los que conservan sentimientos del honor y libertad de su patria, desearian ocultar este espectáculo melancólico, si aquellos cuyo infatuamiento ha producido este estado de miseria fiscal, no se encontrarán ellos mismos obligados á levantar el velo delante el público.

» Si la guerra continua no hay motivo alguno para descansar sobre los medios de defensa que empleará el gobierno general para salvar estos Estados de la desolacion y de la ruina. Tampoco es posible que estos cinco Estados cumplan con este deber sagrado á sus espensas, si continuan soportando el peso de las contribuciones de la Union. Despues de los esfuerzos infructuosos de la administracion para paralizar las empresas comerciales, su fatal perseverancia en este objeto ha conseguido su fin durante el período de esta funesta guerra. El comercio principal, fuente de riqueza en la Nueva-Inglaterra, ha sido aniquilado. Restricciones, comisos, embargos, y la rapacidad mas escandalosa de los oficiales de rentas, han completado su destruccion. Han desaparecido los diferentes objetos que se empleaban en trabajos productivos. La pesca ha participado de estas desgracias. Las manufacturas que el gobierno habia

manifestado apreciar y favorecer, han sido sentenciadas á luchar en su infancia con las contribuciones y obstáculos qne no pueden menos que perjudicar su vuelo. El numerario ha desaparecido de la circulacion. El interes territorial, último que sentirá estas cargas, vendrá á ser luego su único sosten, y entonces se acabará. En tales circunstancias se imponen cargas á los Estados, cargas que no se habian jamas intentado, y que serán mas pesadas en los que esten situados acia la parte oriental del Potomac. El importe de estas contribuciones para el año que sigue, puede regularse á lo menos, de cinco millones de pesos sobre la Nueva-Inglaterra, mientras que los gastos hechos en el año pasado, solo en el Estado de Massachussetts, ascienden á un millon de pesos.

» Parece inútil establecer la inevitable circunstancia de que estos Estados no estan en posibilidad de sufragar los gastos de que tienen necesidad para su propia defensa, teniendo que atender á los del gobierno nacional.

» La última cuestion acerca de la conducta que debe adoptarse por los Estados ofendidos, es de la mas alta importancia. Cuando un pueblo grande y valiente se ve abandonado por su mismo gobierno, y reducido á la alternativa de someterse á un enemigo estrangero, ó de apropiarse aquellos médios de defensa que son indispensables para su propia conservacion, no puede permanecer pasivo espectador de una prócsima ruina, que puede evitar, ni resignarse tranquilamente á que se disipen los restos

de la fortuna pública, producto de su industria en la permanencia de medidas destructoras de sus mejores intereses.

» Esta convencion no se fia en sus mismas luces para espresar la conviccion que tiene de la catástrofe á la que este estado de cosas tiende inevitablemente. Con la conciencia de su alta responsabilidad para con Dios y para con su pais, solícita de continuar la Union, asi como la soberanía de los Estados; no queriendo oponer obstáculos á la paz; resuelta á jamas someterse al enemigo estrangero, y confiando en los cuidados y amparo de la Divina Providencia, quiere y protesta apartar los males que amenazan, hasta haber agotado todos sus recursos y esperanzas. Con estas intenciones y bajo estos principios propone un arreglo que puede conciliarse con el honor y los intereses del gobierno general y la seguridad de estos Estados. Semejante arreglo es fácil de hacerse si el gobierno nacional está dispuesto á ello. Está reducido á que estos Estados queden autorizados á defenderse por sí mismos con su propia milicia ó con tropas que levanten. Deberán conceder una parte proporcionada de las mismas contribuciones que paga cada Estado, y debiéndose emplear esclusivamente en su defensa, cargarlas á la tesorería general. No tenemos duda que con tal arreglo podrá esta parte del pais ser defendida con gran suceso y de una manera mas económica y conveniente que por el camino seguido hasta aquí.

» Si esta peticion hecha al congreso general por

las legislaturas de los Estados tuviese efecto, en el caso de que no sea asequible una paz honrosa con los enemigos, todo el pueblo de los Estados-Unidos se pondrá en defensa, y entre tanto vendrá el período de un cambio en la administracion, ó quizás de las disposiciones hostiles del enemigo, para poder arreglar nuestros asuntos, bajo mejores auspicios. Muy grande seria el embarazo de esta convencion si desconfiase del écsito feliz de estas medidas, en cuyo evento tendria que recomendar procedimientos ulteriores. Esto no seria materia á que alcanzan sus poderes. En un estado de cosas tan solemne y en la gran lucha que debia seguirse, las legislaturas de los Estados, ó una convencion en todo el pueblo, por medio de sus delegados espresamente nombrados á deliberar y resolver sobre graves emergencias, podria únicamente encontrarse el remedio.

»Pero esta convencion no creeria haber llenado los deberes que se le han impuesto si no presentase una reseña general de aquellas medidas que juzga esenciales para evitar á la nacion una recaida en los peligros en que se encuentra, si por la bondad de la Divina Providencia sale libre de su actual crísis. Una mirada rápida sobre la historia de nuestra patria bajo la sabia administracion de que sacó grandes ventajas, y el contraste que presenta aquella época feliz con el abismo en que la ha hundido una política errónea y desconcertada sobre teorías inciertas, será suficiente para conducirnos al fin propuesto. Sentado esto, recordaremos que la inmediata

influencia de la constitucion federal, despues de su primera adopcion, y en el período de los doce años siguientes, sobre la prosperidad y beneficios nacionales, parecia prometer tanta solidez que se creia generalmente que tendria una trascendencia universal sobre todas las instituciones de las otras naciones. Nuestra patria participaba de todas las bendiciones con que la Providencia habia favorecido los otros pueblos; y ademas una constitucion libre administrada por hombres de estado grandes é incorruptibles, realizaba las mas fundadas esperanzas de libertad é independencia. Los progresos de la agricultura erán estimulados por la certidumbre de una cosecha rica y abundante; el comercio, despues de haber atravesado todos los mares, venia á deponer sobre nuestras costas las producciones de todos los climas. Las rentas públicas, aseguradas por la conciencia del honor, colectadas sin opresion y pagadas sin murmuracion, eran destinadas á amortizar la deuda pública, y los vales nacionales se elevaron en proporcion de su diminucion. Las guerras y conmociones de las naciones europeas y la interrupcion de sus relaciones comerciales, trajeron á esta que no habia tomado parte en sus querellas, pero que hubiera deseado aliviar las calamidades que las siguen, la aurea oportunidad de estender sus relaciones comerciales y de enriquecerse ella misma llevando sus producciones indígenas, y aunque se ofrecian algunas vejaciones al comercio, nacidas de las circunstancias inevitables y de las colisiones furiosas de las poten-

cias beligerantes, los grandes y buenos hombres de aquella época, acomodándose á la fuerza de los acontecimientos que no podian dirigir, preservaban su pais de las tempestades que agitaban el antiguo mundo, y atraian los restos de sus fortunas á estas playas. Los enemigos de las instituciones republicanas no podrán decir nada de nuestra república, respetada por fuera, próspera en el interior, con sabias leyes hechas por sus legisladores respetables, obedecidas por un pueblo satisfecho y feliz. Florecian las artes, se cultivaban las ciencias, las comodidades y conveniencias de la vida estaban distribuidas entre todos; y á las administraciones subsecuentes solo quedaba el trabajo de recoger las ventajas y conservar los recursos que manaban de la política de sus predecesores.

» Mas apenas se habia establecido una nueva administracion en las manos de un partido opuesto á la política de Washington, se notó una determinacion fija y confesada de variar el sistema que hasta entonces habia producido tan sustanciales beneficios. No fueron con todo bastantes las consecuencias de este cambio, por los primeros años, á detener el prodigioso impulso dado acia la prosperidad de la nacion. Pero una tenaz perseverancia en los nuevos planes de la administracion, desenvolvieron á la larga su deformidad; aunque no hasta un punto capaz de desengañar á la mayoría del pueblo, lisonjeado y entusiasmado por los falsos sistemas. Bajo la estéril influencia de este nuevo órden la decadencia

de la nacion ha sido uniforme y rápida. Las mas ricas ventajas para asegurar los grandes objetos de la constitucion han sido repulsados con descaro, y la Europa, al respirar en la paz actual de la sangrienta lucha que ha sacudido sus antiguas instituciones, mira, atónita, este pais remoto, feliz y envidiado en otro tiempo, envuelto en una guerra ruinosa é imposibilitado de hacer comercio con las otras naciones.»

La convencion termina su largo informe con algunas proposiciones que los sucesos posteriores y la prosperidad ascendiente de aquella feliz nacion han demostrado no haber sido conformes al espíritu de sus sabias instituciones; y este ruidoso acontecimiento no tuvo otras consecuencias, habiéndose conseguido un mes despues la victoria brillante de la Luisiana, que cambió el aspecto político y mercantil de los Estados-Unidos del Norte, trayendo una paz ventajosa con la Gran-Bretaña.

CAPITULO XV.

Retorno á Nueva-York. — Coronel Burr. — General Santander. — Elecciones. — Juntas populares. — Reflecsiones. — Viage á West-point. — Idea del colegio militar. — Reflecsiones. — Casas de refugio en Nueva-York. — Prisiones.

Como mi regreso á Nueva-York, despues de mi viage á Nueva-Inglaterra, fué seguido del que hice á Europa, en la relacion que continuaré dando de los Estados-Unidos, no seguiré el órden de fechas; pues hablaré de Nueva-York, igualmente visitado por mí en 1832, á mi vuelta de Europa. En este período conocí al célebre coronel Burr, abogado de muchos conocimientos en su profesion, hombre emprendedor y notable en los Estados-Unidos en los primeros años que siguieron á su independencia.

El coronel Burr me fué presentado por el doctor Johns, que habia estado algun tiempo en el Estado de Tabasco. Un dia ví entrar á mi sala al referido doctor con un hombre pequeño, de edad de setenta años, de una fisonomía sumamente espiritual, y en el que, á pesar de estar medio paralítico, se descubre una fuerza mental y un carácter vigoroso. El coronel Burr habla medianamente frances, y tiene

placer en usar de este idioma en la conversacion. Fué vice-presidente de los Estados-Unidos en la presidencia de M. Adams padre, y en la eleccion de M. Jefferson para la presidencia fué empatada la votacion en la cámara por veintitres veces. Aaron Burr se perdió en la opinion de sus conciudadanos por el desafío ruidoso con el virtuoso general Hamilton, del que resultó la muerte del segundo. Despues de aquel tiempo M. Burr pasó á Europa á hacer olvidar con el tiempo á sus conciudadanos la sangrienta catástrofe. El gobierno ingles no le consintió permanecer mucho tiempo en Inglaterra, porque hizo liga estrecha con los *radicales*, y mantenia una comunicacion íntima con los Franceses revolucionarios. Posteriormente intentó apoderarse de la provincia de Tejas, en donde *algunos dicen* que tuvo ánimo de hacerse proclamar emperador. Lo cierto es que hubo un escandaloso proceso; y aunque fué absuelto por dos jurados sucesivos, la opinion pública no le ha considerado justificado. En el dia vive ejerciendo su facultad de abogado, y su talento forense le daria bastante para vivir si ademas no tuviese una fortuna adquirida, á la que se ha añadido su enlace últimamente hecho con una señora rica de Nueva-York.

En este mismo tiempo se hallaba en Nueva-York el general D. Francisco de Paula Santander, actual presidente de la Nueva-Granada. Habia salido desterrado de Colombia, bajo la dictadura de Bolivar, quien le habia hecho sentenciar á pena capital por

una conspiracion, en la que se suponia haber tomado parte, contra la vida del Dictador. Bolivar, como por gracia, le conmutó la pena capital en destierro de seis años. Del proceso, del que me dió una copia el general Santander, resultaba únicamente que alguno le habia hecho confidencialmente una revelacion del secreto de la conspiracion tramada contra el usurpador. Sobre un cargo semejante Santander fué condenado á la pena capital, por no haber denunciado el complot. Este general fué obsequiado por los principales habitantes de Nueva-York, y tengo presente que se le dió una comida pública á lo menos de ciento cincuenta cubiertos. Tuve ocasion de tratarle íntimamente en Francia, durante la navegacion y en los Estados-Unidos. En su posada, en Filadelfia, encontré al general D. Manuel G. Pedraza, á quien no se habia permitido desembarcar en las costas de Méjico, por razones de Estado. El general Santander es un hombre honrado, amante de la libertad y capaz de discernir el verdadero camino de la felicidad de sus conciudadanos. Quizás es poco adicto á sus juicios mas de lo conveniente. Pero su moderacion y su tacto de negocios corrigen esta falta.

En este mismo tiempo se agitaba la eleccion de presidente de los Estados-Unidos. El general Jackson habia sido electo en 1828, en concurrencia de M. Adams, en cuya reeleccion estaba empeñado el antiguo partido federativo, en contraposicion del partido democrático. Muy dignos de atencion son dos documentos publicados en aquella fecha entre

otros mil, porque dan una idea del carácter de los partidos en los Estados-Unidos. El primero es el que sostenia la eleccion del general Jackson, y el segundo el de M. Adams. Debe tenerse presente lo que he dicho ya en esta obra, de que cualquiera anuncia por los periódicos que se va á reunir una *Convencion* ó una junta para tal ó cual objeto, cuando la opinion pública está dividida.

JUNTA REPUBLICANA DE EDIMBURGO

(ESTADO DE NUEVA-YORK).

« En una numerosa y respetable junta de republicanos del pueblo de Edimburgo, tenida en la fonda del corregidor Weeks Copeland, en dicho pueblo, en 13 de setiembre de 1828, para nombrar los delegados que deben ir á la convencion de este condado, con el objeto de tratar acerca del nombramiento de presidente para el año siguiente. John Rhodes fué llamado á presidir la junta, y Martin Buttler nombrado secretario.—La comision nombrada al efecto informó que se debian tomar las siguientes resoluciones, las que en efecto se aprobaron por unanimidad.

» *Resolvimos* : que no solo es un derecho, sino un deber de los republicanos investigar la conducta de aquellos que estan puestos á la cabeza del gobierno ;

descubrir y detener sus arbitrariedades, y reprimir los ejemplos de corrupcion y desórden. La junta opina que en la presente crísis está llamada enérgicamente á hacer esta investigacion. — *Resolvimos* que no podemos sostener la conducta de la actual administracion con nuestros prócsimos sufragios, por su desarreglo en el manejo de los negocios; su menosprecio de muchos de nuestros mas distinguidos ciudadanos; su profusion en las recompensas prodigadas á sus favoritos; el abandono de sus obligaciones por ocuparse en las elecciones; los medios poco decorosos que ha empleado para sostener su ecsistencia en el poder, y asegurar la reeleccion. — *Resolvimos* que estamos persuadidos de que el general Andres Jackson es el hombre que ha cubierto su pais de gloria, y que sus servicios á la nacion le hacen acreedor á las mas altas recompensas: que por sus sólidos principios, su ardiente amor á su patria, manifestado en los dias de mayor peligro, su devocion á la democracia, su vida sencilla y distante de todo fausto, sus servicios incomparables á la nacion es un ciudadano á propósito para refrenar los progresos de la prodigalidad, detener la marcha de la corrupcion y reinstalar el gobierno en la pureza de sus antiguos principios. — *Resolvimos* que por estas y otras consideraciones, aprobamos el nombramiento de Andres Jackson para la presidencia, y que emplearemos nuestros esfuerzos para que se logre su eleccion. — *Resolvimos* que esta confianza se aumenta porque creemos que él desea ascender á

este puesto elevado por la voz del pueblo, sin ayuda de los fondos públicos, de los influjos del gabinete, ni por intrigas, ruegos ni amenazas. — *Resolvimos* que aprobamos el nombramiento de John C. Calhoun para el oficio de vice-presidente; persuadidos de que durante el curso de su vida pública se hâ conducido de una manera que le hace acreedor á nuestros sufragios. — *Resolvimos* que no debemos dar gracias á ninguno de nuestros diputados ni senadores por haber abusado bastardamente de su privilegio de francatura, para enviar por todos los Estados innumerables folletos y papeles impresos que contienen manifiestos absurdos para sostener una eleccion que reprueban los hombres civilizados y mas los republicanos ilustrados. — *Resolvimos* que no estamos de acuerdo con la opinion manifestada en Utica, que sostiene el partido de la actual administracion, proponiendo para gobernador y vice-gobernador personas adictas á ella. — *Resolvimos* que esta acta sea firmada por el presidente y secretario, y publicada en la gaceta de Saratoga.

John Rhodes, presidente.

M. H. Buttler, secretario. »

EL SISTEMA AMERICANO.

CONVENCION DE LA ADMINISTRACION REPUBLICANA.

« En esta convencion de delegados adictos á la administracion del actual gobierno nacional, venidos de todos los pueblos del condado de Saratoga, tenida en la sala de ayuntamiento, en el pueblo de Ballston Spa, el miércoles 22 de octubre de 1828, el general John Prior fué llamado á la silla, y John House y James M. Crea fueron nombrados secretarios. Se *resolvió* : que la ilustrada y patriótica administracion actual de nuestro gobierno nacional es digna de nuestros mas ardientes votos, y que usaremos de todos los medios honrosos para procurar la reeleccion de John Quincy Adams en la presidencia, y eleccion de Ricardo Rush para el oficio de vice-presidente. — *Resolvió* que aprueba muy cordialmente el nombramiento de Smith Thompson para el cargo de gobernador de este Estado, y el de Francis Granger para vice-gobernador, y estamos dispuestos á sostener sus nombramientos por nuestros sufragios. — *Resolvió* que tenemos entera confianza en los talentos é integridad de John M. Lean, junior, de Washington, y cordialmente unidos con la convencion republicana de este distrito, le recomendamos para senador. — *Resolvió* que los delegados de cada pue-

blo nombren uno entre ellos para componer una comision escogida, con instrucciones para informar á la convencion acerca de las personas que deben ser los candidatos para los oficios del condado.

» Habiéndose retirado la dicha comision y vuelto á la sala de la convencion, informaron que habian convenido por unanimidad en recomendar los siguientes candidatos. Para elector á John Child, para diputado á John Taylor, para sheriff á John Dunming, para escribano del condado á Thomas Palmer, para miembros de la legislatura á Guilbert Waring, Josue Mandeville y Calvino Wheeler, para corono á Herman Rockwell, Dirck L. Palmer, Hugh Alejandro y Nathan D. Sherwood. Despues de lo cual, habiéndose leido y aprobado cada recomendacion individualmente y por unanimidad, se resolvió que Salmon Child, Samuel Treeman, Eduardo Watrous, James M. Crea, Amon Brown, Increase W. Child y Moises Williams sean los que compongan la comision central para el año venidero : y que los delegados elegidos por los pueblos á esta convencion sean los que compongan una comision de vigilancia en sus respectivos lugares, para llevar á efecto las elecciones arriba referidas : por último se *resolvió* que esta acta sea firmada por el presidente y secretarios. »

La proclama es como sigue : « Ciudadanos : en un gobierno como el nuestro en que cada uno de los ciudadanos tiene en sus manos una porcion del soberano poder, es de toda importancia que haga uso

de la autoridad con que está investido con juicio esclarecido. La prócsima eleccion de presidente es de la mas vital importancia para la felicidad y adelantos de los Estados-Unidos, y de consiguiente ella determinará si ha de pertenecer ó ser desechada una administracion virtuosa é ilustrada, y si medidas que afectan profundamente los intereses de esta vasta mayoría de nuestros conciudadanos, han de ser promovidas ó abandonadas. La administracion actual del gobierno general, está á la cabeza de un gran sistema político que promete llevar á efecto empresas que estiendan los recursos, aumenten la riqueza y promuevan todos los principios que aseguren la independencia del pais. Hace muchos años que la Gran-Bretaña rehusa recibir en sus puertos los efectos que producen los Estados del Norte y Mediodia, mientras este pais recibe anualmente de aquella nacion el valor de muchos millones de sus manufacturas; y de aquí ha resultado que todo nuestro oro y plata ha tomado aquel camino para pagar sus mercancías. De aquí ha resultado que nuestros labradores no han encontrado mercado para el sobrante de sus productos, y todas las clases de la sociedad se han visto en graves embarazos por este entorpecimiento de la circulacion. Nuestro gobierno ha provisto al remedio de estos males, prosiguiendo la industria americana en la competencia que ofrece la estrangera, por una ley del pais sobre la mácsima de comprar de aquellos solo lo equivalente á lo que ellos compran de nosotros, llevando á efecto la doctrina

de Jefferson, de plantar el manufacturero y el labrador uno enfrente del otro, y creando asi un mercado doméstico para el sobrante de nuestros puertos. Por la adopcion de este sistema económico, tan conveniente á nuestra situacion, tan inseparable de nuestra prosperidad y tan honroso á nuestro carácter, es por lo que la actual administracion ha sido atacada. Nuestros conciudadanos del Sur se han abandonado á facciosas y antilegales amenazas de disolver la Union en el caso de que M. Adams sea reelecto. Nosotros confiamos que nuestros conciudadanos no estan dispuestos á abandonar sus intereses, abandonando al actual gobierno para complacer una faccion malhadada. Si estais pues preparados á asegurar vuestros propios derechos contra la violenta faccion del Sur, unid vuestros sufragios en las prócsimas elecciones, y sostened la causa de los principios de vuestra patria. Los candidatos que os hemos presentado para ser elegidos, han sido bien conocidos de vosotros. Son los amigos decididos de la administracion, y ninguno duda de sus cualidades y capacidad para el desempeño de los respectivos oficios á que les destinamos.

John Prior, presidente.

John Houes. — James M. Crea, secretarios. »

La última parte de esta proclama hace alusion á la cuestion ruidosa de aranceles de que ya he instruido suficientemente á mis lectores, insertando los documentos en su lugar. De esta manera tratan las elecciones en los Estados-Unidos; pero el principio salvador del pais, es que cuando se ha hecho la eleccion por la mayoría, ya todos callan delante de la ley. Mucho contribuye para esto el que la eleccion de presidente emane directamente del pueblo, y de consiguiente no esté sujeta á las intrigas y maniobras á que da lugar un nombramiento hecho por las legislaturas en un pais en donde las elecciones son indirectas. De esta manera el presidente dista mucho de su legítimo orígen, que debe ser la voluntad de la mayoría de los ciudadanos.

En este mismo tiempo estaba en Nueva-York don José T. Salgado, desterrado de Méjico por asuntos políticos. En su compañía hice un viage á West-Point, uno de los puntos mas pintorescos del mundo.

West-Point es el punto en que está la escuela militar, colocada sobre una vasta plataforma que pertenece á una rama de los Alleghanis, y á sus pies corre el magestuoso Hudson. La meseta está elevada mas de trecientos pies sobre el nivel del rio, y de consiguiente el aire es sano, los estudiantes gozan de buena salud. El estado mismo de aislamiento de este instituto, les pone al abrigo de la corrupcion de las ciudades, al mismo tiempo que les obliga á entregarse á sus estudios sin distracciones. La instruccion y las costumbres ganan al mismo tiempo. El número

de estudiantes es de doscientos veinte : son recibidos gratuitamente, luego que el secretario de la guerra de los Estados-Unidos comunica la órden del presidente. Las condiciones que deben tener los jóvenes, son de quince á diez y ocho años de edad; buena letra, conocimiento perfecto de la lengua inglesa y poseer los primeros elementos de aritmética. El curso de estudios es de cuatro años, en cuyo período aprenden las matemáticas, astronomía, física esperimental, ciencias militares, historia natural, geografía, lengua francesa, historia, dibujo, filosofía moral y las leyes de la Union. Se les enseña al mismo tiempo el manejo de armas, el ejercicio de campaña y la práctica del arte militar en general. Con este objeto se destinan dos meses del año á hacer en las comarcas cercanas escursiones, en donde los estudiantes levantan planos, toman posiciones y se acostumbran á las fatigas de la campaña.

Las ciencias matemáticas son las en que se ocupan mas activamente. Se ecsigen de los colegiales conocimientos de mucha estension y superiores á los que en Europa se requieren generalmente para hacer un buen oficial de infantería ó caballería. Se da mucha importancia á las matemáticas en los Estados-Unidos, seguramente porque hay todavía y habrá por mucho tiempo una grande cantidad de territorios que esplorar y fecundar, á cuyo efecto los conocimientos matemáticos son sumamente útiles.

El estado mayor de la escuela se compone de un gefe comandante de la institucion, que debe tener

un oficial de artillería ó de ingenieros, de un profesor de historia natural y de física, con un ayudante : de un profesor de matemáticas con un segundo : de un profesor de ingenieros con un segundo : de un eclesiástico profesor de elocuencia y literatura : de un maestro de dibujo : de un profesor de lengua francesa : de un maestro de esgrima, y de un médico.

La biblioteca es bien escogida. Se compone de obras de estadística, historia natural, historia civil y militar. Entre estas últimas se encuentran todas las cartas de las campañas francesas, enriquecidas de estampas muy ricas. Igualmente estan las campañas de Federico el Grande y los tratados de fortificacion de Vauban. La coleccion de cartas que es preciosa, contiene entre otros los puertos del Báltico y mar del Norte por Beautemps, Beaupré.

West-Point fué durante la guerra de la revolucion un punto importante, del que intentaron apoderarse varias veces los Ingleses. Aun se ven los escombros de algunas fortificaciones de aquella época. Allí ven los viageros el lugar de las tiendas de Washington, los jardines de Kosciuzko cultivados por sus propias manos, y el cenotafio de este ilustre guerrero polaco. Era difícil elegir un lugar mas rico en recuerdos, mas propio para hacer nacer en el corazon de los jóvenes el amor de las virtudes patrióticas, y un ardor noble por estudios que contribuyen á mantener la gloria y la independencia nacional. Las vistas sobre el rio Hudson son románticas, llenas de

bellezas naturales y capaces de animar la imaginacion.

En todo el establecimiento reina el órden y la decencia, y la instruccion es bastante avanzada. Hace pocos años que un jóven indio de la tribu de los Crecks, llamado Moniac, ocupaba un lugar distinguido entre los estudiantes. Yo he oido elogios acerca de sus conocimientos matemáticos, de personas que le vieron resolver diversas cuestiones de geometría y analísis con grande facilidad. Este rasgo y muchos que podria citar de Indios mejicanos que hacen honor á su patria, desmienten la asercion de Buffon y Reynal de que los indígenas de las Américas no pueden llegar al grado de inteligencia que los habitantes del antiguo mundo.

Los estudiantes de este instituto estan divididos en compañías, y hacen el servicio militar bajo las órdenes y direccion de un oficial del ejército, que les da lecciones de táctica. Cada uno obtiene un grado segun su mérito y sus adelantos en sus estudios, conforme á las reglas particulares de cada clase. Los cadetes estan acampados durante dos meses cada año, en cuyo período solo se ocupan de ejercicios militares. Entonces reciben dos raciones por dia y diez y seis pesos mensuales, lo que hace poco mas de veintiocho pesos. A la salida de la escuela cada estudiante recibe una comision ó empleo en uno de los cuerpos militares, segun su capacidad y mérito. Algunos salen á continuar sus estudios y recibir mas

amplias instrucciones en los grandes colegios de Europa, con su mismo sueldo.

Es una gran parte de la alta política de los gobiernos favorecer una direccion literaria, científica é industrial que conviene imprimir al movimiento natural del espíritu humano. La actividad, la agitacion misma de los espíritus en nuestras nuevas repúblicas, favorecen los progresos de la civilizacion, y esa abundancia de vida que produce largos y violentos sacudimientos políticos y militares, que han conmovido el edificio social en los nuevos Estados, haa tenido, bajo algunos aspectos, efectos saludables, como las inundaciones del Nilo reparten la fecundidad sobre las tierras que han cubierto con sus aguas. Esta actividad que no puede parecer peligrosa sino á los que tienen proyectos de tiranía y de opresion, que quisieran estinguir á los hombres superiores, de carácter firme y capaces de concebir pensamientos y planes de un interes general, vendrá á ser útil y provechosa cuando reciba una buena direccion, y sus efectos serán benéficos á la moral pública, al libre desenvolvimiento de las facultades intelectuales, á la estabilidad de instituciones filantrópicas, haciendo la gloria de los directores.

En Nueva-York hay una casa de refugio para los jóvenes delincuentes de ambos secsos, en donde se les enseñan oficios análogos á sus disposiciones, y no estan espuestos á corromperse por los malos ejemplos de los criminales de las otras cárceles. Hay igualmente un hospicio de sordo-mudos, y un asilo de

locos. En todos estos establecimientos hay el mejor órden, y nada falta á los desgraciados á quienes la suerte ha condenado á sufrir. El interes que toman los encargados de velar de la direccion de estas instituciones y la perfecta cooperacion que encuentran en todos sus agentes, son verdaderamente laudables y dignos de ser propuestos como modelos. Los que comparen este establecimiento con nuestro San Hipólito de Méjico, notarán en el hospicio mejicano magnificencia de edificio, dotaciones grandes de empleados y administradores, un templo espacioso, muchos reglamentos y rentas cuantiosas, al lado de la falta de limpieza, de la poca asistencia á los dementes; mientras que en el norte-americano el edificio es proporcionado á la necesidad, hay una capilla, el cuidado y esmero para con los lunáticos es admirable, el aseo y limpieza de camas y ropas no deja que desear, y los sueldos son sumamente moderados.

En el Estado de Nueva-York hay dos grandes prisiones sobre el modelo poco mas ó menos de la de los Estados de Massachussets y Pensilvania de que ya he hablado. Estas son Singsing, sobre el rio Hudson, y Auburn sobre el Oswego. Esta última tiene quinientos cincuenta cuartos, en cada uno de los cuales hay un preso. Su encierro no es como el de los de la Penitenciaria de Filadelfia, para permanecer solitarios por todo el tiempo de su condena. Habiendo considerado la legislatura del Estado que el ejercicio corporal es de necesidad para conservar la salud, se

les destina al trabajo durante el dia, bajo las mas estrictas reglas. Luego que entra el sentenciado, se le da la ropa de la prision, se le lee el reglamento y se le instruye de sus obligaciones. Estas se reducen á obedecer las órdenes y trabajar con actividad y en silencio; á hablar siempre con respeto á los custodios de los prisioneros; á no hablar sin necesidad ni aun á los mismos guardianes; no cantar ni bailar ni hacer ruido alguno; no separarse del local en que estan destinados sin permiso; no distraerse de su trabajo ni descansar un momento. Tampoco les es permitido recibir cartas, ni tener especie alguna de comunicacion de afuera. Todas las que tengan de este género, deben ser por conducto de sus custodios. Cada preso tiene una biblia á costa del Estado.

Por las infracciones que cometen del reglamento ó de las advertencias verbales son inmediatamente castigados con la pena de azotes con un látigo de cuero. Los castigos son tan prontos y tan inmediatos á las faltas, que hay muy raros ejemplos de que se cometan estas. Por la mañana temprano se toca la campana y los carceleros abren las celdas de los presos. Estos salen á un patio comun en verano, ó en un gran salon en invierno, se lavan las caras y las manos en vasijas destinadas al efecto, y á continuacion pasan en línea, como soldados, á sus respectivos trabajos. Los nuevos presos, si tienen oficio, trabajan en él, si no se les enseña el que escojan. Trabajan regularmente doce horas. Comen en refectorio y siempre de espaldas los unos de los otros en el mayor silencio.

Cuando necesitan los criados, levantan las manos y se les sirve lo que quieren. El tiempo de cada comida es regularmente de media hora. Al retirarse por la noche se lavan otra vez las manos y la cara. Se les mantiene siempre la ropa aseada.

Los domingos, despues de lavarse, en lugar de trabajar van á la capilla, en donde el capellan hace el servicio divino. Los que saben leer y escribir, que son raros, van á la escuela dominical, en donde reciben la instruccion conveniente.

Las raciones de cada preso por dia son diez onzas de carne de cerdo, ó diez y seis de vaca; diez onzas de harina de trigo, doce de harina de maiz cocida; papas calientes y medio cuartillo de centeno hecho en forma de café, endulzado con melaza; en la comida se les da sopa hecha de caldo de vaca, espesada con harina de maiz; pan, papas y agua fria. Para cenar una especie de polenta de maiz que llaman *musk* y agua fria. Esta cantidad de alimento se ha considerado la necesaria para mantener á los presos en perfecta salud.

La ganancia media de cada preso se calcula en el dia de dos á tres reales. De este fondo salen los gastos de prision, la que es tan aseada y limpia que no puede apetecerse mas. Los presos antes de salir en libertad estan obligados á contar su vida, y decir qué género de profesion han ejercido y van á ejercer. Esto hará una coleccion curiosa de anécdotas, de que podrán sacarse útiles observaciones acerca del carácter nacional, y aun de la naturaleza hu-

mana. De ciento sesenta que habian salido, ciento y doce se enmendaron completamente, y veintiseis continuaron malos; el resto indiferentes. Los presos dicen que su mayor pena es el no poder conversar, ni tener noticias de lo que pasa fuera. Es necesario confesar que estas precauciones son necesarias, y llorar sobre la suerte del hombre condenado á sufrir tan grandes privaciones. Aquí no puede decirse con el Dante :

Quì vive la pietà quand' è ben morta.

CONCLUSION.

—

Los Estados-Unidos, dice muy bien M. Hamilton, son el pueblo quizá menos espuesto á revoluciones en el dia. Pero su estabilidad consiste, añade, en la única circunstancia de que la *gran mayoría de los habitantes son propietarios*. No hay duda en que esta es una, pero no la única causa de la tranquilidad inalterable de aquel dichoso pueblo. En los sistemas sociales no puede resolverse una cuestion por la esplicacion de una sola circunstancia. La España, por ejemplo, se mantuvo tranquila hasta el año de 1808, bajo el yugo tiránico de la monarquía, inquisicion y gobierno militar; y esta paz sepulcral no podia esplicarse solamente por una sola causa, á saber, el *terror que inspiraba* la forma establecida. Habia ademas la ignorancia, la supersticion, el inmenso influjo de los frailes y clérigos, apoyo de los grandes, en suma, un órden de cosas establecido, y coordinado de modo que unas sostenian á las otras. Estableced en esa misma España ó en Méjico la *ley*

agraria, distribuid con igualdad las propiedades, y los resultados serán poner en confusion todas las clases, envilecer los valores, alimentar y dar estímulo á la holgazanería y multiplicar los desórdenes.

Verdad es que una de las principales causas de la estabilidad de las instituciones de los Estados-Unidos de la América del Norte es la situacion feliz de la inmensa mayoría de los habitantes. Pero al lado de estos goces materiales el pueblo coloca el santo derecho de intervenir en todas las transacciones que tienen por objeto organizar los poderes públicos; las garantías individuales que les asegura sus leyes, la libertad de escribir y publicar sus opiniones; la que tienen de adorar á Dios conforme les dicte su conciencia; y la conviccion profunda é indestructible en que estan todos sus ciudadanos de que la ley es igual para todos, y que no hay instituciones formadas para favorecer una clase, ni una gerarquía de privilegiados.

Al echar una ojeada rápida sobre esa nacion gigantesca, que nació ayer y que hoy estiende sus brazos desde el Atlántico hasta el Pacífico y mar de la China; el observador queda absorto y naturalmente se hace la cuestion, de cuál será el término de su grandeza y prosperidad. No es el poder de las conquistas ni la fuerza de las armas; tampoco el prestigio ni las ilusiones de un culto que reune á las reglas de la moral los misterios del dogma, es un órden social nuevo, brillante, positivo; un sistema político que ha escluido todos los privilegios, todas

las distinciones consagradas por los siglos anteriores, el que ha hecho esa prodigiosa creacion. A la vista de este fenómeno político, los hombres de estado de todos los paises, los filósofos, los economistas se han detenido á contemplar la marcha rápida de este portentoso pueblo, y conviniendo unánimes en la nunca vista prosperidad de sus habitantes al lado de la sobriedad, del amor al trabajo, de la libertad mas indefinida, de las virtudes domésticas, de una actividad creadora y de una religiosidad casi fanática, se han esforzado á esplicar las causas de estos grandes resultados.

¿Qué han sido las repúblicas antiguas, ni las anarquías de la edad media, ni las confederaciones europeas, en comparacion de esta nacion estraordinaria? Atenas es una democracia tumultuosa, de cuatro leguas de estension, dominada por oradores hábiles que saben esplotarla á su beneficio. Esparta, una vasta comunidad sujeta á reglas mas bien que á leyes; una familia mas bien que una sociedad, sin independencia individual; sin estímulos para las artes, las ciencias ni las virtudes; un órden religioso semejante al de los templarios, que no puede servir de modelo á ningun pueblo moderno. ¡Roma! ¿En qué época esa orgullosa república hizo jamas la felicidad de las masas? El pueblo romano fué un pueblo opresor de los otros, y oprimido él mismo por sus patricios, aun en sus dias de mayor libertad. Tribunos turbulentos, víctimas muchas veces de sus furores demagógicos y de los odios del patriciado, mantie-

nen en fermentacion una plebe que se contenta con una diminucion de sus deudas, con distribuciones ocasionales de trigos, ó con un apólogo contado con sagacidad. ¡Ensayos mezquinos, aunque lecciones útiles para llegar un dia al establecimiento del sistema americano!

En efecto, la escuela política de los Estados-Unidos es un sistema completo; obra clásica, única: un descubrimiento semejante al de la imprenta, al de la brújula, al del vapor; pero un descubrimiento que aplica la fuerza moral de las inteligencias individuales á mover la gran máquina social hasta hoy arrastrada, mas bien que dirigida, tirada por resortes facticios, compuesta de combinaciones heterogéneas, mosáico monstruoso de trozos unidos de feudalismo, superstición, privilegios de castas, legitimidades, santidades y otros elementos contranaturales; y escombros de ese diluvio de tinieblas que inundó al género humano durante doce centurias.

Muy bien pueden los publicistas europeos librarse á interpretaciones, vaticinios, conjeturas y comentarios siniestros sobre las constituciones, porvenir, estabilidad y leyes de los Estados-Unidos. Lo que no pueden negar, es, que no hay ni hubo jamas un pueblo en que los derechos del ciudadano fuesen mas respetados, en que los individuos tuviesen mas participacion en el gobierno, en que las masas estuviesen mas perfectamente niveladas en todos los goces sociales. ¿Qué género de argumento es contra sus instituciones el anunciar á una nacion un porvenir

desgraciado, catástrofes melancólicas, cuando al presente está llena de vida, de felicidad y de ventura? Los que no pueden resistir á la conviccion de los hechos palpables, de una esperiencia diaria, recurren á vaticinios funestos y predicen ya la disolucion de la gran república. Nosotros les contestaremos que vale mas el bien presente, que esperanzas nunca realizadas : que no habrá un hombre ni pueblo que prefiera vivir en la opresion ó en la miseria, á la ecsistencia feliz é independiente de aquella república; solo porque algunos malhumorados políticos le dicen que aquella situacion próspera no durará doscientos años. No, jamas se debilitará la fuerza de ese ejemplo vivo y perseverante de utopía social, con semejantes argumentos. Espiad enhorabuena sus pequeñas y efímeras asonadas; ecsagerad el calor de sus debates públicos; los tumultos de sus elecciones; sus rarísimas aberraciones de fanatismo presbiteriano; su aversion á la casta negra, sus dificultades por su sistema de esclavitud, sus cuestiones de aranceles, embarazos momentáneos de sus bancos; comentad de la manera mas desfavorable estas crísis políticas y económicas; una solucion positiva, una peripecia feliz y pronta viene á contestar todos vuestros argumentos. Aquel pueblo, lleno de vida y movimiento, continua su curso á un fin, y desde las fronteras de la Nueva-Escocia, hasta las de Nuevo-Méjico, el Norte-Americano solo obra sobre estos principios : *trabajo y derechos del ciudadano*. Su código es conciso, pero claro, neto, perceptible. En

las cuestiones combinadas, en que no pueden decidir por no estar al alcance de las clases menos ilustradas, se refieren enteramente á aquella parte que les ha parecido haber merecido mejor su confianza, por una serie de acciones y decisiones rectas y de resultados benéficos.

Todos los que intentan hacer mejoras sociales en los pueblos que marchan al progreso, echan la vista sobre la Gran Bretaña, ó sobre los Estados-Unidos del Norte; tipos verdaderos y originales de organizaciones sociales, sólidas y progresivas. Pero la primera, nacion grande, señora del Océano, depósito de inmensas riquezas, fecunda en hombres eminentes y profundos, aun tiene que dar muchos pasos acia un órden mas liberal, mas económico, en suma mas independiente de las antiguas trabas feudales; y sus *wighs* y sus *radicales,* despues de sus triunfos de la emancipacion católica, de su *bill* de reforma parlamentaria, de la organizacion ministerial, reclaman nuevas mejoras para ponerse en algun modo al nivel de la segunda. Aun estan pendientes cuestiones de un alto interes político, resueltas en los Estados-Unidos desde su nacimiento. Los diezmos, los privilegios de los grandes, la absoluta separacion del culto y de las funciones administrativas, los mayorazgos y otras menos esenciales, consecuencias de aquellas, son puntos que se agitaron por mucho tiempo en los periódicos, en las tribunas, en los clubs y en el gabinete. ¡Qué sacudimiento no tendrá que esperimentar la colosal Albion antes de ver de-

finitivamente terminadas estas materias! Sus grandes publicistas, sus ministros lo han anunciado últimamente. « Mucho se ha hecho, decia hace poco, uno de ellos á sus conciudadanos que le obsequiaban; pero aun nos resta mucho mas que hacer. » Palabras llenas de sentido y de grandes esperanzas.

Despues de que en la lucha emprendida en los Estados-Unidos del Norte, pocos años despues de su emancipacion, entre el partido aristócrático y democrático, este quedó victorioso, hasta el punto de haber enteramente desaparecido aquel, lo que es otro fenómeno en la historia de los pueblos, todas las cuestiones que se han agitado en las tribunas, periódicos y juntas populares han sido puramente económicas. La convencion de Hartfort, que en 1814 intentó suscitar los antiguos principios federalistas, no encontró apoyo en ninguna parte, y desde entonces no hay un solo hombre de Estado que ose presentarse á defender el sistema de Hamilton y Adams. El poder popular en toda su plenitud, gobernando una nacion rica, poderosa y de una inmensa estension, dirigiéndola con sabiduría, con moderacion, con tino, y viendo desenvolverse bajo su administracion los elementos de una grande prosperidad territorial, industrial y mercantil, es quizá el argumento mas poderoso que puede ponerse contra las eternas declamaciones de los absolutistas y aristocratas.

En tal estado de cosas doscientos mil europeos emigran anualmente á los Estados-Unidos á buscar un asilo en su miseria, y el precio de su trabajo y sus fatigas; li-

bres de las rebajas á que les sujetan las contribuciones en el antiguo mundo, y de las trabas que ponen sus sistemas mas ó menos arbitrarios, con brazos activos y robustos encuentran luego ocupacion, y dentro de pocos meses propietarios de un terreno que fecundan sus sudores, forman poblaciones en lugares poco antes habitados solamente por los lobos, osos y otros animales selváticos. Ciudades populosas improvisadas, buques de vapor que remontan rios y lagos á miles de leguas del Océano, en tierras apenas descubiertas y desconocidas al mundo civilizado; manufacturas trasportadas por artesanos hábiles de la Europa, imprentas volantes que multiplican los pensamientos y las ideas, difundiendo la ilustracion; misioneros de todos los cultos que de Italia, Alemania, Francia, Inglaterra y otros puntos van á predicar los dogmas del evangelio, cada uno conforme lo entiende ó le profesa; y que en los principios de moral convienen enteramente. El amor de Dios y del prójimo es la base de todas las religiones. Emigrados de Irlanda, de Francia, de Méjico, de Colombia, de España, de Italia, de uno y otro hemisferio, que en las agitaciones políticas de sus paises, obligados á dejar la dulce patria, van á informarse en qué consiste la invidiable tranquilidad de aquel pueblo. Ved aquí el espectáculo que presentan los Estados-Unidos del Norte. Añadid sus ciudades marítimas; esa Nueva-York, tercer puerto del universo, recibiendo en su bahía tres mil buques anuales, que vienen cargados de las producciones de las cuatro partes del mundo;

esa Nueva-Orleans, depósito de cien ciudades que envian á ella sus frutos por el incomensurable Misisipí, y por cuyo conducto se proveen mil poblaciones de los artículos estrangeros. Esa Filadelfia, ciudad de paz, de hermandad y de monotonía, rodeada de casas de campo, bellas como sus hijas, fundada sobre el agradable Delaware y el delicioso Schuylkill, ocupa un lugar distinguido en la escala mercantil. Baltimore, Charleston, Boston, ciudades notables por la ilustracion de sus habitantes, la actividad de su comercio, la situacion ventajosa de sus puertos, la hospitalidad de sus vecinos, en suma, esa franqueza, esa seguridad, esa libertad de que gozan todos los hombres, sin trabas de pasaportes, sin aparatos de soldados, sin embarazos de policía, son circunstancias que no pueden dejar de conducir á la prosperidad y al aumento progresivo de todos los ramos.

Los que acusan al pueblo americano del Norte de rudo é insociable, no reflecsionan en los elementos que han entrado en la formacion de aquella nacion singular. Familias perseguidas que venian á buscar la libertad y la subsistencia en los helados é incultos bosques de la América septentrional, debieron entregarse á trabajos ásperos y difíciles, sufrir privaciones dolorosas, y acostumbrarse á una sobriedad de alimentos, de palabras y de comunicacion, á que les condenaba la necesidad de sus tareas continuas. Ved aquí los padres de los Norte-Americanos. A es-

tos se han agregado los agricultores y artistas que han pasado posteriormente de Holanda, de Alemania é Irlanda, gentes generalmente laboriosas, ecónomas, taciturnas, esclusivamente dedicadas á sus empresas, y pensad luego como han podido venir los Washington, los Jefferson, los Franklin, los Adams, los Clinton, los Madisson, los Clay, los Webster, los Livingston, los Hamilton, los Monroe, los Jackson, los Vanburen, los Dwight y otros muchos hombres de Estado, escritores célebres, sabios profundos, literatos distinguidos, economistas é ilustres generales que han elevado el pais á su alto grado de prosperidad y de gloria.

El pueblo de los Estados-Unidos es sagaz, económico y amante de acumular capital para lo porvenir. Asi debe ser naturalmente. Porque ademas de su orígen del que hereda estas cualidades, en un clima como aquel, en donde el hombre se ve obligado á trabajar dos cuartas partes del año para una estacion severa que le reduce á su habitacion y á la chimenea, no puede abandonarse al acaso, confiado en la fertilidad del terreno y en la benignidad de las estaciones. Los pueblos del mediodía de la Europa y del Asia fueron siempre los *menos laboriosos*, y en España se advierte que los Gallegos, los Catalanes y Vascos son mas agricultores que los pueblos de las Andalucías y Castillas; y tienen ademas un carácter mas serio, menos comunicativo y flecsible. Los progresos de la educacion primaria, á que ponen el ma-

yor interes los Americanos, y la facilidad de sus comunicaciones, harán con el tiempo las costumbres de aquel pueblo mas dulces y sociales.

Antes de terminar este libro, no debo desentenderme de las relaciones políticas que deberán progresivamente aumentarse entre los Estados-Unidos del Norte y los Estados-Unidos Mejicanos, y la influencia que los primeros ejercen sobre los segundos indudablemente. No hay un ejemplo mas seductor para una nacion que no disfruta de libertad completa, que el de una vecindad en donde se presentan en todos los actos públicos, en todos los escritos, lecciones y prácticas de una libertad indefinida, y en la que en vez de los desastrosos *cataclysmos* que han inundado algunos pueblos en sus revoluciones anárquicas, ó en sus sangrientos sistemas despóticos, se ofrece el espectáculo de los tranquilos goces de una numerosa parte del género humano, elevada por la energía simultánea de sus inteligencias populares á un rango social eminentemente libre y feliz. ¿Podian los legisladores de la nacion mejicana resistir á una seduccion tan fuerte cuando tuvieron en sus manos arreglar los destinos de sus comitentes? El modelo era sublime; pero inimitable. Los que se aplican á copiar un cuadro de Rafael ó Miguel Angel, aciertan á veces á imitar algunas sombras, algunos rasgos que les acercan mas ó menos al original. Jamas sin embargo se llegan á igualar aquellas sublimes concepciones. Los artistas originales no copian ni imitan á los otros; inventan, crean sobre

los modelos de la naturaleza y estudian sus secretos y misterios divinos.

Una de las plagas políticas que han causado muchos males á algunos pueblos, ha sido la falsa persuasion de sus legisladores de que tal organizacion ó tales leyes tendrian su efecto, y serian puestas en práctica, solo porque la mayoría de sus representantes las sancionaban. Semejante error estaba combatido por las doctrinas de todos los grandes escritores y por la esperiencia de todos los siglos. Pero el ejemplo de trece repúblicas dadas á luz á fines del siglo pasado, en el Nuevo Continente, que no solamente se han mantenido sino que aumentándose progresivamente han llegado á ser veinticuatro, formando una gran federacion, produjo una sensacion tan grande y tan universal en los espíritus, que desde luego se consideraron destruidas las antiguas doctrinas con tal suceso. El raciocinio parecia concluyente. *Colonia* inglesa de que por entonces se ocupaba poco el mundo político y comercial, que con la sola denominacion de *colonias* se suponian envilecidas, ignorantes y esclavizadas, elevadas súbitamente al rango de naciones libres; en consecuencia de una declaracion bien redactada de derechos del hombre y de los pueblos, ¿porqué no haremos otro tanto, dijeron muchos escritores, políticos y filósofos del antiguo mundo, nosotros depositarios de las ciencias, maestros del género humano, dueños del comercio de las naciones, herederos de la gloria de los Griegos y de los Romanos, padres de esos pueblos emanci-

pados? Los grandes acontecimientos sobrevenidos despues en ambos hemisferios han probado suficientemente el impulso irresistible que dió al movimiento social la aparicion de aquel astro en la esfera de las naciones.

¿Cuáles deberán pues ser las consecuencias del ejemplo constante y prócsimo que presentan los Estados-Unidos del Norte á la nacion mejicana, jóven, sin esperiencia, llena de vida y deseosa de sacudir los restos de sus antiguas cadenas? En el círculo estrecho de la Europa continental, ecsiste un derecho público implícito en parte, y en parte esplícito, un código tradicional, redactado por trozos y convenido en otros : convenido en algunos puntos por todos los gobiernos y en el todo por muchos de ellos; este derecho público europeo es el de la conservacion de ciertos principios monárquicos, base de toda la actual política europea. Sobre este código, bosquejado por primera vez en Pilnitz hace cuarenta años, modificado varias veces segun los diversos intereses de las altas partes contratantes, se modelan y toman los diferentes cambios de los gobiernos europeos. En América es otra cosa. Sin estar proscrito el principio monárquico, es evidente que la opinion tal cual puede aplicarse en las repúblicas nacientes, es casi esclusivamente democrática. Allí no hay intervenciones ni alianzas, ni maniobras diplomáticas, ni bolsas, ni elemento alguno bastante influente para determinar la forma monárquica. El único que ecsiste en algunos puntos, es el poder eclesiástico cuya

debilidad está demostrada con la esperiencia de sus esfuerzos infructuosos hasta aquí.

De consiguiente la influencia de los Estados-Unidos sobre Méjico, será con el tiempo un poder de opinion, de enseñanza de magisterio, tanto mas fuerte cuanto que será puramente moral; fundado sobre sus doctrinas y lecciones. Pero hay mas. Diez mil ciudadanos de los Estados-Unidos se establecen anualmente en el territorio de la república mejicana, especialmente en los Estados de Chihuahua, Coahuila y Tejas, Tamaulipas, Nuevo-Leon, San Luis Potosi, Durango, Zacatecas, Sonora, Sinaloa y Territorios de Nuevo-Méjico y Californias. Estos colonos y negociantes llevan con su industria los hábitos de libertad, de economía, de trabajo; sus costumbres austeras y religiosas, su independencia individual y su republicanismo. ¿Qué cambio no deberán hacer en la ecsistencia moral y material de los antiguos habitantes estos huéspedes emprendedores? Cartagena fué un pueblo cartágines, Cádiz un pueblo fenicio, Marsella un pueblo griego por muchos siglos, porque sus colonos fueron de aquellas naciones. La república mejicana vendrá pues dentro de algunos años á ser amoldada sobre un régimen combinado del sistema americano con las costumbres y tradiciones españolas.

Pero es necesario distinguir en la nacion mejicana aquella parte poblada, disciplinada, fundada por decirlo asi, en los moldes de su antigua metrópoli, de la parte desnuda de habitantes, y de consiguiente

susceptible de una nueva poblacion, diversa enteramente de la otra. En la primera ecsistirá por muchos años todavía la lucha de principios opuestos que se han plantado en sus instituciones y será inevitable la guerra civil, mientras que en la segunda los colonos americanos, alemanes, irlandeses é ingleses forman pueblos enteramente libres, que prosperarán pacíficamente bajo la influencia de sus instituciones democráticas, y mas que todo de sus hábitos al trabajo, de sus ideas y convicciones acerca de la dignidad del hombre y del respeto que se debe á las leyes. Asi pues, mientras que los Estados de Puebla, Chiapas, Oajaca, Méjico, Queretaro, Michoacan, Guanajuato continuan entregados al brazo militar y eclesiástico en pena de sus preocupaciones, de su ignorancia y de su supersticion; mientras que en el seno de estos Estados algunos patriotas generosos é ilustrados harán esfuerzos para elevar á sus conciudadanos al nivel de las instituciones adoptadas, y procurarán darles lecciones de libertad y de tolerancia; mientras estos elementos opuestos encienden el combate entre una juventud ardiente, amante del progreso y de la civilizacion, y un clero ignorante, apegado fuertemente á sus privilegios y rentas; sostenido por algunos generales y oficiales reliquias del antiguo ejército español, sin fé, sin honor, sin patriotismo, poseidos de una sórdida avaricia y entregados á vicios degradantes, mientras esto pasa en estos Estados, los otros se poblarán, se enriquecerán, procu-

rando evitar ser contaminados por los desastrosos acontecimientos de sus hermanos del mediodía.

El término sin embargo será el triunfo de la libertad en estos Estados; y sobre los escombros góticos y de privilegios insostenibles, se levantará una generacion gloriosa é ilustrada, que poniendo en movimiento todos los elementos de riqueza de que abundan, asociará al fin esa clase indígena degradada y envilecida hasta hoy, á la familia civilizada, enseñándola á pensar y á estimar su dignidad elevando sus pensamientos. ¿Qué barrera podrá oponerse á este torrente que ha nacido hace veinticuatro años en un pequeño pueblo del Bagio, oscuro en su orígen, sin direccion ni cauce, devastando cuanto encontraba, hoy un rio magestuoso que recibe aguas puras y cristalinas de otros paises, y que fecundará todo el territorio mejicano? Inútiles esfuerzos opondrá una generacion envilecida, heredera de las tradiciones y creencias castellanas, y defensora sin grandes resultados de sus antisociales doctrinas. El sistema americano obtendrá una victoria completa aunque sangrienta.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Pages.

FIN DE LA TABLA.

